

**YOUNGSTOWN
UNIVERSITY
LIBRARY**

GIFT OF

Mr. & Mrs. Emil Dubos



MANUAL
DE
GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

БУВАЯОНДИМ

R. MENÉNDEZ PIDAL

MANUAL DE GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

QUINTA EDICIÓN
SEGUNDA TIRADA



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48.

1929

*Es propiedad.
Queda hecho el depó-
sito que marca la ley.*

ESTACIONES

José Molina, impresor.—Alvarez de Castro, 40. Teléfono 30.366.

4101
M4
1929

ADVERTENCIA DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Para corregir esta segunda edición he atendido como mejor supe a los reparos hechos a la primera en las reseñas que de ella publicaron A. MOREL-FATIO, *Romania*, XXXIII, 270; E. MÉRIMÉE, *Bulletin Hispanique*, VI, pág. 74; A. R. GONÇALVES VIANNA, *Revue Hispanique*, X, 608; A. WALLENSKÖLD, *Neuphilologische Mitteilungen*, Helsingfors, 1904, pág. 115; H. MORF, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, 1904, pág. 239, y J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Revista Pedagojica*, Lisboa, 29 janeiro 1905, pág. 970. También debo muy útiles observaciones, hechas por carta, al profesor de la Universidad de Viena W. MEYER-LÜBKE, al de Baltimore C. C. MARDEN, y al de Milán C. SALVIONI. A todos debo agradecer en la primera página de este Manual las principales mejoras que yo haya acertado a introducir en él.

Renuevo la forma de exponer muchas cuestiones (por ejemplo, §§ 25, 26, 29₂, 47, 54, 60₂, 96₂, 107₄, 113); doy más entrada al castellano antiguo, que descarté demasiado en la primera edición, a veces en materia grave (§§ 53₄, 63₂); procuro más exacta apreciación del elemento culto del idioma (por ejemplo, §§ 3, 39₂, 53₆, 57₃); agrego explicaciones de fonética fisiológica (por ejemplo, §§ 9₂, 10₂, 13₂, 50₁), y aumento las comparaciones con los dialectos afines (por ejemplo, §§ 13, 89₁ y ₃, 117₂, 120₁); en fin, añado algo la bibliografía y la acompaña a veces de una observación crítica. Todas las adiciones se han hecho sin alterar la numeración antigua de los párrafos, aunque se hayan introducido nuevas materias (por ejemplo, §§ 6₄, 83₄ y ₅), y también se ha procurado no aumentar mucho las páginas del Manual, abreviendo en lo posible la exposición y adoptando un renglón tipográfico más nutrido.

Además, se ha querido dar al libro mayor comodidad en su ma-

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY LIBRARY 264919

nejo, y sobre todo más claridad tipográfica, empleando más variedad de tipos que en la edición anterior

20 setiembre 1905

ADVERTENCIA DE LA CUARTA EDICION

Habiendo salido la tercera edición de esta obra en 1914 con muy escasas reformas, ha sido preciso hacer ahora una revisión más detenida de todo el texto e incluir varias adiciones. Éstas principalmente consisten en dos párrafos (5 bis y 35), destinados a describir las vocales y consonantes españolas, y en varias indicaciones bibliográficas relativas, sobre todo, a trabajos recientemente publicados.

Para esta revisión debo un importante auxilio a los señores A. CASTRO, T. NAVARRO TOMÁS y E. H. TUTTLE, a quienes doy aquí las gracias.

Enero 1918.

ADVERTENCIA DE ESTA QUINTA EDICIÓN

He tenido presente la importante reseña de esta obra debida a J. JUD y A. STEIGER, *Romania*, XLVIII; la de J. RONJAT, *Revue des Langues Românes*, LXII, 1924, 435-436, no llegó a mis manos a tiempo para retocar los primeros pliegos de la reimpresión.

He corregido multitud de detalles, y rehecho algunas partes (por ejemplo, § 29_{2d}, 38₂, 47_{2b}, 50₁, 54₁, etc.). Rehago especialmente el capítulo IV, que estaba muy necesitado de reforma, y añado en él los §§ 71 y 72. Añado también un punto 3 al § 82.

Los signos especiales empleados en la transcripción fonética van explicados en los §§ 5 bis, 34₂, y 3 y 35, y son los mismos usados en la *Revista de Filología Española*, II, 1915, págs. 374-376.

El * indica que una forma es hipotética (v. pág. 12, n.).

La † denota que la forma a que va antepuesta es analógica (§ 115, n.).

Agosto 1925.

Tratados generales que no se citan en las notas, o se citan abreviadamente, y que conviene tener a mano:

G. GRÖBER, *Grundiss der romanischen Philologie*, Strassburg, 1890-1902. Tres tomos. El tomo I, que contiene el trabajo de G. BAIST, *Die spanische Sprache*, apareció en segunda edición en 1905.

W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, traduc par E. RABIET, E. et A. DOUTREPONT, Paris, 1890-1900. Tres tomos, más un tomo IV de «Tables générales», 1905.

W. MEYER-LÜBKE, *Introducción al estudio de la lingüística románica*, traducción revisada por el autor, de la segunda edición alemana [1909], por A. CASTRO, Madrid, 1914 (saldrá en breve traducción de la tercera edición alemana).

É. BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*. Deuxième édition, Paris, 1923.

G. MILLARDET, *Linguistique et dialectologie romanes. Problèmes et méthodes*. Montpellier, 1923.

A. BELLO, *Gramática de la lengua castellana*, sexta edición, con notas de R. J. CUERVO, Paris, 1898.

R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, sexta edición, Paris, 1914.

F. HANSSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle a. S., 1913. (Reseñas de O. J. TALLGREN, en *Neuphilologische Mitteilungen*, 1917, tomo XVIII, pág. 188; A. CASTRO, en *Revista de Filología Española*, 1914, tomo I, pág. 181; SPITZER, en *Litteraturblatt für germ. un rom. Philologie*, 1914, tomo XXXV, col. 206.)

CAPÍTULO I

IDEA DE LOS ELEMENTOS QUE FORMAN LA LENGUA ESPAÑOLA

1. EL ESPAÑOL ENTRE LAS LENGUAS ROMANCES.—Al desmembrarse el Imperio romano se siguió usando el latín en gran parte de él, sobre todo en el Imperio occidental, la mayoría de cuyas provincias continuaron hablando dicha lengua, a pesar de las muchas invasiones de pueblos extraños que sufrieron; y podemos decir que aun hoy día siguen hablándolo, claro es que muy transformado y de diversa manera en cada una de esas provincias.

Los varios estados de trasformación a que en esas provincias llegó el latín hablado, se llaman «lenguas romances o neolatinas». Enumeradas de Oriente a Occidente, son: el RUMANO, hablado en la antigua Dacia, o sea en Rumania, y al sur del Danubio, en parte de Macedonia y Albania; el DALMÁTICO, lengua muerta hablada antes en parte de las costas de Dalmacia; el LADINO O RETO-ROMANO, hablado en la antigua Retia, esto es, en parte de Suiza y de Italia; el ITALIANO, hablado en Italia; el SARDO, hablado en Cerdeña; el FRANCÉS y PROVEN-

ZAL, hablados en la antigua Galia, y el CATALÁN (1), CASTELLANO y GALLEGO-PORTUGUÉS, hablados en la antigua Hispania. El castellano, por servir de instrumento a una literatura más importante que la de las otras regiones de España, y sobre todo por haber absorbido en sí otros dos romances principales hablados en la Península (el leonés y el navarro-aragonés), recibe más propiamente el nombre de **lengua española** (2). Propagada a la América, ha venido a ser la lengua romance que ha logrado más difusión, pues la hablan como unos 77 millones de hombres, mientras el francés es hablado por 45 y el italiano por 34.

Todas estas lenguas son una continuación moderna del latín; pero no del LATÍN LITERARIO, *escrito* por Cicerón, Horacio y los demás autores clásicos, el cual tenía mucho de convencional, sino del LATÍN VULGAR, *hablado* sin preocupación literaria por los legionarios, colonos, magistrados y demás conquistadores que se establecían en las provincias ganadas, los cuales, gracias a su poderío

(1) Para el catalán considerado como lengua hispánica véase H. MORF, *Bulletin de Dialectologie Romane*, I, 1909, págs. 3-4.

(2) Esta denominación fué alguna vez empleada en la edad media, tanto en Castilla como en Francia, cuando ciertamente no era muy propia, por no haberse unido todavía políticamente Castilla y Aragón; en los siglos XVI y XVII fué ya bastante usada por los gramáticos y los autores, alguno de los cuales rechaza expresamente el nombre de *lengua castellana* como inexacto. En el extranjero fué siempre general *lengua española*. No obstante, la Academia, aunque empleó siempre ambos nombres, prefiere el de *lengua castellana*. Esta preferencia la ha discutido varias veces (v. por ej. *Hispania* publ. by the American Association of Teachers of Spanisch, I. 1918, p. 3), y al fin es abandonada por la Academia, la cual, por gran mayoría de votos, adoptó el nombre de *lengua española* para la próxima edición del Diccionario y de la Gramática.

político, a su talento administrativo y a su cultura superior, romanizaban rápidamente las razas sometidas y les hacían ir olvidando su idioma nativo, que no podía menos de resultar pobre e insuficiente para las complejas necesidades de la nueva vida que la colonización traía consigo. Además, la imposición de una lengua tan difundida como el latín, aunque molestara cariños y vanidades patrióticas, resultaba cómoda y útil para el comercio y la cultura; así que los idiomas nacionales se olvidaron casi del todo, de tal suerte, que apenas en el español se descubren restos a veces muy dudosos.

2. EL LATÍN VULGAR.—El fondo primitivo del idioma español, su elemento esencial, es el latín establecido en España desde fines del siglo III antes de Cristo, el cual no debe confundirse con el latín que se escribía en la decadencia del Imperio romano, ni menos con el *bajo latín* que se usaba en la Edad Media; aunque estos dos difieren a veces mucho del latín de Cicerón o Virgilio, siempre están, al menos en cuanto a las grafías y formas, más próximos del latín clásico que del vulgar, si bien pueden acercarse más a éste en cuanto a la construcción. El latín vulgar no se diferencia del clásico por la fecha, pues es tan antiguo, y más, que el latín literario; vivió siempre al lado de él, aunque no siempre igualmente divorciado de él.

Es difícil el conocimiento del latín vulgar, pues nunca se escribió deliberadamente: el cantero más rudo, al grabar un letrero, se proponía escribir la lengua clásica. Sólo en los escritos menos literarios, como inscripciones o diplomas, se escapan, gracias a la incultura del escribiente, algunas formas vulgares. También los gramáticos latinos, al condensar ciertas palabras o expresiones,

nos dan testimonio de alguna forma interesante; el tratado conocido con el nombre de *Appendix Probi*, escrito probablemente en África hacia el siglo III de Cristo, es uno de los más ricos en indicaciones sobre tales vulgarismos. Pero fuera de estos escasos restos, la ciencia se tiene que valer, principalmente, de la restitución hipotética de las formas vulgares, por medio de la comparación de los idiomas neolatinos; pues claro es que un fenómeno que se halla a la vez como indígena en todos o en muchos de esos idiomas, provendrá del latín hablado comúnmente antes de la completa disgregación dialectal del Imperio romano. Así, si en vez del clásico *acuēre*, hallamos en español *aguzar*, en portugués *aguçar*, en provenzal *agussar*, en francés *aiguiser*, en italiano *aguzzare*, etc., podemos asegurar que en el latín vulgar hablado en todos estos países se decía **acutiare*, derivado de *acutus*, participio del clásico *acuēre* (1). Por igual razonamiento se llega a concluir que la ē latina acentuada se pronunciaba en el latín vulgar con sonido abierto, (v. adelante § 8), el cual produjo el diptongo *ie* (v. § 10) en una extensa zona del territorio romanizado; así en vez del clásico *fērus*, se dice en español e italiano *fiero*, en francés *fier*, y *fēra* en rumano *fiară*, etc.; lo mismo en vez del clásico *pēdem*, se dice en italiano *piede*, en francés *pied*, en español *pie*, etc. Este latín vulgar se distinguía princi-

(1) Estas formas como **acutiare*, deducidas de la comparación de los romances (y en este caso además, de la existencia del sustantivo *acutiator*), las cuales, por muy seguras que sean, siempre son hipotéticas, se suelen marcar con asteriscos, y así se hará en el resto de este Manual. También se marcarán con asteriscos las formas hipotéticas del español que se suponga que existieron.

palmente en la tendencia a expresar por perifrasis (§ 73) lo que en latín clásico se expresaba por una síntesis gramatical: las preposiciones sustituían a la declinación clásica que se servía de diversas terminaciones (§ 74), y en vez del genitivo plural sintético *cervorum*, decía el vulgar: de *cervos*; el comparativo sintético, *grandiores*, se perdió también y se sustituyó por la perifrasis *magis grandes* (§ 79); la terminación pasiva, *amabantur*, se olvidó para expresar la idea pasiva con el rodeo *erant amati*; el futuro *cantabo* desapareció ante *cantare habeo* (§ 103).

También por la comparación de los romances llegamos a conocer acepciones propias del léxico vulgar. Por ejemplo, *serra* para el latín clásico significa la *sierra* del carpintero, pero una metáfora vulgar aplicaba este nombre también a la cadena de montañas, el perfil de cuyas crestas semeja al instrumento citado, atestiguándonos la extensión de esta vieja metáfora el español *sierra*, catalán y portugués *serra*.

Al lado de estos fenómenos generales del latín vulgar, cada región tenía sus particularidades idiomáticas, sin duda escasas en un principio. Pero cuando el Imperio romano se desmembró, constituyéndose las naciones *nuevas*, cuando el mundo occidental cayó en extremo posturación de incultura y de barbarie, cesando las relaciones íntimas entre las antiguas provincias, ahora ocupadas por suevos, visigodos, fracos, borgoñones, ostrogodos, etc., las diferencias regionales se hubieron de aumentar considerablemente y cada vez divergió más el latín vulgar hablado en España del hablado en Francia o en Italia; más como esta divergencia se fué acentuando por lenta evolución, no hay un momento preciso en que

se pueda decir que nacieron los idiomas modernos.

Los hispano-romanos, bajo el dominio visigodo continuaron hablando el latín; pero es igualmente difícil llegar a conocer el habla usual en la época visigótica, pues tampoco nos quedan monumentos escritos en el lenguaje entonces corriente, ya que no se escribía sino el bajo latín, última degeneración del latín clásico, y muy distinto de la lengua entonces hablada.

Dada la escasez de testimonios escritos, la única fuente copiosa para el conocimiento de algunas particularidades del **latín español** es la comparación de los romances modernos de España con el latín clásico. Así deducimos que mientras otras provincias romanas usaban el clásico *cāva* (italiano y antiguo provenzal *cava*, etc.); en España, como en otras regiones, se usaba el dialectalismo **cōva*, de donde el español *cueva* (§ 13), el portugués y catalán *cova*, y el bearnes *cobe*; mientras en general se pronunciaba a lo clásico *nōdus* y *octōber* (italiano *nodo*, *ottobre*; rumano *nod*, *octombrie*; provenzal *notz*, *ochoure*, etc.), en España se decía **nūdus* y *octūber*, acaso siguiendo la pronunciación de colonos de la Italia meridional, pues en osco la ò es ú, por lo cual el español dice *nudo*, *ochubre*, *octubre*; el portugués *outubro* (pero *noo*, *nó*), y el catalán *nu*, *uytubre*; contra todos los demás casos en que se conserva la ò clásica (1). Durante la época

(1) La forma *octuber* no es hipotética, pues se ve en una inscripción de Pamplona del año 119 y en otras diversas provincias (véase CARNOY, citado en la nota siguiente, pág. 64.) Otros, para explicar el español *ochubre* suponen la base **octobrius*, poco aceptable fonéticamente. Salvioni explica la *u* del sardo meridional o campidanés *nuu* por influencia del infinitivo *annuari*, explicación que ciertamente podría extenderse al español; pero este cambio de

Imperial estas diferencias eran escasas en la pronunciación (1) y en la sintaxis, salvo en el vocabulario, como vemos que hoy pasa en diversas provincias de España, que, más que por la pronunciación o la construcción, se diferencian unas de otras por el uso preferente de tales o cuales vocablos y acepciones. Algunos vocablos de uso preferente en el latín vulgar español son señalados por los autores. Plinio menciona una palabra usada especialmente en España, donde, según él, a las paredes las llamaban *formaceos*; y esta voz se conserva todavía en la Península, y no en otros países neolatinos, llamándose en español *hormazo* a la pared hecha de tierra. San Isidoro, arzobispo de Sevilla, nos da preciosas noticias del vocabulario español de la más antigua Edad Media; por ejemplo, el nombre de la lechuga silvestre *serralia* (así llamada, según san Isidoro, «eo quod dorsum ejus in modum serra est»), de donde derivan el español *cerraja*, el catalán *serralla* y el portugués *serralha*. También nos da san Isidoro el nombre del establo de bueyes, *bostar*, que nosotros decimos hoy igualmente *bostar*, y los portugueses *bostal*, así como otros términos usados después sólo en nuestra Península, y no en los otros países latinos.

Fuera de estos testimonios directos, podemos deducir que el latín español, conforme con el latín de los últimos tiem-

la o protónica en u es esporádico y esporádico también el reformar las formas fuertes del verbo sobre las débiles, por lo cual es difícil admitir esta explicación para la u de *nudo*, dada la coincidencia del sardo, catalán y español.

(1) A. CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude phonétique*, Bruxelles, 1906. No se halla en este latín rasgo ninguno de los que caracterizan esencialmente el romance español.

pos, prolongaba con un sufijo muchas voces de la lengua escrita, y por longāno longanōnis decía longanicia, de donde el español *longaniza*, catalán *llangonissa*; en vez del clásico *ilex ilicem* usaba el derivado *iicina* (1), de donde el español *encina* (v. § 54₂, b), y en Alto Aragón *lecina*; junto a *calcan eum* usaba **calcaneare*, de donde el español *calcañar*, portugués *calcanhar*; en vez de *anethum* se decía **anethulum*, de donde se deriva *eneldo* (v. § 57₃). Esta tendencia es del latín vulgar general, que al lado de *miscēre* decía **misculare*, *mezclar*, italiano *mescolare* y *mischiare*, etc.; en vez de *spes* decía *sperantia*, *esperanza*, francés *espérance*, etc. Estos incrementos vulgares de las voces clásicas son importantísimos, porque sin ellos es imposible explicar las lenguas romances.

También se puede observar el cambio total del vocablo: el clásico *vespertilio* (que se perpetuó en Italia, *vipistrello*, *pipistrello*) se usó muy poco en España, quizá sólo en Asturias (donde aún se dice *esperteyo* por **vesperteyo*), mientras en el resto de la Península se usaron otros nombres, especialmente *mure caecu*, de donde el portugués *morcego*, español *murciego* o *murciégal* (§ 83₁, final), *murciélagos*. El nombre de la mustela, conservado en varios romances, entre ellos en catalán (*mustela*), ribagorzano (*mustrela*), asturiano y leonés (**mustēl-ella*, *musteliella*, *mostolilla*), fué sustituido en varias regiones por diversos nombres, y en España en especial por un diminutivo de *commater*, **commatericula* (2), de donde *comadreja*.

(1) «ex arbore ilicina» en una inscripción romana del siglo I, *Corpus Inscript. Lat.* VI, 2065.

(2) DÍEZ, *Etym. Wörterb.*⁵, 441 supone **commatercula*, que

Este idioma hispano-romano, continuado en su natural evolución, es el mismo que aparece constituido ya como lengua literaria en el Poema del Cid, el mismo que perfeccionó Alfonso el Sabio, y, sustancialmente, el mismo que escribió Cervantes.

3. EL LATÍN CLÁSICO Y LOS CULTISMOS DEL IDIOMA ESPAÑOL. — Pero si el latín vulgar explica la parte más grande y castiza de la lengua española, no puede explicarla toda. Gran porción de nuestro idioma, como de todos los romances, procede del latín literario.

1] Desde luego sería absurdo suponer que el latín vulgar vivía en completo divorcio del latín clásico o escrito: no se diferenciaban tanto como para eso; y el latín de los libros, como superior en ideas y en perfección, tuvo que influir continuamente sobre el latín ordinario, lo mismo en tiempos de la República y el Imperio romanos, que en el período de orígenes de las lenguas neolatinas. Hay, pues, voces literarias introducidas en el habla vulgar en período muy remoto, y ésas siguieron generalmente en su desarrollo igual proceso que las voces populares. Pero además, después de la primera edad de las lenguas romances, los pueblos nuevos formados sobre las ruinas del Imperio jamás dejaron de estudiar los autores clásicos; sobre todo se generalizó su estudio con el Renacimiento, en los siglos xv y xvi, y desde entonces no ha cesado el torrente invasor de palabras del latín escrito en el habla vulgar. Estas voces literarias de introducción más tardía en el idioma, tomadas de los libros cuan-

hubiera dado **comadiercha*. Claro es que el diminutivo pudo también ser formado ya en romance, directamente sobre la voz *comadre*.

do el latín clásico era ya lengua muerta, son las que llamaremos en adelante **voces cultas**, y conviene distinguirlas siempre en el estudio histórico, pues tienen un desarrollo distinto de las voces estrictamente populares. Mientras éstas son producto de una evolución espontánea y no interrumpida desde los períodos más antiguos, las palabras cultas son introducidas cuando esa evolución popular iba adelantada en su camino, y por lo tanto no participan de toda la compleja serie de cambios que sufrieron en su evolución las voces primitivas del idioma. En general, las voces cultas apenas sufrieron modificaciones, como se puede observar en cualquiera de las muchas palabras latinas que, después de haber sido usadas y transformadas por el vulgo, fueron segunda vez incorporadas al idioma por los literatos. Por ejemplo: el vulgo hispano-romano usaba el diminutivo *articulus* en el sentido concreto de artus o nudillo del dedo, y de ahí se derivó el vocablo popular *artejo*, según las leyes esenciales del castellano (v. §§ 11₁ y 57₂); pero más tarde los eruditos volvieron a tomar la voz, no de la pronunciación, sino de los libros, y mantuvieron la ī como *i*, y conservaron la ū postónica, contra el § 25₂; en suma, conservaron toda la palabra tal como la veían escrita, sin alteración: *artículo*; ésta es, pues, una palabra que entró en el idioma por la vista, mientras *artejo* entró por medio del oido. La misma diferencia se puede notar entre el vulgar *heñir* de *fñigere* y el culto *fingir*, pues éste no cumple con los §§ 18₁ y 47₃, y sólo modificó la voz latina en la terminación, pasando el verbo de la conjugación en *-er* a la en *-ir*. Intacto también queda el culto *sexto*, *sexta*, de *sēxtus*, sin cumplir con los §§ 10 y 51₂, mientras el popular *siesta* sufrió los cambios tradi-

cionales. Igual observación cabe hacer respecto del culto *círculo* y el popular *cercha* (§ 61₂), del culto *cátedra* y el popular *cadera* (§§ 6₁ y 40, n.). Y adviértase de paso, en cuanto a la acepción, que en los casos citados en que un mismo tipo latino produjo una voz en boca del pueblo y otra en los escritos de los eruditos, la voz popular tiene una significación más concreta y material, mientras la culta la tiene más general, elevada o metafórica.

2] Pero las voces cultas, aunque apenas sufren alteración en su paso al español, no pueden pasar intactas; y daremos aquí una idea de sus mudanzas, para no volvernos a ocupar en ellas. Hemos notado el cambio de conjugación de *fingere* en *fingir*, y esto es muy corriente (§ 111, n.). Otras terminaciones de voces cultas se asimilaron a las populares, quedando intacto el cuerpo de la palabra. Así, -tatem se asimiló a la terminación popular -dad, y de amabilitatem se dijo *amabilidad*; continuitatem, *continuidad*. Los adjetivos participiales hacen d su t: *ducado*, y otras consonantes sordas de la terminación se hacen sonoras: *pértica*, *pértiga*. —Como muchas voces cultas ofrecen grupos de consonantes extraños a la lengua popular, resultan de pronunciación difícil, que se tiende a simplificar. Esta simplificación fué admitida en el habla literaria; los poetas, hasta el siglo XVII hacían consonar *dino* (por *digno*), *malino* y *divino*; *efeto* (por *efecto*), *concteto* (por *concepto*) y *secreto*; *coluna* (por *columna*) y *fortuna*, etc.; así en Gómez Manrique, Garcilaso, Cervantes, Quevedo, Calderón, Solís; pero en el siglo XVIII reaccionó el cultismo e impuso la pronunciación de todas las letras latinas, salvo en voces muy divulgadas, como *delito*, *delictum*, *luto* frente a *luctuoso*,

fruto frente a *fructífero*, *respeto* junto a *respecto*, sino junto a *signo* (1).

3] Fuera de estos cambios más sencillos que sufren casi todas las voces cultas, sufren otros más profundos aquellos cultismos que se introdujeron desde muy remotos tiempos en el romance, y que llamamos **voces semicultas**. Por ejemplo: *títulum* debió ser importado por los doctos en fecha muy antigua, cuando aun habían de regir las leyes de la sonorización de oclusivas sordas (§ 40) y de la pérdida de la vocal postótónica interna (§ 26₁), y se llegó a pronunciar en el siglo x *tidulo*, y luego **tidlo*, **tildo*, *tilde*; pero que, a pesar de estos cambios bastante profundos, la voz no es popular, lo prueba la vocal acentuada; si *títulum* no hubiera ingresado ya tarde en la evolución popular, si perteneciera al caudal primitivo de la lengua, su *i* breve acentuada hubiera sonado *e* (§ 11₁), como hallamos *TETLU* escrito en una inscripción española; pero este *TETLU* vulgar, usado un tiempo por los hispano-romanos, cayó luego en olvido (que a haberse conservado hubiera producido en romance **tejo*, como *viejo* y *almeja*, citados en el § 57₃) y los letrados tuvieron que importarlo por su cuenta, tomándolo de los libros y no de la pronunciación, por lo que la *i* se mantuvo como *i*. En igual caso que *tilde* están varias otras voces semicultas; v. gr.: *cabildo*, *molde*, etc. (§ 57₃, n.); *peligro*, *regla*, etc. (§ 57₁ y ₂, notas); *natio*, que perdiendo la *v* de *nativum* como las voces populares (§ 43₂), mantiene la *t*, contra el § 40, mientras que si hubiera sido enteramente popular habría resultado **nadio*. Además, *muslo* *mūscūlu*, *mezclar* *miscu-*

(1) Acerca de los grupos de consonantes en voces cultas véase R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, II, en la *Revue Hispanique*, V.

lare, y el anticuado *malso* mascūlu, que dan al grupo de consonantes *sc'l* tres soluciones diferentes, todas contra el § 61₂.—Alguna de estas voces semicultas es muy interesante para la cronología fonética, pero las deducciones en este terreno son difíciles y deben apoyarse en múltiples observaciones. Por ejemplo *saecūlu*, en vez de producir el popular **sejo* (como *espejo*, § 10₃), dió *sieglo* o *siglo*, y esta forma no nos puede servir por sí sola para creer que la voz hubiese entrado en el idioma cuando ya *c'l* habría cesado de hacerse *j* (§ 57₂), y cuando todavía *ae* podía hacerse *ie* (§ 10₁ y ₂), acusándose así la ley del *ie* como posterior a la de la *j*; en el punto siguiente veremos que la explicación debe ser diversa. Por otra parte, el *ie* alcanzó a otros derivados semicultos como el anticuado *piertega pērtīca*, que no es popular por faltar al § 25₂, tan contravenido por los cultismos, o *viespera* (§ 10₂). También, a su vez, se halla *j* en voces semicultas: *clavija* (§ 39₂).

4] Otras veces la voz semiculta no puede decirse que sea de introducción posterior a la popular. El cultismo no consiste siempre en introducir una voz existente. No se puede dudar que la voz *saecūlu* fué continuamente usada en la predicación al pueblo, pues tiene un uso frecuentísimo en el latín eclesiástico; no pudo ser, pues, de introducción tardía; el pueblo empezó a trasformarla en *sieglo* y no completó la evolución pasando a **sejo*, porque la pronunciación de los eclesiásticos *seculu*, *seclu*, *seglu*, oída de continuo por el pueblo, detuvo la evolución popular. Otro ejemplo nos aclarará esto. Es de toda evidencia que muchos nombres de lugar vienen trasmítidos oralmente desde la época latina hasta hoy; pero la escritura y pronunciación oficiales estorbaron a veces en

ellos la evolución popular. Así, *Corduba Córdoba*, *Eme-riتا Mérida*, *Avēla Ávila*, *Gallicus'rio Gállego*, faltan al § 25₂; *Metellinum Medellín*, *Anticaria Antequera*, faltan al § 24₁; *Turgelium Trujillo*, falta al § 53₆, y en igual caso están nombres de santos por influencia eclesiástica, como *Aemilianus Millán*, etc. Otro caso notable es el de las terminaciones *-cio*, *-icia*, *-ión* (§ 53₄); así, *codicia* *cūpīdītia es voz rigurosamente popular en su primera mitad (§§ 20₁ y 60₁); pero la terminación *-icia* se mantuvo culta por la misma presión literaria que mantuvo *justicia* al lado de *justeza*, *malicia* al lado de *maleza*, etc.; el lenguaje eclesiástico, que emplearía a menudo en la predicación la voz *cupiditia*, fué el que impidió, sin duda, que el derivado totalmente popular fuese **codeza*. En fin, tampoco puede dudarse que la voz *aquíla* se usó siempre en el habla vulgar; pero por ser esa ave enseña de las legiones y emblema del imperio que subsistió entre algunos caudillos bárbaros, se detuvo la evolución fonética y la voz tuvo un desarrollo anormal en los romances, diciéndose en español *águila*, contra el § 25₂. Otros ejemplos, § 26₃.

En el estudio histórico del idioma hay que conceder muy distinta importancia a estas dos clases de voces. Como las populares hoy usadas son la última fase evolutiva de las que componían el idioma latino vivo, merecen atención preferente por su complicado desarrollo, por ser en ellas donde se manifiestan en modo más completo las leyes fundamentales de la vida del lenguaje y por formar el fondo más rico del español y su herencia patrimonial; las voces cultas, por la pobreza de su desarrollo, no ofrecen interés tan grande para el estudio, y no hablaremos de ellas sino por nota.

4. OTROS ELEMENTOS DEL ESPAÑOL EXTRAÑOS AL LATÍN.—Además de los elementos latinos, entraron a formar parte del idioma español otros muy extraños y en muy diversos tiempos. Ya en el período del latín vulgar, esto es, antes de la clara aparición de los romances, se incorporaron elementos de otras lenguas, por ejemplo, algunos del **galo**, como *cerevisia cerveza*, *camisia camisa*, *braca braga*, etc.; otros de las lenguas indígenas de España, y varios elementos germánicos, voces todas que por su antigua introducción participaron de la misma evolución que las palabras vulgares. Los elementos incorporados al idioma después de su período prehistórico participan de esa menor mutabilidad que hemos señalado como característica de las voces cultas.

1] La influencia de las **lenguas ibéricas**, que, salvo el **vasco**, perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa por ser aquéllas poco conocidas (1). Hay voces sin duda indígenas, como *páramo*, tan peculiar de nuestra topografía, y que aparece por primera vez en tiempo de Adriano, en la inscripción votiva de una ara de Diana hallada en León, en que Tilio ofrece a la diosa la cornamenta de los ciervos que cazó IN PARAMI AEQUORE, en la llanura del páramo, en la paramera. Es muy probable que sean también ibéricas *vega* y *nava* (2); además son evidentes *izquierdo*, análogo al vasco *ezque-*

(1) E. HÜBNER, *Monumenta linguae ibericae*, Berlin, 1893.—H. SCHUCHARDT, *Die iberische Deklination*, Sitzungsber. der K. Ak. Wien, tomo CLVII, 1907.—H. SCHUCHARDT, *Baskisch und Romanisch*, Halle, 1906.—J. SAROHANDY, *Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman*, en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, VII, 1913, págs. 475-497.

(2) H. SCHUCHARDT, en la *Zeit.*, XXXII, 462-463, y MEYER-LÜBBKE, *Rom. etymol. Wörterb.*, 5858 y 5863.

rra, o las de sufijo *rro*, como *pizarra*, *cerro*, *cazurro*, *guijarro*, *vasco eguijarria*; en fin, multitud de nombres de lugar, ora vascos, como *Javier** exa *berri*, por echa *berri* ‘casa nueva’; ora análogos, como *Araduey aratoi* ‘tierra de llanuras’, nombre ibérico de la que después se llamó «Tierra de Campos» (1), o como *Iliberis* ‘ciudad nueva’, trasformado por etimología popular en *Elvira* (junto a Granada), nombre análogo al de *Iriberrí* conservado en las provincias vascas.—Uno de los rasgos de la lengua ibérica que pueden señalarse es la carencia de *t* y *v* en ciertos dialectos (el vizcaíno moderno pronuncia *pigura* figura; *pama*, *baba faba*), y como los vascones habitaban al norte y sur de los Pirineos, es notable que los romances hablados en Gascuña (=Vasconia, v. abajo, punto 6) y en el centro de España, pierdan la *f* inicial latina (§ 38₂), pudiendo achacarse esto a influencia ibérica.

[2] Las voces de origen griego son de muy diferentes épocas: ora proceden del primer contacto de los romances con los griegos de la Magna Grecia y de las otras colonias griegas del Mediterráneo, ora del posterior influjo del helenismo sobre la cultura latina, ora de la dominación bizantina en España hasta Suíntila (624), y del comercio medieval del Occidente con el Oriente del Mediterráneo.—Así, unas voces revelan la pronunciación arcaica de los griegos de Italia y la que el pueblo romano dió generalmente a los sonidos griegos; la *o* suena *u*, y por lo tanto *ú* (§ 8); la *o* era *ø*, y por lo tanto igual a *ó*, *ü*, las fricativas *φ*, *χ*, *θ* se reproducen con las explosivas *p*, *c*, *t*, y *x* suena *g*; por ejemplo: πορφύρα *púrpura*,

(1) Véase *Revista de Filología Española*, V, 1918. *Sobre las vocales ibéricas ø y ø en los nombres topónmicos.*

ant. *porpola*, aljamiado *polbra*; θύμον τῦμum *tom-illo* (el *Appendix Probi* corrige «thýmum, non tumum»), κυβερνᾶν *gubernare gobernar*, κάμπαρος *ga-* y *cammarus gá-* y *cámbaro*, κρύπτη *gruta* (lat. *crýpta*), Κρήτη *greda* (lat. *crēta*), κόλαφος *cōlpus*, ant. *colpe*, mod. *golpe* (frente al clásico *cōlāphos*, que hubiera dado **cuélavo*), τόρνος *torno* (el latino *tōrnus* hubiera dado **tuerno*), κύτισος *códeso* (el clásico *cýtisum* da el culto *cítiso*) (1). Los letrados latinos trataron de reproducir más exactamente la pronunciación griega, e imitaron el sonido o empleando la *y* (la cual, al pasar al vulgo, fué tratada como otra *i* cualquiera); la *o* la pronunciaron *ö*, y las aspiradas *φ*, *χ*, *θ* se representaron por *ph*, *ch*, *th*, confundiéndose la primera con la *f*; por ejemplo: κῦμα *cýma cima* (§ 12), γύψος *gýpsum yeso* (§ 11₁), ὄρφανός *örphánus huérzano* (§ 13₁); σχολή *schôla escuela*, χορδή *chōrda cuerda*, *cuévano*, *Estevan* (§ 42₂). Acostumbrados los iletrados a oír *f* en la pronunciación culta donde ellos pronunciaban *p*, creían pronunciar clásicamente diciendo **gōlfus* por *χόλπος*, de donde viene *golfo*.—Las voces que provienen del griego moderno se distinguen por el iotaísmo de la *η*, y por conservar las consonantes sordas contra el § 40 (en cambio, como *vτ* pasa en griego moderno a *vð*, v. gr., ἔνδιβα, tenemos *endibia*, no de *intýbus*, § 47₃), ἀποθήκη *botica* (antes *aþothēca* había dado *bodega*), ταπήτιον *tapiz*, ἀχρδία *acidia* (para *σηπία* otra explicación, § 11₂), κιθάρα *guitarra*.—Para las voces griegas introducidas por intermedio de los árabes véase abajo, punto 4, y para el acento, § 6₄.—En fin, hay que recordar los cultismos tomados de los li-

(1) Es raro hallar *u* en *gruta*, *zumo*, *husmear*, *pulpo* (italiano *grotta*, *polpo*). Véase MEYER-LÜBKE, *Gram.*, I, § 17.

bros, como *monarquía*, *categoría*, *drama*, *mecánica*, *crisis*, y las formaciones nuevas del tecnicismo científico, como *telégrafo*.

3] Parece que los **elementos germánicos** del español no proceden, en general, de la dominación visigoda en la Península, como pudiera creerse: el número de los invasores era relativamente escaso para influir mucho; además, los visigodos, antes de llegar a España habían vivido dos siglos en íntimo contacto con los romanos, ora como aliados, ora como enemigos, en la Dacia, en la Mesia, en Italia misma y en Galia, y estaban muy penetrados de la cultura romana. Así hay pocas voces tomadas por los españoles en su trato con los dominadores germanos; palabras como *uesa* (v. abajo), por su diptongo *ue* prueban que no vienen de la forma especial gótica, *sueva* o *vándala* que tenía *u* acentuada, sino de la forma general germánica con *o*, y también por razones fonéticas; *fieltro* y *yelmo* no son de origen gótico. Alguna, por el contrario, revela ese origen, como *triscar*, y lo tendrá también *tascar*, por no hallarse sino en español y portugués; además muchos nombres de persona, como *Ramiro*, *Rosendo*, *Gonzalo*, *Bermudo*, *Elvira* (1). En general, puede decirse que el centenar escaso de palabras germánicas que emplea el español es, en gran parte, de introducción más antigua que la dominación visigoda; se incor-

(1) Para los nombres propios, no estudiados en Castilla, León y Aragón, véanse P. A. d'AZEVEDO, *Nomes de pessoas e nomes de lugares en la Revista Lusitana*, VI, 47 y sigs., y W. MEYER-LÜBKE, *Die altportugiesischen Personennamen germanischen Ursprungs*; en *Sitzungsber. Akad. in Wien. Phil.-hist. Klasse*, tomos 149º (1904) y 184º (1917).—J. JUNGFER, *Über Personennamen in den Ortsnamen Spaniens und Portugals*, Berlin, 1902.

poraron al latín vulgar antes de la desmembración del Imperio, y por eso las vemos no sólo en el español, sino en todos los otros romances. Allá en los castros y en las colonias de las orillas del Rhin y del Danubio, el legionario romano vivía en continuo roce con los guerreros germanos, ora adversarios, ora auxiliares, y de este trato había de resultar una jerga fronteriza, de la cual pasaron al latín vulgar general gran porción de las trescientas voces germanas comunes a las diversas lenguas romances, como *ardido* ‘osado’, *falda*, etc. Vegecio, ya en la segunda mitad del siglo IV, cita una: *burgus*, «*castellum parvulum quem burgum vocant*», que ya se latiniza en inscripciones del siglo II y persiste en nombres de lugar: *Burgos*, *El Burgo*, *Burgohondo*, *Burguillo*, *Burguete*. Estos germanismos más antiguos, ora procedan del fondo común románico, ora del gótico, siguen las mismas leyes fonéticas que las palabras populares latinas; por ejemplo: la diptongación de la *ø* (§ 13), *spora* *espuela*, *hosa* ‘bota’, ant. *uesa*, y la de la *ɛ* (§ 10) en *fieltro*, *yelmo*; pero *ns > s* (§ 47₃) ya no alcanzó a Alfonso < *funs* ‘preparado, pronto’. Otros germanismos son tardíos, y muchos de ellos vinieron a España por intermedio del francés o del provenzal. La mayoría de las voces de este origen son militares, como *guerra*, *tregua*, *guarda*, *heraldo*, *robar*, *ganar*, *albergar*, *guiar*, *guarecer*, *guarnecer*; el vestuario y armamento de los bárbaros sustituyó en parte al de los romanos, imponiendo los nombres de *yelmo*, *guante*, *cofa*, *dardo*, *espuela*, *brida*, *estribo*; también hay algunos nombres de instituciones políticas, como *bando*, *sayón*, y referentes a la vida y costumbres señoriales y domésticas: *jaca*, *esparver*, *gerifalte*, *galardón*, *arpa*, *orgullo*, *aleve*, *escarnio*, *guisar*, *escanciar*, *rostir*; nótense, especialmente,

adjetivos como *rico*, *blanco*, *fresco*, el sufijo *-engo* (§ 84₂) y la terminación adverbial ant. *guisa* (§ 128₃). Aun debe señalarse una declinación especial de los nombres de varón en *-a*, que hacían *-a*, *-anis* o *a*, *-ani*, junto a *-a*, *-ae* (1); así, *Cintila*, *Cintilam* o *Cintilanem*; *Wamba*, *Wambanem*; *Wittiza*, *Wittizanem*; algunos códices del Fuero Juzgo en romance usan *Cintillán*, *Egicán*, aunque la mayoría dicen *Bamba*, *Vutiza*, y el poema de Fernán González usa *Vautiçanos*, alteración de *Vutizán*; *Froila*, *Froilanem* dió *Fruela* ant. y *Froilán* usual. Esta declinación se aplicaba a nombres comunes: *a mita*, *a mitanis*; barba, *-anis*, y se refleja acaso en algunas formas, como *capellán*, *sacristán* (§ 83₄).

4] La estancia de los conquistadores de **lengua árabe** en España durante ocho siglos no podía menos de dejar profunda huella entre los cristianos. Las relaciones políticas y matrimoniales entre las familias soberanas de ambas religiones empezaron ya en los primeros tiempos de la Reconquista, y el trato guerrero y comercial de ambos pueblos no cesó jamás. Alrededor de las huestes cristiana y mora, que en la frontera vivían en continuo trato, había una turba de *enaciados* que hablaban las dos lenguas, gente de mala fama que hacia el oficio de mandaderos y correos entre los dos pueblos y servían de espías y prácticos al ejército que mejor les pagaba; y sin que constituyera una profesión como la de éstos, había también muchedumbre de *moros latinados* o *ladinos* que sabían romance, y *cristianos algarabiados* que sabían árabe. Los conquistadores nos hicieron admirar su organiza-

(1) Véanse *Grundriss de GRÖBER*, I, págs. 370, § 44; *MEYER-LÜBKE, Gram.*, II, págs. 27 y 539 inic., y *JAKOB JUD, Recherches sur la genèse et la diffusion des accusatifs en -AIN et en -ON*, Halle a S., 1907.

ción guerrera y nos enseñaron a proteger bien la hueste con *atalayas*, a enviar delante de ella *algaradas*, a guiarla con buenos *adalides* prácticos en el terreno, a ordenar bien la *zaga* del ejército; también mirábamos como modelos sus *alcázares*, *adarves*, *almenas* y la buena custodia que sabían mantener los *alcaides* de los castillos. Pero no sólo en la guerra, sino también en la cultura general eran superiores los moros a los cristianos durante la época de esplendor del califato; así que en sus instituciones jurídicas y sociales nos parecían muchas cosas mejores, y por eso nos impusieron los nombres de *alcalde*, *alguacil*, *zalmudina*, *almojarife*, *albacea*, etc. En esta época de florecimiento, el comercio moro nos obligaba a comprar en *almacenes*, *alhóndigas*, *almonedas*; todo se pesaba y medía a lo morisco, por *quilates*, *adarmes*, *arrobas*, *quintales*, *azumbres*, *almudes*, *cahices*, *fanegas*, y hasta la molienda del pan se pagaba en *maquilas*. Y cuando la decadencia postró a los invasores, aún nos daban oficiales y artistas diestros: de ahí los nombres de oficio *alfajeme*, *alfayate*, *albardero*, *alfarerero*, *albéitar*, y sus *albañiles* o *alarifes* construían las *alcobas* de nuestras casas, los *zaguanes*, *azoteas*, *alcantariñas*, etc. Los moriscos ganaron fama de buenos hortelanos: de ahí los nombres de plantas y frutas como *albaricoque*, *alberchigo*, *acelsa*, *algarroba*, *altramuz*; de su perfecto sistema de riegos hemos tomado *acequia*, *aljibe*, *alberca*, *albufera*, *noria*, *ozuda*. Continuar estas listas sería hacer el resumen de lo mucho que nuestra cultura debe a la de los árabes. Los moros, además, influyeron en la pronunciación de la *s* como *j* en algunas voces sueltas (§ 37₂, b); nos dieron el sufijo *-i* (§ 84₂). Notables son también las voces latinas o griegas que recibimos por intermedio del árabe, donde se halla la *j* representando una *s*;

la *b* representando una *p*, por carecer de esa letra el alfabeto árabe; la *z* en vez de *st* latina: *praecoquum al-barcoque*, *pastināca biznaga*, *satūrēia ajedrea*, *Cae-sara(u)gusta* (§ 66₁) *Zaragoza*, *Basti Baza*, *Castulone Cazlona*, *Ostippo Teba* (en Málaga), θέρμος *altramuz*, ἄμβιξ-τικός *alambique*, δραχμή *adarme*, pěrsicum *albérchigo*, junto a la forma puramente romance *prisco* (1).

5] Lo que el español tomó de otros idiomas extranjeros fué ya en época más tardía, y por lo tanto es menos importante que lo que tomó de germanos y árabes, pues el idioma había terminado su periodo de mayor evolución y era menos accesible a influencias externas. El francés fué la lengua que más influyó: en los siglos XIII y XIV era muy conocida la literatura francesa en España; en el XV nuestros caballeros admiraban la cortesía y lujo francés, y es sabido cuánto libro de la nación vecina se lee entre nosotros desde el siglo XVIII. Así, los galicismos podemos dividirlos en dos principales épocas: unos muy viejos, que se hallan ya en el Diccionario de Nebrija, 1493, como *paje*, *jardin*, *gañán* (ant. fr. *gaignant* ‘labrador’, de *gaignier* ‘ganar’, especialmente con la labranza), *cofre*, *trinchar*, *manjar*, *bajel*, *sargentio* (ant. *sergento*), *jaula* (fr. *geôle*, ant. *jaole*, de *caveola*, que en portugués y antiguo castellano dió el semiculto *gayola*), *forja*, *reproche*, etc., y otros modernos, como *petimetre* ‘písaverde’, *coqueta*, algo como ‘casquivana, presumida’, *bufete* ‘escritorio o estudio’, *charretera*, *ficha*, *corsé* ‘cotilla’, *tupé* ‘copete’, *hotel* ‘fonda’; sin contar otras voces menos

(1) R. DOZY y W. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et port. dérivés de l'arabe*, Leyden, 1869.—L. DE EGUILAZ, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granda, 1886.

arraigadas, como *parterre* ‘terrero’, *silueta* ‘perfil o sombra’, *soirée* ‘sarao o serano’, *toilette* ‘tocado’, *avalancha alud*’, *couplet* ‘copla o tonadilla’, *pot-pourri* ‘olla podrida, revoltillo o cajón de sastre’, que ininteligibles para la mayoría del pueblo iletrado, y anatematizadas por los puristas, llegarán acaso a olvidarse, como se han olvidado ya cientos de palabras que usaban los galicistas del siglo XVIII, tales como *remarcable* ‘notable’, *surtout*, ‘sobretodo’, *chimia* ‘química’, *coclico* < fr. *coquelicot* ‘amapola’, *laqué* < fr. *laquais*, etc.; un idioma, como un cuerpo sano, tiene facultad de eliminar las sustancias extrañas no asimiladas e inútiles. Nótese que los galicismos anteriores al siglo XVI representan la *j* g francesa por *j*, que equivalía a ella en castellano antiguo (§ 35₃) (*jaula*, *ligero*), mientras los galicismos modernos usan la *ch* (*charretera*, *pichón*) o la *s* (*bisutería*); los antiguos asimilan *mb* (§ 47₂^a) (*jamón*) (1).—Después del francés, el **italiano** es la lengua que más enriqueció el español; explican esto la cultura superior italiana del Renacimiento y nuestra larga dominación allá; términos de industrias y artes: *fachada*, *escorzo* (scorcio, de *scorciare* ‘acortar’), *carroza*, *medalla*, *soneto*, *terceto*, *piano*, *barcarola*, etc.; milicia: *escopeta* (schioppetto, de schio ppo o scoppio ‘estallido, ruido’), *baqueta*, *centinela*, *alerta*

(1) Falta un estudio histórico de conjunto acerca de los galicismos. Para el galicismo moderno véanse RAFAEL MARÍA BARALT, *Diccionario de galicismos*, 1890, y H. PESSEUX RICHARD, *Quelques remarques sur le «Diccionario de galicismos de Baralt»*, en la *Revue Hispanique*, IV, 31. Para el galicismo medieval hay un estudio histórico de J. B. DE FOREST, *Old french borrowed words in the old spanish of the twelfth and thirteenth centuries*, en la *Romanic Review*, VII, 1916, págs. 369-413 (reseña de A. CASTRO, *Rev. de Filol. Esp.*, VI, 1919, p. 329-331).

(all'erta 'con atención'), *bisoño*, *parapeto*, etc.; comercio: *banca*, *fragata*, *galeaza*, *piloto*; diversos: *estropear*, *aspaviento*, *saltimbanqui*, *charlar*, *charlatán* (ciarlate, ciarlata-no, ciarleria, ciarla, etc.), *espadachín*, *sofión*, *gaceta*.— Del alemán y el inglés son pocas las voces introducidas en el español.

6] Más interesantes para el estudio histórico son las palabras que el español tomó de otras lenguas modernas de la Península. Del **gallego-portugués** tomó voces desde muy antiguo, pues la poesía lírica en lengua gallega fué cultivada por los poetas castellanos en los siglos XIII a XV; y, viceversa, los poetas portugueses de los siglos XVI y XVII escribían en castellano. Por ejemplo, son gallegas o portuguesas de origen *morriña*, *macho* (contracción de *mulacho*), *follada*, *sarao* (1) (cuya forma leonesa *serano* se usa en Sanabria), *chubasco*, *chopo*, *achantarse*, *vigía*, *chumacera*, *arisco* (port. *arisco*, ant. *areisco* 'arenisco, áspero, esquivo'), *payo* (contracción de *Pelayo*, tomado como nombre rústico), *Galicia* (en vez del ant. *Gallizia*), *Lisboa* (en vez de *Lisbona*, usado aún por Ercilla), *Braga* (en vez de *Brágana*, corriente en el siglo XIII), *portugués* (en vez del ant. *portogalés*). Es portuguésimo también la frase *echar menos*, que después se dijo *echar de menos*, falsa interpretación del portugués *achar menos* (correspondiente al castellano *hallar menos*, usual en la edad media y hasta el siglo XVII) (2).—Del **catalán o valenciano**, *retor*, *paella* (en vez del castellano *padilla*); *pleita*, de *plecta* (que en castellano hubiera dado **plecha*, § 50₁), *seo*, *nao*,

(1) Véanse C. MICHAÉLIS DE VASCONCELLOS en la *Miscellanea Caixa Canello*, pág. 152, y GONCALVES VIANA, *Revue Hispanique*, X, 610.

(2) Véase CUERVO, *Apuntaciones*, 1909, § 398

(§ 76, n. 2); *capicúa* (voz que no está en el Diccionario, pero se usa entre los jugadores de dominó para indicar una jugada). En el siglo XIII se decía *Catalueña* Cataluña, como *Gascueña*, de Vascónia; pero luego se adoptó la forma propia de esos países (cat. Cataluña, gascón prov. *Gascuño*, Cataluño, escrito Gascounho; pero fr. *Gascogne*, Catalogne) y se dice *Gascuña*, *Cataluña*.—Las otras hablas de España más afines al castellano y que se fundieron al fin con él para formar la lengua literaria, dieron también a ésta muchísimas palabras; pero son difíciles de reconocer, pues como estos dialectos afines tienen la mayoría de sus leyes fonéticas comunes con el castellano, tales palabras no llevan sello de evolución especial. Por ejemplo, el vallisoletano Cristóbal de Villalón tiene por voces de las montañas, propias de los que no saben castellano, las de *masera* por artesa, o *peñera* por cedazo, y, en efecto, esas dos son voces muy usadas en Asturias y León, pero que para su derivación de *massa* **massaria* y de *penna* **pennaria*, siguieron iguales leyes que las del castellano (§ 9, para la terminación *era*, § 49₁ y₃ para la doble *ss* y *nn*). Los casos en que siguen las leyes fonéticas algo diferentes son raros: podemos creer **leonesas** la voz *cobra*, *cobre*, ‘soga, reata’, de copula, pues en leonés los grupos cuya segunda consonante es una *l* la truecan en *r*, contra los §§ 39₂, 48, 57₁, y dice: *brando*, *prata*, *niebra*, *pueblo*, *sigro*; también *nalgas* (§ 60₃). Podemos asegurar que es **aragonés** el sustantivo *fuellar*, de **fōliare* (por *foliaceus*, derivado de *fōlia*), pues este dialecto diphonga la *ó* aun cuando le siga una yod (§ 13₃), y en vez de la *j* castellana usa la *ll* en *fuella* por hoja, *ovella* por oveja, etc. Son de origen **andaluz** *jamelgo*, *jaca*, *jopo*, *jolgorio*,

más usual que ‘holgorio’, *juerga* ‘huelga, diversión bulanguera’, *jalear, cañajelga*; todas estas revelan una pronunciación andaluza de la *f* etimológica, que se opone al uso general castellano (§ 38₂).

7] En fin, el descubrimiento y colonización de **America** puso al español en contacto con la muchedumbre de lenguas del Nuevo Mundo. Claro es que por su inferior desarrollo respecto del español y por su mucha variedad, las lenguas americanas no pudieron resistir la invasión de la española. Ésta se propagó con relativa facilidad, pero sin eliminar por completo los idiomas indígenas, y claro es que los productos naturales, la fauna, los utensilios y las costumbres de las tierras recién descubiertas influyeron demasiado profundamente en el comercio y la vida, no sólo de España, sino de Europa entera, para que no se importaran con los objetos multitud de nombres americanos. El primer pueblo con que tropezaron los descubridores fué el de los caribes del mar de las Antillas, y esto explica el que, a pesar de su estado de cultura, inferior al de otras razas americanas, ellos hayan enseñado a los españoles muchos de sus vocablos, que no fueron después sustituidos por los propios de pueblos más cultos, como los aztecas y los incas; de origen caribe son las primeras voces americanas que circularon en España, y las más arraigadas, como *canoa* (ya acogida por Nebrija en su Diccionario en 1493), *huracán, sabana, cacique, maíz, ceiba, colibrí, guacamayo, nigua*. Méjico, por la gran importancia que los aztecas tenían en la época del descubrimiento, dió también muchas voces: *tomate, chocolate, cacahuete, cacao, aguacate, jícara, petaca, petate*. Más palabras dió el quichua hablado en el Imperio inca; os destructores de este Imperio tomaron allí gran por-

ción de nombres, como *condor*, *jaguar*, *alpaca*, *vicuña*, *loro*, *pampa*, *chacra*, *papa*, *puna*, y los propagaron por toda América y por España. Estas son las tres principales procedencias de los americanismos; las demás tribus indígenas menudas no estaban en condiciones de influir mucho, y alguna familia muy importante, como la *guaraní*, que se extendía desde el Plata al Orinoco, fué explorada más tarde, así que no dió muchos nombres de uso general (1).

No podemos estudiar despacio todos estos elementos que contribuyeron a la formación del vocabulario español; sólo será objeto de nuestra atención preferente el elemento más abundante, más viejo, el que nos puede ofrecer la evolución más rica: el del latín vulgar o hablado, que forma, por decirlo así, el patrimonio hereditario de nuestro idioma. A él consagraremos el resto de este Manual. Por medio de nota, y sólo a título de contraste con el elemento vulgar, se harán algunas observaciones sobre las palabras tomadas por los eruditos del latín escrito.

(1) Sobre los americanismos véase en primer término el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, por el DR. RODOLFO LENZ, Santiago de Chile, 1904-1910, donde se hallará una bibliografía crítica de obras similares. Véase también R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 1914, pág. 656 y sigs.

CAPÍTULO II

LAS VOCALES

5. CLASIFICACIÓN GENERAL DE LAS VOCALES.—Para estudiar históricamente el idioma español hay que empezar por conocer los sonidos que forman sus palabras y los cambios que ellos han tenido desde la época latina hasta hoy día. Este estudio de los sonidos se llama Fonética.

La Fonética histórica, que estudia las transformaciones de la pronunciación desde la época latina a la actual, se funda casi únicamente en el estudio de los sonidos tal como han sido escritos; los gramáticos antiguos rara vez hacen un análisis fisiológico de las articulaciones que nos permite saber con toda exactitud cómo se pronunciaban. Este análisis sólo puede hacerse con precisión respecto de la lengua moderna (1).

(1) El primer análisis general de los sonidos del español moderno fué hecho por FERNANDO ARAUJO en las *Recherches sur la phonétique espagnole* (*Phonetische studien* de Vietor, III, 1889, VII, 1904), publicadas después en español con el título de *Estudios de fonética castellana*, 1894, impresos en ortografía fonética. (Véanse H. MORF, *Litteraturblatt für germ. un rom. Philol.*, 1896, pág. 15 y sigs., y SAROFHANDY, *Romania*, XXIV, 298.) Con más pormenores de transcripción se tratan algunos puntos de la pronunciación castellana en

Confrontando el análisis de los sonidos modernos con las vagas indicaciones de los gramáticos de tiempos pasados y con las mudanzas de la grafía a través de las diversas edades llegamos a conocer la evolución que interesa a la fonética.

Conviene estudiar aparte las vocales y las consonantes. La vocal es la vibración de las cuerdas vocales, sin que la columna de aire que produce esa vibración halle en su salida obstáculo mayor, ni por contacto ni por estrechamiento suficiente de las partes del tubo formado por el paladar, lengua y labios. Las vocales se dividen en dos series. La serie **anterior** o de *vocales palatales* se pronuncia elevando el dorso de la lengua en su mitad anterior, para lo cual se baja la mitad posterior; así se producen, con menor o mayor elevación, la *e* y la *i*. La serie **posterior** o de *vocales labiovelares* se pronuncia elevando el dorso de la lengua en su mitad posterior, para lo cual se baja y se retira en la parte anterior; los labios

varios artículos de *Le Maître Phonétique*, especialmente uno de A F KUERSTEINER, dic. 1896. Un estudio más seguro, hecho con ayuda de los métodos y aparatos del abate Rousselot, ha publicado el profesor de Boston E.-M. JOSSELYN, *Études de phonétique espagnole*. Paris, 1907. (Véase GONÇALVES VIANA, *Revue Hispanique*, tomo XV, 1906, pág. 849.) Después, sin el auxilio de aparatos, M. A. COLTON, *La phonétique castillane*, Paris, 1909. (Véanse F. B. LUQUIENS, *Romanic Review*, II, 466; A. ZAUNER, *Litteraturblatt für germ. un rom. Philol.*, 1913, pág. 236; O. J. TALLGRÉN, *Bulletin Hispanique*, XVI, 1914, pág. 225, y T. NAVARRO TOMÁS, *La metafonía vocálica y otras teorías del Sr. Colton*, en la *Revista de Filología Española*, 1923, 26-56.). T. NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, 2.^a ed., Madrid, 1921. (Véanse G. MILLARDET, *Bulletin Hispanique*, 1921, 69-76; E. KRÜGER, *Archiv für das Studium der Neuren Sprachen und Literaturen*, 1921, 267-276, y AURELIO M. ESPINOSA, *Romanic Review*, 1922, 88-91).

intervienen, por su parte, cerrándose y adelantándose; dos grados de estos movimientos producen la *o* y la *u*. La *a* neutra o media, base del sistema vocálico, no pertenece especialmente a una de estas dos series, y se pronuncia con mayor abertura de los labios y con posición de la lengua más baja que para ninguna de las vocales de las dos series susodichas; su punto de articulación, formado por la elevación de la lengua, corresponde a un lugar intermedio entre el de las vocales palatales y velares.

Se llama **abierta** la vocal que se pronuncia con mayor anchura del tubo de resonancia formado por los órganos de la articulación, y **cerrada** la que se pronuncia con menor anchura. Visiblemente la *e* es vocal mucho más abierta que la *i* dentro de las de la serie *anterior*; metiendo un dedo en la boca y pronunciando la serie *a, e, i* se notará cómo se va estrechando el canal formado por la lengua y el paladar; e introduciendo el dedo más *adentro* para poder apreciar el orden *posterior*, se notará lo mismo respecto de la serie *a, o, u*. Ahora bien: cada una de estas cinco vocales fundamentales puede tener varios grados de abertura; aunque la escritura corriente no usa más que una *e* o una *o*, tanto ésta como aquélla pueden tener, además de su matiz medio, un matiz abierto o cerrado, que suelen señalarse con una coma o un punto suscritos: *ɛ, e, ε; ɔ, o, ɔ*; la *ɛ* o la *ɔ* tienden a la abertura de la *a*, mientras la *ε* o la *ɔ* tienden a la cerrazón de la *i* o la *u*. Pero debe advertirse que las vocales españolas tienen una pronunciación más relajada que las del francés, italiano, portugués y catalán, de modo que los diversos matices de *e* y de *o* son menos sensibles que en estas lenguas: en estas lenguas todo el que habla aprecia de-

bidamente diversas clases de *e* y de *o*, cuya confusión rechazará como una pronunciación viciosa, pues la distintiva abertura de la vocal depende de la etimología y puede cambiar la significación de la palabra (port. *sede* <*sítim* ‘sed’, *sede* <*sēdem* ‘sede’, *cōr* ‘color’, *cōr* ‘corazón’). Por el contrario, en español las diferencias de abertura no dependen de la historia de la palabra, ni tienen valor significativo, sino que dependen sólo de circunstancias fonéticas, y sobre todo de los sonidos vecinos; así, la *r* y la *l* finales de sílaba abren la vocal acentuada precedente: *guerra gé̄ra*, *golpe gólpə*, *corte kórtə*, *sol səl*, mientras las palatales la cierran: *bello bέlo*, *peña pé̄na*, *hecho é̄co*, *olla ó̄la*, *hoyo oyo*; esto nos explicará algo de la evolución histórica (§ 10₂). También influye el acento: la *e* y *o* protónicas o postónicas internas son cerradas, porque teniendo por su posición un grado de intensidad escaso, y siendo muy breves, se reducen: *intérprete intérprete*, *colocar kolɔ̄kar*, fenómeno que puede ayudarnos a comprender la pérdida de las vocales latinas en la referida posición (§§ 24 y 25). También tenemos cerrada la final de *huésped wéspəd*, que es postónica en el vulgar *wéspede* (§ 26₃).

Para pronunciar cualquiera de estas vocales, el velo del paladar se eleva, cerrando el paso por las fosas nasales a la columna de aire que sale vibrando entre las cuerdas vocales. Pero al lado de estas vocales, llamadas **orales**, que son las ordinarias, hay otras llamadas **nasales**, cuya articulación se produce con el velo del paladar caído, de modo que no toda la columna de aire sale por la boca, sino que parte sale por la nariz, produciendo una resonancia nasal. Esta nasalización se indica generalmente por una tilde (~) sobrepuerta a la vocal. El es-

pañol posee vocales nasales, aunque la escritura no las señale. Aparecen muy frecuentemente entre dos consonantes nasales: *mano* *máño*, *niño* *níño*, *nunca* *núñka*; hallándose el velo del paladar caido para la articulación que precede y para la que sigue a la vocal, queda inerte también durante la producción de ésta. Asimismo, cuando la vocal se halla en posición inicial absoluta después de pausa, como el velo del paladar durante el silencio está caido, equivale a una articulación nasal, y se nasaliza la vocal si le sigue una nasal, sobre todo agrupada con *f*: *enfermo* *ēférmo*, *infinito* *ifínito*. No abunda tanto en otros casos, como *canto*, *consejo*, etc.

Hay también que señalar las **vocales relajadas**, las cuales reducen su cantidad y se pronuncian con una tensión muscular menor que la de las vocales normales. Ocurren principalmente en las sílabas protónica y postónica internas, y se representan así: *e*, *ə*, *i*, *o*, *u* (1).

ACENTUACIÓN

5 bis. ACENTO CLÁSICO, CONSERVADO EN ROMANCE.— Cada vocal tiene una historia bastante diferente, según que está acentuada o no, y según el puesto que ocupa respecto al acento de la palabra; así que es necesario decir, a modo de preliminar en la historia de las vocales, algo acerca de la acentuación.

El acento se mantiene inalterable desde el tiempo de Plauto, de Horacio, de Prudencio, hasta el de Cervantes

(1) Sobre las vocales véase especialmente T. NAVARRO TOMÁS, *Siete vocales españolas*, en la *Revista de Filología Española*, III, 1916, págs. 51-62.

y hasta el nuestro, informando como un alma a la palabra, y asegurando la identidad sustancial de ésta, a pesar de los cambios más profundos que sus demás elementos puedan sufrir: *maritu marido*, *quíndēcim quince*, *pópūlu puéblo*, *cómite cónde*; *comitátu condádo*, **tré-mülo tiémblo*, **tremuláre temblár*, *círcinu*, *cercen* (así acentúan los clásicos y Zorrilla, y no *cercén*, como escriben los Diccionarios por error, port. *cérceo*). Voces extraordinariamente desgastadas por el mucho uso, apenas salvan más que su silaba acentuada: *vuestra-mercéd* >*vustéd* >*usté*; *vuesa-mercéd* >*vuesarcéd* >*usarcéd* >*ucéd*; **vuesa-señoria* >*usía*; *dómīnu* >*dómno* >*dón*.

Sólo es preciso hacer una advertencia respecto al acento de las voces que tienen una vocal breve en una sílaba larga por posición (§ 7₁): el latín coloca el acento en la sílaba penúltima cuando ésta es larga, ya por naturaleza, ya por posición (v. gr.: *virtūte virtud*, *sagitta saéta*), y lo coloca en la antepenúltima cuando la penúltima es breve, y no larga ni por naturaleza ni por posición (*arbōre árbol*); es decir, que la cantidad breve de una vocal en sílaba larga por posición no influye nada en el acento clásico ni en el vulgar de una palabra, pero sí influye en el sonido de esa vocal, según el § 8; por ejemplo: en *sagitta*, para el acento no nos importa nada conocer la cantidad de la penúltima, pues nos basta saber que la sílaba es larga por posición para colocar sobre aquélla el acento: pero para el sonido de dicha vocal sí nos importa conocer su cantidad propia, pues sabiendo que es breve, deduciremos el derivado español *saéta* (§ 10₁); mientras que si fuera larga hubiera producido **saīta* (§ 11). Otro ejemplo: para la acentuación de *caepulla*, *medullā* no necesitamos averiguar la cantidad propia de la penúltima.

tima vocal, ya que la silaba es larga por posición, y diremos *caepúlla*, *medúlla*; verdad que hoy es corriente la acentuación disparatada de la voz culta *médula*, que se introdujo en el español muy tarde, al lado de la correcta *medúlla*, usada por Cervantes, Calderón, etc.; pero no hagamos caso de esta voz culta; el derivado popular no se pudo equivocar tan groseramente, y dijo *cebólla*, *meóllo*, atendiendo a la cantidad silábica por posición en cuanto al acento, pero observando la cantidad propia de la vocal en cuanto al timbre del sonido, pues siendo en ambas voces breve la ū, la pronunció ó (§ 13₁), que a haber sido larga hubiera dicho **cebullia* **meullo* (§ 14).

6. ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE EL ACENTO CLÁSICO Y EL VULGAR.—1] Por el párrafo anterior vemos que el latín no consentía dejar sin el acento la sílaba penúltima cuando estaba en posición (el latín clásico no toleró las acentuaciones arcaicas *pérfectum*, *fénestra*); empero vacilaba, es decir, no acentuaba necesariamente la penúltima cuando estaba en lo que se llama «positio debilis», o sea en la posición producida por una oclusiva (§ 33₁) seguida de la vibrante *r* (por ejemplo, *pátre* *r*, cuya á sólo entre los poetas se contaba alguna vez como larga por posición); el latín clásico podía acentuar *intégrum*, *ténébrae*, y podía también medir *intégrum*. Pero el latín vulgar se atuvo siempre al principio del párrafo anterior aun en el caso de la «positio debilis», y no consintió dejar inacentuada la vocal que precedía al grupo de explosiva + *r*, y así acentuó *intégrum*, de donde *en téro*; *tenébrae*, de donde *tinieblas*; *cathédra*, de donde *cadera* (en el sentido de 'asiento o caja del cuerpo'; aragonés, *cadiera* 'silla'); son cultas las formas *íntegro* y *cátedra*.

2] El latín vulgar tiende a formar diptongos con los

grupos de vocales en hiato; de modo que si el acento clásico cae sobre la vocal más cerrada (§ 8), lo trasporta sobre la más abierta para hacer posible el diptongo; cuando ambas vocales son igualmente cerradas, una de la serie anterior y otra de la posterior, lleva el acento la que va última; comp. abajo *viúda* y *buitre*. El latín clásico acentúa *fili·ōlum*, pero el vulgar *filiólu*, de donde *hijuélo* (con *ue* de *ō*, § 13); clásico *puté·ōlum*, vulgar *pu-teólu* *pozuélo*; clásico *taléōla*, vulgar *taleóla* *tajuéla*; de *varus*, postilla, se sacó el diminutivo **varióla* **varióla* *viruélala*; clásico *muliérem*, vulgar *muliére* *mujér*; *pariēte* *paréd* (§ 10₁). En época posterior se observó también esta dislocación del acento: en español antiguo se acentuaba *reína* *regína*, *treínta* (§ 89₃), *váina* *vagína*, *béodo* (§ 60₁), *Dios* *Déus*, *viuda* (§ 67₁), **buitre* *vultüre*, y hoy se acentúa *reína*, *tréinta*, *váina*, *beodo*, *Diós*, *viúda*, *buitre* (1). Para Calderón, *desahúcia* era asonante *ú·a*; pero luego que se olvidó por completo el valor de la *h* (§ 38₂) se formó un diptongo, diciéndose *desáucia*. Para el imperfecto antiguo *temien*, *temién*, véase § 117₂.

3] En las voces compuestas con un prefijo, el acento clásico se rige también por la cantidad de la penúltima vocal: *cóncuba* *cuéncoba* (§ 85₁), *ré·cito* *rézo*, *cóllöcat* *cuérga*, *cóm·pütat* *cuénta*; pero la tendencia a acentuar no el prefijo, sino el elemento principal, es tan natural que la hallamos hasta en los derivados cultos *recito*, *coloco*, *compúta*, sobre todo cuando se conserva el valor sig-

(1) La preferencia del habla vulgar por el diptongo (§ 31₂, n.) hace que en ella abunde más la dislocación del acento en favor de la vocal más abierta; en Vizcaya, en Bogotá, etc., se dice *máiz*, *ráiz*, *bául*, *páis*, *máestro*, etc.; en gran parte de Castilla, *ai* monosílabo, en vez de *aht*.

nificativo de la voz simple: *impár*, *impio*. El latín vulgar, en muchos casos disloca de igual modo el acento, y en vez de *rénēgo* dijo *renégo*, de donde viene *reniégo*; en vez de *rénōvo* dijo *renóvo*, de donde *renuévo*; por *rétinet* dijo *reténet*, de donde *retiéne*, etc. (1).

4] Las voces de origen griego verdaderamente populares siguen el acento griego, desentendiéndose de la cantidad, como ya hacían los autores latinos más recientes, por ejemplo, Prudencio, que εἴδωλον, ἔρημος los mide idōlum, ērēmus, y de ahí el romance *yermo*; y en igual caso están Ἰβηρός *Ebro*, Ἀβδηρα *Adra*, Ἰσιδωρος *Isidro*, contra los clásicos Ísīdōrus (culto *Isidoro*), A bdēra, Ibē-rus, ērēmus (2). Se exceptúan las voces en -ia, que se amoldan al acento de las latinas en -ia (3) por ser terminación familiar al oído: συμφωνία *sympfónia* *zampoña*, *iglesia*, *acidia*, *jibia* (§ 11₂), πλατεία *platēa* *plaza*, y las

(1) Las voces cultas dislocan el acento fuera de los tres casos señalados en este párrafo, con confusiones extrañas que no hallaremos en las voces populares; hoy se ha generalizado *orgia*, cuando lo correcto es *órgia*; y se dice *hipógrifo*, *ópimo*, *intérvalo*, debiéndose acentuar todas en la penúltima, como hacen los buenos escritores. Modernamente han llegado a ser generales las acentuaciones viciosas *fárrago*, *púdico* (también se introdujo en portugués), *cónclave*, antes paroxítonas. Acaso por seguir el acento griego se generalizaron también *parásito*, *cíclope*, *políglota*, *epígrama*, contra el acento latino que le daban nuestros clásicos.

(2) Es curioso que en la Edad Media, y en el siglo xvi, el nombre de *Dario* siguiese la acentuación griega de las voces populares: se acentuaba *Dáriο*. Verdad es que se halla *Darius* en Sidonio (*Δάριος*), contra el clásico *Dariūs*.

(3) Aun en bastantes voces cultas: *prosodia*, *academia*, *tragédia*, etc., y hasta el siglo xvii se pronunció *Alexándria*, *Antióquia*; pero contra esta acentuación, hoy se dice *Alejandría*, *Antioquía*, así como *energía*, *fotografía*, *filología*, la ciudad colombiana se sigue llamando *Antioquía*.

voices oxítonas que rechazan este acento no latino: παρά-
βολή para bōla *palabra*, θαλλός thallus *tallo*. Así, el vulgo
venía a preferir el proparoxitono, ora lo hallase en la
acentuación griega (*éremus*), ora en la latina (*parábola*),
y a veces contra ambas, como en χωρῆτος, medido por
Sidonio cōrŷtos, que explica nuestro *goldre*.—Claro es
que hay otros grecismos que, entrados en el latin, se
identificaron con la acentuación de este idioma, como
pūrpūra, πάπυρος papýrum *papel*, ἐλεημοσύνη elēēmōsŷ-
na *limosna*, y con doble razón *huérzano* y *escuela*, por ser
oxítonos en griego.

CLASES DE VOCALES; IDEA GENERAL DE SU EVOLUCIÓN

7. VOCALES LARGAS Y BREVES DEL LATÍN CLÁSICO.—
 1] El latin clásico distinguía diez vocales: ā ā, ē ē, ī ī, ò ò,
 ū ū; es decir, cada una de las cinco fundamentales podía
 ser «larga» o «breve», según se pronunciaba en una uni-
 dad de tiempo o en más. Esta «cantidad de la vocal» la
 marcan los Diccionarios comunes, pero no señalan canti-
 dad a las vocales que van seguidas de un grupo de dos o
 más consonantes, pues la silaba trabada por una consonan-
 te agrupada con otra es siempre «larga por posición» (1).
 En inter, por ejemplo, si bien la silaba in- es larga «por
 posición», la vocal i puede ser independientemente lar-
 ga o breve «por naturaleza», y en efecto es breve. Esta
 posición o esta calidad de larga que toma toda vocal ante
 un grupo de consonantes, tiene su aplicación principal
 en la métrica, aunque no en la de todos los tiempos; así,

(1) Véase F. d'OIDIO, *Della quantità per natura delle vocali in posizione*, en la *Miscellanea Caix e Canello*, Firenze, 1886, pág. 393.

en la métrica arcaica de Plauto se cuentan como breves *ī*nter, *ū*nde, *sagītta*, *ille*, *fenēstra*, y ya veremos cómo confirma esta medida la fonética de los idiomas romances. Además, nos podemos convencer de la cantidad de la vocal en las silabas que la métrica clásica tiene como «largas por posición», ayudándonos de la etimología de las palabras; nada más evidente que en *cōllōco*, la sílaba *col-*, larga por posición, tendrá la ó breve por naturaleza, pues es la misma ū de *cūm*; y de igual modo el participio *mōrtuus* tendrá la misma ó que el presente *mōrīor*; o viceversa, el presente *cresco* tendrá la misma ē que el participio *crētum*; y *signum* tendrá la i de *sīgillum*. Otro testimonio nos lo ofrece la gramática comparada: *septem* tiene su primera e breve, como breve es la vocal en el griego ἐπτά y en el sánscrito sāpta, y en igual caso está octo, comparado con el griego ὀκτώ y sánscrito āsta. El conocimiento de la cantidad de las vocales, ora estén o no ante dos consonantes, es de absoluta necesidad para el estudio de la fonética histórica; se hallará marcada en el Diccionario latino romance de Gustavo Körting, *Lateinisch-romanesches Wörterbuch*, 3.^a edc., 1907.

2] De igual modo es también una regla principalmente métrica la de «vocal ante vocal se abrevia»; en prosa, la vocal seguida de vocal podía ser larga o breve, y así tenemos *dīes*, *pīus*, *audiī*, (§ 118₂), *grūem* como el nominativo *grūs*, pero *vīa* (fr. *voie*, como *pīlus* *poil*) *fūit*, (§ 120₅). Para la chocante diferencia de e entre *meus* y *mea* véase § 66₁.

8. VOCALES ABIERTAS Y CERRADAS DEL LATÍN VULGAR.—La diferencia de cantidad del latín clásico fué en el latín vulgar diferencia de calidad o timbre: no distin-

guió dos *e* o dos *o* por su duración, sino por su sonido abierto o cerrado. Los gramáticos del Imperio nos dan noticias de este diverso sonido de la *e* y la *o*; por ejemplo, Sergio: «nam quando *E* correptum est, sic sonat quasi diphthongus, *equus*; quando productum est, sic sonat quasi *i*, ut *demens*», y en conformidad con esta indicación, el gramático Pompeyo pone como ejemplo de confusión de sílaba larga y breve el de *aequus* y *équus*, y las inscripciones desde el siglo I escriben a veces *ae* por *é* (*Naerva, trabaelis*), y desde el siglo III aparece alguna vez *i* por *é* (*ficei, cinsum*), y más abundantemente *e* por *I* (*tetlu, baselica, posuet, fecet*). En suma, las vocales largas del latín clásico se pronunciaron en el latín vulgar más cerradas que las breves, que eran abiertas. Esto sentado, tenemos que las diez vocales clásicas *ā ā, ē ē, ī ī, ɔ ɔ, ゥ ゥ*; pero adviértase que las dos *ā ā* se confundieran desde luego en un mismo sonido; que la *ē* cerrada (próxima a la *i*) y la *ī* abierta (próxima a la *e*) se confundieron luego en *é*; y que igualmente la *ɔ* (próxima a la *u*) y la *ゥ* (próxima a la *o*) se confundieron después también en *ø*. Ocurridos estos cambios, el latín vulgar tardío o el romance primitivo tuvo, en vez de las diez vocales del latín clásico, sólo siete, a saber: *a* (= *ā ā*), *é* (= *ē ē*), *ø* (= *ī ī*), *i* (= *ī ī*); *ɔ* (= *ɔ ɔ*), *ø* (= *ɔ ɔ*), *ゥ* (= *ゥ ゥ*).

Fijándonos especialmente en la **sílaba acentuada**, el romance español diptonga la *é* y la *ø* y conserva las demás: *a, é, i, ɔ, ゥ*. El diptongo *ae* se asimila a la *é*, y el diptongo *oe* a la *ø*. De este modo los siete sonidos vocálicos *á, íé, é, i, ué, ó, ú*, representan en el romance español las siete vocales del latín vulgar.

Esta serie vocálica se altera profundamente cuando a

cada una de las siete vocales del latín vulgar sigue el sonido palatal de y (yod). Este sonido nació en la pronunciación vulgar de muy diversos orígenes. ora de una semivocal i o e existente ya en latín: laicu basiu, area aria (§ 9₂), superbia, sedeam (§ 10₃), podiu, fovea (§ 13₃), ora esta i se produce en romance por la pérdida de una consonante latina: sartagine > sartaine (§ 9₂), probavi > proba i (§ 118₁), o por la vocalización de una consonante velar agrupada: lacte > layte (§ 9₃), sexs > seys, speculu > speylo (§ 10₃), octo > oyto (§ 13₃); a veces, en fin, la i final latina, como vocal extremadamente cerrada, se equipara a la yod, que a su vez es la articulación más cerrada entre las vocales anteriores, veni (§ 10₃), tibi (§ 11₂). Puesta la vocal acentuada bajo la influencia de esta yod, se cierra un grado, pasando a la categoría inmediata siguiente; así, en la serie anterior a > e, ẽ > e y ẽ > i, y en la serie posterior ɔ > ɔ y ɔ > u. Por lo tanto, en la proximidad del fonema palatal yod, las siete vocales acentuadas, una vez borrada la diferencia entre e y ẽ, quedaron reducidas a cuatro solamente: é, i, ó, ú.

Por otra parte la u, como vocal extremamente cerrada de la serie posterior, ejerce una influencia análoga a la de la yod, contribuyendo a cerrar la vocal acentuada: auru, alteru autro (§ 9₃), vidua (§ 11₂), aequale, cereola cerenela (§ 18₂, 20₂), etc.

Consérvense en la memoria los ejemplos del siguiente resumen:

Vocales del latín clásico.	Latín vulgar pri- mitivo.	Latín vulgar pos- terior.	Sonido en español.				
			Vocal acentuada no seguida de palatal.		Vocal acentuada seguida de yod.		Vocal átona inicial.
à	à	{ a	á	lātus <i>lado.</i>	é	lăcte <i>leche.</i>	a
ā	ā	{ a	grānu <i>grano.</i>		tāxu <i>tejo.</i>		a
ě	ě	{ e	íe	tērra <i>tierra.</i>	é	lēctu <i>lecho.</i>	
ē	ē	{ e	rēte <i>red.</i>		sēpia <i>jibia.</i>	e	
ī	ī	{ i	é	cību <i>cebo.</i>	í	vītreu <i>vidrio.</i>	c
í	í		i	fīcu <i>higo.</i>		filiu <i>hijo.</i>	i
õ	õ	{ o	ué	nōva <i>nueva.</i>	ó	fölia <i>hoja.</i>	
ō	ō	{ o		leōne <i>león.</i>		vitōneu <i>veduño.</i>	o
ū	ū	{ u	ó	būcca <i>boca.</i>	ú	pūgnu <i>puño.</i>	
ü	ü	u	ú	ūnu <i>uno.</i>		frūctu <i>fruto.</i>	u

En sílaba átona veremos que las mismas siete vocales se redujeron a cinco cuando **inicial**, o a tres cuando **final de palabra** (§ 16 y sigs.).

Veamos ahora más al pormenor la suerte de cada una de las siete vocales acentuadas. Son el elemento más permanente de la palabra, por ser el acento núcleo esencial del vocablo; pero en su permanencia sufren cambios más variados que las vocales inacentuadas.

VOCALES ACENTUADAS EN PARTICULAR ⁽¹⁾

9. Á Ñ DEL LATÍN CLÁSICO, A DEL VULGAR.—1] Se conserva en general: prātu *prado*, ad·grātu *agrado*,

(1) Véase J. CORNU, *Mélanges espagnols. Remarques sur les voyelles toniques*, en *Romania*, 1884, XIII, 285. De este importante tra-

grātia gracia, ānnu año, mātre madre, mānu mano, pātre padre.

2] Pero si a la *A* sigue una *I*, al pronunciarse juntas la vocal extrema abierta *a* y la extrema cerrada *i*, ambas buscan un acercamiento mutuo que podemos representar por estos grados: *a+i, e+i, e+e*; el grado intermedio *ei* que señala la fonética fisiológica se halla en portugués (aún con mayor acercamiento *ei*) y en leonés occidental; el grado extremo *ee>e* es el castellano. Por ejemplo: *laicu*, port. *leigo*, cast. *lego*; *cantai* (§ 118₃), port. y leonés occid. *cantei*, cast. *canté*.—La *i* puede proceder de la silaba siguiente y haberse atraído a formar silaba con la *a* (§ 53₂; comp. el vulgarismo *naide* por *nadie*): *sapiat *saipat sepa, capiat quepa, bāsiu *baisu* leonés occid. *beiso*, cast. *beso*; *caldariu *caldairu*, en castellano prehistórico y en leonés del siglo X *caldairo, caldeiro*, moderno *caldero*, *cāballāriu caballero, sartāgīne *sartaine sartén, plantāgīne llantén, farrāgīne herrén*. Adviértase de ahora para siempre que la *e* postónica en hiato se equipara enteramente a la *i*: *arēa*, port. *eira*, cast. *era*; *cāsēu casiu *caisu queso, glārēa glera*.—Otras veces la *i*, que mezclada con la *a* produce *e*, provie-

bajo conviene descartar varias voces cultas aducidas como ejemplo. Además, en él se sostiene que la vocal tónica se cierra por influencia de una postónica *i* (en *virgen, marisma maritima, -ible*) o *u* (en *azufre sulfure, roble *robure, obispo *episcupo, ants. virtos virtus, conusco, convusco*), de lo cual el único ejemplo notable es *Domingo* frente a *Domenga*, Berceo Milg. 38; caso aislado que pierde su valor teniendo en cuenta que *Domengo* es muy común en la alta Edad Media. La inflexión supuesta por Cornu es sólo general en el asturiano de Lena y Aller, donde toda *u* o *i* final cierra la tónica: *cordiru cordera, pirru perra, utru otra, sentu santa, guetu gata, isti esta, puirtu puerta, fuitsi 'fuelle'*. (Véase R. MENÉNDEZ PÍDAL. *El dialecto leonés*, § 5, en la *Revista de Archivos*, X, 1906.)

ne de una consonante primitivamente velar, que agrupada con otra consonante se hace palatal (véase para pormenores § 50₁ y ₂), y así *lacte*, *layte*, *leyte*, *leyche*, *leche*, *factu hēcho*, *tractu trecho*, *verbactu barbecho*; claro es que igual cambio sufre la *c* agrupada en la *x*: *taxu tejo*, *mataxa madeja*, *axe eje*, *fraxīnu fresno* (1). No ocurre esto en el caso de *-ac'lus*, que da *-ajo* (*badajo* etc.), y no **-ejo*, § 57₂ (2).

3] Si a la *A* sigue una *U*, se busca también acercamiento entre la vocal extrema abierta *a* y la extrema cerrada *u*, y podemos establecer los grados *a+u*, *o+u*, *ø+o*; el grado intermedio *øu* que señala la fonética fisiológica se halla en portugués (aún con mayor acercamiento *øu*) y en leonés occidental; el grado extremo *øo>o* es el castellano: *causa*, port. leon. *cousa*, cast. *cosa*; *amaut* (§ 118₃), port. leon. *amou*, cast. *amó*, etc.; *mauru moro*, *tauru toro*, *caule col* (3). Esta reducción de *au* a *o* no es primitiva en romance; aunque era fenómeno dialectal latino que aparece en las inscripciones de España como en las de otras regiones (*closa*, *Plotus*), la lengua literaria impuso generalmente el *au*, que el portugués y leonés occidental conservan aún bajo la forma *øu*, y que en castellano, en francés y en otros romances se confundió con *o*; pero esta confusión en castellano es posterior a la

(1) Son voces cultas *pacto*, *acto*, *intacto*, *laxo*, *Práxedes* y otras por el estilo, en que la *a* permanece inalterada.

(2) Para el desarrollo de esta palatalización de la *a* en los siglos x a xiii véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, § 12-18. Para varios pormenores fonéticos interesantes, véase G. MILLARDET, *Sur le traitement de A + yod en vieil espagnol*, en *Ronania*, XLI página 247.

(3) Son cultos *claustro*, *cáustico*, *encausto*, *áureo*, *fauce* (popular *hoz*).

sonorización de la consonante sorda intervocálica, como lo prueba la *t* de *coto* *cautu*, frente a la *d* de *todo* *tōtu* (§ 47₈); y en francés es posterior a la palatalización de *c* ante *a*, como se ve en *chose* causa con *c* palatalizada, lo mismo que en *champ* campu, mientras no se palataliza ante otra vocal; v. gr.: *côlare couler*.—La *u* del diptongo *au* puede venir atraída de la sílaba siguiente (comp. el vulgarismo arag. *jauto* por *fatuo*); así, el perfecto de *habeo*, *habui*, se pronunció **haubi*, que dió en cast. ant. *hobe* y hoy *hube*; igualmente los ants. *sopo*; *copo*, *yogo*, mod. *supo*, etc. (§ 120₈).—La *u* procede también a veces de vocalización de una *l* agrupada, pronunciada velarmente (como en el cat. *alto*): talpa **taupa topo*; alteru, leonés del siglo XI *autro*, *outro*, castellano *otro*; saltu ‘bosque’, en el siglo X *sauto*, *saoto*, moderno *soto*; calce **cauce coz*, falce *hoz*. Opuestas a estas palabras se denuncian como posteriores en fecha, o como semicultas, otras que no participaron de tal evolución: altu *alto* (en topografía hay monte alto *Montoto* (1), colle altu *Colloto*, etc.), saltu ‘brinco’ *salto* (ant. *sota*, *sotar*), **calcea* (por *calceus*) *calza*, falsu *falso*.

10. Ě o AE DEL LATÍN CLÁSICO, Ē DEL VULGAR.—

1] Se diptonga en ié (2) generalmente: mětu *miedo*, pě-

(1) Véase A. CASTRO, en la *Revista de filología Española*, V 1918, pág. 29. En general para la velarización de *a* en *au ou* durante los siglos X y XI, véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español* § 19-21.

(2) Algunos creen que el diptongo se acentuó primero *te* y luego *ié*; pero no parece natural que el sonido más cerrado *i* del diptongo llevase primitivamente el acento; *ié* es naturalmente un diptongo creciente, o sea acentuado en su segundo elemento, y siempre un diptongo con el acento en la vocal más cerrada es poco menos que un imposible fonológico (v. *Orígenes del español*, § 22₁).—La

tra piedra, věnit viene, něbula niebla, sěpte siete, děce diez, pěde pie, ēqua yegua, gěneru yerno. Lo mismo sucede con el diptongo AE: caecu ciego, caelu (coelum es ortografía falsa; comp. caeruleus por caeluleus) cielo, quaero quiero, graecu griego (1). — En el caso de dislocación del acento de que habla el § 6₂, debe observarse que mujer se escribia antiguamente mugier, y luego la *g* como palatal (§ 35₃) absorbió la vocal análoga *i* del diptongo. La pérdida de la *i* ocurrió mucho antes en el ejemplo aislado pariēte, pues se halla ya en las inscripciones parete, y su *e* tónica se había hecho cerrada, según prueban todos los romances (esp. *pared*, fr. *paroi*, etc.), acaso por influencia del nominativo pariēs, coincidiendo así en todo con quiētus, que también se halla en inscripciones quetus (esp. *quedo*, fr. *coi*, etc.).

2] El diptongo ié se redujo en algunos casos a *i*. Un caso muy abundante es el de la terminación -ellu, ant. -iello, mod. -illo: castěllu castiello, castillo; cultěllu cu-chillo, scutělla escudilla, sělla silla, etc.; una asimilación a la palatal ll ha hecho evolucionar el elemento menos palatal, *e*, del diptongo ié, que se asimiló completamente a la *i* (comp., § 5). Esta explicación también sirve para los nombres propios antiguos Guadiex, moderno

acentuación *ie* es ocasional en el habla moderna. LENZ, en los *Phonetische Studien*, VI, 293, n., cita de Chile *diz* y *quin*, y recuerda en un español del Norte la acentuación constante *tiempo*, *siempre*, *tiene*, *cuerpo*; en Sanabria y en Astorga es frecuente el acentuar el primer elemento del diptongo; en Sendim (al sur de Miranda de Duero) se halla *ie* ante nasal *quitē*, y en todos los demás casos el diptongo se redujo a *i*: *firro*, *pidra*, etc.

(1) No diptonga en las voces cultas, como prěces preces, cěn-trum centro, těmplum templo (pop. ant. *tiemplo*), septimum séptimo (pop. ant. *sietmo*), gentem gente (pop. ant. *yente*).

Guadix, y *Enneco Yéñego*, mod. *Íñigo*. También ocurre a veces la reducción ante una *s* agrupada, debido al carácter palatal de esta consonante: *véspera*, ant. *viéspera*, mod. *vispera*; *měspilu*, ant. *niéspera*, mod. *níspero*; *vespa avispa*; *rěste*, ast. *riestra*, cast. *ristra*; *pěrsicu*, *pěs-*
sicu (§ 47₁), ast. *piesco*; cast. *prisco*; *prěssa prisa* (frente a *fiesta*, *siesta*, *hiniesta* etc); además, otros casos sueltos, como *měrula mierla*, *mirla*, *re-měllicu remělgo*, *pěndi-*
co pingo, la voz semiculta *saeculu sieglo*, mod. *siglo*. La cronología de esta reducción de *ie* a *i* puede ser estudiada especialmente en el caso del sufijo diminutivo *-iello*, *-illo*, por ocurrir muy frecuentemente en los textos. La forma *-illo* se propaga en los textos literarios tan sólo en el curso del siglo XIV; pero erraríamos si creyésemos que el fenómeno fonético data sólo de esa fecha. Los documentos iliterarios más antiguos que podemos alcanzar, cartas notariales del siglo IX, nos testimonian ya la existencia de *-illo* en el norte de Castilla y en Burgos; de aquí irradió el fenómeno hasta extenderse por toda Castilla y por todo el territorio del español. Hoy sólo el norte y oeste leonés y el alto Aragón conservan la vieja forma *iello* (1). — Por circunstancias especiales de fonética sintáctica se halla también la reducción de *ié* a *i* en algunos nombres de lugar en que los numerales *sěptem* o *cěntum* entran en composición y vienen a quedar como átonos: *Septimanca*, ant. *Sietmancas*, mod. *Simancas*; *Siet-*
cuendes, *Sicuendes* (junto a Uclés), *Cifuentes* (ant. *Cint-*
fontes, *Cinfontes*, *Cienfuentes*). — También *ie* se reduce a *i* cuando está en hiato, probablemente para simplificar el triptongo (comp. fr. *lit*, de **lieit lěctu*; fr. *mi*, prov. *miei*

(1) Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, § 27.

mědiu): Děus, ant. dialectal *Dieos*, cast. *Dios*, měu, leon. occid. *mieo*, cast. *mío*; judaeu *judío*; *romaeu ast. ant. *romio* 'romero', y *mie(d)o*, en Chile *mío*.

3] No se diptonga la Ě cuando le sigue una yod: la e se acerca a la yod haciéndose e y ya no puede diptongarse (§ 11). Esa yod puede proceder de una velar agrupada con otra consonante (§ 50): sex, o sea secs, seys *seis*, pěctīne *peine*, intēgru (§ 6₁) *entero* (port. *inteiro*), lěctu *lecho*, pěctu *pecho*. Igual sucede cuando el grupo de la velar pertenece al latín vulgar y no al clásico: spěcūlum, spěclu *espejo*. Frente a esta voz, el diptongo en *viejo* de věclu por větulo (§ 57₃) revela influencia del leonés o aragonés, ya que estos dialectos diptongan ante yod: *viello*, *vieyo*, *lieito* etc. (1). Tampoco se diptonga ē cuando en la silaba siguiente hay i final; por ejemplo: veni *ven* (imperativo). El caso de una i en hiato en la sílaba siguiente impide la diptongación en sūpěrbia *soberbia*, matěria *madera* (port. *madeira*), sědeam *sea*; nótese que ego věnio es yo *vengo*, pero en desapareciendo la yod tenemos ya el diptongo: věnis *vienes*. Caso análogo al de la yod es grěgem *grey* (§ 43₁).

11. Ě Ī O OE DEL LATÍN CLÁSICO, Ě DEL LATÍN VULGAR.—1] Se confunden en español en e generalmente: aliēnu *ajeno*, plēnu *lleno*, acētu *acedo*, dēbita *deuda*, —cippu *cepo*, vītta *veta*, consiliu *consejo*, pīlu *pelo*, sīgna *seña*, Inter *entre*, ille *el*, fīde *fe* (2), — foedu *feo*.

(1) SCHUCHARDT, *Romania*, XIII, 286, n. 4, supone que *viejo* está influido por el antiguo castellano *viedro* vētere, el cual, aunque poco usado, pudo ciertamente contribuir asimismo al diptongo de *viejo*.—Por lo demás, es también probable que *espejo* derive en castellano de una forma *spīculu, como el prov. *espelh*.

(2) En las voces de origen culto la i breve se interpreta como e: librum *libro*, dignum *digno*, indino, continuum *continuo*, etc.

2] La *E* del latín vulgar se reduce a *i* cuando en la sílaba siguiente hay una yod; siendo ésta el grado extremo de cerrazón vocálica, se propaga a la *e* precedente, haciéndola *i*: *cēreu cirio, vindēmia vendimia, sēpia jibia, vītreu vidrio, tīnea tiña, navīglu navio, metio mido* (§ 114_{1a}), con muchas excepciones inexplicadas: *corrīgia correa, vītlu vezo, -ītla justeza, tristeza, maleza, pobreza; cīlia ceja, consejo, semejo; mancīplu mancebo*, etc. Igual influencia que la yod ejerce su análoga *w* (com párese § 18₂) en *vīuda, viwda viuda; *mīnuat, antiguo mingua*, pero mod. *mengua*, como *līngua lengua*, que, sin embargo, hace en port. *lingua*, ast. occid. y central *llingua*.—También la *E* se oscurece en *i* cuando en la sílaba siguiente hay *i* final; por ejemplo, en los perfectos *vēnī vine, fēci hice*; en los pronombres *tībi ti, sībi si*; en el numeral *vīgīnti*, ant. *veinte*, mod. *véinte* (compárese § 18₂).—En fin, *E* en hiato se hace igualmente *i* (como la *E*): *vīa vía, mēa mía* (§ 66₁); los imperfectos *-ē(b)a -īa* (§ 117₁), dēam leonés *dia* (§ 116₄), y el nombre ibérico *Garsea García* (1).

12. *Í* DEL LATÍN CLÁSICO, *I* DEL VULGAR; SE CONSERVA EN ESPAÑOL COMO *i*.—*Vite vid, filiu hijo, litigat lidia, scriptu escrito, hastile astil, fīcu higo*.

13. *Ó* DEL LATÍN CLÁSICO, *Q* DEL VULGAR.—1] La *Ó* se diptongó primitivamente en *uó* y luego en *ué*. La etapa primera *uó* se ve alguna vez escrita *uo* en diplomas y otros textos de los siglos x al xiii; los ejemplos son muy escasos en Castilla, y algo más frecuentes en León y Aragón: *puode, avuola, tuorto, fuoros*; todavía hoy sobre-

(1) Véanse importantes observaciones a este párrafo por E. H. TUTTLE, *Modern Philology*, XII, 1914, págs. 193-195.

viven estas formas en el asturiano occidental. En Castilla, ya en el siglo XII es general *ué*; no obstante, el Poema del Cid revela por sus rimas la pronunciación *fuort*, *Huosca*, etc.; verdad es que no fué escrito en la Castilla propiamente dicha, sino en la frontera de Medinaceli (1): *rota rueda*, *bonu bueno*, *jocu juego*, *fōcu fuego*, *nove nueve*, *ōrphānu huérzano*, *hospite huésped*, *cõlloco cuelgo*, *mõrtuu muerto* (2).—La diptongación de la Ó es uno de los rasgos fonéticos que mejor caracterizan los dialectos españoles, no porque otros romances no la conozcan, sino por los pormenores de ella. El francés conoce los mismos grados de diptongación que el español y otro posterior; así, pruba dió en ant. fr. *pruve*, desde el siglo XI *prueve* y desde el XIII *preuve*; el italiano se quedó en el primer grado: *pruova*; pero ambos romances se diferencian del español en que diptongan la ó sólo en sílabra libre, y no en posición; de modo que pôrta o *cõllum* quedan en ambos sin diptongar: fr. *porte*, *col*, italiano *porta*, *collo*, mientras el español dice *puerta*, *cuello*. Respecto de los romances hablados dentro de la Península, la región central, o sea el leonés-castellano-aragonés, se diferencia del portugués y del catalán en que estos dos desconocen la diptongación de la ó ora esté en posición, ora en sílabra libre. En fin, el castellano se diferencia de las variedades leonesa y aragonesa en que

(1) Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, pág. 144, y *Orígenes del Español*, § 23-24, especialmente, pág. 143 y siguientes.

(2) Las voces cultas no diptongan: *fossam fosa* (el derivado popular es *huesa*), *cõputim cómputo* (el pop. es *cuento*), *ōrga-num órgano*, *nõtam nota*, etc. Son cultas muy antiguas y que han sufrido alguna evolución en cuanto a su sílaba postónica: *mõdum* *molde*, *rotulum rolde*.

éstas diptongan aun ante yod, según se advierte en el punto 3 de este párrafo.

2] El diptongo *ué* puede reducirse a *e* (comp. el *ié* reducido a *i*): *flöccu* *flueco* y *fleco*; *frönte*, en el siglo XIV *fruente*, después *frente*; *Borövia*, ant. *Burueva*, moderno *Bureba*, **cölöbra* (asimilación de *cölübra*), ant. *culebra*, mod. *culebra*; en todos estos casos ocurre la reducción a *e* después de una *l* o *r* precedida de un sonido labial; la alternativa de un sonido labial + alveolar (*l*, *r*) + labial (*w*) + palatal (*e*) provoca una disimilación eliminadora que excluye el segundo sonido labial, el cual, siendo a la vez velar o posterior, ve dificultada su articulación por ir entre dos sonidos que exigen una postura contraria de la lengua, como producidos en la parte anterior de la boca: *r...e*, *l...e* (1). Esta reducción a *e* se observa también en otros casos de *ue* que parecen remontar a *ō...i* (§ 14₃) como *Noronía Norueña*, mod. *Noreña*, **cörönia*? *curueña*, mod. *cureña*. En *sörbu serba*, acaso la misma disimilación eliminadora ocurre con el sonido labial *w* que precede al agrupado en *rb*, hallándose también colocado entre dos sonidos palatales: *s...e*; la disimilación no ocurre en *vuelvo* por influencia analógica de la conjugación de *volver*. — Para *störea estera* debe pensarse en un cambio de sufijo (§ 83 final); sin duda también en

(1) La explicación de C. C. MARDEN, *Spanish dialect of Mexico City*, Baltimore, 1896, pág. 20 tratando de la forma *prebo* = prueblo, usada en Asturias, Méjico y Puerto Rico, no tiene en cuenta el primer elemento labial, cuya presencia es necesaria, como indica F. KRÜGER, *Westspanische Mundarten*, Hamburg, 1914, pág. 77; pero a su vez la explicación de éste no aprecia bien la importancia esencial de la *l* y la *r*, considerándolas sólo como un elemento que no estorba para la disimilación. Nótese que no ocurre la disimilación en *puerta*, *fuego*.

el sufijo ant. *-duero*, mod. *-dero* (§ 14₃) hay confusión con *-ariu*.—En otros casos la reducción se explica por quedar átona en composición la palabra que lleva *ue* (comp. el caso de *Simancas*, § 10₂): *hōste antiqua* ant. *uest antigua*, mod. *estantigua*; **pōstauricūlū pesto rejo*, **pōst-cōcceu pescuezo*, de **cōcca* (de donde coca, cocote y cogote).

3] No se diptonga la Ó por causas parecidas a las que impiden la diptongación de la Ē (§ 10₃): cuando le sigue una gutural agrupada con otra consonante que se transforman en un sonido palatal como *ch* o *j* (la *j* era antes palatal, § 35₃): *ōcto ocho*, *nōcte noche*, *bis-cōctu bizcocho*, **cōxu* (en vez de *coxo*, *onem*) *cojo*. Lo mismo sucede cuando la agrupación de la gutural es efecto de la pérdida de una vocal. *ōcūlū *ōclu ojo*. Tampoco se diptonga la Ó cuando en la sílaba siguiente hay una yod que produce una palatal *y* o *j* en contacto con la ó: *pōdiu poyo*, *hōdie hoy*, *fōvea hoy/a*, *fōlia hoja*, de *spōliu* (de *spoliare*) *despajo*; en leonés y aragonés diptonga la ó seguida de 'yod': *ueito*, *nueche*, *nueite*, *cueito*, *pueyo*, *huey*, *fueya*, *fuella*, *espuella*. En otras condiciones la yod de la sílaba siguiente no impide la diptongación: *Saxōnīa Sansueña*, *Gascueña*, *ants.*, **fōrtia fuerza*, *cōriu*, *anti-cuado cueiro*, mod. *cuero*.

4] Conviene también notar la influencia de una **nasal+cons.** para cerrar la *o*. Prisciano hace notar «*funes pro fontes, frundes pro frondes, rustico more*», y en una inscripción española se escribe *Muntanus*. Junto a *monte*, *contra*, **cōmperat compra*, que reflejan la pronunciación rústica, hay los reflejos de la clásica en el ant. *cuentra*, en *puente*, *fuente*, *frente*, *cōputat cuenta*; el caso *-ond-* es más seguro, y así *abscōndo esconde*,

respondo *respondo* (no obstante, en andal. y en ast. *as-cuento*, en ast. *respuendo*) (1); en el caso que a la nasal siga consonante sólo por pérdida de una vocal, tenemos cōm(i)te *conde*, ant. *cuende*; hōm(i)ne *hombre*, ant. raro *huembre*. En italiano hay regularidad: *monte*, *ponte*, *fron-te*, *ponte*, *contra*, *cōpera*, *conta*, *nascondo*, *rispondo*, *conte*; pero *uomo*.

14. Ō Ú DEL LATÍN CLÁSICO, O DEL LATÍN VULGAR.—

1] Suenan o, generalmente en romance: vōce *voz*, tōtu *todo*, nōmen *nombre*; —lütu *lodo*, de ūnde *donde*, cūbitu *codo*, rěcūpēro *recobro* (2). El diptongo A U es también o, pero tardíamente (§ 9₃).

2] La O del latín vulgar se reduce a veces a u (como a i, § 11₂) cuando le sigue una yod procedente de la vocalización de una velar o de l: lücta *lucha*, trücta *tru-cha*, vültüre *buitre*, pülte *puches*, mühlu *mucho*, aus-cültat *escucha*, pügnu *puño* (mientras autümnu no tiene yod y da otoño a pesar de la ñ). También ocurre la reducción a u cuando la yod está en la sílaba siguiente: cüneu *cuño*, plüvía *lluvia*, rübeu *rubio*, órdio *urdo* (§ 114₁ b), con muchas excepciones, como el popular *royo* al lado de *rubio*, püteu *pozo*, cüscöliu *coscojo*.

3] La O combinada con una i en hiato, atraída de la sílaba siguiente (§ 53₂), produce el diptongo ue: a(u)gürlu

(1) Los ejemplos sacados de verbos son menos seguros que los otros, porque en ellos puede obrar la analogía de que hablamos en el § 112 bis₄.

(2) La u breve en las voces cultas subsiste como u: purpura *púrpura* (pop. ant. *porpola*), numerum *número* (ant. *nombre*), mundu *mundo* (el adjetivo *mundus* dió el pop. *mondo*), crucem *cruz*, bulla *bula* o *bulda* (pop. *bolla*, con sentido bien diferente), lucrum *lucro* (pop. *logro*).

agiero, sale-mūria salmuera, Dōriu Duero, verecūndia vergüenza, cicōnia cigüeña. En este caso están los derivados con el sufijo -ōneu, como el derivado de *risum*, **risōnēu risueño, pedigüeño*, etc., y los derivados con el sufijo -tōriu, como *coopertōrla cobertuera, y cobertera, cobidiaduero y codiciadero, *adbiberatoriu* (de *ad-biberare por *adbibere*) -duero, *abrevadero* (§ 13₂); el leonés antiguo y moderno occidental conserva el grado primitivo *oi: agoiro, salmoira, Doiro, vergoinza*. Compárese a éstos el perfecto *fūit*, que en dialecto asturiano es *fōi*, en castellano antiguo *fōe* y luego *fué*.

15. *Ū* DEL LATÍN CLÁSICO, *U* DEL VULGAR; SE CONSERVA **U** SIEMPRE.—Acūtu *agudo, fūmu humo, cūpa cuba* (*copa* no deriva de éste, sino de *cūppa* (1); véase § 45), *sūcīdu sucio, nūbilu nublo, lūcu Lugo*.

VOCALES INACENTUADAS EN GENERAL

16. IDEA DE SU NATURALEZA Y DESARROLLO.—Las vocales acentuadas no sólo se mantienen siempre, sino que aun por la energía especial con que se las articula, hemos visto que se refuerzan, ora desenvolviendo una vocal accesoria, esto es, diptogándose (§§ 10₁ y 13₁), ora atrayendo hacia si la vocal de la sílaba vecina (§§ 9₂ y 3 y 14₃). Por el contrario, las vocales inacentuadas no sólo son menos persistentes, ya que muy a menudo se borran y desaparecen por completo (§§ 22, 24, 26, 28₃ y 29₂), sino que, aun cuando subsistan, tienen un sonido menos matizado y más confuso que las acentuadas; de modo que,

(1) Para *cuppā* véase MEYER LUBKE. *Introducción*, trad. por A. Castro, 2.^a ed., § 158.

en vez de las siete vocales que hallamos en la sílaba tónica (§ 8), hallamos sólo cinco **inacentuadas**: *a, e, i, o, u*, pues fuera del énfasis del acento, la *é* y la *é* se confundieron, así como la *ó* y la *ó*; y siendo **finales** se redujeron sólo a tres: *a, e, o*.

Aun es más: fuera del acento, las mismas dos vocales fundamentales anteriores *e, i*, o las dos posteriores *o, u*, no difieren entre sí tanto como cuando van acentuadas. Esto permitía, aun en el siglo XVI, vacilaciones en el lenguaje literario, que nunca fueron posibles respecto de las vocales acentuadas; así había entonces personas leídas que decían *vanedad, envernar, escrebir, abondar, roido, rofián, cobrir*, si bien las formas actuales ya prevalecían en personas de mejor gusto, como, por ejemplo, Juan de Valdés, que desecha las variedades apuntadas.

La vocal *a* es tan resistente que, aun inacentuada, se conserva en todas las partes de la palabra en que se halla (v. §§ 17, 23, 26 y 27; pero véase, no obstante, §§ 22 y 25).

La suerte de las otras vocales átonas está determinada por la resultante de dos condiciones: primera, su colocación respecto del acento; segunda, su colocación en el comienzo, medio o fin de la palabra. La posición inicial es la más firme, la que da más resistencia a las vocales, la que más las asemeja a la acentuada; sigue luego la final; la vocal menos resistente es la medial, que se pierde frecuentemente, lo cual se explica bien por su cualidad de relajadas que hemos señalado en el § 5 al final. Estudiaremos, pues, aparte la vocal inicial de la palabra, la protónica interna, la postónica interna y la final.

VOCAL INICIAL

17. ĀĀ DEL LATÍN CLÁSICO, A DEL VULGAR.—1] Se conserva generalmente: *ānnūcūlu (derivado de *annus*) *añojo*, ānte-natu *alnado*, ānte-ōcūlu *antojo*, pānāria *panera*, cāpīstru *cabestro*, bällista *ballesta*, *pānneōlu (diminutivo del adjetivo sustantivado *panneu*, en vez de el del sustantivo, que era pānnūlus) *pañuelo*.

2] Como la *A* tónica, la inicial se hace e mezclada con una *i* atraída de la sílaba siguiente: basiare *bai-sare *besar*, variōla (§ 6₂) *vairola, ant. *veruela*, moderno *viruela*; mansione, masione (§ 47₂), maisone pudo dar en esp. *mesón*, aunque también éste pudo venir del fr. *maison* (1). La *i* que se mezcla con la *a* puede proceder de una velar agrupada: lactuca *lechuga*, jactare *echar*, maxilla *mejilla*, *taxone *tejón* (2).

3] La *A* inicial se puede mezclar con *u*, como la tónica, y convertirse en *o*: habuimos, ant. *hobimos*, moderno *hubimos*; altariu *otero* (comp. § 9₃).

4] Pero como nunca es tan fija la evolución de las vocales átonas, aun siendo iniciales, la *A* se cambia en *e* en otros varios casos, además de los comunes con la posición tónica (comp. § 18₃). Así abscondere, ant. *asconder*, mod. *esconder*; a(u)scultare (§ 66₁), ant. *ascuchar*, mod. *escuchar*; en estas palabras, que en varios ro-

(1) Un galicismo seguro es el arag. ant. *maisón*; véase *Orígenes del español*, § 12₁.

(2) Son cultas voces, como *jactarse*, *maxilar*, *taxativo*, etc., y aun lo son algunas que perdieron la *c*, como *tratar*, de *tractare*, cuyo derivado popular es *trechar*, usado en algunas provincias en el sentido de prensar y secar los pescados, o *trecheo*, en el sentido de acarreo.

mances llevan e- inicial, debió influir la confusión con el prefijo ex- (§ 85₂). El nombre de la planta olorosa *anēthum* salió, en romance, de su diminutivo **anēthūlu* *aneldo* (voz semiculta, § 57₃, n.) y por asimilación *enel-*
do; por el contrario, hay disimilación en *farrāgine fe-*
rrāgine herrén, port. *ferrā*, sardo *ferraina*, etc. La r influye también (com. § 23) en *rencor*, *renacuajo*, *rebaño*, preferidos por Valdés a las formas etimológicas con a, y hay i en *rincón* en vez de los anticuados *rancon*, *rencon* (germ. *ranc* ‘torcido’). De *latus* se derivó *adlataneus* «cosa que está al lado de otra», y de ahí el anticuado *aladaño*, mod. *aledaño*.

18. Ě AE Ě Ī DEL LATÍN CLÁSICO SE CONFUNDEN EN E VULGAR Y ROMANCE.—1] Ejemplos: *lēgumen* (§ 77₁) *legumbre*, *sēniore señor*, *praecone pregón*, *saeculare seglar* (voz semiculta), *mēnsurare mesurar*, *sēcuru seguro*, *plīcare llegar*, *pīscare pescar* (1).

2] Se reduce la E'inicial a i por influencia de una yod siguiente (comp. § 11₂): unas veces la yod está en la palabra latina y después desapareció: *rēnīōne* (por *ren*) *riñón*; otras veces la yod se desarrolló solamente en romance por efecto de una diptongación; v. gr.: *gēnēsta hiniesta*, *fēnēstra*, ant. *finiestra*, *siniestro* (§ 71), *caementu cimiento*, *tinieblas* (§ 6₁), *sēmēnte simiente*, *fērvēnte hirviente*, *prehensione prisión*. Nótese en la conjugación *mētiamus midamos*, frente a *mētimus medimos*; *sintieron*, *sintiese*, *sintiera*, frente a *sentir*, *sentimos*,

(1) En voces cultas la i breve se pronuncia como i: *vigiliām vigilia*, *dictatūm dictado* (pop. *dechado*), *minutūm minuto* (pop. *menudo*), *tributūm tributo* (pop. *treudo* o el ant. *trebudo*), *vigorem vigor*, *vitiare viciar* (pop. *avezar*), *historia* (ant. *estoria*), *inclinār*, etc.

sentiría (§ 114_{1a} y ₂). — Igual influencia que la de la *yod* debe reconocerse a la *w* (comp. § 11₂), en vista de *a equalem igual* (anticuado *equal*), *Segöntia Sigüenza*, **mīnuare* (§ 109), ant. *minguar*, *veruela* > *viruela* (§ 17₂); en *cērēōla* (1) *ciruela*, la *i* puede explicarse por la *yod* latina o por la *w* romance; además, *-ificare*, *-ivigare*, *-iwgar ·iguar, apaciguar* (§ 127).

3] El carácter más incoloro de la vocal átona se muestra bien en el cambio de la *E* inicial en **a**, cosa inaudita respecto de la tónica. Por asimilación a la vocal siguiente se explican *bīlance* *balanza*, *sīlvaticu* *salvaje*, *aeramen* *alambre*, *vērvactu* *barbecho*, *vērr(es)* + *accu* *verraco* y *varraco*, **lēmicanēa* (derivado de *lēma*) *lagaña* junto a *legaña*, *vērbascu* *verbasco* y *varbasco*; los cuatro primeros tienen *a* inicial en varios romances y remontan al latín vulgar. Además, *verrere* *barrer*, *versura* (de *verrere* ‘barrer’) *basura*, *ervilia* *arveja*, *circellu* *cercillo* y *zarcillo*, *rastrojo* (§ 68), *resecare* *rasgar*, igual en portugués; pero port. pop. y ast. *resgar*. Nótese que la mayoría de estos casos sufren el cambio por la influencia de una *r* vecina (comp. § 17₄, y fr. *marché*, *farouche*, etcétera, port. *barbeito*, *vassoura*, port. pop. *sarrar*, *americano*).

4] Otro cambio extraño a la tónica sufre la *E* inicial convirtiéndose en **o**: **aerígine* (por *aerūgine*, § 71) *orín*, *episcopu* *obispo*; antiguamente se llamaba *Siete Molinos* al pueblo que hoy se dice *Somolinos*; de *míxtencu* (de *mixta mesta* ‘reunión o misión de ganaderos’) salió el ant. *mestengo*, *mestenco* y luego *mostrenco* ‘cosa perteneciente a la mesta de los ganaderos’ y ‘cosa po-

(1) Esto es, «cereola pruna», según Columela.

seída en común, o que no tiene dueño conocido', y como para este caso se puede buscar una explicación (§ 70), también para los otros; así en *Somolinos* influye sin duda el prefijo *so-* <*sub-*>, etc.

19. *Ī* DEL LATÍN CLÁSICO, *I* DEL VULGAR; SE CONSERVA **i** EN ROMANCE.—Como cuando tónica: *limitare lindar*, *riparia ribera*, *civitate ciudad*, *hibernu invierno*.

20. *Ō*, *Ō* *Ū* DEL LATÍN CLÁSICO, *O* DEL VULGAR Y EL DIPTONGO *AU*; SE CONFUNDEN EN **o** ROMANCE.—
 1] *Cōrticea corteza*, **cōriamen* (derivado de *corium*) *corambre*, **dōmīnare* (por *dominare*) *domeñar*, *nōmīnare* *nombrar*, *sōlatiu solaz*, *sūperbia soberbia*, *sūspecta sospecha* (1), *pausare posar*, **aurundu* (2) *orondo*, *auricula oreja*, **rav(i)danu* (de *ravidus* 'gris') **raudanu*, ant. *rodano*, mod. *roano* (3).

2] La reducción de la *O* inicial a **u** es más frecuente que la de *e a i* y en condiciones menos claras; sin duda a causa de la yod siguiente en *cōgnatu cuñado*, *muliēre* (§ 6₂) *mujer*, **trōcūlare trujal*, *cōchleare cuchara*, *tōnsione tusón*, *cōriandru culandro*, *dormiamus durmamos* (frente a *dormimus dormimos*), *muráis* (frente a *moris*), *pudráis* (frente a *podris*) (§ 114_{1b} y 2); por una yod o **u** romance: *lōcellum luciello*, *lucillo*; *cōlōbra* (§ 13₂) *culuebra*, *culebra*. Mas hay una porción de casos difíciles de explicar: *pollicare pulgar* (vulgar *polgar*), *lōcale lugar* (ant. *legal*), *jōcare jugar* (ant. *jogar*).

(1) Las voces cultas conservan siempre la *U* breve como *u*: *lucrare lucrar* (pop. *lograr*), *duplicare duplicar* (pop. *doblegar*), etcétera.

(2) El sentido de **aurundu* es 'hinchado por el viento o por la vanidad', derivado de *aura* 'viento, presunción'.

(3) Las voces cultas conservan el *AU*: *audaz*, *aumento*, *aurífero*, *tauromaquia*, *caución*, etc.

3] Lo mismo que la *e* inicial, la *O* se puede cambiar en **a**: *nōvacula navaja*, *lūmbricūla (de *lumbricum*) *lambrija*, *cōlostru calostro*, *sub-fumare *sahumar*, *süb-büllire *zabullir*, *süb-fündare *zahondar*, *Pom-pelone*, ant. *Pomplona*, mod. *Pamplona*.

4] Se puede también cambiar la *O* en **e** (comp. § 18₄), en general, por disimilación de otra *o* acentuada (§ 66₁): *rotondu redondo* (los demás romances también dicen *re*), haciendo suponer ya en latín vulgar *retundu), *formosu hermoso*, *postauriculu *pestorejo*, hōrōlōgiu *reloj* (voz tardia). Para *escuro* véase § 39₈.

21. *Ū* DEL LATÍN CLÁSICO, *U* DEL VULGAR; SE CONSERVA **U** EN ROMANCE.—Ejemplos: *dūritia dureza*, *scū-tella escudilla* (§ 72), *sūdare sudar*, *cūrare curar*.

22. PÉRDIDA DE LA VOCAL INICIAL.—Aunque la vocal inicial es la más resistente de las átonas, alguna vez sucede que se pierde: *abrotонu abrótano* y *brótano*, *acceptorariu* (de *aceptor aztor, azor*), *acetrero* y *cetreno*; *apotheaca* ant. *abdega*, mod. *bodega*; *ēleemosyna* o **alemosina*, ant. *almosna*, mod. *limosna*; *ēpithemā bizmia*, los semicultos *Mérida* y *Millán* (§ 3₄) y el tardio *reloj*.

VOCAL PROTÓNICA INTERNA

23. LA VOCAL *A* SE CONSERVA SIEMPRE.—Paradisū *paraíso*, *rheumaticū *romadizo*, *calamēllu caramillo*, *canna-ferula cañaherla*. Se puede decir que esta ley no tiene excepciones (a no ser en voces exóticas); *comprar* no se deriva del clásico *comparare*, sino de *comperare* (ital. *comperare*), forma del latín vulgar que se halla en las inscripciones junto a otras que ofrecen el mismo cambio de *a* en *e* ante *r*, como *incomperabilis*,

seperat (fr. *sevrer*), Caeseris. La *a* pudo perderse posteriormente: *cinquenta* > *cincuenta* (§ 89₃).

24. LAS OTRAS VOCALES DESAPARECEN. — 1] Ya en el latín vulgar se perdía la protónica después de *r*: **cerbellaria* (por *cerebellare*) *cervillera*, *vergundia* (por *verēcundia*) *vergüenza*, *virdiariu* (por *viridiariu*) fr. prov. *vergier* > esp. *vergel*; y esta perdida es también muy antigua en varios casos después de *s* y de *l*: *costura*, *costumbre*, *asestar*, *rascar*, *soltero* (§ 54₁); pero más tardía en *pulga* y otros casos del § 55₁. En romance se generalizó la pérdida de la protónica a todas las palabras entre cualesquiera consonantes: *pipērata pebrada*, *itērare edrar*, *catēnatū candado*, *ante-natu alnado* (es semiculto *entenado*), *solidata soldada*, *decimare dezmar*, *septimana*, ant. *sedmana*, mod. *semana*; *comītatu condado*, **tempōranu* (por *temporaneum*) *temprano*, *honōrare honrar* (1).

2] En el caso en que haya dos protónicas internas se pierde la más próxima al acento: *vicīnītate vecindad*, *ingēnērare engendrar*, *recūpērare recobrar*, *communīcare comulgar*, **disrēnīcare* (de *renes*) *derengar*, **at-testifīcare* (por *testificari*) *atestiguar*, **pellīclīcare* (de *pellis*) *pellizcar*, **cum-īnītiare comenzar* (2).

(1) Las voces cultas conservan la protónica: *colorare colorar* (comp., sin embargo, el punto 3) (pop. *corlar*) *luminaria lumina-*
ria (pop. *lumbrera*), *collocare colocar* (pop. *colgar*), *literato* (popu-lar *letrado*), *pectoral* (pop. *petral*), *secular* (semiculto *seglar*), *roborar* (pop. *robrar* y *roblar*), *laborar* (pop. *labrar*), *temperar* (popu-lar *templar*), *limitar* (pop. *lindar*), *masticar* (pop. *mascar*), *vindi-*
car (pop. *vengar*), *adjudicar* (pop. *juzgar*), *menester* (pop. *anticua-*
do mester).

(2) Las voces cultas conservan la doble protónica: *episcopal*, *fidelidad* (pop. ant. *fieldad*), *comunidad*, *recuperar*, etc,

La razón es que, además del acento principal de una palabra, hay uno secundario que hiere las sílabas pares a partir de la tónica: *humilitáte*, y la silaba que se halla entre los dos acentos se pierde: *humildad*. Como vocablo culto pasó *singulàritáte* intacto al castellano: *singularidad*; pero como popular perdió las vocales entre acentos en el ast. *señardá*, mirandés *señerdade* 'pena de soledad o añoranza'. Naturalmente, la *a* se conservará, según el § 23: Segísamón e Sisamón (Zaragoza), Sasamón (Burgos).

3] La protónica interna se conserva a veces cuando en otras formas del mismo vocablo tiene distinta posición respecto del acento; así *dolōrosu* se dijo *doloroso* y no **doroso*, porque se tuvo presente a *dolor*, en que la segunda *o* va acentuada y por lo tanto se conserva, y *hos-pitatu* se dijo *hospedado* y no **hosdado*, recordando a *huésped*, en que también se conserva la *e*; en igual caso están *coronado* (ant. *cornado*, moneda), *saludador*, etc. En *pedregoso pětricōsu* se conserva la *i* = *ɛ*, aunque no se halle en el simple *piedra*, para mantener el grupo *dr* y la semejanza de ambas palabras, que a no ser eso se hubiera dicho **pergoso*. En *Barbariana* la *a* ante *r* se hizo *e* (§ 23), y resultó el mod. *Berberana*, que conserva su *e* por influencia de la forma con *a* que acaso coexistió con la actual, o simplemente por ser voz semiculta como nombre de lugar. También se conserva la protónica por perdida de una consonante sonora intervocálica (§§ 41 y 43): *co(g)itare cuidar*, *fumi(g)are humear*.

VOCAL POSTÓNICA INTERNA

25. LA POSTÓNICA INTERNA DESAPARECE EN GENERAL. — 1] Ya los autores clásicos latinos decían *caldus* junto a *calidus caldo*, y Plauto usa *domnus*, abundante en las inscripciones, por *dominus dueño*. El latín vulgar perdía la postónica tras **l**: *sol(i)du sueldo*, *χόλαρφος colpus golpe*, *polypu pulpo*, *cal(a)mus*, *vuelto*, *suelto*, *falta* (§ 122₂); tras **r**: *ēr(ē)mu yermo*, *vir(i)de verde*, *virdia* (§ 53₃), *lardu lardo*; tras **s**: *postu*, **vistu* (§ 122₂), **quassico casco*; y en **cl** en vez del clásico *cūl*, censurándose en el *Appendix Probi speculum*, *masclus*, *oricia*, *veclus* (§ 57₂ y ₃). Los romances, siguiendo esta tendencia, perdieron la vocal en otros casos también tras *l o r*: *pulga*, ital. *pulce*, *sorze*, ital. *sorce*; *salze*, ital. *salcio* (§ 55₁).

2] En este primer grado de sincopa se quedan algunas regiones romances: la Rumania, Retia Oriental y la mayor parte de Italia, que conservan, en general, la acentuación dactilica — —, mientras las otras, Emilia, Retia Occidental, Galia y España, buscan la acentuación trocaica — —, y generalizan la pérdida de la postónica (salvo la *a*) entre cualesquiera consonantes (1); tras **n**: *manga* (§ 55₁), *cendra*, *yerno*, *alma* (§ 59₄ y ₅); tras **m**: *senda*, *conde*, *andas* (§ 55₁), *hembra*, *hombro* (§ 59); tras **f**:

(1) El español pareció a algunos agruparse con el italiano en cuanto a la acentuación dactilica (BRACHET, en el *Jahrbuch für rom. und. engl. Sprache*, VII, 301); pero los tan abundantes esdrújulos del español son en general cultismos, como *físico*, *médico*, *clérigo*, *trípode*, *vispera*, *áncora* (pop. *ancla*), *ánima* (pop. *alma*), *décimo* (pop. *diezmo*), *famélico* (pop. *jamelgo*), *pólipo* (pop. *pulpo*), *ínsula* (pop. *isla*), *rápido* (pop. *raudo*).

breva (§ 56₃), *orebze* (§ 55₁); tras **c** (§ 34₂): *sidra* (§ 56₃), *rezno* (§ 58); tras **t**: *serondo*, *rienda* (§ 58), *portazgo*, *trigo* (§ 60₃), *letra* (§ 56₄); tras **d**: *yedra* (§ 56₂), *doce* (§ 60₃); tras **p o b**: *liebre*, *pebre* (§ 56₁), *cachas*, *pueblo*, *trillo* (§ 57₁), *codo*, *laude* (§ 60₁); tras **grupos** de consonantes (§ 61).

26. CASOS EN QUE SE CONSERVA LA POSTÓNICA. —

1] La *A*, que se perdía en latín vulgar (*colpus*, *calmus*, § 25₁), dejó de perderse en romance, como excepción a la regla del § 25₂: *orphānu huérzano*, *sabana sábana*, *raphanu rábano*, *tympānu témpano*, *anāte ánade*, *asparāgu espárrago*, *ōrgānu leon*. *uérgano*.—El *Appendix Probi* advierte «amýgdala, non amiddula», y de esta forma condenada, que ofrece asimilación al sufijo latino -ülu, viene *almendra* (§§ 68 y 85₃), cuya postónica se ve, por el port. *amendoa*, que no es *a*; también dice el *Appendix* «cítara, non citera», y de esta forma (que se explica por ar > er, § 23) viene el antiguo *cedra*. Junto a *Uxāma*, forma constante en las inscripciones romanas, existió la asimilación *Oxōma*, corriente en la Edad Media, de donde viene *Osma* (en Álava y Soria).—Al contrario, hay casos con *a* postónica que en latín clásico tenían otra vocal. El *Appendix Probi* dice «passer, non passar», y de esta forma condenada viene *pájaro*, *cuévanos* (ital. *cofano*), *Cristóbal* (§ 42₂), *pampīnu* **pampanu* *pámpano* (igual ital. port.).

2] Se conserva la *I* postónica en romance cuando se pierde la consonante explosiva sonora (comp. § 24₃, al final): *tibio*, *limpio*, *sucio*, *turbio*, *lacio*, *lucio*, *rucio*, *lidia* (§ 41₂ y 8). Alguna vez la explosiva sonora se mantuvo hasta la época de la sincopa, como en *rapidu raudio*, *lapide laude*.

3] Fuera de los dos casos anteriores, las otras excepc.

ciones se dan (aparte las voces cultas) en voces semicultas: *águila*, *Córdoba* (§ 3₄), *trípēde trébede* (pop. dialektal *treude, estreudes*), *vipēra vibora*, *lóbrego*. Como semicultas debemos reputar otras que perdieron su vocal final: *calīce cáliz*, *apóstol*, *ángel* (§ 29₂), *ordīne orden*, *jūvēne joven*, *margīne margen*, *arbōre árbol*, *hōspite huésped*, *cespīte césped*, *circīnu cercen*.

VOCAL FINAL

27. *A* LATINA SE CONSERVA.—Arma *arma*, dubitas *dudas*, cantant *cantan*, amat *ama*. Una importante excepción de la lengua del siglo XIII es la reducción de la -a en hiato a -e en el imperfecto *-ie* (§ 117₂), en el posesivo femenino *mie, tue, sue* (§ 96), y más raramente en el numeral *dues* (§ 89₁). De estos tres casos, sólo el segundo se perpetuó con apócope de la -e en el uso proclítico de los posesivos *mi, tu, su* (1). También en proclisis se pierde la -a en las frases anticuadas *cas de* (hoy vulgar *en ca'e fulano*) y *a guis de*.

28. *Ē, Ē ī, ī* LATINAS.—1] Si en la posición átona inicial y medial hallamos confundidas la é y la è accentuadas, ahora en la final hallamos que también la ī se confundió en el sonido de e; tres sonidos diferentes en la sílaba tónica, dos en la átona general, se reducen a uno solo en la final; es decir, todas las vocales de la serie anterior se reducen a una sola, e; patre *padre*, d(e)undē *donde*, legīt *lee*, Jovīs *jueves*, fecī *hice*, venī *vine*, dixī *dije*, illīs *les*.

(1) En mirandés, además de estos tres casos, se generaliza la regla y se dice *tie ōsia, frie frigida, die *día*; en leon. *dié* (§ 117₂), y *dié, estié*, por *día, estia* (§ 116₄).

2] La *-E* se hace *-i* cuando queda en hiato con la vocal tónica: *re(g)e* *rey*, *grey*, *ley*, *bo(v)e* *buey*, *ho(dj)e* *hoy*; y esto aun en el caso en que la pérdida de la consonante origen del hiato sea reciente: *amatis*, ant. *ama des*, mod. *anáis*, *cogéis* (§ 107₁) (1).—Dialectalmente se halla *-i* en vez de *-e*; así en Berceo *torri*, *tardi*, *elli él*, *esti*, imperativo *meti*, *tuelli*, perfecto *pudi*, *quisisti*. Esta *-i* se halla hoy en leonés (parte de Asturias, Santander, Saya go y Salamanca).

3] La *E* final se pierde siempre tras *T*, *D*, *N*, *L*, *R*, *S*, *C*, y en la lengua antigua tras otras muchas consonantes (2); véase § 63.

29. *Ö*, *ō* *Ü*, *ū* **LATINAS.**—1] Los tres sonidos diferentes de la sílaba tónica *o*, *ö* y *u* se confunden en la átona en dos, *o* y *u*, según vimos en los §§ 20 y 21; ahora en la sílaba final no aparece sino uno solo, *o* (3): *citō cedo*, *lego leo*, *quando cuando*, *tempūs tiempo*, *vinū*

(1) Son cultas todas las otras veces con *i* final, como *metrópoli*, *Corpuschristi*, *palmacristi*, *diócesi* y *diócesis*, *crisi* y *crisis*, *análisis*, *stntesis*, *génesis*, *raquis*, *pelvis*, *bronquitis*.

(2) Para las vocales y consonantes finales véase C. JORET, *Loi des finales en espagnol* (en *Romania*, I, pág. 444), y para las vocales, E. POREBOWICZ, *Revision de la loi des voyelles finales en espagnol*, París, 1897, quien sienta que la apócope depende del acento y no se verifica en los proparoxitonos. Impiden seguir la opinión del Sr. Porebowicz los casos de apócope en proparoxitonos originarios como *saz salice*, *caz calice*, ant. *cuend comite*, *doz duodecim*, *ynoj genuculu*, alav. *alún alumine*, ast. *on homine* (sin contar *cáliz*, *huésped*, § 26₈), y la falta de apócope en paroxitonos como *miesse*, *pece*, *coce* (§ 63₂ y 3); la apócope sólo depende de la naturaleza de la consonante precedente, y por eso la tratamos al hablar de las consonantes finales.

(3) La *u* sólo aparece en voces cultas: *tribu*, *espíritu*, *impetu*, *ángelus*, *Nicodemus*.

vino, sensūs (acusat. plur.) *sesos, fructūs frutos*.—Dialectalmente, en vez de *-o* se halla *-u* en leonés (Santander, Asturias y Occidente de León, Zamora y Salamanca). En Aragón, y en el habla vulgar de otras regiones, la *-o* en hiato con la tónica se hace *-u*: *lau lado, perdū* perdido.

2] Rara vez la *-O* final se trueca en *e*, o cuando le preceden las consonantes dichas en el § 63₁, se pierde: *a)* En voces de uso proclítico, como los adjetivos *primer, san* (§ 78₁), los adverbios *según* (§ 63₇), *muy* (§ 47₂), el título *don domnu*, y sin duda por igual razón *apóstol* y *ángel*; además el sustantivo *menester*, ant. *mester* (m. es, m. ha), la preposición *cabe* frente al sustantivo *cabo caput*, la frase adverbial *a fuer de* y el auxiliar *he* por *heo* (§ 116₂). En la lengua antigua el nombre de persona se apocopaba ante el apellido: *Fernán González, Ruy Díaz, Bernald del Carpio, Día Sánchez*; pero sin apellido era siempre *Diago, Bernaldo*, etc.; alguno quedó en su forma apocuada, como *Martín*, ant. *Martino, Lope*, ant. *Lopo*.—*b)* Por confusión de formas: el posesivo *mi* en vez de *mío* debe explicarse, más bien que como caso de proclisis, como un femenino puesto en vez de un masculino, pues *tu* por *to* no se explica por proclisis (§ 96). Por confusión de sufijo se explican *avestruz, solaz, galán* (§ 83₄). Para *libre*, § 78₁. Para *otri, nadi*, § 102₃. Para Yo futuro subjuntivo *-re*, § 118₅. Para dormiunt *duermen*, § 115₁. Para los postverbales *toque, coste*, véase § 83₅, donde se advierte que su *-e* no se apocopa, diciéndose *cruce, cale, envase*.—*c)* El extranjerismo es causa abundante de final *-e* por *-o* latina: *monje, timbre, cofre, estoque, Enrique, Felipe, bajel, cordel, -aticu* -aje, -ariu -er, el* (§ 84₁).—*d)* Otras voces son menos claras: *dōnu don* se explica como

postverbal, a pesar de su apócope, § 85₅; *golpe* pudiera también ser postverbal, pero más bien será provenzalismo; *betūlu abedul*, no es probable venga del catalán *betoll*, hallándose en toponomía *Abedul* (Oviedo), *Vidul* (Lugo), y probablemente supondrá una base **betule*, al lado de **betulu* y *betula*. El hecho es que el idioma, en muchos casos, vaciló en la terminación, usando concurrentemente *rebato rebate*, *costo coste* (§ 83₅), *espinazo espinaz*, *galano galán* (§ 83₄), *Martino Martin* (recién mencionados), *Poncio Ponce*, *Sixto Sixte* (§ 74₅); esta vacilación pudo originar cierta tendencia a sustituir la -o por -e, de donde dōmitu *duende* (adj. *duendo*), *zafir* (junto a *zafiro*), *molde*, *tilde*, *rolde* (pero *cabildo*), *trébole* y *trébol*, ant. *pleite*, *púpite*, *cabel* (por *cabello*).

VOCALES EN HIATO

30. HIATO DE ORIGEN LATINO.—1] Pocas veces se conserva el hiato contando las dos vocales por dos sílabas: *leone león*, *criar*.

2] Predomina la tendencia a destruir el hiato: *a)* Agrupando las dos vocales en una sola sílaba: *equa yegua* (otros ejemplos en los §§ 52₁ y 53₁), *Joanne Juan*, *přetate piedad* (en el siglo XIII aun se pronunciaba *pi-edad*), *cereu cirio*, etc. (§ 11₂), *cõágulu cuajo*.—*b)* Atrayéndose una de las vocales a la sílaba anterior: *basiu*, *baisu beso*, *habui hube*, etc. (§ 9₂ y 3), *muria sal-muera*, etcétera (§ 14₃), *viruela*, etc. (§ 17₂), *Libia Leiba* (en Logroño).—*c)* Perdiéndose una de las dos vocales, como ya en latín vulgar *parete*, *quetus* (§ 10₂), *qu(i)a* > ant. *ca* ‘pues’, *d(u)odecim doce*, *mort(u)u muerto* (1), *coriā-*

(1) Las voces cultas conservan más las vocales latinas, si bien

cea coraza, coriandru culantro, *coriāmine (derivado de corium) corambre, ostrea ostra, Valeria Valera la Vieja (al sur de Cuenca). En los casos citados en el § 6₂, la vocal, ora se pierde, ora influye en la consonante precedente (v. § 53 inic.).—d) Este caso de supresión del hiato por combinarse una de las vocales con la consonante próxima: di-ūrnale, djor-nale jornal, diurnata jornada, diaria leon. jera ‘huebra’, se estudiará al hablar de las consonantes (§ 53₃ a 7).

31. HIATO DE ORIGEN ROMANCE.—Se dan los dos mismos casos:

1] El más raro es el de la conservación de las dos sílabas: legére, credére (§ 110) leer, creer, audire oír, ligare liar, crudele cruel.

2] Lo corriente es que las dos vocales se reduzcan a una sola sílaba: a) Si son **vocales iguales** se funden en una sola ya a partir de los siglos XIII y XIV; la fecha depende del mayor o menor uso que desgasta las palabras; así, videre hacia antiguamente veer, pero ya al fin de la Edad Media se decía ver, mientras el menos usado prover conserva hasta hoy mismo su hiato, a pesar de que la Academia adoptó prover. El ya mencionado verbo leer conserva firmemente su hiato, como más culto que ver. En el siglo XIII se decía todavía sedere seer, y se empezaba a decir ser; de *impedēscēre (incoativo de impedir) se decía empeecer, y se empezaba a decir empecer; de pedes se decía piees, y también pies. Para rey, grey, ley véase § 28₂.—b) Más tardía es la reducción de **vocales desiguales** a una sola sílaba. Aún en el siglo XVI se

pronunciadas como diptongo: *perpetuo*, *continuo* (junto a *contino*), *inicuo* (ant. *inico*), *espiritual* (ant. *espirital*). *

pronunciaban *Guadi-ana*, *Santi-ago* (§ 74₅) en cuatro sílabas, y *ju-icio* judiciu en tres aún en tiempo de Lope de Vega; regale se dijo *re-al*, y hoy predomina *real*, monosílabo; pero el menos usado legale se pronuncia todavía corrientemente *le-al* (1). A veces la formación del diptongo exige dislocación del acento etimológico: *réina*, *tréinta*, *Diós* (v. § 6₂). Otras veces exige cerrazón o estrechamiento de una vocal: *rügítu* ant. *roido*, trisílabo, mod. *ruido*, bisílabo.—c) La tendencia al diptongo es favorecida por la poesía; en la Edad Media eran buenos heptasílabos «es erejya llamada», «Cristo los quiso guiar», del poema de Fernán González, y en el renacimiento por influencia italiana, Garcilaso media endecasílabos como «nunca entre si los veo sino refidos», y Francisco de Figueroa, «mas si el mar fuera manso, el navío fuerte», práctica que aún modernamente tiene algún uso (2).

(1) En el habla vulgar, lo mismo en Asturias que en Andalucía, en Méjico o Buenos Aires, la tendencia a formar diptongos con vocales en hiato es más general que en la lengua literaria, y se dice *pior* (por *peor*), *tiatro* (por *teatro*), *train*, *cain* (por *traen*, *caen*), *golpiar* (por *gotpear*). Se avanza más suprimiendo una de las dos vocales: Santa Teresa decía *an* (por *aun*), y el vulgo de Andalucía y Buenos Aires dice *ande* (por *aonde*, *adonde*), etc.; en Asturias, Aragón y Andalucía, por *real* se dice *rial* y *ral*, etc.

(2) Véase Gallardo, en VIÑAZA, *Bibl.*, col. 2102.

CAPÍTULO III

L A S C O N S O N A N T E S

Si la columna de aire espirado, en vez de hallar el paso franco a través de la boca como en las vocales, halla una estrechez mayor o un contacto de los órganos exteriores a la glotis (velo del paladar, lengua, paladar, dientes, labios), entonces, en vez de producirse una vocal, se produce una consonante.

CLASIFICACION DE LAS CONSONANTES

32. CLASIFICACIÓN POR EL LUGAR DE LA ARTICULACIÓN.—La estrechez o contacto de los órganos puede efectuarse en cuatro puntos principales del canal bucal:

1] La estrechez o contacto puede producirse con los labios, «consonantes LABIALES», como la *p*. Deben distinguirse, para más precisión, las **bilabiales**, como la *p* o la *v* y *b* castellanas, y las **labiodentales**, como la *f*, o como la *v* que pronuncian los valencianos.

2] Con la punta de la lengua contra los dientes, «consonantes DENTALES», como la *t*. Pueden distinguirse, entre otras subclases, las que se pronuncian con el ápice o

punta de la lengua contra la cara interior de los dientes; que son las propiamente **dentales**, como la *t*; las que se producen con la punta de la lengua entre los dientes, **interdentales**, como nuestra *z*; y las que se articulan, no contra los dientes, sino algo más atrás, en los alvéolos dentarios, y por eso se llaman **alveolares**, como la *n*:

3] Con la parte anterior del dorso (no la punta) de la lengua contra la parte anterior del paladar, consonantes **prepalañales**, como la *ñ* o la *ll* nuestras.

4] Con la parte posterior del dorso de la lengua contra varios puntos de la parte posterior de la boca, «consonantes **GUTURALES**», como la *k*. Divídense, según que la articulación se va haciendo más atrás, en **postpalañales**, articuladas contra la parte posterior del paladar óseo, como la sílaba *ki*; **velares**, contra el velo del paladar, como la sílaba *ko*; **uvulares**, contra la úvula o campanilla, como la sílaba *ju*.

33. CLASIFICACIÓN POR EL MODO DE LA ARTICULACIÓN.—Cada una de estas clases de articulación se puede verificar de diversas maneras:

1] Con expulsión, ora repentina, ora prolongada, de la columna de aire:

a) Cuando por la abertura de la boca y por las narices se impide la salida del aire por completo un momento, entonces se produce una consonante **occlusiva** o **explosiva**; el aire, detenido por el contacto de los órganos articuladores del sonido, se expulsa con una separación repentina de los mismos; por ejemplo, la *p*.

b) Los órganos articuladores pueden aproximarse tan sólo, sin llegar a establecer un contacto perfecto entre sí. De este modo la columna de aire, en vez de ser interrumpida momentáneamente, no deja nunca de hallar paso

por la boca hacia el exterior, aunque no de un modo franco, sino a través de una estrechez o canal más cerrado que el que se forma para las vocales (1); en este canal se produce entonces un frotamiento continuado, no interrumpido por oclusión alguna, y a esto se llama una consonante **continua** o **fricativa**, como la *f*.

c) Una clase especial constituyen por sí solas la *r* y la *rr*, llamadas **vibrantes**, pues para pronunciarlas, la punta de la lengua forma una débil oclusión, interrumpida por una o varias explosiones rápidas.

d) La fricación es por lo común central, y siempre lo es la vibración; es decir, se produce en el centro del canal bucal. Pero también la articulación puede hacerse **lateral**, formándose el canal fricativo con uno de los bordes laterales de la lengua. Así se producen las diversas variedades de *l*. Como el matiz lateral es lo característico, la lengua queda libre para articularlo en diversos puntos de los dientes, alvéolos o paladar, quedando sólo excluida una articulación linguolabial. En posición intervocálica sólo existen la alveolar *l = l* y la prepalatal *ll = l̪*; más variedades hay cuando la lateral precede a otra consonante, pues se articula en el mismo punto que ésta: *colcha kójča*, prepalatal; *salsa sálſa*, alveolar; *salto sá́to*, dental; *alzar ałθá̯i*, interdental; falta una variedad labial, y *alba* se pronuncia con *l* alveolar; también la variedad velar pura falta, conociéndose sólo una alvéolo-velar, *pulga púlg̊a*, de que hablaremos en el § 35_{7g}.

e) Un lugar aparte exigen las **nasales**, pues ni son

(1) La diferencia de una vocal y una consonante puede ser tan pequeña como entre la *i* y la *y* castellanas, en que la postura de la lengua es casi igual, salvo que en la *y* hay una fricación en la boca, que no hay para la *i*.

continuas de un modo igual que las precedentes, ni tienen siempre una oclusión oral como suele creerse. Para articular las nasales cuando van intervocálicas, los órganos articuladores cierran completamente el canal bucal como para las oclusivas, pero el velo del paladar queda inerte, dejando libre la vía respiratoria de la nariz, por donde la columna de aire halla salida continua. La resonancia nasal que así se produce es lo característico de estas consonantes, y como los órganos articuladores quedan enteramente libres, pueden articular la nasal en muy varios puntos, más varios que lo que hemos visto para la lateral, pues ésta no consiente articulación labial. En posición intervocálica se producen en español tres clases de nasales: *n* alveolar, *m* bilabial y *ñ* prepalatal, y las tres tienen oclusión bucal. Pero cuando esta consonante precede a otra, la resonancia nasal se modifica por lo común con una articulación igual a la de la consonante con que se agrupa. Si ésta es oclusiva, tendremos las nasales oclusivas iguales a las intervocálicas: *enredo*, alveolar; *amparo*, bilabial (v. § 35); *ancho*, prepalatal; produciéndose además la velar *palanca* y la dental *antes*. Si la consonante segunda es fricativa, la oclusión bucal falta por lo común al articular la nasal precedente, produciéndose sólo una estrechez; en este caso la mayor parte de la columna de aire sale, como es natural, por el conducto más expedito de la nariz, y no por la estrechez o abertura bucal; no obstante, se nasaliza a veces la vocal. He aquí ejemplos: nasal no oclusiva sino continua alveolar: *el ánsar*; bilabial: *anfiteatro* *ámfitéátrō*; interdental: *onza* *óṇθa*; velar: *un hueco* *ún* *wéko*. En pronunciación descuidada, la articulación bucal de la nasal se hace muy relajada o desaparece: *el á(n)sar*, *el ása.r*.

f) Por último, hay otra clase de consonantes que consisten de un momento oclusivo seguido de otro fricativo, producidos ambos en el mismo punto de articulación; se llaman **africadas** u oclusivo-fricativas, y a ellas pertenece la *ch*, y en algunos casos la *y*.

2] Con vibración de las cuerdas vocales o sin ella.— Todas las consonantes pueden producirse de dos maneras, por lo que se refiere a la función de las cuerdas vocales durante la articulación. Si las cuerdas vocales vibran al tiempo que los órganos articuladores toman la postura conveniente, se producirá en la garganta un rumor característico, y la consonante resultará **sonora**, como la *b*.—Si las cuerdas vocales no vibran, faltará ese rumor, y la consonante resultará **sorda**, como la *p*.— Algunas consonantes, como las vibrantes, laterales y nasales, son habitualmente siempre sonoras; pero claro es que son posibles las sordas correspondientes, y se pronuncian abundantemente en algunos dialectos españoles; por ejemplo, el andaluz: **kálne** por *carne*, con *l* sorda; **búlla** por *burla*; **mímmo** por *mismo*, con la primera *m* sorda, etc.

34. CONSONANTES LATINAS.—Véase en la página inmediata el cuadro de las consonantes latinas.

1] La *B* entre vocales se hizo fricativa, confundiéndose con la *V*, que en unas regiones era labiodental y en otras bilabial; en inscripciones del siglo II se hallan ejemplos como *iuuente* por *iubente*, y en inscripciones españolas imperiales, *abia*, *fobea*, *nobo*, menudeando la confusión en las visigodas, donde lo mismo se escribe *devitum* que *cibitate*, *octabo*. Tras consonante *r* o *l* hay tendencia, no muy clara, a la *b*; así se halla en inscripciones *Nerba*, *Silbano*, pero también *arviter*, que será una falsa corrección. En principio de palabra, aun-

	OCLUSIVAS		FRICATIVAS		VIBRANTES	LATERALES	NASALES
	Sorda.	Sonora.	Sorda.	Sonora.	Sonora.	Sonora.	Sonora.
Rilabiales.	p	b					m amo
Labiodentales.			f	v			n confiu
Dentales.	t	d					n mundus
Alveolares.			ss	s	r	l	n
Prepalatal.				j			
Postpalatales.	ci	gi					n angina
Velares.	cu	gu				l	n angustus
Laringea.			h				

que la epigrafía ofrece muchas equivocaciones, los romances prueban (§ 37_{2a}) que el latín vulgar distinguía en general la pronunciación de *b* y de *v*; no obstante, caía también en muchas confusiones, explicables unas veces por asimilación o disimilación, como *bivit*, muy frecuente en inscripciones; otras veces puede creerse que la misma posición inicial propendía a la *b*, ya que los labios en silencio están cerrados, y al desplegarse articulan una oclusiva; también puede pensarse con Parodi⁽¹⁾ que la propensión a *b* dependa de condiciones

(1) *Del passaggio de V in B e di certe perturbazioni delle leggi fonetiche nel latino volgare*, en *Romania*, XXVII, 1898, p. 177-240.

de fonética sintáctica: tras una palabra acabada en consonante, la inicial *v* se hacía *b*.

2] Como consecuencia de que la *C* ante vocal posterior (*a, o, u*) es velar, mientras ante vocal anterior (*e, i*) es prevelar o postpalatal, resultó que *ce, ci* evolucionó de modo diverso que *ca, co, cu*, avanzando su articulación hasta hacerse prepalatal. Esta palatalización de *ce, ci* ocurrió en época antigua, pero incierta; parece que data ya del latín vulgar, pues hay textos de gramáticos que distinguen dos pronunciaciões de *k* y *c* en el siglo III de Cristo; lo cierto es que dejó de pronunciarse *kentum* para decirse algo así como *tsentum*. La *c* palatalizada se indicará en su primera etapa con el signo de la velar palatalizada *k* o *ć*.

3] Por igual razón, la *G* ante *e, i* se confundió con la *J*. La *g* palatalizada se indicará en su primera etapa con el signo de la velar palatal *ǵ*.

4] Para la *s* véase § 47₃.

5] La *H* era una aspiración laríngea sorda que dejó de pronunciarse ya en latín.

35. CONSONANTES ESPAÑOLAS.—En el siguiente cuadro van clasificadas las principales variedades consonánticas del español. Bajo cada signo del alfabeto fonético se ponen ejemplos de la ortografía simple o varia con que cada uno se representa en la lengua escrita; entre paréntesis se indican los ejemplos de la pronunciación o de la ortografía antiguas. Incluimos, para información, algunos sonidos que no ocurren en la pronunciación literaria correcta, ora moderna, ora antigua:

	OCLUSIVAS		AFRICADAS		FRICATIVAS		VIBRANTES		LATE-RALES	NASA-LES
	Sorda.	Sonora.	Sorda.	Sonora.	Sorda.	Sonora.	Sorda.	Sonora.		Sonora.
Bilabiales.	p capa	b banco vista				b cueva amaba (amaua)				m lomo un vaso
Labiodentales.					f café	v (valenc. cantava)				m confín
Interdentales..					θ pozo hacer (braço)	z hazlo (pozo)			l alza	n lanza
Dentales.	t roto	d duda			s esto	z desde			l molde	n monte
Alveolares.	t (inglés thimes)	d (inglés day)			s paso (passo)	z rasgo (casa)	r atar	r atar	l sala	n mano
Prepalatales.	t (gui- puze. aita)	d (gui- puze. bildur)	c ocho	y yugo hielo	š (exe)	ž (paja) (muger)			l calle colcha	n paño ancho
Postpalatales..	k aqui	g guita				g seguir				ŋ Inquina
Velares.	k vaca	g gusto			x eje coger	g segar			χ algo	ŋ manco
Uvulares.					w sueño	w hueco				χ don Ju- an
Laringea.						h (hazer)				

1] **Bilabiales.**—*a)* La diferencia que hace la ortografía moderna entre *b* y *v* quiere ser etimológica (§ 43₂), pero no responde a la pronunciación. Cualquiera de estos dos signos, cuando es inicial absoluto (después de pausa), representa un sonido oclusivo: *bola bóla, verde bérde,* *venir benir;* en esta posición es raro que la oclusión cese separando gradualmente los labios sin una verdadera explosión (variedad africada), o que falte por completo la oclusión (variedad fricativa). También es corriente la oclusiva cuando este sonido va precedido de otra oclusión, es decir, de una *m*: *ambos ámbos, enviar*, escrito antiguamente *empiar embiári, temblar.* Tras las fricativas se halla a veces la oclusión: *esbelto ezbéļto, desviar dezbiár;* mas rara vez tras *r* o *l*: *calvicie kalbiče, carbón.*

b) El sonido fricativo correspondiente es bilabial también, **b**, semejante al alemán de *wasser*. Esta **b** es corriente cuando el signo *b* o *v* va en posición intervocálica: *lobo lóbo, recibo ūθíbo, lavar labári, llave lábe*, y predomina en posición agrupada: *abstención abstenčión, hablar ablári, cabra kábra, bárbaro bárbero, Luzbel lužbél, advenedizo advenedžio, esbelto ezbéļto.*

c) Respecto a la *m* en los grupos *mp* y *mb*, en vez de pronunciarse con la lengua en reposo, se modifica con la articulación alveolar de la *n*, más o menos completa; es decir, se produce la nasal con una doble oclusión alveolar y bilabial: *compañero co^mpañéro.* También en la pronunciación más descuidada ocurre que la oclusión para la nasal falta en gran parte y hasta se confunde por completo con la articulación idéntica de la *p* o de la *b*, nasalizándose la vocal anterior: *empezar ēpəθár.* Ambas pronunciaciones explican lo frecuente que es la grafía *np, nb*, que ya aparece en las inscripciones latinas.

en general. Fijándonos en España, hallamos en las inscripciones imperiales *december*, *Senpronia*, y en las visigóticas, *enperio*, *senper*, *novenbres*; de igual modo los manuscritos medievales escriben indistintamente *siempre* o *sienpre*, y lo mismo es corriente en ellos *enbargar*, *reconbrar*, etc. La confusión se hace consciente en Valdés, quien escribía *hanbre*, *çanpoña*, diciendo «no pronuncio sino *n*»; y en el editor de la *Filosofia de la elocuencia*, de Capmany (1826), el cual califica de «regla pueril y ridícula» la que manda escribir con *m* *inpropio e importuno*, pues, según él, se pronuncian con una nasal «de la misma suerte» que la de *indecoroso*.

2] **Labiodentales.**—*a)* Entre las fricativas sólo debemos contar la *f=f*. La correspondiente sonora *v* sólo la pronuncian nativamente los valencianos y mallorquines. En castellano se produce artificialmente cuando hay empeño por distinguir en la pronunciación la *b* y la *v* de la ortografía académica. La Academia Española desde el siglo XVIII abogó por la distinción de la *b* y la *v* y censuró a los maestros que no inculcaban a los niños esa distinta pronunciación de ambos signos. Debido sólo a este empeño, en las escuelas se suele enseñar e imponer la pronunciación labiodental de la *v* escrita, y se practica en el habla ultracorrecta y afectada; pero fuera de este caso, la *v* nunca se pronunció nativamente en castellano, sino que el signo *v* se articuló siempre con los mismos valores de *b* y *b* que la *b*. Teniendo esto en cuenta, la Academia misma, desde su *Gramática* de 1911, dejó de recomendar la distinción, reconociendo el hecho de que «en la mayor parte de España es igual la pronunciación de la *b* y la *v*» (1).

(1) Véase para detalles, T. Navarro, en *Hispania*, IV, 1921, p. 1.

b) La nasal correspondiente a la *f* es, naturalmente, una labiodental, por lo común no oclusiva: *anfibio*, *amfibjo*. La vocal precedente se suele nasalizar (§ 33₁), *Amfibjo*, *Ínfinito*, *cómfüso*, *éñ fin*. También aquí puede ocurrir la tendencia a la doble articulación *n+m*.

3] **Dentales.**—a) Para pronunciar la *t=t*, la punta de la lengua se aplica a la cara interna de los dientes, bajando hasta el borde inferior de los mismos, pero no avanza a ser interdental. Es, pues, una *t* más baja que la francesa (que se articula hacia las encias), y mucho más que la inglesa (articulada hacia los alvéolos).

b) La *d=d* se pronuncia con la misma posición baja del ápice de la lengua, sin que llegue a interdental. Se halla una *d* oclusiva cuando es inicial: *duelo dwélo*, o cuando va precedida de *n* o *l*: *donde*, *bando*, *caldo*, *baldón*. Precedida de *r* o *s* puede ser también oclusiva, generalmente en la pronunciación enfática; pero lo corriente es que se haga fricativa.

c) La *s*, la *l* y la *n* avanzan de alveolares a dentales= *š*, *ž*, *ł*, *ń*, cuando van agrupadas con una dental: *tostar*, *desde*, *alto*, *antes*.

4] **Interdentales.**—a) La fricativa *ð* se articula bajando más el ápice de la lengua que para la *d*; es decir, se hace ligeramente interdental, con una fricación más suave y breve que la de la *th* inglesa de *this*; la fricación de la *ð* se produce contra la cara interior de los dientes y contra su borde, en lo cual se diferencia de la *θ*, cuya fricación se produce francamente contra el borde. — Esta fricativa es la pronunciación habitual de la *d* intervocálica: *venido benido*, *cada káda*; en esta posición no se hace nunca oclusiva sino con gran énfasis, y entonces se articula más avanzada que cuando inicial; es decir, se hace

la oclusión en la posición ligeramente interdental de la fricativa. Pero por lo general es tan débil esta fricativa, que en el habla popular se pierde abundantemente (1). Esta pérdida vulgar invade el habla culta, pero por lo general sólo en la terminación *-ado*, que pasa de *-ado* a *-a^do*, *-a^(d)o*, y en la pronunciación muy descuidada y rápida, *-ao*; es decir, la *d* se hace tan ligera y rápidamente que llega a quedar imperceptible; la lengua tiende a hacer la articulación, pero no llega a formarla. Así se pronuncian corrientemente *abogá^(d)o*, *está^(d)o*, o más vulgarmente *pasáo* (2), a diferencia de los femeninos, que conservan la *d*, así como los participios *-ido*, *-ida*. La razón de esta diferencia no hay que buscarla principalmente en el carácter de las vocales que rodean a la *d*, pues no hallamos la pérdida en *adorno*, *adoquín*, *sábado*, *hígado*, etc.; por lo cual hemos de atribuir en primer término la pérdida al carácter secundario que en la palabra tiene la terminación, y a que *-ado* ocurre en el habla con mucha mayor frecuencia que *-ido*, *-odo*, *-udo*; esta razón de la mayor frecuencia nos explica que mientras *lado* se pronuncia *la^(d)o*, la voz *vado*, más rara vez usada, no pierde su fricativa en el habla culta. Pero como *-ado* no es mucho más usado que *-ada*, hay que admitir también una concausa

(1) En casi todas las regiones del español es vulgar la pérdida de la *d* entre cualquier clase de vocales, lo mismo protónica: *tuavía*, *trabajaor*, *peazo*, *añaiura*, 'añadidura', que postónica: *deo*, *seguita*, *comita*, *vento*, *toa*, *to* 'todo', *na* 'nada', *ca* 'cada', *puen* 'pueden', *maldaes*, etc.

(2) Hay algunas comarcas donde se conserva firmemente la pronunciación antigua *-ado*; por ejemplo: en la región interandina del Ecuador (Quito, Cuenca, etc.) se tiene *-ao* por defecto del habla de Guayaquil y de la costa en general. En Colombia, en el reino de León, en los Balcanes, etc., hay también regiones de *-ado*.

fonética: estando la parte anterior de la lengua cóncava y adelantada para pronunciar *-ad-*, le resulta difícil pasar a la postura opuesta, convexa y retraída, que exige la *-o*, por lo cual en la pronunciación rápida se esquiva el avanzamiento propio de la *d*; esta dificultad no existe en la articulación *-ada*, por hallarse la *-a* más próxima a la postura de la *d* que la *-o*. En las escuelas debieran los maestros recomendar la pronunciación *-ad^oo*, con una *a* relajada o débil, ya que una *d* sonaría a muchos como afectada; pero debe tacharse de vulgarismo la relajación extrema o la perdida de la *d*.—La *d* se hace siempre fricativa cuando es final de sílaba: *adviento adbjénto*, *advertir, administrar, admirar*; aun ante consonante sorda: *adjetivo adxéntivo, adjudicar, adquirir*, si bien en este caso puede ensordecirse en parte o en todo: *aθkiri.ż*. Lo mismo sucede cuando es final de palabra en interior de frase: *decidnos deθiðnos, verdad buena bərdád bwéna, verdad cier- ta bərdáθ θjérta*. En posición final absoluta, la *d* se articula *d* en la pronunciación cuidada, especialmente en voces poco corrientes, como *lid, Cid, ardid*, o en los imperativos *andad, corred*, que han quedado como formas literarias (excluidas del habla corriente por el infinitivo). En la pronunciación culta más corriente la *-d* se articula muy relajada *ꝑ*, y hasta sin voz; esta *ꝑ* muda queda imperceptible para el oído; no obstante, su articulación influye en el carácter de la vocal final. En fin, se llega también a la perdida completa: *re, se, verdá*; desde el siglo XIII se hallan ejemplos escritos de *heredá, mercé*, y en el siglo XVII se media como un octosílabo: «*La verdá entre burla y juego.*» Estas maneras de *-d* final (*d, ꝑ, ꝑ muda, y supresión*) son la pronunciación más corriente en Castilla la Nueva, Andalucía y América; pero en Castilla

la Vieja y León, al lado de la pérdida (*usté, salú, abá, etc.*), se pronuncia la fricativa sorda θ, por lo general relajada, especialmente en los monosílabos *réθ, séθ, bérdaθ*; por esto Araujo (citado arriba, pág. 29, n.), que es natural de Salamanca, da la *z* sorda como pronunciación normal castellana: *Madriz, saluz, azquirir, azviento, hablaz alto*; esta pronunciación es también característica de los chulos madrileños. — En fin, la fricativa ð suele pronunciarse también en vez de la *t* final de sílaba: *rítmico* junto a *rídmico* o *rídmiko*, *atleta* junto a *adléta*, *atlas* junto a *átlas*; en Castilla la Vieja y León se dice también *aθléta*, *áθlas*. Depende esta diferencia del distinto modo de silabear, ora siguiendo la regla clásica, *a·tlas*, ora la prosodia vulgar, *at·las*, de donde *ád·las* o *áθ·las*, según las regiones.

b) La *z=θ* es más interdental que la *th* inglesa de *third*, pues se pronuncia asomando la punta de la lengua visiblemente entre los dientes.

c) La sonora *z* es, por lo tanto, más interdental que la *ð* y tiene fricación más intensa. Se pronuncia ante una consonante sonora: *hazlo ázlo, brizna, llorizna, Guzmán*; a veces la preocupación ortográfica hace pronunciar sorda esta *z*. Las confusiones con *ð* son, naturalmente, muy antiguas; así los anticuados *judgar, portadgo, mayoradgo, bidma*, etc., pasaron a la ortografía hoy general de *juzgar xuzgár, -azgo, bizma*, etc.

d) La articulación de la *l* y la *n* avanza hasta interdental en *alzar aɪθáɹ, bronce bróɳθə* (§ 33_{1 d e}).

5] **Alveolares.**—*a)* La *s=s* castellana es cóncava, ápico-alveolar; el ápice de la lengua, vuelto hacia arriba, forma una estrechez contra los alvéolos. Esta variedad de *s* se extiende por todo el norte de España (incluso por

Galicia, norte de Portugal, Provincias Vascongadas y Cataluña). Al sur de la Península (incluyendo la mayor parte de Portugal) la *s* es convexa, dorso-alveolar; puesto el ápice de la lengua en los incisivos inferiores, el pre-dorso de la lengua forma una estrechez contra los alvéolos y dientes superiores. Esta *s*, propia de Andalucía, y por lo tanto de América, es una *s* semejante a la francesa, italiana o alemana, más dental que la castellana, la cual bien pudiera llamarse prepalatal, como hacen algunos fonetistas. Dada esta diferencia, se comprende que para los andaluces y americanos, lo mismo que para los extranjeros en general, la *s* castellana les haga el efecto de muy palatal; tratando un extranjero de imitar la *s* castellana, suele pronunciar *despwéš* por *después*, lo mismo que hacían los moriscos (§ 37_{2b}).—La *s* española moderna es, en general, sorda. Se hace, sin embargo, sonora cuando va agrupada con otra consonante sonora siguiente: *esbelto ezbélto, desviar dezbiár, desde dézde, rasgo rázgo, sesgo, fisgar, fresno, Israel*; en estos casos la sorda aparece casi únicamente en la pronunciación lenta y analítica, y en el último ejemplo, *sr* es más comúnmente reducido a *rr*: *irfaél, dóx reáles*.

b) La *r* tiene notables variedades. La vibrante es la más común: la lengua aplica sus bordes laterales a los alvéolos molares y superiores, y su punta cóncava se aplica también suavemente a los alvéolos dentales retirada de los dientes (posición casi postalveolar); el aire espirado se abre paso separando la punta de la lengua con una sacudida para la *r* sencilla = *r* y con varias sacudidas, de dos a cuatro o seis, para la doble *rr* = *rr*.—Otra variedad es fricativa *x*, con la misma articulación cóncava que la vibrante, pero un poco más cercana a los dientes; la di-

ferencia esencial está en que ahora la lengua no llega a tocar los alvéolos dentales, ni por lo tanto entra en vibración, sino que el sonido se produce por el frote del aire entre la punta de la lengua y los alvéolos, distinguiéndose de la *s* castellana sonora en que para ésta la estrechez que forma la lengua contra los alvéolos es redondeada, mientras que la estrechez para la *x* es alargada; por lo demás ambas son cóncavas, articuladas en el mismo punto.—La *r* vibrante es de uso general para articular la doble *rr=r*, escrita sencilla cuando va inicial o tras *n* y *l*: *perro, roto róto, enredo enrédeo, malrotar*. También es lo general la *r* vibrante cuando se trata de una *r* sencilla tras otra consonante: *extraño, otro, fresco, crudo, agradar*, y, en fin, cuando es intervocálica sencilla: *pera*; si bien en este último caso abunda también la fricativa (1).—La *x* fricativa domina como final absoluta, y en esta posición suele hacerse muda, parcial o totalmente: *cantar kantáx o kantái*. También tiende a fricativa cuando está final de silaba, sobre todo en Andalucía: *perla, carne, marcharse*, que fácilmente pasa a *marchasse* (§ 108). Hemos visto también que la *x* sustituye a una *s* ante *r*: *ixráxi*. En Aragón, Navarra, Rioja y Álava, así como en toda, o casi toda, la América española, se halla más o menos generalizada una pronunciación de la *rr* doble fuertemente fricativa y sibilada o chicheante, entre *x* y *z*, con variable disminución de sonoridad: *xíko, kázo, ónxa*. Además la *r* sencilla, cuando es segundo elemento de un grupo consonántico, es también fricativa chicheante dé-

(1) Doy como corriente la pronunciación vibrante de la *r* sencilla intervocálica, aunque COLTON cree que sólo en énfasis suele ser vibrante. Más en lo cierto me parece está JOSSELYN, quien halla que sólo en un 14 por 100 de los casos aparece la fricativa.

bil, con análogo aminoramiento de su sonoridad; tras oclusiva sorda (*pr, tr, kr*), la pérdida de sonoridad suele aumentar, hasta llegar a una sorda *t̪*, cuya fricación sorda invade la explosión de la oclusiva agrupada *t p k* haciéndola impura, y además atrae la *t* y la *k* (no la *p*, naturalmente) en más o menos grado hacia su punto de articulación postalveolar, haciéndose mediopalatal la *k*, *esk.iiibiu*, y postalveolar la *t*, ya de suyo próxima a la *t̪*, *ó̄t̪io*. En este último grupo *tr*, se pasa de la pronunciación -*t̪i* a una *t̪i* en que la fricación invade tanto la articulación de la *t* que resulta, en vez del grupo, una articulación africada, sorda, apical, próxima a la *c = ch* castellana, o al sonido inglés de *tream*: otro *ó̄t̪io* (algo semejante a *ocho*), *retrato ret̪iáto*, *ministro minist̪io* (1). Los varios grados de esta evolución se conservan hoy en España y en América. En el caso de *ntr*, la oclusión de la *d* confundida con la de la *n* y seguida de la fricación *t̪*, puede perder, no sólo la pureza de su explosión, sino toda su oclusión y desaparecer, oyéndose así *ponxé pondré*, *benxá vendrá*, o con relajamiento de la nasal *pōn̪ié bēn̪zá*, lo mismo en América que en España. Nos detenemos tanto en estas particularidades de la *r* fricativa chicheante porque, estudiadas primero en Chile, fueron atribuidas a influencia araucana (2); pero dada su ex-

(1) Véase A. ALONSO, *El grupo tr en España y América*, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. II, p. 167-191, estudio muy detenido de todas las cuestiones referentes no sólo a *tr*, sino también a *pr y kr*.

(2) R. LENZ, *Chilenische Studien*, I, 288 y 291 (en los *Phonetische Studien*, publicados por W. Vietor, tomo V), y *Zeit. für rom. Philol.*, XVII, 210. Acepta las conclusiones de Lenz W. MEYER-LÜBKE, *Introducción*, § 213.—En Chile, Perú, etc., la *t̪*, cuando va como pri-

tensión por toda América es claro que la influencia araucana es insuficiente para explicarla. Parece natural que de España derive la pronunciación similar americana, si bien pudo favorecer su difusión allá la existencia de la *r* fricativa no sólo en el araucano, sino en el quichua también, y acaso en otros idiomas indigenas.

c) La *n* intervocálica es siempre alveolar, y casi siempre lo es cuando final. En posición agrupada asimila su punto de articulación al de la consonante que le sigue, y tiene variedades no oclusivas, de que se habló ya arriba (§ 33_{1e}). En la pronunciación muy descuidada la articulación de la nasal puede desaparecer, quedando sólo la nasalización de la vocal: *un nido* *únido*, *inmóvil* *ínmóbil*, *ímóbil*.

d) La *l* intervocálica y final es alveolar. También, como la *n*, muda su punto de articulación según la consonante siguiente: *alzar alθár*, *colcha kólcá* (§ 33_{1d}).

6] **Prepalatales.**—a) Al articular estos sonidos, la lengua llega a tocar los alvéolos dentales; pero como hacia los alvéolos molares se apega mucho más al paladar que para la articulación de *s*, *n*, *l*, etc., cubre mayor porción del cielo de la boca que para estos sonidos alveolares, y de ahí la diferencia esencial de clasificación. Además, hay que notar que si para la articulación de las prepalatales la lengua toca los alvéolos dentales, es de modo muy distinto que para las alveolares; para *s* (castellana), *n* y *l* la parte articulatoria de la lengua es el ápice, mientras para *ch*, *ñ*, *ll* es el dorso de la lengua, bajando

mera consonante de un grupo, suele influir también sobre la consonante siguiente: *kwártó cuarto*, *bórdó bordo*, *bórla borla*, *persóna persona*, con *s* castellana y no andaluza

se por lo general el ápice hasta los dientes inferiores.— Éstas son las prepalatales que hoy conoce el español llamadas «mojadas», por la gran adherencia de la lengua al paladar; pero hay otras en que el dorso de la lengua no cubre o moja la gran porción del paladar que cubre para las anteriores dichas. El castellano antiguo conocía de esta otra clase la š y la ž, cuyo punto de articulación debió de ser algo más interior o retraido que el de la ch. Hay también prepalatales oclusivas, no mojadas: t, d.—Digamos algo de las prepalatales que usa corrientemente el español moderno.

b) La ch=c es una africada compuesta de una oclusión postalveolar mojada, seguida de una explosión africada sorda. No es exacto, sino medianamente aproximado, el representarla por t + ch francesa o š, como hace *Le Maître Phonétique* (diciembre 1896, enero 1898, etc.); la explosión habría que representarla por variedades diversas de una t mojada, y la africación por š correspondiente a la oclusión. La ch tiene variantes que sería preciso someter a un estudio especial: están determinadas principalmente por la mayor o menor convexidad del dorso de la lengua y mayor o menor mojamiento consiguiente, y por la mayor o menor parte de los alvéolos dentales invadida por el contacto de la lengua; es decir, hay vacilación entre tš fuertemente mojada y una articulación más adelante, próxima a ts poco mojada. La ch popular madrileña y toledana tiende a este último grado.

c) La y=y se distingue de la vocal i en que la estrechez prepalatal formada por el dorso de la lengua es alargada para la y y redondeada para la i.—Una variedad de y más abierta y breve se halla agrupada con otra consonante: pie pjé, miedo mjédo, mientras, quieto, tiempo.—La

formación de esta estrechez alargada es a veces tan enérgica, que la lengua llega hasta la oclusión; entonces, en vez de la *y* fricativa, se produce una africada (análoga a la *ch*, pero sonora), compuesta de una oclusión postalveolar dorsal *g*, seguida de la fricación *y*. Esta africada, que representaremos por *ŷ*, se halla naturalmente tras otra oclusiva: *cónyuge kónŷuxe*, *subyugar ſubŷugáj*, y a menudo en posición inicial absoluta: *yo ŷó*, *ŷúgo*, etc. En posición intervocálica domina la fricativa; no obstante, se halla a veces la africada, sobre todo en énfasis: *aŷér*. —En fin, la *y* puede perder su mojamiento y entonces se convierte en *ž*, o sea el sonido de la *j* antigua castellana o francesa. Esto ocurre mucho en Castilla la Nueva y especialmente en Andalucía, y es característico de la pronunciación argentina y de otros puntos de América: *mayo mážo*, *ayer ažéj*. Esta *ž* tiene también su variante africada, es decir, oclusivo-fricativa.

d) Las articulaciones de la *ñ*=*ŋ* y de la *ll*=*ʃ* no son iguales a *ny* o *ly*, pues para aquéllas no interviene la punta de la lengua, sino que se apoya en los incisivos inferiores, como ya queda dicho, y el dorso de la lengua se apega al paladar, estableciendo una ancha zona de contacto, mayor aún que para la *ch* y la *y*. Estas consonantes *ñ* y *ll*, además de producirse agrupadas con otra consonante: *concha kónča*, *colcha kólča* (§ 33_{1a}), se dan abundantemente como intervocálicas.—Hay que notar que en gran parte del territorio del español la *ll* se articula vulgarmente como *y*, confundiéndose con ésta. En el norte de la Península domina la distinción de *ll* y de *y*, mientras en el sur y en América domina la confusión: *caballo* se pronuncia en estas últimas regiones con las variedades de *y*: *kabáyo*, *kabáyo*, *kabáže*. La distinción correcta entre *ll*,

y, es muy fácil de propagar en los países que las confunden. En Madrid, por ejemplo, el pueblo bajo confunde ambos sonidos, y los niños de las clases más educadas propenden a confundirlos; pero cuando llegan a la edad en que empiezan a leer *y* ven escritos diferentemente los signos *ll y*, si se les advierte entonces que la *ll* se articula de un modo diferente a todas las otras consonantes, no por el centro de la boca como todas, sino expulsando el aire por un lado de la lengua, basta reiterar esta advertencia unos pocos días para que el hábito de la distinción se arraigue en definitiva.

7] **Postpalatales, velares, etc.**—*a)* Varia algo su punto de articulación entre el velo del paladar y el postpaladar óseo. Así, la *c=k* (escrita *ca, que, qui, co, cu*) modifica su punto de articulación según la vocal que le sigue: *cu, co ku, ko* son propiamente velares; *que, qui ke, ki* avanzan progresivamente, pero quedando siempre postpalatales; *ka* ocupa posición intermedia entre las velares y las postpalatales. A su vez la vocal también se modifica, pues se articula algo más atrás que con las otras consonantes no velares. En fin, hay que advertir que la *ke, ki* española es articulación algo más retraída que la francesa e italiana correspondiente, que se articula post o mediopalatal.

b) De igual modo hay gradación entre *gu, go gü, go—ga—gue, gui gé, gi*. Esta *g* oclusiva ocurre en la posición inicial absoluta: *gasto*, o precedida de otra oclusión: *angustia, un guisado*. En otras condiciones es rara.

c) Hay una *g* fricativa, *g*, procedente de la articulación relajada de la *g* oclusiva (como la *d* y la *b*). Ocurre casi siempre en la posición intervocálica, donde sólo enfáticamente se pronuncia oclusiva: *agalla agála*, rara vez

agála; de igual modo se pronuncia **g** cuando va agrupada con otra fricativa: *agrado, amargo, siglo, algo, agua, muy guapa, juzgar*, y también es fricativa cuando precede a una oclusiva nasal: *ignorar, magnífico*.

d) La **j** es como una **k** fricativa; pero su articulación es más retraída que la de **k**, pudiendo calificarse de postvelar en *je, ji*, y de uvular en *jo, ju*. A su vez, como sucede con la **k**, la consonante retrae la articulación de la vocal. En Andalucía y América la *j* se reduce a una aspiración sorda **h**; pero téngase presente que la *j* normal española es, por su fuerza, semejante a la *ch* alemana.

e) La **u** fricativa labio-velar **w** se distingue de **b** en que la articulación de ésta es puramente bilabial, sin que para ella intervenga la lengua, mientras que para **w** los labios se abocinan, lo que no hacen para **b**, y la lengua se retira y se eleva en la parte posterior de la boca, formándose así una cámara de resonancia distinta de la de la **b**. La **w** se distingue de la vocal *u* en que la estrechez velar de **w** es alargada, y la de *u* redondeada.— La elevación posterior de la lengua puede ser tal que su estrechez alargada llegue a convertirse en una oclusión igual a la de la **g**, lo cual ocurre principalmente en la posición inicial absoluta o tras una oclusiva: *huevo gwé-bo, un huerto, ūŋ gwérto*, más común que *ū wérto*. Más rara vez la aproximación de los labios llega a convertirse en oclusión de **b**, dándose la pronunciación *bwébo, bwérto*, la cual es muy inculta y mal sonante.

f) La **n** velar **ŋ** se oye siempre ante otra consonante velar: *anca, hongo, naranja, un huerto ūŋ wérto*. Abunda (acaso más entre gente del norte de España) como final absoluta: *salón salón*. Uvular: *ūŋ xóben*.

g) La **l** ante consonante velar no se articula donde

esa consonante siguiente; sigue siendo alveolar, pero la lengua, en vez de estar convexa como para la alveolar intervocálica, se pone cóncava, tomando así la articulación una resonancia velar. Podemos, pues, decir que la **t** de *salgo salgo* es alvéolo-velar.

35 bis. Las principales diferencias que los sonidos de la lengua española antigua presentaban respecto de los de la lengua moderna, eran éstas:

1] La lengua antigua (1) distinguía una **s** SORDA (que entre vocales se escribía doble: *vinesse*, *passar*, o sencilla tras consonante: *mensage*) de una **s** SONORA (que se escribía sencilla: *casa káza*). El español moderno perdió la **s** sonora intervocálica, conservando sólo la influida por otra consonante sonora siguiente, independientemente de la etimología (v. § 35₅^a, al final).

2] La lengua antigua distinguía también la pronunciación de la **ç** SORDA y de la **z** SONORA, cuya pronunciación podría ser la de **θ** y **z**: *placa*, *hazer*. Ambos sonidos se confundieron a partir del siglo XVII en uno solo sordo, perdiéndose el sonoro. Por más que la ortografía moderna distinga la **c** y la **z**, las distingue sólo para usar una

(1) Sobre las antiguas consonantes *ss* *s*, *ç* *z*, *x* *j* *h*, *b* *v*, véase R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* (en *Revue Hispanique*, 1895, II, 1).—El mismo asunto (salvo la *b v*) tratan J. D. M. FORD, *The Old Spanish Sibilants* (en *Studies and Notes in Philology*, tomo II, 1900; Harvard University), y las reseñas de esta obra, que versan principalmente sobre la *ç z*, de HORNING y de HERZOG en *Zeitschrift für romanische Philologie*, Halle, XXVI, 359, y de W. MEYER-LÜBKE en *Litteraturblatt für germ. und rom. Philol.*, 1900, pág. 297. - J. SAROHANDY, *Remarques sur la phonétique du ç et du z en ancien espagnol* (en *Bulletin Hispanique*, 1902, IV, 198).—O. J. TALLGREN, en sus estudios sobre la *Gaya de Pero Guillén de Segovia*, trata también la cuestión de *ç* y *z*.

ante *i*, *e*, y otra ante *a*, *o*, *u*, sin atender a la ortografía antigua etimológica; así que las dos palabras mencionadas se escriben hoy precisamente al revés de como antes se escribían y pronunciaban: *plaza*, *hacer*. Ambas consonantes se pronuncian iguales, con *z* actual siempre sorda, que acaso es igual a la *ç* antigua. Por excepción (como sucede con la *s*) se pronuncia *z* sonora por contagio de una consonante sonora siguiente (v. § 35_{4c}). La *ç* se trocó a veces en *ch*: *chico* (§ 37_{2c}), *chicharro* (§ 42₃), *marchitar* (§ 47_{2b}, final), *pancho* (§ 60₃), *capacho* (§ 53₄).

3] La lengua antigua distinguía dos fricativas prepalatales: la **x** SORDA y la **j g** SONORA: *dixe* se pronunciaba con sonido diferente que *hijo* o *coger*; el sonido de la *x* y el de la *j* era respectivamente muy parecido a la *ch* y *g j* francesas de *chambre*, *jour*: *díšo*, *hížo*, *cožéř*. Hoy ambas fricativas se han confundido en un sonido único fricativo velar sordo (1), el de la *j* actual, desconocida a la lengua antigua; hoy se escribe y se pronuncia igual la consonante interior de *dije* que la de *hijo*, *coger*.

4] La lengua antigua distinguía una **b** EXPLOSIVA SONORA y una **v** FRICATIVA SONORA; entre vocales, la *b* procedía de *P* latina: *recipio* *recio*, y la *v* de *B* o *V* latinas: *amabam* *amaua*, *amava*; *caballum* *cauallo*, *cavallo*; *avem* *ave* (§ 43₂). Hacia el siglo XVI se confundieron am-

(1) En tiempo de los préstamos antiguos del español al araucano el sonido único no era la *j* actual, sino la *x* antigua; así en el *Calepino chileno hispano* del P. Andrés Febres (1764) se halla *acucha ahuja*, *achur ajos*, *chalma enjalma*, *charu jarro*, mientras hoy los araucanos por la *j* moderna pronuncian *k*: *karu*, *Koan Juan*. Véase R. LENZ, *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen* (en *Zeit.*, XVII, 207).

bos sonidos (1), perdiéndose el explosivo intervocálico y generalizándose en esta posición casi exclusivamente el fricativo **b**, que se escribió ora *v*, ora *b*, para amoldar artificialmente la ortografía a la etimología latina, y en consecuencia se introdujo la costumbre de escribir *amaba* y *caballo* de modo distinto que *ave*, a pesar de pronunciarse unas y otras voces con **b** fricativa bilabial. El sonido explosivo **b** se sigue empleando, pero en especiales condiciones fonéticas independientes de la etimología.

5] La lengua de los siglos xv y xvi poseía además una **h ASPIRADA** en *hacer*, *háze*, *humo*, *holgar*, etc.. que hoy es completamente muda en la lengua literaria (v. § 38₂).

6] En resumen. Las diferencias esenciales entre los sonidos antiguos y modernos se reducen a las fricativas. La lengua antigua distinguía TRES PARES DE SORDA Y SONORA, que la lengua moderna confunde por haber perdido LAS SONORAS intervocálicas; distinguía además la *b* de la *v*, y hoy se perdió la *b* intervocálica; en fin, pronunciaba la *h*, que hoy es muda. La fecha de esta revolución fonética, por lo que respecta a la lengua literaria, cae en el período clásico de la literatura, en las postimerías del siglo xvi. Hurtado de Mendoza (1503-1575) deja escapar rimas como *cabeça*: *belleza*; *consejas*; *quexas*; en veintiún cantos de *La Araucana* (1569 y 1578) hay siete rimas como *passa*: *casa*, y una *baraja*: *baxa*; Juan de la Cueva (1585) censura a los que se permiten «Dar conso-

(1) Los antiguos préstamos al araucano distinguen entre *napur nabos*, *irtipu* estribo, y *cahuallu* caballo, *aghwas havas*, *huaca vaca*; pero con confusiones como *huancu* banco, *pesitum besar*. Comp. LENZ, en *Zeit.*, XVII, 205-206.

nante a *pieça*: *fortaleza*; a *braço*: *abraso*; a *suave*: *sabe»*; pero él mismo, en su *Exemplar poético* (1606), usaba alguna vez tales rimas, aunque las procuraba encubrir con falsas grafías, como *vassos* (por *vasos*): *passos*; *atajo*: *bajo* (por *baxo*); *encaxan*: *cuaxan* (por *cuajan*). En Cervantes, Lope y Góngora ya no se hace distinción entre la sorda y la sonora. Hoy sólo dialectalmente se conservan las antiguas diferencias (1).

36. IDEA GENERAL DEL DESARROLLO DE LAS CONSONANTES.—Las consonantes, aunque muchas más en nú-

(1) El aragonés de Énguera distingue la *s* sorda (*passar*) de la sonora *z* (*casa, rabosa raposa*), y la *b* de la *v* (*bever*); tiene una *z* sonora=*ȝ*, pero la usa indistintamente en vez de la *z* o *ç* antiguas (*dize, plaza*). El extremeño de Malpartida de Plasencia distingue la *ç* sorda=θ de la *z* sonora=ȝ o *ð*; ésta la notan por *d* los que intentan escribir el dialecto de la región, el cual, como ceceña, usa también esta *d* en lugar de la *s* sonora antigua (sorda *crecel, cazal* ‘caçar’ *ceñor, zupiece*; sonora *jadel*—léase *hadél*—‘hacer’, *cereda, cadar* ‘casar’, *lad alaj* ‘las alas’). Lo mismo en los pueblos cercanos Serradilla y Talaván (*idil*, esto es: *idil*, ‘dezar’, *agudao, jidon* ‘hizieron’), salvo que no cecean y conocen una *s* sonora en *casa, rosa, mesa, pisar*, y acaso también una *b* explosiva. Los judíos de Marruecos (según eruditos informes del profesor D. José Benoliel) sean, distinguiendo la sonora en *casa, casar*, de la sorda en *cassar*, ‘caçar’, *passo*; distinguen la sorda *dixo* de la sonora *quijo* ‘quiso’; pero conocen una sola *v* en *lovo, cavallo*; y la distinción de las dos *s* y *ss* se está perdiendo en las generaciones jóvenes. También distinguen *s* y *ss*, pero no *b* y *v*, los judíos de los Balcanes: *ermosu, curason* (sin *ss!*), *cavessa* ‘cabeça’. Urgiría estudiar estos dialectos para aclarar muchos puntos en que la ortografía antigua es deficiente. Para los judíos de los Balcanes véanse especialmente J. SUBAK, *Zum Judenspanischen* (en *Zeit. für rom. Philol.*, XXX, 1906, pág. 129 y sigs.), L. LAMOUCHE, *Dialecte espagnol de Salonique* (en *Romanische Forschungen*, XXIII, 1907, pág. 969 y sigs.), y M. L. WAGNER, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Wien, 1914. (K. Akad. der Wissensch., Balkankomission.)

mero que las vocales, no tienen una historia más complicada que éstas: cada vocal por sí tiene una historia aparte, mientras todas las consonantes oclusivas sordas *p*, *t*, *k* se agrupan en una común evolución, lo mismo que las oclusivas sonoras *b*, *d*, *g*, o las fricativas, etc. Además, la vida de las consonantes apenas depende del acento, mientras que a las vocales la condición de acentuadas o no acentuadas les da un doble desarrollo que exige una doble historia. Toda la evolución de las consonantes se determina por su modo de articulación (§ 33), por su condición de simple, doble o agrupada con otra consonante, y por su posición, ora inicial, ora interior, ora final de palabra.

La posición **inicial** da a las consonantes una resistencia quizá superior a la de las vocales; todas se conservan menos la *f*, y en algunos casos la *g* (§ 37 y sigs.).

La posición **interior** hace que las consonantes pronunciadas con más energía se debiliten, y que las pronunciadas con menos estén expuestas a perderse; según esto, la **MEDIAL SIMPLE**, si es sorda se hace sonora y si es sonora tiende a perderse (§ 40 y sigs.). La consonante **DOBLE** se hace sencilla, y la *ll* y *mm* se palatalizan (§ 45 y sigs.). Las consonantes **AGRUPADAS** se conservan o tienden a reducirse a un sonido simple, frecuentemente palatal (*tructa*, *filiu*, *oc'lu*), o desarrollan una *b* o *d* para facilitar el paso de una a otra (§§ 47-61).

Las consonantes **finales** latinas desaparecen, salvo la *s* y la *l*, o la *r*, que pasa a interior (§ 62); de modo que en español no hay más consonantes finales de palabra que las que quedaron después finales por pérdida de una vocal (§ 63).

CONSONANTES INICIALES

37. LAS CONSONANTES INICIALES SIMPLES SE CONSERVAN, EN GENERAL, INALTERABLES.—1] Ejemplos: **Oclusivas:** *pectíne peine*, **pēdīcu* (por *pēdīca*) *piezgo*, *badiu bayo*, *balneu baño*, *taeda tea*, *tegūla teja*, *digītu dedo*, *domītu duendo*, *cocturariu cochurero*, *cognatu cuñado*, *gallicu galgo*, *gaudiu gozo*. **Nasales:** *mutilu mocho*, *mölle muelle*, *nebula niebla*, *navigiu navío*. **Fricativas:** *viride verde*, *summariu somero*, *somnu sueño*, *ciconia cigüeña*, *circello cercillo* y *çarcillo*. **Lateral:** *lacūna laguna*, *lēpōre liebre*. **Vibrante:** *radice raíz*, *rete red*.

2] Sólo hay que hacer observaciones respecto de las fricativas, y en primer lugar respecto de las que se conservan:

a) Los romances distinguen la *B* inicial de la *V*; así el cast. ant. *vaca báka*, *valle*, *voto*, *vassura* **versura*, frente a *baño báyo*, *boca*, *baxo*, *bever*, *bava*. Hay sin embargo una tendencia a pronunciar la *v* como *b*, por ejemplo: *barrer verrere*, *bermejo vermiculu*, *boda vota* (plural de *votum*), *bodigo panem votivum*, en que la **b** pudiera explicarse por la misma posición inicial (§ 34₁); en otros casos la excepción proviene de disimilación: *bivir* ya se da en latín vulgar (§ 34₁), *bivar*, *barvecho verbactu*, *barvasco verbascu*; o proviene de metátesis: *bivora vípera*. Hoy la inicial de *verde*, *viaje* se pronuncia igual que la de *bayo*, *baño* (§ 35₁); la ortografía académica procura seguir la latina; pero cuando la etimología no fué recordada, se sigue la antigua castellana en *barrer*, *ber-*

mejo, boda, bodigo, barbecho, y aun se tiende más a la *b*, por ejemplo, en *basura*.

b) La *S* alguna vez se muda en *x* antigua=š, convertida hoy en *j=x*: *sapone jabón* (ant. *xabon*), *sucu jugo* (ant. *xugo*), *sepia jibia*, *syringa jeringa*, *Sucro Júcar*, *Setabi Játiba*, *Salone Jalón*. Gran parte de estas palabras proceden de la pronunciación de los moriscos, que toda *s* castellana la pronunciaban *x*: «*xean llevadox todox estox*»; ya en Ben Buclárix, autor musulmán de Zaragoza, que escribía hacia 1110, se halla palabras españolas como la ya citada *šíbia*, que hoy decimos *jibia* (1). No obstante, sin influencia morisca puede ocurrir este cambio de consonantes por espontánea evolución, dada la semejanza de la *s* española, alvéolar cóncava, con la š, según queda dicho arriba, § 35 (2).—También la *S* se muda en ç, escrita hoy *c o z*: *setaceu cedazo*, *serare cerrar*, *subbullire çabullir* (escrito hoy *za-*), *subfundare çahondar*, **subsuprare* ('volver lo de abajo arriba') *zozobrar*, *soccu zueco*, *saburra zahorra*. Éstas probablemente son palabras procedentes de Andalucía, de la cual una parte ceceá toda *s*, mientras otra sesea toda *ç z*.

c) La *c* fricativa, en algunas regiones no debía ser antiguamente fricativa sencilla, sino probablemente africada, o sea mezcla de oclusiva y fricativa que podría

(1) Para la influencia morisca, véanse *El Poema de Yucuf* (en la *Revista de Archivos*, VI, pág. 117); A. R. GONÇALVEZ VIANNA, *Fonología histórica portuguesa* (en la *Revista Lusitana*, II, pág. 334).

(2) Véanse A. CASTRO, en la *Revista de Filología Española*, I, 1914, pág. 102; y F. KRÜGER, *Westsp. Mundarten*, 1914, págs. 166-168; V. GARCÍA DE DIEGO, en la *Rev. de Fil. Esp.*, III, 1916, pág. 306, desecha en absoluto la influencia morisca, lo cual sin duda es un exceso de simplificación en este problema.

representarse aproximadamente por un signo *ts*; así que pudo muy bien mudarse entonces en la también africada prepalatal **ch** (aproximadamente igual a *tx*, *tš*, § 35), según vemos en casos como **cicēru* (por *cicera*) *chicharo*, y aun en voces cultas como *cistella chistera* ‘cesta de pescador’ (pop. *cestilla*). Este cambio es antiguo; no sólo aparece *chico ciccu* en el Poema del Cid, sino que varios romances como el sardo logudorés y campidanés y el italiano coinciden a veces con el español, probando que el fenómeno remonta al latín vulgar (1). Pero probablemente este cambio en España procede de alguna región dialectal, pues coexisten formas duplicadas como *cīmice çisme* y *chisme* o *çimçe* y *chinche*; *schisma cisma* y *chisme*; *çanco* y *chanco*; ant. *chanqueta*, mod. *chancleta*, de *çança*; *çamarra* y *chamarra*. Esta alternancia la tiene además la *ç* procedente de *s*: **subputeare* (de *puteus*) *çapuzar* y *chapuzar*, *soccūlu çoclo* y *choclo*, *subpotare chapodar*, *sibilare chillar*.

38. ALGUNAS CONSONANTES SIMPLES QUE SE HAN PERDIDO EN COMIENZO DE PALABRA.—También aquí únicamente las fricativas ofrecen materia de observación, como en el § 37.

1] La *H* no se pronunciaba ya en latín, de modo que en romance no tuvo representación ninguna; en la antigua ortografía, más fonética que la de hoy, se escribía *ombre*, *onor*, *eredero*, como aun se hace en las reimpresiones del Diccionario de Nebrija hechas en el siglo xvi; pero en el de Covarrubias de 1611 ya se escriben con *h* estas palabras, para imitar la ortografía latina. En la

(1) Véanse las curiosísimas observaciones de J. JUD. en *Romania*, XXXVII, 1908, pág. 463, y XLIII, 1914, pág. 455.

ortografía de Nebrija la **h** representaba un verdadero sonido y se empleaba sólo en vez de una *f* latina; verbi-gracia: *hacer facere*, *hijo filium* (véanse el punto siguiente y § 35 bis₅).

2] La *F* se conservó en la lengua escrita hasta fines del siglo xv—como se conserva hasta hoy en la generalidad de los romances, incluso el portugués y catalán—, pero luego fué sustituida por la **h**, que era verdadera aspirada en los siglos xv y xvi. Garcilaso y Fr. Luis de León aspiran comúnmente la *h* en sus versos; pero Ercilla, en 1578, lo mismo mide «donde más resistencia se | ha-zía», que «en consejo de guerra haciendo instancia», y después Quevedo y Calderón apenas tienen en cuenta la *h*. Modernamente se escribe todavía, pero nunca tiene sonido: *fabulare*, ant. *fablar*, siglo xvi *hablar*, moderno *ablar* (escrito con *h* muda); *folia*, ant. *foja*, mod. (*h*)*oja*; *follicare* (respirar anhelosamente con ruido como de un fuelle), *folgar* (su sentido primitivo ‘descansar de la fatiga’), (*h*)*olgar*; *factum*, *fecho*, (*h*)*echo*. La aspiración del siglo xv se conserva confundida con la respectiva **j** del habla popular de algunas regiones (Santander, oriente de Asturias, Salamanca, Extremadura, Andalucía, América), que pronuncian *jacer*, *jigo*, *jaba*, y la lengua literaria acogió ciertas voces de alguna de estas regiones (sin duda Andalucía), como *jamelgo*, de *famelicum*; *jaca* por *haca*; *jalear*, derivado de la interjección *¡hala!*; *cañajelga* por *cañaherla*, de *cannaferula*; y además *juerga*, *jolgorio*, *ju-mera*, *jopo*, que así se pronuncian corrientemente, aunque el Diccionario académico las escriba *huelga*, *holgorio*, etc. La *f* de la Edad Media se conserva en otras regiones (centro y occidente de Asturias, Alto Aragón), y se conservó en la lengua literaria sólo ante el diptongo *ue*, y a veces

ante el *ie*, y en otras circunstancias mal definidas: *folle* *fuelle*, *forte fuerte*, *fonte fuente*, *focu fuego*, *feru fiero* (frente a *ferru hierro*, que en América se pronuncia corrientemente *fierro*; *fel hiel*), *foedu feo*, *fundu fondo* (junto a *hondo*), *fide fe*, **fall(i)tare*, por *fallere*, *faltar* (los judíos de Tánger *haltar*). — Cuestión importante es la fecha de la pérdida de la *F*. En la lengua literaria no ocurre hasta el siglo xv, pero entonces no hizo más que generalizarse una pronunciación antigua relegada como dialectal y vulgar. Desde el siglo xi se encuentran en la región setentrional de Burgos y en la Rioja ejemplos como *hayuela*, *Rehoyo*, *Ormaza*; estas regiones se encuentran inmediatas al país vasco, donde también la *f* fué siempre un sonido exótico; por esto debemos suponer que la pérdida de la *f* en Castilla es un fenómeno primitivo hijo de la influencia ibérica (§ 4₁) de los dialectos indígenas vecinos al vasco. También en Gascuña, colindante con el país vasco francés, se trueca la *F* por una aspiración, diciéndose *hasende* ‘hacienda’, *hum* ‘humo’, *hart* ‘harto’, y aunque la *h* no se emplea corrientemente en la escritura sino en el siglo xvi, hay testimonios de que ya se pronunciaba *h* en el siglo xii (1). Del norte de Castilla la pérdida de la *f* se fué propagando hacia el sur. En 1330, el Arcipreste de Hita, que escribe en el reino de Toledo, mezcla ya bastantes casos de *hogaça*, *harta*, *herrén*, con los predominantes de *fablar*, *fasta*, *fazer*, etc. (2). En 1492, Nebrija, andaluz, adopta la *h*- como sonido general y corriente en la lengua culta.

(1) Véase A. THOMAS, *Gahel, ou les avatars d'un lépreux dans Girart de Roussillons* (en los *Anales du Midi*, XI, 197).

(2) Para la pérdida de la *f* en general véanse *Orígenes del Español*, § 41

3] La *G* o *J* se conservan con el mismo sonido prepalatal del latín vulgar, sólo ante vocal **anterior acentuada**: *jacet yace*, *gēneru yerno*, *gēmma yema*, *gēlu yelo* (escrito por la Academia *hielo*), *gȳpsu yeso*, *gēmitu*, ant. *yemdo* (1). Ante vocal **anterior inacentuada** se pierde la fricativa (descártense la *h* que inútilmente introdujo la ortografía en muchos casos): *januario enero*, *jac-tare echar*, *ja junio* (clásico *je junium*) *ayuno*; *germanu* ant. *ermano*, y *hermano* como hoy; **genuculus* (por *geniculu*), ant. *inojos*, mod. *hinojos*; *genēsta hiniesta*, **jenipēru* (por *juniperu*; comp. ital. *ginevro*, etc.) *enebro*; *gelare*, ant. *elar*, mod. *helar*; **gemelliciu* (por *gemel-lus*), ant. *emellizo*, mod. *mellizo*; *Gelovira Elvira*, *gīngiva encia* (2). Ante vocal **posterior**, sea acentuada o no, la fricativa perdió su mojamiento para convertirse en la antigua *j* (ensordecida modernamente, § 35 bis₃): *judex* *juez*, *jōcu juego*, *joyvis jueves*, *justu justo*, *jurat jura*, *juniu junio*, *jūliu julio*, *junctu junto*, *juntar*, *juvene* *joven*, *juncu junco*, *judiciu juicio*, *judaeu judío*; sólo hay algunas excepciones, sin duda de origen dialectal: *jugu yugo*, *yunta*, *jungere uncir*, al lado de formas populares que conservan la *j*: *jugo*, *juncir*, *juñir* (3)

(1) Son cultos *género*, *gente*, etc. *Gemido* procede de la dislocación del acento de *gemitu*, provocada por creerlo un derivado del verbo *gemir*, del mismo tipo que *chillido*, *silbido*, *bramido*, etc.

(2) La única excepción popular es *jamás jam magis* (mientras el simple *ya jam* es regular). Son cultos *gentil*, *gigante*, *Jesús*, *giba*, *jacinto* *hyacinthus*, *gemir* (pop. ant. *emer*). En los verbos claro es que *yanto*, *yantas*, etc., influyen sobre *yantar*, *yantamos*; etc.

(3) La toponimia nos muestra que *Junquera*, *Junco*, *Juncosa*, *Jun-car*, *Junta*, *Las Juntas*, etc., están extendidos por toda España, dominando en el Norte desde Galicia a Cataluña. En el centro y el Sur quedan algunos restos de formas con *y* que sin duda son restos

39. CONSONANTES INICIALES AGRUPADAS.—1] Los grupos compuestos de una consonante seguida de *R* se conservan en general: **praegnare preñar*, *prātu prado*, *bracchiu brazo*, *braca braga*, *tribulu trillo*, *tructa trucha*, *dracone dragón*, *credo creo*, *crudele cruel* (en el caso de *cr* abundan las excepciones, ora de metátesis: *crepare*, ant. *crebar*, mod. *quebrar*; ora de pérdida de la *r*: *cremare*, ant. *cremar*, mod. *quemar*; ora de cambio en *gr*: *gruta*, *greda*, § 4₂, *crassu graso*); *graculu grajo*, *graecu griego*, *grege grey*, *fraxinu fresno*, **frontaria frontera*.

2] En el grupo de consonante **sorda** seguida de *L*, la consonante inicial se asimila a la siguiente y producen la palatal **ll**: *planta llanta*, *plaga llaña*, *plicare llegar*, *planu llano*, *plenulleno*, *pluvia lluvia*, *plorare llorar*, *plantágina llantén*; la raíz onomatopéyica *cloc*- *dió llueca* junto a *clueca*, *clamare llamar*, *clave llave*, *clausa llosa*, *flamma llama*. Éstas son, sin duda, las voces patrimoniales del idioma. Luego, en época posterior o por influencia culta, se conservó el grupo, dándose así algunos duplicados, como *planta*, *plegar*, *clueca*, *clamor*, y además *plangere plañir*, *platea plaza*, *pluma pluma*, *plumbu plomo*, *clavicular clavija*, *clamore clamor*, *claru claro*, *floccu fleco*, *flore flor*. El caso de **FL-** aun

del dialecto primitivo de la región: *Yuncos* en Toledo, *Yunco* en Almería, *Yunquera* en Guadalajara, Albacete y Málaga; *La Yunta* en Guadalajara. La pérdida de la consonante sólo aparece en escasos puntos: *Unquera* en Oviedo y Santander, y tras consonante *Vallunquera* en Burgos, Segovia y Guadalajara. Véase *Orígenes del español*, § 42. Para otras explicaciones e hipótesis, véanse E. H. TUTTLE, en *Modern Philology*, VIII, 1911, pág. 592, y XII, 1914, página 190; y V. GARCÍA DE DIEGO en la *Rev. de Filol. Esp.*, III, 1916, págs. 310-311.

ofrece un tercer resultado, perdiéndose la *F* como ante vocal: *flaccidu lacio*, *Flaginu* (de *Flavinu?*) *Laíno*, *Flammūla Lambla* y *Lambra* junto a *Llambla*; *Flavia-na Laviana*, *Flacciana Laciana* (1). Si la primera consonante es **sonora**, tenemos que *BL*- permanece: *blītu bledo*, *blandu blando*; pero *GL*- pierde su *g*: *glandula landre*; *glande*, ant. *lande* ‘bellota’, **glirone* (en vez de *glirem*) *lirón*, *glattire latir*. Son cultos *gloria gloria*, *globo*; pero no lo parece *glera glareá*, que también tiene la forma *lera* (en Santander), además de *llera*, que aunque va en el Diccionario académico sin nota de provincialismo, es propia de Asturias, siendo la *ll*- hija de palatalización dialectal de toda *l*- inicial (*lluna*, *llobo*).

3] A la *S*- líquida, o sea seguida de otra consonante, se le anteponia una *i* o una *e* ya en el latín vulgar; en las inscripciones se halla escrito *istare*, *ispatium*, *ispiritum*, *Estephanus*, etc., y lo mismo en español se dice *estar*, *espacio*, *scamnu escaño*, *scribo escribo*, *smaragdu* (§ 76) *esmeralda*, *speculu espejo* (2). Estas palabras atrajeron a sí en latín vulgar otras que empezaban con *voc. S^{cons.}*, como (a)*sparagu espárrago*, (ob)*scuru es-*

(1) Estos dos últimos nombres de lugar se pronuncian en su región respectiva *Llaviana* y *Tsaciana* (= *Llaciana*); como en esa región se palataliza toda *l*-, cabe dudar si la *Ll*- de ambos nombres de pueblo procede de la palatalización dialectal, o es el resultado de *FL*, y en este caso, si la *L*- que lleva el nombre oficial de ambos pueblos procede de una falsa corrección de la *ll*- que se miró como dialectal. Esta última suposición parece poco probable y por eso se incluyen arriba ambos nombres.

(2) En voces cultas *S^C*- se hace también *c*, como en *sceptru cetro*, *sciencia ciencia*, *schisma cisma* y *chisme* (§ 37_{2c}). Otras veces se antepone la *e*, como en *escena*, *escénico* (ants. *cena*, *cénico*). También *spasmu pasmo* junto a *espasmo*.

curo y *oscuro*, (*ho*)*spitale*, pop. *espital*; (*hi*)*istoria*, anticuado *estoria*; comp. el port. *espargo*, *escuro*, ital. *sparago*, *scuro*, *spedale*, *storia*, ingl. *story*.

4] El grupo *QU-*, es decir, la velar *c* seguida de la fricativa labial *v*, pierde su fricativa (comp. § 30_{2c}), ora en la escritura y pronunciación: *quattuordecim* *catorce*, **qualania* (derivado de *qualis*) *calaña*, **quassicare* (derivado del participio *quassus*, de *quatēre*) *cascar*; ora se pierde en la pronunciación, aunque se siga escribiéndo la *u* por seguir *e o i*: *quaero* *quiero*, *quem* *quien*, *quingenti* *quinientos*, *quindecim* *quince*, *quinione* *quiñón* (1). Sólo se exceptúa el caso de *quá-*, *quó-* acentuados, que éstos conservan la *u*: *quale* *cual*, *quattuor* *cuatro*, *quadru* *cuadro*, *quando* *cuando*; comp. *coagulu* *cuajo* (2); de *quó-* no hay más ejemplo que *quomodo*, que antiguamente fué *cuomo*, luego *cuemo* (cuando todas las palabras que tenían diptongo *uo*, de otro origen, lo cambiaron en *ue*, § 13₁), y también *como*, forma esta última que prevaleció y en la cual *quo-* se miró como átono, porque las partículas pueden pasar como proclíticas muchas veces; caso igual ofrece *quasi*, que, mirado como tónico, dió *cuasi*, y como átono, *casi*. Para *cinco* y *cinuenta* véase § 66₂.

5] Para *duodecim*, *diurnale*, véase 30_{2cd}

(1) Son cultas las palabras que conservan la *u*, como *qualitate* *cualidad* (pop. *calidad*), *quadrupedu* *cuadrúpedo*, *quaterni* *caderno*, *questione* *cuestión*, *cuodlibeto*, etc.

(2) Frente a éste sería una excepción el adjetivo *cacho*, *gacho*, si se derivase de *coactu*, como quiere Diez.

CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

40. LAS OCLUSIVAS SORDAS LATINAS ENTRE VOCALES SE CONVIERTEN EN SONORAS (1). — Este cambio no parece estar debidamente atestiguado en España hasta el siglo VII (2); de todos modos la sonorización de las explosivas sordas es anterior a la pérdida de la vocal postónica interna (§ 54₁). Las explosivas sonoras resultantes *b*, *d*, *g* se pronuncian hoy fricativas cuando van entre vocales: **b**, **d**, **g** (§ 35), y algunos veces tiende a perderse. — La *P* se hace **b** (que en la lengua antigua era explosiva sonora, no fricativa como la *v*, § 35 bis₄): *cepulla cebolla*, *lupu lobo*, *ad·ripa arriba*, *a picula abeja*, *trípēde trébede*. — La *T* se hace **d**: *vita vida*, *metu miedo*, *pratu prado*, *rota rueda*. La *-t-* latina resulta la explosiva menos resistente; ha desaparecido en la desinencia verbal *voc-tis* (§ 107₁), y está en peligro de perderse en el habla culta en la terminación *-ado*, y en el habla vulgar muy abundantemente (§ 35). — La *C* se hace **g**: *securu seguro*, *secat siega*, (*a*)*potheca bodega*, *cuculla cogulla*, *ciconia cigüeña*,

(1) Son cultas las palabras que conservan las sordas intervocálicas. Ejemplos de *P*: *capítulo* (semipop. *cabildo*), *epistola*, *ocupar*, *insípido*. De *T*: *cátedra* (pop. *cadera*), *voto* (ant. *vodo*), *votivo* (ant. cuado *vodivo*, luego *bodigo*, se sobrentiende *panem votivum*), *rotundo* (pop. *redondo*), *minuto* (pop. *menudo*), *metallu metal*, *plátano* (pop. en el nombre de lugar *Prádanos*). De *C*: *pacato* (pop. *pagado*), *cicuta*, *fecundo*, *sofocar* (pop. *ahagar*), *delicado* (pop. *delgado*), *sabucu sabuco* y *sauco* (pop. *sabugo*).

(2) Los primeros ejemplos seguros son: *eglesie* en una inscripción del año 691, y *lebra* en otra inscripción del siglo VII (CARNOY, p. 117). Véase además MEYER-LÜBKKE en la Rev. de Filol. Esp., XI, 1924, p. 3 y mis *Orígenes del Español*, § 46₄ y 5.

**vessica* (por *vesica*) *vejiga*, *focacea* *hogaza*, *lactuca* *lechuga*. Para *C* véase § 42₃.

41. LAS OCLUSIVAS SONORAS O SE CONSERVAN O DESAPARECEN.—1] La *B* intervocálica subsiste, pero confundida con la *v* ya en latín vulgar (§ 43₂).

2] La *D* se conserva en *sudare sudar*, *vadu vado*, *crūdu crudo*, *nidu nido*, *nudu des-nudo*; pero se pierde en *credit cree*, *foedu feo*; *pedes*, ant. *piees*, mod. *pies*; *videt*, ant. *vee* (comp: *pro-vee*), mod. *ve*; *fide fe*, *Vadavia Bavia*, *tēda tea*, *laudat loa*, *audire oir*; **dis-affiduciare des-a-fuciar*, mod. *desahuciar*; *medulla meollo*, *limpidu limpio*, *sucidu sucio*, *tepidu tibio*, *flacidu lacio*, *lucidu lucio*, *roscidu rucio*, *turbidu turbio*; contra estos últimos se conserva la *D* en *raudo*, *laude* (§ 26₂).

3] La *G* se conserva en *a(u)guriu agüero*, *A(u)gustu agosto*, *legumen legumbre*, *plaga llaga*, *castigare castigar*, *fustigar hostigar*, *negare negar*, *navigare navegar*; pero se pierde en el ant. *navear* y en *rumigare rumiar*, *ligare liar*, *litigar lidiar*, *fumigare humear*, *legale leal*, *regale real*, **magaliata* (por *magalia*) *majada*. Para *G* véase § 43₁.

42. LAS FRICATIVAS SORDAS SE HACEN SONORAS.—1] La *S* permanece siempre, pero trasformada en la sonora **-s-** de la lengua antigua, que luego se ensordeció otra vez (§ 35 bis₁): *causa cosa*, ant. *kóza*, mod. *kósa*; *fusu huso*, *thesauru tesoro*, *pausare posar*. Pero si la *S* intervocálica era ya sonora en latín (§ 47₃), este punto debe pasar al § 43.

2] La *F* se trasforma igualmente en la sonora **v**, escrita hoy dia casi siempre *b* (§ 35 bis₄). En una inscripción española del año 665 se halla *pontivicatus*, como de *Stephanu* tenemos *Estevan*, ortografiado a la moderna

Esteban; Christophoru Cristóval (ort. mod. *-bal*), *rappa-nu ravano* (ort. mod. *rábano*), *cōphīnu* **cophanu* (§ 26₁) *cuévano*, *aquiföliu acebo*, *triföl(i)u trébol*, *profectu provecho*, *trifinium* 'piedra terminal de tres comarcas' *Treviño*, gót. *lōfa*, ant. *luva y lua*; para *-íficare -iguar* véase § 18₂. Sólo cuando la *f* está en voces latinas compuestas, cuyos elementos componentes fueron en algún tiempo apreciados o sentidos como tales por el romance, entonces se trata la *f* como inicial, y por lo tanto se trueca en *h* (§ 38₂): *subfumare sahumar*, *cannaferula cañaherla*, *defensa dehesa*, frente a la popular anticuada *devesa* (1).

3] La *C* da regularmente la sonora *z* (esto es, *z*) de la lengua antigua: *vicinu vezino bezino*, *dicit dize*, *facis hazes*, *racemu razimo*, *placere plazer*, *cruces cruzes*. Desde el siglo XVII esta *z* pasó a ser sorda y se escribió *c*: *vecino*, etc. (§ 35 bis₂). No debe ser posible el cambio de la *z* sonora en *ch* sorda; en **ciceru chicharo* hemos de suponer *-c-* mantenida por semicultismo, y luego asimilación a la inicial; siendo, además, la voz semiculta por conservar la postónica. También es semiculta *Lacippo Alechipe*; comp. *Arucci Arroche*.

43. LAS FRICATIVAS SONORAS INTERVOCÁLICAS VACÍAN DE IGUAL MODO QUE LAS OCLUSIVAS SONORAS. — 1] La *J* y la *G* suenan *y*: *majore mayor*, **jajupare* (por *jejunare*) *ayunar*, *maju mayo* (2). Esta *y* se pierde

(1) Son cultas *profesar*, *profundo*, *edificio*, *elefante*, *refundir*, *referir*.

(2) La *J* y *G* latinas suenan como *j* castellana sólo en voces cultas: *rugido* (pop. *ruido*), *sagitario* (pop. *saetero*), *vigilar* (pop. *velar*), *magisterio*, *mágico* (pop. *mego*), *majestad*.

ante vocal anterior (1): *dīgitu dedo*, *magistru maestro*; *sigillu*, ant. *seollo*, mod. *sello*; *sexaginta*, ant. *sesaenta*, mod. *sesenta*; *rugitu ruido*, *sagitta saeta*, *vagina vaina* (§ 6₂); *ex·corrigere* ‘enderezar’ ant. *escurrir* ‘acompañar a uno para despedirle encaminándole’; *ex·porrigere espurrir*, *cogitare cuidar*, *rege rey* (§ 28₂). Tras vocal de la serie anterior: **mejare* (por *mejère*) *mear*, pejore *peor*, *Vareja Varea* (cerca de Logroño).

2] La *V* y la *B* intervocálicas se confundieron en *V* ya en latín vulgar (§ 34₁), y en romance se conservan como fricativa **b**, escrita *v* o *u* en la ortografía antigua: *bibēre beuer, bever, vivēre bivir* (§ 37₂), *probare provar, hibernum ivierno e invierno, lavare lavar, nova nueva, pavone pavón, aviōlum avuelo*. Cuando la antigua *b* procedente de *P* se confundió con esta *v*, y no se hizo diferencia entre las dos labiales de *soberbia superbia* (§ 35 bis₄), la ortografía moderna siguió en general el uso latino y escribe *beber, probar*, o sin razón prefiere la *b*: *abuelo*.—La *V* se pierde a veces, generalmente por disimilación ante *u* (*deus* por *deivos*, *dius* junto a *divus*), hallándose en las inscripciones españolas *noum, aunculus, aestius, vius, Primitius*, y tachándose en el *Appendix Probi*: *flaus, rius, failla*; comp. *probai* (§ 118₁). En romance: *sabucu sabuco, saúco*; *tributu treudo; sabürra zahorra, sorra*; **subundare sondar, rívu río*, y sobre todo en la terminación *-ivu*, por ejemplo, *vacívu vacío, aestívu estío*, aun en femeninos: *gíngiva encia, *lixíiva* (por *lixivia*) *lejta* (en port. *vazio, estio*, pero *lixivia, gengiva*). Además *böve buey*, contra *növem nueve* (port. *boy, nove*).

(1) Leyenda es de origen culto; *payés pagense* es catalán.

44. LAS NASALES Y LÍQUIDAS PERMANECEN.—*M*: *fum humo*, *ramu ramo*.—*N*: *luna luna*, *honore honor*, *dona re donar*, *bonu bueno*.—*L*: *dolore dolor*, *malu malo*; *pilu pelo*.—*R*: *pariculu parejo*, *feru fiero*, *mauru moro*.

CONSONANTES INTERIORES DOBLES

45. LAS OCLUSIVAS DOBLES SE HACEN SIMPLES Y LUEGO QUEDAN INALTERADAS. — **Labiales:** *puppe popa*, *cappa* (no *capa*) *capa*, *cippu cepo*, *stūppa* (ital. *stoppa*, no *stūpa*) *estopa*, **cūppa copa* (pero *cūpa cuba*), *abbate abad*. **Dentales:** *sagitta saeta*, *gutta gota*, *mittere meter*, *cattu* (no *catu*; comp. ital. *gatto*) *gato*; **in-addit*, ant. *enade*, mod. *añade*. **Guturales:** *bucca boca*, *peccatu pecado*, *siccu seco*, *vacca vaca*. La simplificación es, pues, posterior a la sonorización de la sorda intervocálica.

46. LAS NASALES Y FRICATIVAS DOBLES TAMBIÉN SE SIMPLIFICAN, PERO A VECES CON ALGUNA ALTERACIÓN.— 1] Quedan inalterables: la **m**: *flamma llama*, *gemma yema*, **assummare* (derivado de *summum*) *asomar*; y la **s**: *sessu sieso*, *grossu grueso*, *massa masa*, *passu paso*, *crassu graso*. En castellano antiguo esta *s* sorda se escribía **ss** (aunque en la pronunciación era un sonido simple), para diferenciarla de la *s* de *casa*, etc., que era sonora (§ 35 bis₁).

2] La **RR** en español se pronuncia con una vibración más prolongada que la **R**: *carru carro* (pero *caru caro*), *ferru hierro*, *turre torre*, *terra tierra*. Casos de *rr* inexplicable: *veruculu berrojo*, *cerrojo* (§ 70), supone en todos los romances *rr*, así como *serare* (de *sēra* ‘cerradura’), *cerrar*; contra el ital. *aspádrago* está *espárrago*, y, vicever-

sa, contra el port. *farrapo* está *harapo* junto a *desharrapado*; para *carra* véase § 129, final.

3] La *LL* y la *NN* se palatalizan en *ll* y *ñ*: *valle* *valle*, *caballu caballo*, *bellu bello*, *pullu pollo*, *medulla meollo*, *canna caña*, *grunnire gruñir*, *pannu paño* (1).

CONSONANTES INTERIORES AGRUPADAS

47. EN LOS GRUPOS CUYA PRIMERA CONSONANTE ES UNA CONTINUA, 1] lo general es que la continua permanezca como final de silaba, y la consonante siguiente no se altere tampoco como inicial, semejantemente al § 37.—Ejemplos de *R^{cons.}*: *serpente serpiente*, *barba barba*, *porta puerta*, *chorda cuerda*, *arcu arco*, *virga verga*, *formica hormiga*, *tornare tornar*, *servu siervo*.—Ejemplos de *L^{cons.}*: *vulpecula vulpeja*, *alba alba*, *altu alto*, *saltu salto*, *caldu caldo*, *sulcu sulco* (y *surco*), *dulce dulce*, *alga alga*, *ulmu olmo*, *falsu falso*, *pulvu* (por *pulverem*) *polvo*.—Ejemplos de *NASAL^{cons.}*: *lampáda lámpara*, *tempus tiempo*, *ante ante*, *planta llanta*, *mundu mundo*, *fundu hondo*, *truncu tronco*, *mancu manco*, *longu luengo*, *fungu hongo*.—Ejemplos de *S^{cons.}*: *vespa avispa*, *despectu despecho*, *testu tiesto*, *crista cresta*, *musca mosca*, *a(u)scultat escucha*, *baptismu bautismo*.

2] La permanencia de ambas consonantes cuenta con

(1) En voces cultas se pronuncia *l o n, o n-n*: *illustrem ilustre*, *collegium colegio*, *colega*, *bula* (pop. *bolla*), *anales* (pop. *añal*), *inocente*, *innovar*, *connivencia*, *connatural* En voces semicultas hallamos *péndola* (frente al pop. *péñola*), *bulda*, *celda*.

muy importantes excepciones. Hay casos en que se asimilan, o en que se transforma la segunda o se vocaliza la primera:

a) Asimilación. *RS* da **ss** en la ortografía antigua, escrito a partir desde el siglo XVII con una sola *s*: *transversu traviesso, reversare revessar, *versura* (de *versum*, partic. de *verrere*) *vassura*, mod. *basura*; *ursu osso* (1). La asimilación es ya latina; así se halla *dossuarius* junto a *dorsuarius*, y en las inscripciones y en los gramáticos se halla *dossum* y con una *s* sola *susum, deosum*, de donde *suso* y *yuso* que antiguamente se escribían con una sola *s* y se pronunciaban con la sonora *z*.

Ya en latín, durante el Imperio, *NS* se reducía a *S*, abundando los ejemplos en las inscripciones, y esa *S* era *s* sonora = *z* en el romance antiguo: *pensare pesar, sensu seso, mansione mesón, consuere coser, defensa dehesa, ansa asa*; igual sucede en los otros romances, siendo excepción rara el aragonés que dice *ansa, pansa uva pansa* (2) (y asimila a éstos *ursu* por **urcsu onso*). Más que aragonesas, hemos de creer voces tardías *ánsar ansere, manso, mansedumbre* (que parece semiculta también por conservar la protónica; comp. *costumbre*, § 54₁), como *Alfonso*, § 4₃ (3).

En castellano *MB*, por medio de **mm*, da **m**: *lumbo lomo, palumbu palomo*, mientras el leonés dice *lombo,*

(1) Voces cultas: *persona* (mirandés *pessona*, port. *pessoa*), *verso* (ant. *viesso*), *curso* (pop. *coso*, ant. *cocco*), *reverso, converso*, etc.

(2) En vez de *uva passa*, cast. ant. *passa*. Recuérdese la frase de Columela, «in sole pandere uvas».

(3) E. H. TUTTLE, en *Romanic Review*, IV, 1913, pág. 480, intenta explicar de otra manera los casos de *ns*. Para *ánsar* supone influencia de *ganso*, germ. *gans*.

palombo El castellano antiguo decía con más regularidad *amos* y *camiar*, que hoy toman forma con *mb*, extraña al castellano, así como *gámbaro* junto a *camarón*, de **gambaru* por *cammaru* (1).

MN da *nn*, o sea *ñ*: *domnu dueño* (§ 25₁), *somnu sueño*, *damnu daño*, *scamnu escaño* (2). En la pronunciación latina, según testimonios de Cicerón, Quintiliano y las inscripciones, había dos diversas asimilaciones, pronunciándose, *ora interanniensis*, *ora interamico*.

SC da *θ*, que en la ortografía antigua se escribía *ç* y hoy *c o z*: *miscere meçer*, *roscidu ruçio*; *pisce*, *anticuado peçe*; *hoçe* (§ 63₃); *florescit floreçe* (§ 112₃).

b) Cambio de la segunda consonante. *RG* da *rz*, *LG* da *lz* y *NG* da *nz* (*z=z*), rara vez escritos con *c=θ* en lo antiguo: *spargere esparzer*, *argilla arzilla*; *tergère*, ant. *terzer*, 'secar'; *burgense*, ant. *burzés*; *Bergidu Bierzo*, *Vergegiu Berzeo*; *ex-mulgêre*, ast. *esmucir* 'ordeñar'; *Angellas Castil Anzul* (entre Antequera y Aguilar), *gingiva enzia* (fr. *gencive*), **singēllu* (§ 83₁) *senzillo*. En el caso de *NG* cabe otra evolución, cual es la palatalización de la *n*, y así tenemos que *jungere* da *uncir*, junto a *uñir*; la conjugación resultaba de este modo con tres variedades de tema: *frango frango*, *frán gis frañes* o *franzes*, *frangimus frañemos* o *franzemos*; pero las formas con *nz* se hicieron raras, y pronto el infinitivo *franzer* fué olvidado por *frañer*, subsistiendo generalmente en la Edad Media sólo dos formas: *tango tañes*, *cingo ciñes*, y modernamente sólo las formas con *ñ*;

(1) Cultas: *envidia invidia*, *tumba*, etc. El habla popular asimila también hoy *mb*, diciendo *comenencia*, *tamién*, *and*, *comehásion* *kōmēhásjón* 'conversación', etc.

(2) Cultismos: *columna*, *solemné*, *omnipotente*.

de igual modo ringere (clásico *ringi*) dió *reñir*, mientras el sustantivo *ringëlla dió *renzilla*, mod. *rencilla* junto al anticuado *reñilla*. Todavía cabe una tercera evolución, en que se pierde la *g*, como intervocálica, según se ve en quingënti *quinientos*, pungente ant. *barba puniente*, mod. *barbiponiente*, y en el anticuado *arienzo argenteu* (1).

^{cons.} *C* da regularmente ^{cons.} *ç*, es decir, un sonido sordo: *vençer*, *torçer*, *dulçe*, *estonçé*, *coçes*, pero esporádicamente da ^{cons.} *ch* (comp. § 37_{2c}): *marciditare *marchitar*.

c) Una vocalización de la *L* es frecuente cuando le sigue oclusiva sorda; la oclusión central de ésta hace central también la *l*, relajándola. Hay dos formas de vocalizarse la *l*. Una es cuando precede la vocal más abierta *a*; ésta dificulta la elevación completa de la lengua, que en vez de adherirse al paladar se aproxima solamente, produciéndose una *u* (§ 9₃), talpa **taupa*, *topo*; *altariu otero*.—La otra forma de vocalización es en el caso de *ULT* que da *uch*; la *l* se palataliza y luego se vocaliza, *ult* > *uyt*, atrayendo después a su punto de articulación la *t*, como se dirá en el § 50₁: *uyt* > *uyt* > *uytj* > *uytj* > *uytj* > *uch*: *pultes puches*, *a(u)scultat* (§ 66₁) *escucha*, *cultellu cuchillo*; pero la palatalización de la *t* de *uyt* se ve impedida cuando esa *t* queda final: *mult(u)*, ant. *muyt*, mod. *muy* (junto a *mucho*), o cuando va agrupada: *vult(u)re buitre*; comp. los casos de *seis* (§ 50₃) y *peine* (§ 61₄). La *l* se pierde absorbida en una *u* precedente, en *dulce*, ant. *duce*, ant. y mod. vulgar *duz*, junto a *dulce*; comp. *saz*, *caz* (§ 55₁).

(1) Consérvase *NG'* en voces cultas: *ángel*, *longitud*. Véase para lo expuesto arriba, los *Orígenes del Español*, § 49₃.

3] Caso análogo al grupo de primera consonante continua es el formado con una semivocal: a) La *w* del diptongo *AU* impide el paso a sonora de la sorda siguiente *pauqu poco*, *auca oca*, *cautu coto*, *aúturnu otoño*, *fautum* ('favorecido, protegido') *hoto*, **saupi* (§ 9₃) *sope*, *supe*, Cauca *Còca*. Las excepciones son raras: *pobre* no proviene de *paupere*, sino de la pronunciación **po-pere*, que los gramáticos latinos señalan como rústica antigua, pero que no se generalizó a todas las palabras con *AU* sino en plena Edad Media; el port. *pobre*, leonés occid. *pobre*, *probe*, careciendo de *ou*, prueban lo mismo. La *s* era siempre sonora en ant. cast.: *cosa kóza*, *osar*, *posar*, como en fr. *poser*, a pesar del diptongo que revelan el port. *pousar*, prov. *pausar*; esto nos indica que ya en latín era sonora tal *s* (§ 42₁). Para el caso de *saupi*, *saupi sope*, *cope*, en contradicción con *yogue*, *plogue*, *pude*, véase § 120₃ y n — b) La yod impide la sonorización en *sapiat*, *saipat sepa*, *quepa*, *contra plega* (§ 113_{2c}).

48. LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE *L* O *R* SUFREN IGUAL SUERTE QUE SI FUENSE INTERVOCÁLICAS. — Las oclusivas sordas se hacen sonoras (com. § 40): *duplicare doblar*, *aprilem abril*, *patrem padre*, *eclesia* (forma que se halla en algunos autores e inscripciones en vez de *ecclesia*, port. *eigreja?*) *iglesia*, *socrum suegro*, *macrum magro* (1). — Las oclusivas sonoras se conservan o desaparecen (comp. § 41): *oblata oblada*, *alavés olada*; *februariu febrero*, **cölöbra culebra*; *quadru cuadro*, frente a *quadraginta cuarenta*, *cathèdra cadera*; *nigrum negro*, frente a *pigritia pereza*, *intègru entero* (2). — Las

(1) Voces cultas: *duplicar* (pop. *doblegar*), *petrificar*, *demacrado*, *eclesiástico*, *sacramento* (ant. *sagramiento*)

(2) Antes de desaparecer, la consonante se vocaliza; comp. el

fricativas sordas se hacen sonoras (comp. § 42₂): *africu abrego*, con *b* en vez de *v* por ir inicial de grupo. Si a la *F* precede otra consonante, tenemos *ll* en *süfflare sollar y resollar*; *afflare* 'soplar, olfatear, husmear' *hallar*; podrá ser portuguésismo *inchar* *inflare*, con el cual puede compararse el portugués *achar*.

49. EN EL GRUPO DE LABIAL SEGUIDA DE DENTAL SE ASIMILA LA LABIAL Y DESAPARECE DESPUÉS. — *PS>ss*: ya en los primeros tiempos del Imperio romano *ipse* era pronunciado *isse*, de donde el ant. *esse*, mod. *ese*; *gypsu*, ant. *yesso*, mod. *yeso*. — *PT>t*: en una inscripción española del año 662 se halla *settembres setiembre*; *septem *siette* (comp. ital. *sette*) *siete*, *scriptura* (ital. *scrittura*) *escritura*, *aptare atar*, *captare catar*, *subtile sutil* (1). Para *MN* asimilada en *nn>ñ* véase § 47_{2a}.

50. EL GRUPO DE GUTURAL Y DENTAL PRODUCE UN SONIDO PALATAL POR ACERCAMIENTO MUTUO DE AMBAS CONSONANTES.—1] *CT* da *ch* La *k*, final de sílaba, y por tanto más débil que la inicial de sílaba *t*, se deja atraer hacia el punto de articulación de ésta, y de velar se hace postpalatal, *kt*; al avanzar más en su punto de articulación, *k* se relaja en fricativa, forma más corriente de las articulaciones prepalatales, haciéndose prepalatal dorsal sorda *ŷ* (2); llegado el grupo a este grado *ŷt*, ocurre ge-

portugués *cadeira*, *enteiro*, y el hecho de que el castellano carece de diptongación en estas voces, como ante *yod* (§ 10₂), mientras el aragonés dice *cadiera*, y el catalán *cadira*, como *pit*, *llit*, suponiendo un primitivo **cadieira* Véase A CASTRO, en la *Rev. de Filol. Esp.*, VII, 1920, p. 58

(1) En voces cultas no hay asimilación: *lapso*, *aceptar*, *exceptuar*, *concepto*, *precepto*. La lengua culta tiende a restaurar los grupos originarios; así la Academia pretende imponer *septiembre*.

(2) La *ŷ* es la fricativa sorda correspondiente a la sonora *ŷ*.

neralmente que la y se hace sonora bajo la influencia de la vocal precedente, y se vocaliza: $\dot{y}t > yt > it$, lo cual sucede en la mayoría de los romances, así en el alto aragonés, en el leonés occidental, en gallego-portugués, en catalán y en francés. Pero el castellano y el provenzal siguen camino aparte: la y o y mantiene por más tiempo la energía de su articulación, con fuerza bastante para atraer a la t, haciéndola prepalatal: $yt > \dot{y}t$ (1); al retraerse la t pierde su estructura apical para hacerse dorsal y naturalmente algo mojada como la y, recibiendo con esta dorsalidad un elemento de africación $\dot{t}y$ o $\dot{t}j$ que hace tomar a la t un timbre más chicheante hasta resultar e: así tenemos $yty > ye > ie$ que luego se simplifica en e = ch (2). Así factu arag. y port. *feito*, cat. *fet*, fr. *fait*, pero cast. primitivo *feicho*, moderno *fecho*, *hecho*, prov. *fach*; lacte arag. *leit*, cast. *leche*; *tectu techo*, *lectu lecho*, *jactare echar*; *lactuca*, port. y gascón *leituga*, fr. *laitue*, cat. *lletuga*, cast. *lechuga*, prov. *laichügo*, *lächügo*. En castellano el grado arcaico *yt* se conserva sólo cuando una i precedente absorbe la palatal, eliminando así la causa de la palatalización de la t: $\dot{iy}t > it$: *fictu* (ant. por *fixum*) *hito*, *frictu frito*; *victu*, ant. *vito*,

(1) La transformación de *yt*, *it* en *it* o *t* es corriente en vasco. Véase T. NAVARRO, *Observaciones fonéticas sobre el vascuence de Guernica en el Tercer Congreso de Estudios vascos*, San Sebastián, 1923, p. 54-55, y en *Sociedad de Estudios Vascos; Curso de Lingüística*, 1921, p. 35-40.

(2) Compárense otras explicaciones más o menos análogas en J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Estudos de philologia mirandesa*, I, 229, y F. KRÜGER, *Westsp. Mundarten*, 1914, págs. 237-239.—Son celtas las voces que conservan la ct: *defecto*, *docto*, *nocturno*, *pacto*. Al pronunciar estas voces, el pueblo practica hoy también una vocalización de la primera consonante, diciendo *reito*, *afeito*, *caraiter* o *carauter*, *efeuto*, etc. Antiguamente *defeto*, etc. (§ 3₂).

frente a éstos, *dicho* se explica como rehecho del ant. *decho* (§ 122₃); *ficha* es galicismo

2] *X*, o sea *CS*, da **x** palatal sorda del español antiguo (§ 35₃), convertida en el español moderno en la gutural sorda **j**. Los grados sucesivos de asimilación mutua serán lo mismo que para la *ch*. **ks**>**ys**>**yš**>**š=x**: *taxu*, ant *texo*, mod. *tejo* (§ 9₂), *maxělla* (por *maxilla*), ant *mexiella*, mod *mejilla*, *dixisti* *dijiste*, *adduxi* *aduje*, *exemplu* *ejemplo* (1). Si la *cs* queda final, la palatal de *ys* se afloja en vocal, *is*, y no palataliza la *s*: *sex* *seis*.

3] *GN* da **ñ** por intermedio de **gn**>**yn**>**yŋ**>**ŋ=ñ**: *signa* *seña*, *im-pignus* *empeños*, **disdigna-re* (§ 126₂) *desdeñar* (2) Esta reducción de *gn*>*ñ* es más antigua que la de *kt* y *ks* en *ch* y *š=x*: la y desarrollada en la evolución de estos grupos alcanzó el tiempo en que *ai* se hacia *e* (*lacte*>*layte*>*leite*>*leiche*>*leche*; *taksu*>*tayso*>*teišo*>*tešo*), mientras que en *gn* la yod se absorbió en la consonante nasal antes de la época de la inflexión de la *a*: *tan magnu*>*tammayno*>*tamaño*, *stagnare*>*restaynar*>*restañar*.

51. GRUPOS DE TRES CONSONANTES.—1] Se conservan las tres cuando la primera es nasal, líquida o *s*, y la tercera líquida: **incontrat* (de *cóntra*) *encuentra*, *rastrurastro*, *nostru* *nuestro*, *capistru* *cabestro*, *philtru* *filtro*, *inclinare* *inclinar*, *implicare* *emplear*, *novembre* *noviembre* *viembre*

(1) Sólo en voces cultas se pronuncia *cs* *examen*, *exento*, *eximir* *exorcismo*, *exhortar*.

(2) Voces cultas: *pugnar* (ant *puñar*), *signar* (pop *en-señar*), *maligno*, *magnífico*, *indigno*, *insigne*; alguna vez pierden la *g*, como *sino*, *indino*, que están semipopularizadas (§ 3₂) En *reino* (antigua mente también *regno*), influyó *rey*.

2] Las otras combinaciones se simplifican ya en latín desde antiguo. En latín clásico se decía *fartu* (por *faretu*) *harto*, *tortu* (por *toretu*) *tuerto*, *quintu* (por el antiguo *quinctu*) *quinto*: en inscripciones españolas se halla *santus* (siglo IV), *cuntis* (año 593); así, *punctu* dió *punto*, *cinctu* *cinto*; otros romances remontan a las formas cultas con *c*, fr. *saint*, *joint*. Se pierde también la consonante interior en *campsare* ('volver, doblar', ital *cansare* 'apartar, refugiarse') *cansar* — Menos veces se pierde la consonante primera: *abscondo* *escondo*, *constare* *costar* (§ 47_{2a}) (1). *X^{cons.}* era en latín vulgar *S^{cons.}*; en inscripciones españolas se halla *escelsum*, *destera*, *sestus* como en las de todas partes, y de ahí *diestra*, *siesta*; *mixta mesta*. Otras combinaciones, §§ 48, final, y 53₃ y 6.

52. CONSONANTES SEGUIDAS DE SEMIVOCAL U — Para la atracción en *habui hube* véase § 9₃; para la pérdida de *v* véase § 30₂.

1] En el grupo *QU*, *GU* la explosiva se trata como intervocálica (2), y se conserva la *u* ante *a*: *aqua agua*, *equa yegua*, *antiqua antigua*, *lingua lengua*, *aequale igual*. Excepciones: *numq(u)am* *nunca* (ant. *nunqua*), **torq(u)ateu* (por *torquatu*) *torcazo* y *torczaz*, como *torceo* por *torqueo*, en el punto 3.

2] Ante *o*, *e*, *i* la *u* desaparece en la pronunciación, aunque se conserve en la escritura: *aliquid algo*, **sequo* (por *sequor*) *sigo*, **sequere* (por *sequi*) *seguir*, *aquila águila*.

3] La pérdida de la *u* fué a veces tan antigua, que

(1) Voces cultas: *instar*, *instrumento*, *constitución*, que vulgarmente se pronuncian sin *n*.

(2) Las voces cultas no hacen sonora la *Q*: *aquilón*, ant. *aguilón*; *sequace secuaz*, *locuaz*, *secuela*.

la *q* seguida de *e*, *i* se trató como si fuese *ce-*, *ci*, y se asibiló (§ 34₂): por asimilación a la silaba inicial, tenemos *coq(u)ere cocer*, *coq(u)ina cocina*; por confusión de *qui* con *cí* hay *laq(u)eulazo*, *torqueo tuerzo*, **torq(u)eale torzal*, *torq(u)e torce*. La gran antigüedad de estos casos se comprueba por el Appendix Probi que ya registra «*coqui*, non *coci*; *coquens*, non *cocens*; *exequiae*, non *execie*».

53. CONSONANTES SEGUIDAS DE LA SEMIVOCAL Y.— Las consonantes labiales permanecen en general (números 1 y 2). Las dentales se palatalizan o asibilan (números 3 a 6); la palatalización de las dentales *ty*, *dy*, *ny*, *ly* es ya del latín vulgar, ella impidió que se consumase la reducción de -ie- latino a e (§ 30_{2c}); de modo que si bien en inscripciones se halla *quetus* por *quiētus*, igualmente que *abalenare*, de *aliēnus*, sin embargo, el romance *quedo* no ofrece rastro de la yod, mientras *ajeno* y *mujer* prueban la permanencia de la yod tras la *l*.

1] *MY, BY* se conserva en vindemia *vendimia*, *prae-miu premio*, *labiu labio*, **rabia* (por *rabie*) *rabia*, *rubeu rubio*, *cavea gavia*, *pluvia lluvia*; la palabra *abuelo* pudiera ser simplificación de triptongo de un **aviuelo* primitivo, *aviolu*. Estas formas con *bj*, *vi* parecen semicultas, siendo más populares las que reducen *vi>y*, como *fovea hoyo*, *rubeu royo*, *Peñarroya* (para *haya*, § 116₂); estas, empero, son muy escasas en número.

2] *PY, SY, RY* dejan atraer la *y* a la silaba anterior: *sapiat sepa* (§§ 9₂ y 17₂), *augurio agüero* (§ 14₃); *cōriu*, port. leon. *coiro*, cast. ant. *cueiro*, mod. *cuero*. A veces la *y* se conserva aunque obre en la silaba anterior: *sepia jibia* (§ 11₂), o se pierde sin que se note su influencia en la vocal precedente: *coriacea coraza* (§ 30_{2c}).

3] *DY, GY* producen *y* ya en latín vulgar (1): *radia-re rayar*, *podiu poyo*, *modiu moyo*, *Claudiu San Cloyo* (cerca de Oviedo), *exagiu ensayo*, *Tugia Toya la Vieja* (alto Guadalquivir). Esta *y* desaparece tras las vocales análogas *e*, *i*: *fastidiu hastío*, *perfidia porfía*, *sedea sea*, *video veo*, *-Idiare ear* (§ 125₂), *pulegiu* (ya en latin *puleju*) *poleo*, *corrigia correá*, *fastigi(u) + ale hastial*.—El grupo *cons. DY* da *cons. ç* (pero *rg*, *ng* dan *rz*, *nz*, § 47_{2b}): *hordeolu orçuelo*, **virdia berça*, *verecundia vergüenza*; así que, atendiendo al § 47₁, el resultado regular de *gaudiu* será para la lengua antigua *goço*, pero es más general en la grafia antigua hallar *gozo*.—Merecen notarse algunas palabras importantes en que *DY* intervocálico se hace *ç* al lado de *y*; por ejemplo: *badiu*, además de *bayo*, *dió baço* ('de color moreno'); **radia* (por *radius*) *dió raya y raça* ('rayo de sol', 'hilaza desigual en una trama', etc.); y en contradicción con éstos, *mediana*, ant. *mezana*, mod. *mesana*, acaso del italiano *mezzana*; estas formas pueden explicarse suponiendo que en el latín vulgar hubo tendencia a duplicar la consonante delante de *yod*, como la hay en el italiano (*appio*, *labbio*, *prezzo*), y al lado de las formas apuntadas, se decía también **baddiu*, **raddia*.

4] *TY, CY* dan *z* en el español moderno. Pero en el romance antiguo lo único claro es que *cons. TY* o *cons. CY* dan *cons. ç*: *terciariu terçero*, *puntione punçon*, *fortia fuerça*, *Martiu março*, *-antia alabança*, *criança*, *assechança*, *alçar*; *lancea lança*, *calcea calça*, *urcea* (plur. de

(1) Se conserva *DY* en *mediu medio*, que debe ser voz culta (ant. también *meyo*, usual hoy en Echo, Huesca). Son cultas *repudio* (ant. *repoyo*), *odio*, *radio*, *remedio*, *homicidio*, *envidia*, *prodigio*, *sufragio*, *refugio*, *prestigio*, *vestigio*.

urceum) *orça, captiare caçar*, a sçõla *açuela* (1). Es raro hallar alguna vacilación como *arcione (de arcus (*arzon*), más común que *arçon*; lo natural es que *TY* o *CY* precedidos de consonante no puedan sonorizarse, y se representen, en consecuencia, por medio de la sorda *ç*.—Entre vocales se halla en unos ejemplos *z* y en otros *ç*, sin que pueda darse razón clara de esa diferencia. En el latín vulgar la asibilación de *-TY-* es anterior a la de *-CY-*; en las inscripciones se halla Crassano (Gratiano, hacia 375), Marsianeses (Bética, siglo III), derivado de Martius; siendo más tardíos los testimonios de asibilación de *-CY-*, como en una inscripción española: *judigsium* (siglo VI-VII) por *judicium*. En el romance antiguo ambos grupos parecen haber dado *z*, resultado normal de la común sonorización de las consonantes sordas intervocálicas: *ratiōne razon, satione sazon, puteu pozo, vitiu vezo, -itia tristeza, pereza, graveza, acutiare* (de *acutus*) *aguzar, minutiare des menuzar, *aciariu* (de *acies ferri*) *azero, *panniciolu pañizuelo, ericiu erizo, liciu lizo, corticea corteza, mīnacia amenaza; fiducia, ant. feuza; furnaceu hornazo*. Pero a veces se halla *ç*, que unas veces obedece a influencia culta, pero otras veces debe explicarse por *TTY-*, *-CCY-* (como en el punto 3, final); en latín, al lado de *brachium* se decía *bracchium*; de ahí ital. *braccio*, esp. *braço, abraçar* (como de *flaccidu laçio*); junto a *Mattianus* se decía también *Mattianus*, de donde *maçana*, port. *maçan*, y la misma duplicación de la consonan-

(1) El grupo *SCY* da en Castilla *ç*, y en León y Aragón x antigua, moderna *j*: *asciata* cast. *açada*, arag. y leon. *axada, jada*; *ūstiū cast. ant. uço*, leonés *uxo*, moderno *Ujo* en Asturias; cast. *an-teuzano*, leon. *autoxana*; *fasca* cast. *haça*, arag. *faja*, término introducido en el castellano con otro sentido que *haça*.

te cabe suponer para platea *plaça*, matea *maça*, capi-
tiu *cabeço*, çá; *potionea (de potióne) *poçoña*, también
pozoña; setaceu, napolit. *setaccio*, ital. *staccio*, esp. *ceda-
ço*; coriacea *coraça*; pellicea, ital. *pellicia*, esp. *elli-
ça* (1).—En lugar de la consonante sorda, aparece **ch** a
veces: cappaceu *capacho*, ant. *capaço*; ricacho, port. *ri-
caço*, furnaceu *hornacho*, con sonora: *hornazo* (§ 35 bis₂).
Alguna de estas palabras parece de origen extranjero,
como *capucho*, frente al más antiguo *capuz*, ital. *capuc-
cio*.—La yod se conserva a veces por cultismo (§ 34), y
entonces -TY- da ç; pretiare *preciar*, *oración*, *gracia*,
palaçio, *servicio*, y -CY- da z: judiciu *juizio*, *Gallicia*
Gallizia. Si estas palabras fuesen populares, seguirían
igual camino que *razón*, *pozo*, etc., como en francés tienen

(1) El punto oscuro de la historia de la ç y z es el del resultado de -TY-, -CY-; a él atienden especialmente las reseñas que se han hecho del trabajo de Ford, citadas en el § 35 bis₁, n.—NEUMANN y MEYER-LÜBKE (*Gram.*, I, § 518) creen que el desarrollo de la sibilante es diverso según es pro o postónica. MUSSAFIA (*Romania*, XVIII, 529) se desentiende del acento, y cree que el español, en armonía con el francés, llegó a z de -TY- y a ç de -CY-; pero CUERVO (apoyado por Carnoy, citado atrás, pág. 14, n. 2) se figura que -TY- da ç y -CY- da z; Ford renueva la opinión de Mussafia. El haberse podido apoyar en series de etimologías estas dos opiniones opuestas, indica lo embrollado de la derivación. Mussafia y Ford explican las anomalías con que tropieza su teoría mediante la hipótesis de duplicación de consonante; HERRZOG, mediante diferencias cronológicas, suponiendo *plaça*, *pieça*, *petia* posteriores en fecha a *razón*. SAROT HANDY sostiene la igualdad de -TY- y -CY- aceptada en el texto.—JUD y STEIGER (en la *Romania*, XLVIII, 1922, p. 145-147) creen respecto de -TY- que el portugués, logudorés y romano, que tienen ç u otra consonante sorda, derivan de la asibilación vulgar *putsu* en vez de *puteu*; mientras el español y el francés, que tienen z sonora, derivan de la restauración culta *putiu* o *putsiu* (trisílabo); pero si el portugués, por ejemplo, sigue una corriente más popular, ¿por qué no sonoriza?

igual desarrollo *raison*, *puis* (ort. moderna *puits*) que *oraison*, *palais*.

5] *NY* se palataliza en **ñ**: *vinea viña*, *seniore señor*, *extraneu extraño*, *aranea araña*, *Hispania España*, *dominiare* (derivado de *dominium*, en vez de *dominare*) *domeñar*.

6] *LY* se palataliza en la **j** prepalatal antigua (velar moderna, § 35 bis₃). La articulación de los dos canales lingüales, uno lateral alveolar y otro central dorsal prepalatal, se simplifica reduciéndolos a uno solo; en *aragones* y *leonés* antiguo prevalece lo dorsal prepalatal de la *y* y lo lateral de la *l*, resultando la dorsal prepalatal lateral *ll*; en *castellano* prevalece lo palatal y central de la *y*, contribuyendo la *l* sólo a estrechar el canal hasta producir la *j* antigua; en *leonés* la *ll* por lo común se hizo *y* en una época muy antigua (*moyer*), mientras que la *ll* procedente de *ll* queda inalterada (*illa ella, valle* etcétera) (1). He aquí ejemplos castellanos: *muliere mujer* (arag. *mullé*, leon. *moyer*), *virilia verija*, *meliore mejor*, *taleõla tajuela*, *palea paja*, *folia hoja*, *miliu mijio* (2).—En el grupo *cons. sorda* *LY* el resultado palatal no es la *j* sonora antiguamente, sino la sorda **ch**: *coch-leare cuchara*, *ampliu ancho*, *impleamus hinchamos* (de donde se sacó luego el infinitivo *hinchir*).

(1) Sobre esta evolución véase F. KRÜGER, *Westsp. Mundarten*, 1914, págs. 246-250, y *El Dialecto de San Ciprián*, 1923, p. 83.

(2) Las voces cultas conservan **ll**: *peculiar* (pop. *pegujal*), *conci-lío* (pop. *concejo*), *consiliario* (pop. *consejero*). Los semicultas o exóticas hacen **ll**: *mirabilia maravilla*, *humiliare humillar*, *mura-lla muralla*, *batalia batalla*, *victualia ritualla*, *taleare tallar* (pop. *tajar*).

GRUPOS INTERIORES ROMANCES

54. IDEA GENERAL DEL DESARROLLO DE ESTOS GRUPOS.—Las consonantes que son intervocálicas en latín llegan a agruparse en romance a causa de la pérdida de la vocal protónica interna y postónica interna. Estos grupos se llaman secundarios o romances, y deben estudiarse aparte por dos razones: una, porque ofrecen más combinaciones de consonantes, agrupando sonidos que nunca se agrupaban en latín clásico (véase abajo, punto 2); otra, porque si bien en ciertos casos la suerte de estos grupos es la misma que la de los grupos latinos, las más veces, como el grupo romance es posterior en fecha al latino, pues no se constituyó hasta después de perdida la vocal, su evolución ocurre en época más tardía y en modo diferente, conservando cada cual de los elementos su individualidad por más tiempo, ya que al periodo en que se agruparon precedió otro en que vivieron como intervocálicos. Véanse los comienzos de los §§ 55, 56, 57, 59₁ y 60₁ y 2.

1] La **pérdida de la vocal**, causa de la formación del grupo romance, es, sí, anterior a la evolución de ciertas consonantes (por ejemplo, al paso de *CT* a *ch*, pues *pectorale* no dió **perchal*, sino *petral*); pero es **POSTERIOR A LA SONORIZACIÓN DE LA CONSONANTE EXPLOSIVA SORDA intervocálica** (§ 40). Así, *triticum* se encuentra en documento del siglo XII escrito *tridigo*; de ahí **tridgo* y por fin *trigo*; *gallicum* se halla escrito *galigo* en el siglo XI; luego *galgo*. De igual modo *vicinitate* pasó a *vecinⁱdad*, pues si se hubiera perdido la *i* antes de la sonorización de la *t*, **vecintat* hubiera conservado su *nt* como

centum ciento (§ 47₁); de modo que, en rigor, debiéramos decir que en *vicin(i)tate* el grupo romance es *nd* y no *nt*.—Hay algunos casos en que la explosiva sorda se conserva, denunciando una pérdida de la vocal ANTERIOR A LA SONORIZACIÓN DE LA CONSONANTE SORDA. *suelto* sabemos que era ya en latín vulgar *soltus*, de donde se deriva **soltare soltar* (*solutare* hubiera dado **soldar*); en igual caso están *solt(i)arius soltero*, así como *pulpo*, *golpe*, *puesto*, *apostar*, *casco*, *cascar*, *faltar* y demás casos citados en el § 25₁, para *quisiertes*, § 118₅. Muchas veces, cuando el primer elemento consonántico de un grupo romance es un grupo latino, éste impide la sonorización del segundo elemento, **cons(ue)ture costumbre*, *cons(u)tura* por *sūtūra* (del partic. *consutus*) *costura*, *mast(i)care* *mascar*, **assess i)tare* (de *assessus*, partic. de *assideo*) *asestar*, *comp(u)tare contar*; **rend(i)ta* (de *rendo*, por *reddo*) *renta*, mod. *arrendar*; *episc(o)pu obispo* (semiculta por la *i*), *pant(i)ce* ant. *pança*, mod. *panza*; fren te a los cuales se hallan el ant. *renda* por *renta*, *vindi care vengar*, *undecim* ant. *onze*, *quattuordecim* ant. *catorze* (estos dos últimos por influencia de *doze*, *treze*, *seze* *sedecim*).—Otras veces la conservación de la explosiva sorda se debe a INFLUENCIA CULTA: *legalitate lealtad* y **amicitate amistad* están en contradicción con *bonitate bon-dad*, *cristian-*, *ver*, *cruel*, *igual*, *mal-*, *bel-*, *humil-dad*; y si la pérdida de la vocal hubiera sido antigua, **amīctate* hubiera dado **amitad*; los anticuados *lealdad*, *amizad* (§ 60₃) nos dan las formas populares, que nos hacen atribuir la *t* de las formas modernas a influencia culta. El mismo cultismo cabe suponer respecto a *poenitere arrepentir*, ant. *rependir*; a *reputare reptar*, *setar*; *marciditare marchitar* (contra *heredad*, § 60₄);

**rasicare* (de *rasus*) *rascar* (contra *rēsēcare* *rasgar*). También la *t* de *mitad* es un cultismo; y la de *pleito* es un aragonesismo (§ 60₂).

2] Aparte de esto, los grupos romances ponen en contacto otras consonantes que los latinos, como *m't*, *t'c*, *nd'c*, *m'r*, *m'l*, *n'r*, *gn'r*, etc. Aquí se reúnen algunas observaciones respecto de las continuas:

a) La *l* y la *r* se truecan a menudo: *pallidu pardo*, *ulice urce*, *goruthum* (por *corȳtum*) **golde*, *goldre*; sobre todo por disimilación, como en *robūre roble*, *glandūla landre*.

b) La *n* y la *l* se truecan muchas veces: *Ōnōba Huelva*, *ilicina encina*, *rotulare rondar* (§ 57₃), *anima alma*, *inguén ingle*.

c) La *n* se puede hacer *r*: *sanguine*, ant. *sangne*, mod. *sangre*; *hominē*, ant. *omne*, mod. *hombre* (§§ 59 y 61₁).

d) La nasal se hace dental o palatal, según la consonante que la sigue (comp. § 33_{1e}). *senda*, *linde*, *conde*, por *semda*, etc. (§ 55₁); *conchula concha*, que se pronuncia *coñcha*. Para el caso de labial comp. § 47₁.

e) También, para facilitar el contacto de las consonantes, surgen frecuentemente sonidos de transición, que se intercalan entre una y otra: *memorare mem-b-rar*, *acen-d-rar* (v. § 59), ant. *lim-b-de* (§ 55₁).

Hechas estas advertencias preliminares, deben enumerarse ahora todas las combinaciones romances de consonantes.

55 EN EL GRUPO ROMANCE, CUYA PRIMERA CONSONANTE ES CONTINUA, LA SEGUNDA CONSONANTE HABÍA EVOLUCIONADO YA COMO INTERVOCÁLICA ANTES DE FORMARSE EL GRUPO, mientras que si el grupo es latino, am-

bas consonantes se conservan generalmente intactas (§ 47). Obsérvese además que en el caso de vocalización de *lc* en *uc*, si el grupo *lc* es latino, la *u* se funde con la *a* precedente: *calce coz* (§ 9₃); pero cuando el grupo es romance, como la vocalización ocurre más tarde queda la *u* independiente sin formar monoptongo con la *a*: *calice cauce, sauce*.

1] Si la segunda consonante es explosiva sorda, se hace sonora antes de la formación del grupo: *bondad, ver dad* y otros ejemplos, frente a *lealtad* (§ 54₁); *limite, ant. limde y lim-b-de* (§ 54_{2e} y *d*), mod. *linde; semita, ant. semda, mod. senda; comite, ant. comde, mod. conde; domitu duendo y duende, amites* (plur. de *ames*), *andas, sancti-Emeteri ant. Santemder, Santander; manica manga, tunica tonga, dies dominicus domingo, delicatu delgado, comunicare comulgar* (§ 54_{2b}), **pulica* (por *pulicem*) *pulga, famelicu jamelgo, aliqu(is) unu alguno, anhēlītu aneldo; sorice, ant. sorze* (con *z* sonoro, § 42₃), mod. *sorce; aurifice, ant. orebze; Ilici Elche* (§ 42₃, final).—Nótese que la continua puede vocalizarse o desaparecer en el caso de *AL'C*: *salice, ant. salze y sauze, mod. sauce y saz; calice, ant calze, mod. cauce y caz* (en Alava, aun hoy, *salce, calce*); **lemicanea* (derivado de *lema*, esto es, *sordes lemicanea*), ast. occidental *llengaña* (con palatalización dialectal obligada de la inicial) y cast. *legaña*.

2] Si la segunda consonante es explosiva sonora, permanece: *solidare soldar*, igual que *caldo o lardo* (§§ 25₁ y 47₁).

3] Continua seguida de continua, permanece: *asinu asno, eleemosyna limosna*, lo mismo que *yermo* (§ 25₁). Para *chinche*, § 37_{2c}. Para *- GINE hecho - ine*: *sartén*,

llanten, herrén, hollín, serrín (§ 9₂). Para grupos de nasales y líquidas, § 59.

56. LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE *R* SE DESARROLLAN COMO INTERVOCÁLICAS.—No podía ser otra cosa, ya que hacen lo mismo cuando están en grupo latino (§ 48): *capra cabra*=*aperire abrir*; sólo hay diferencia en el caso de la palatalización de la *c*: *magro*, diferente de *azre*.

1] Las explosivas sordas seguidas de *R* se hacen sonoras: *recuperare recobrar*, *pipere pebre*, *laterale ladral* y luego *adral*, *iterare edrar*.

2] Las explosivas sonoras se conservan: *roboretu robredo*, *liberare librar*, *hedera hiedra*.

3] Las fricativas sordas se hacen sonoras: *acer azre*; *sicera*, ant. **sizra*, y *cizra* (el mod. *sidra* parece reducción de **sizdra*, comp. *yazdrá*, § 123₂, como el fr. *cidre*, del ant. fr. *cisdre*); *bifera* (esto es, *ficus bifera*), anti-cuado *bevra*, mod. *breva*; comp. *rávano*, *abrego* (§§ 48 y 42₂).

4] Las dobles permanecen simplificadas: *littera letra*, *quattuor cuatro* (no de *quatuor*, que daría **cuadro*).

57. LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE *L* PRODUCEN A VECES UN SONIDO PALATAL DIFERENTE DE CUANDO EL GRUPO ES LATINO (§ 48).

1] Labiales: *P'L* da *ch* en *capula cachas*; pero permanece en *populu pueblo*, *capulu cable* (1). *B'L* produce *ll* en *tribulu trillo*, *sibilare chillar*, *insubulu enjullo*; pero permanece en la mayoría de los casos: *nebula niebla*, *nubilu nublo*, *tabulatu tablado*, *stabulu estable*, *fabulare hablar*, *sifilare chiflar*. Claro es que las voces

(1) *Culta es copla copula*.

que conservan la labial revelan pérdida más tardía de la vocal átona.

2] Gutturales: *C'L* es propiamente un grupo latino (§ 25₁) y da *j* siempre; la oclusión de la *c* se afloja en una fricación, *y*, que en aragonés y leonés palatalizan la *l* (palatal que en leonés evoluciona a *y*, § 53₆) y en castellano antiguo se produce una *j*: *muliere*, cast. *mujer*, leon *muyer*, alto arag. *mullé*; *oculu ojo*, *genuculos* (por *geniculos*) *hinojos*, **fenuculu* (por *feniculu*) *hinojo*, *vermiculu bermejo*, *novacula navaja* (1). Igual sonido *j* produce *G'L*: *tegula teja*, *coagulu cuajo* (2).

3] Dentales: al producirse el grupo extraño *T'L*, esto es, explosiva dental + continua dental, se evita la dificultad produciendo la oclusiva con el dorso de la lengua en vez de con la punta, a fin de dejar ésta libre para pronunciar la continua, y resulta *C'L*. Ya en latín vulgar se decia *veclus*, *vicius*, *capiolum*, censurados en el Appendix Probi; pero la presión literaria mantenía también en las inscripciones *titulum*, *crustulum*, *Vitlu*, *capitlares*. Ejemplos: *vetulu viejo* (arag. *biello*, leon. *bieu*, § 10₃), *mitulu al-meja*, *esca mutilare* ('esca 'cebo del fuego, yesca, desperdicios de los árboles') *esca-mujar*, *ad-rotulare arrojar* (arag. *arrullar*) (3).

(1) En voces tardías o semicultas se conserva *C'L* como *gl*: *sae-culu siglo*; *miraculu*, ant. *miraglo*, mod. *milagro*; *periculu*, ant. *periglo*, mod. *peligro*; *joculare juglar*, *baculu *baglo*, *anti-cuado blago*.

(2) Se conserva *G'L* en voces tardías o semicultas: *regula regla*, *seglar*, y con disimilación *ligula* (por *lingula*) *legra*.

(3) En voces semicultas, tanto *T'L* como *D'L* trasponen sus dos elementos, trocándose en *Id*: *capitulu cabildo*, *títulu tilde*, *rötulu rolde*, *mödulu molde*; **anethulu* (por *anethum*) *aneldo*, *eneldo*; *spatula espalda*; *foliatile* (esto es, *panis foliatilis*).

58. OCLUSIVA SEGUIDA DE NASAL.— Aparte de decimru *diezmo*, riciñu *rezno*, duracinu *durazno*, epithemá *bizma*, maritima *marisma*, nótese que *T'N* invierte sus términos lo mismo que *t'l* en otras voces que parecen semicultas: catenatu *candado* (ant. *cañado*), serotinu *serondo* (ast. *seroño*), rëtina (de *retinère*) *rienda*.

59. LOS GRUPOS DE NASALES Y LÍQUIDAS AÑADEN CASI SIEMPRE UNA OCLUSIVÀ SONORA INTERMEDIA, pues ambas continuas son difíciles de pronunciar seguidas sin que surja entre ellas la interrupción de una oclusiva.

1] *M'N* da **m-b-r** (§ 54_{2c}): *homine hombre*, donde se puede advertir la diferencia de cuando *MN* es grupo latino, como en *daño* (§ 47₃); *dómnu* perdió su vocal en época latina, y por eso dió *dueño* y no **duembro*. Otros ejemplos: *femina hembra*, **columinare* ('divisar a lo lejos' desde una altura o *columen*) *columbrar*, *semina-re sembrar*, *luminaria lumbrera*, *lumbre*, *nombre*, *mimbre*, etc. (§ 77_{1c}).

2] *M'R* da también **m-b-r** (comp. μεσημβρία de μέσος, ήμέρα, fr. *nombre*, *concombre*): *humeru hombro*, *cucume-re cohombro*, *memorare membrar*.

3] *M'L* da **m-b-l** (fr. *trembler*, *humble*): *tremulare temblar*; pero también hay la inversión de ambas consonantes continuas: *tümülu tormo*, y *colmo* si viene de *cümülu*.

4] *N'R* da **n-d-r** (comp. ἀνδρός, genit. de ἀνήρ, fr. *cendre*, *gendre*, *tendre*): *ingenerare engendrar*, *cinere cen-*

ant. *hojalde*, mod. *hojaldre*. Estas voces son tardias y semicultas, a juzgar también por la vocal acentuada de las cuatro primeras, contra la evolución popular de la *i* y de la *ó*, según se advierte en los §§ 11₁ n., y 13₁ n.

dra, acendrar; pero también se produce la inversión: **cinerata* (de *cinis*) *cernada* junto a *cendrada*, generu *yer-*
no, *Veneris viernes*, teneru *tierno*. Aun hay una tercera
solución: se conserva *nr* haciendo fuerte la *r*: *honorare*
honrar (ant. *ondrar*); ast. *xenru*, *tienru*; port. *tenro* y
terno.

5] *N'M* cambia su *n* en *r o l* (§ 54_b y _c): *minimare*
mermar, anima *alma*; pero *Ranimirus Ramiro*.

6] *L'R*: *colorare corlar*, *meliorare medrar*.

60. GRUPOS DE OCLUSIVAS.—La segunda tiene más resistencia y sufre menos cambios que la primera, limitándose su evolución a convertirse en sonora la sorda. La mayor resistencia de la segunda consonante procede de que al formarse el grupo romance ella comienza sílaba y participa así de la fuerza de las consonantes iniciales, mientras la primera consonante participa de la debilidad de las finales.

1] En el grupo de labial y dental, cuando es latino, la labial se asimila; y cuando es romance, conserva su individualidad; comp. septu **setto, seto* (§ 49₁) con *capitale*, en que la *p* y la *t* evolucionaron primero como intervocálicas: **cabidal*, y luego como agrupadas: *cabdal, caudal*. *P'T, P'D, B'T* y *V'T* se agruparon reducidas a **bd**, cuya *b* era todavía pronunciada por Valdés; pero en su tiempo ya se antiguaba, y desde entonces se vocaliza en **ud**, que tras vocal posterior se reduce por asimilación a **d**: *capitellu* (en sentido de ‘cabecilla’), ant. *cabdiello*, mod. *caudillo; capitale*, ant. *cabdal*, mod. *caudal*; — *rapidu rabdo, raudo; lapide laude*; — *debita*, ant. *debda*, mod. *deuda; bibitu*, ant. *bebdo, béudo, béodo*, mod. *beódo* (§ 6₂); — *civitate*, ant. *cibdad*, mod. *ciudad, viuda* (§ 67₁). Después de vocal posterior: **cúpiditia* (por *cúpiditas*),

ant *cobdia*, mod. *codicia*; *cubitu*, ant. *cobdo*, *coudo*, mod. *codo* (1).

2] El grupo de gutural y dental, cuando es latino produce una palatal *ch*, *j*, *n* (§ 50); pero cuando es romance prevalece la articulación dental, como en *plantagine llantén*, contra *puño*.—*C'T* se agruparon reducidas a **zd** y luego a **z**; así *placitu*, ant. *plazdo*, mod. *plazo* (§ 67₂; la forma *pleito* es un aragonesismo) (2); *recitare rezar*; *amīcītate ant. *amizdat*, *amizat*, mientras el mod. *amistad* revela forma culta (§ 54₁). En cuanto al ant. *feches* (§ 106_{4c}), deriva de *fac'tis*, con pérdida de vocal más antigua que en los casos anteriores.—En el caso *G'T* o *DY'T*, la **g** o **dī** se pierde junto a vocales de la serie anterior (§ 43₁), y así medietate dió regularmente en el castellano antiguo *meedad*, pero esta forma no prevaleció, vencida por el cultismo *meetad*, *meitud*, *metad*, *mitad* (3). Por su parte, *cogitare cuidar* y *digitu dedo* revelan claramente la pérdida de la fricativa sonora (§ 24₃, final).—De *frīgidu* se tacha en el Appendix Probi la forma *frigda*, y en inscripciones se halla *fridam* (asimilación de frijda), de donde *friō*.

3] En grupos de dental y gutural la primera se hace continua o desaparece, y la segunda permanece explosiva, pero convertida en sonora la sorda.—Así, *T'C* o *D'C* da ant **dg**, mod. **zg**: *portaticu*, ant. *portadgo*, mod. *portazgo*; *pedicu* (por *pedica*) *piezgo*; *judicare*, ant., *jud-*

(1) Las voces cultas no forman grupo de consonantes y conservan éstas intactas: *habito*, *súbito*, *rápido*, etc.

(2) Para *pleito*, aragonesismo introducido en Castilla hacia el siglo XII, véase *Orígenes del Español*, § 17.

(3) Véase *Orígenes del Español*, § 48₈.

gar, mod. *juzgar* (1). Son de origen leonés (en este dialecto se dice *portalgo*, *mayoralgo*, *judgar*, etc.) (2), los casos de conversión de la primera en *l*; el más importante es *natica* (por *natem*) *nalga*, que también se propagó al portugués al lado del indígena *nadega*; en cuanto a *mielga* herba Mēdīca (de Media), hay que notar que ya en latín existía la forma vulgar Mēlicus (que en su vocal inicial se dejaría influir por el grecismo mēlicus). Piérdese la primera consonante en triticū **tridgo*, *trigo*.—D'C dió ant. **dz**, **z**, mod. **c**: *duodecim*, ant. *dodze*, *doze*, mod. *doce*; *tredecim*, ant. *treze*, mod. *trece*.

4] Dentales: *hereditate heredad*; pero *marchitar* muestra ser culto (§ 54₁, final).

61. GRUPOS DE TRES O MÁS CONSONANTES. — 1] Se conservan las tres cuando la primera es nasal líquida o *s*, y la tercera *r* o *l*: *temporanu temprano*, *comperare *comprar*, *Pompelone Pamplona*. Las dos continuas primera y última pueden sufrir cambios: ancora *ancla* (§ 54_{2b}), *glandula landre* (§ 54_{2a}), *vulture buitre*, alteru **autro* (§ 9₃), *otro*. A éstos se asimilan los que, aunque tienen nasal la última consonante del grupo, la truecan en *r* o *l* (§ 54_{2bc}): *sanguine sangre*, **lendine* (por *lens*, *lendem*) *liembre*, *inguuen* (§ 62₂) *ingle*.

(1) Compárese para esa conversión en continua, el ya citado *plazdo*, **pladzo* (con la *d* fricativa final de sílaba, § 35_{4a}), **plazzo* y *plazo*, y caso más semejante gothicu *gozque*, voz que no cito en el texto porque la popular sería **gozgo*.

(2) En leonés medieval son habituales estas formas, y se hallan muy arraigadas en leonés moderno (v. mi *Dialecto Leonés*, § 12_b). No podemos dejar de calificarlas como leonesas, aunque alguna de ellas se encuentre propagada en el castellano popular (ejemplos reunidos por GARCÍA DE DIEGO en la *Rev. de Filol. Esp.*, III, 1916, páginas 313-316).

2] ^{cons.} *C'L* produce un sonido palatal sordo, y no sonoro; yendo originariamente la *c'l* agrupada con otra consonante, no podía sonorizarse como cuando va intervocálica (§ 57₂): *circulu *cercho, cercha; cicercula ci-cercha, trunculu troncho, *mancula* (§ 68, por *macula*) *mancha, conchula concha*. La primera consonante del grupo puede desaparecer: *sarculu sacho, marculu* ('martillo' o *martulum*) *macho, masculu macho, calculu* *cacho*, sustantivo (1). Acaso *hortulu* es la etimología de *Horce* (§ 57₃).

3] En la generalidad de los otros casos se conservan sólo la consonante primera y última: *vindicare vengar, episcopu obispo, computa cuenta, panza, once, catorce, renda* (§ 54₁), *archipresbyter arcipreste*. La última consonante puede alterarse: v. gr.: junto a *pança* hay *pancho*, y junto a *despançurrar* hay *despachurrar*; además *cortice *corce, corcho* (§ 35 bis₂, final). La primera consonante se altera en *antenatu* ant. *annado*, luego *alnado* (§ 54₂^b). Se funden la consonante primera y tercera: *acceptore*, antiguado *aztor* (§ 67₂), luego *azor*, como las palabras citadas en el § 60₂.

4] Se pierde la consonante primera en ciertas combinaciones: cuando la primera y segunda son *CT* o *CS* la *c* se vocaliza en *i*: *pectinare *peynar, peinar*, y esa *i* se pierde, influyendo o no en la vocal anterior: *pectoral petral, *lectorile* (de *lector*) dió *letril* y luego **latril* y *atril*; **benefactoria behetria, fraxinu fresno*. Otros grupos en que también se pierde la primera consonante: *culmen* (§§ 62₂ y 54_{2c}) *cumbre*; *pignora *penra*, ant. *pendra* (§ 54_{2e}), luego *prenda*; *almendra* (§ 26₁); *septimana*,

(1) Semicultas: *muslo, mezclar* (§ 3₉).

ant. *sedmana*, mod. *semana*; Séptimánca, ant *Sie^tmancas*, mod. *Simancas*. Claro es que insula habrá de dar *isla* por la antigua reducción de *ns* a *s* (§ 47₂*a*).

5] Para ^{cons.} *DY* o ^{cons.} *LY* véase § 53₃ y 6.

CONSONANTES FINALES

Distínganse siempre las que son finales en latín de las que lo son en romance: en sudorem la final latina es *m*, pero la final romance es *r*, por la pérdida de la *m* (§ 62₁) y de la *e* (§ 28₃).

62. LAS CONSONANTES FINALES DEL LATÍN SE PIERDEN EN CASTELLANO, SALVO LA *S* Y LA *L*, QUE SE CONSERVAN, Y LA *R*, QUE PASA A SER INTERIOR.—He aquí los pormenores de esta ley general:

1] Labiales: la *M* final latina se perdía ya en la pronunciación de Plauto y no se escribe en el sepulcro de los Escipiones; los gramáticos latinos nos aseguran que no se pronunciaba cuando la palabra siguiente empezaba por vocal (com. *co-eo*, *có-agulo*); en el habla vulgar la pérdida se hizo constante; así quindecim dió en romance *quince*, *caballum caballo*, *novem nueve* (1). Sólo se pronunciaba en los monosilabos, para reforzar su debilidad fonética, y aun se sigue pronunciando en español convertida en *n*: *quem quien* (y por causa de éste, *aliquēm alguien*), *cum con*, *ta m tan*, *quam cuan*; una excepción es *jam ya*, que pierde su *-m* también en los demás romances.

2] Dentales perdidas: *T*: *caput cabo*, *aut o*, *amat ama*, *sunt son* (§ 107₁), *post pues*. -*D*: *ad a* (sólo en ara-

(1) Voces cultas: *Adán*, *Jerusalén*, etc.

gonés ante vocal *ad* aquel, *ad* otro), *aliquod algo*; las inscripciones aún del tiempo de la República revelan la inseguridad de la pronunciación latina, al escribir *quod* *dannis*, adque, prefiriendo la *t*: *aput*, *quit*, *set*, *at* *natos*. -*N* se pierde en *non*, ant. *non*, mod. *no*, y se conserva en *in* *en*. La -*R* pasa a interior: *inter entre*, *semper siempre*, *quattuor cuatro*, *sartor* (nominat.) *sastre*, *piper pebre*. La -*L* se conserva en los monosílabos *fel* *hiel*, *mel miel*, y pasa a interior en *in-simul*, ant. *ensemble*. La -*S* se conserva como en casi todos los romances: *minus menos*, *Deus Dios*, *ambos ambos*, *venis vienes*, *sex secs seis*.

3] Guturales perdidas: -*C*: *ad-illac allá*, *nee ni*, *sic si*, *dic di*, § 115₃ (1).

63. CONSONANTES FINALES ROMANCES. — 1] Quedan **constantemente finales** en romance las consonantes dentales latinas no agrupadas en latín ni en romance, y la fricativa *Č*, por la pérdida obligada de la -*e* tras ellas (2), y a veces por la pérdida eventual de la -*o*, según el § 29₂. He aquí ejemplos y pormenores: a) *T* y *D>d*: *caritate caridad*, *mercede merced*; en la Edad Media se escribe indistintamente -*d* o -*t*. En los monosílabos romances *pie* *pede* (ant. raro *pied*), *fe* *fide* (antiguado raro *fed*) se pierde la *D* latina; pero no la *T* en *lid* *lite*, *red* *rete*, *id*, *dad*. — b) *N=n*: *pane pan*, *ratione razon*, *sartagine sartén*; para *español*, § 66₂. — c) *L=l*: *sale sal*, *fidele fiel*. — d) *R=r*: *mare mar*, *amare amar*. Se puede disimilar la -*l* o -*r*: *arbore árbol*, *lugar* (§ 66₂).

(1) En voces cultas se conserva la *c*: *Isaac*, *Abimelec*.

(2) Son voces cultas *sacerdote*, *sede*, *amanuense*, *matritense*, *forense*.

e) *S* o sus similares (§ 47_{2a}) *RS*, *NS>s*: *transverse través*, *reverse revés*, *mense mes*, *montense montés*. f) *'C* y *CY*, *TY>z*: *pace paz*, *cruce cruz*, *solaciū solaz*, *pretiu prez*. Hoy esta *z* es sorda (lo mismo en Miranda de Duero, *paç*, *raiç*, que en Castilla), pero antiguamente no lo solia ser en castellano; dialectalmente aparece escrita en antiguo aragonés y leonés: *dieç*, *paç*, *Pelayeç*. Se pierde hoy en Andalucía y en regiones americanas que aspiran la *-s* final, y hasta en alguna región de Castilla como Cisneros de Campos: *crú*, *nari*

2] El castellano antiguo admitia **accidentalmente finales** otra porción de sonidos consonantes; no vacilaba respecto de los ya enumerados, pues siempre decía *merced*, *cruz*, y nunca *mercéde*, *cruze*; pero si respecto de los que vamos a enumerar, y ora decia *noche*, *ora noch*, etc. En primer lugar, deben citarse las mismas consonantes dentales y *'C* cuando van agrupadas con otras.

a) Dentales agrupadas: *t* representando un grupo latino: *septem siet*; o una sorda conservada por cultismo: *dot* (añádase el caso de la *t* inicial del pronombre apocopado *-t*: *qued por que te*, § 94₄). —**nt** o **nd**: *sant*, *mont*, *puen* o raro *puend*, *dond* o *dont* y *don*; *secundu* *segund* o *segunt*, *grand* y *gran*, *cōmite cuend* y *cuen*, *Sant Fagund* o *San Fagún*. —**rt**: *art*, *part*, *fuert* o raro *fuer*. —**st**: *huest*, *est*, *mintist* (§ 107₄). —**ld**: *humilt*, *Bernald*. —**rr** escrita *r*: *tor*. —**ss**: *messem* *mies* junto a *miesse*, *amassem* *amás* (§ 107₄). —**ç** representando *SC'*, latina hecha *z*. *crescit* *crez*, *fasce faz* y *face*, *pisce pez* y *pece*. —**lç**: *dulçe*, *dulz* y *duz*, *calce coce* y *coz*, *falce foce* y *foz* —**l'z**: *salice salze* y *saz*, *calice calze* y *caz*; véase § 55 inic. para la fecha más tardía de este grupo. —**rz**: *acere arze* y *arz*. —**nç** hecho *nz*: *alcanz*, *entonz*. —Para *nn* y *ll* véanse las palatales.

b) Labiales: **p** y **b** hechas generalmente *b*: *princep*; *Lob Diez*, según el § 29₂, nombre que sin apellido era comúnmente *Lope*; *quis sapit quiçabe* y *quiçab*.—**v** hecha *f*: *nuef*, *nief*, *naf*, *alef*, *of* y *ove* o *hube*.—**m** generalmente hecha *n*: *com* por *como*, *quen* por *que me* (§ 94₄); hoy en Álava *alún* por *alume* alumén, y en Asturias *on*, junto a *ome*, por *omne homine*.

c) Palatales: **ch**: *noch*, *lech*.—**x**: *buxu box*, *dixi dix*, *adduxi adux*.—**j** hecha generalmente *x*: *genuculu hinoj*, *lineaticu linax*, *barnax*, *relox*.—**ñ** hecha *n*: *domnu don*, *longe luen* junto a *lueñe*, *desdén* junto a los otros postverbales **desdeñe* y *desdeño* (§ 83₅).—**ll** hecha generalmente *l*: *mille mill* y *mil*, *pelle piel*, *elle y él* (§ 93₉), *calle y cal*, *valle y val*, *castillo* y *castil* (muy usado en proclisis *Castil de Peones*), *cabello* y *cabel*; en América se conserva la palatal en *fuey* por *fuelle*.

d) Gutturales: **c**: *achac*, *duc Anric*.—**nc**: *franc*.—**g**: *Diag López* o *Diac López*.

3] Con todas estas apóopes el castellano antiguo se asemejaba mucho al francés; pero en el siglo XIV ya se generaliza la tendencia a mantener la *-e* en los casos del punto 2, de modo que a partir de los siglos XV-XVI el español moderno no conoce más consonantes finales que las del punto 1: **d**, **n**, **l**, **r**, **s**, **z**, no agrupadas con consonante ni con semiconsonante; así que lo mismo mantiene la *-e* en *sauce*, *laude*, *peine*, *aire*, *fraile*, que en *monte*, etc.—En cuanto a los casos del punto 2, perdió la vocal tras las dentales, que vinieron a resultar simples, aunque antes hubiesen representado un grupo; todavía Nebrija inscribe sólo con *-e* las voces *miesse*, *duce* ‘dulce’, *coce*, *hoce*, *hace*, *pece*; aún hoy se dice en Plasencia *jace*, *jace*, o en Sayago *joci* ‘hoz’; pero la lengua corriente y

literaria usa *mies, coz, hoz, haz, pez*, exceptuándose únicamente los numerales *doce, trece*, ant. *dodce, tredce*, por razones extrañas a la fonética (§ 71), y alguna voz, como *cofrade*, en que influyó el ant. *cofadre* (§ 66₃). En todos los demás casos del punto 2 prevalecieron las formas con *-e* final, olvidándose la apócope y escapándose sólo algunas palabras aisladas que, por supuesto, redujeron su terminación a vocal o a consonante dental simple, y admitiendo además la *j*: *san, según, gran, Sahagún, saz, caz* («palo *duz*» dice el pueblo de Madrid), *quizá, boj, reloj* (pronunciado también *reló*), *borraj* (pronunciado hoy *borrás*, forma que da Nebrija junto a *borrax*), *carcaj, don, desdén, él, mil y piel*; varias de estas formas se deben a la proclisis (*san, según, gran, don, él, mil*).

En la conjugación, la analogía desterró la apócope, aun en los casos del punto 1, es decir, tras las consonantes *l, n, r, z*, etc., salvándose algunos restos de ella en el imperativo: *sal, pon* (§ 107₄). También carecen de apócope los postverbales: *envase*, etc. (§ 83₅).

CAPÍTULO IV

CAMBIOS FONÉTICOS ESPORÁDICOS

64. Hemos visto en el capítulo II la evolución de las vocales, y en el III la de las consonantes, en aquello que tiene de más regular, de más repetido y constante en la primitiva evolución de cada sonido latino hacia su correspondiente castellano. En esos dos capítulos anteriores hemos visto principalmente la historia del trabajo muscular del aparato vocal en cuanto articulador de la palabra, regido, pues, por una actividad psíquica más o menos consciente; es decir, hemos visto la historia de la articulación del latín, como expresión de un fenómeno espiritual, claro es, pero sometida a muy determinadas normas fisiológicas y a muy poderosas corrientes tradicionales que obraron sobre la colectividad hispánica, dentro de límites geográficos y cronológicos determinados. Esa historia nos ha dado a conocer leyes o direcciones que obraron sobre todos o sobre la mayoría de los casos en que cada sonido se daba en igualdad de condiciones dentro de palabras hereditarias pertenecientes a las épocas primitivas en que se formó el idioma español.

El descubrimiento de esas leyes fonéticas ha sentado el estudio del origen de las palabras sobre una base firme, capaz de sustentar el pensamiento científico; ha dado evidencia a la etimología que antes era sólo un

hacinamiento de hipótesis desarticuladas entre sí, más o menos ingeniosas o descabelladas, casi únicamente buenas para suscitar el chiste sobre lo arbitrario y pudentesco.

Pero si multitud de voces, acaso la mayor y mejor porción del léxico, la de uso más corriente y necesario, siguen esa evolución arriba expuesta, otras muchas, principalmente las de uso menos constante, quedan inexplicables por esos principios. En estas voces rebeldes hay que reconocer otros cambios fonéticos que no son tan regulares o normales como los anteriores, sino que obraron u obran esporádicamente, unas veces sí y otras no, sobre los sonidos colocados en iguales condiciones dentro de las varias palabras.

Algunos de estos cambios esporádicos son de igual índole que los regulares, es decir, se refieren al modo en que los centros nerviosos dirigen el trabajo muscular del aparato vocal; algunos de esos cambios hasta tienen a veces un campo de acción tan extenso, que llega a ser difícil establecer el punto de separación que podemos establecer entre ellos y los cambios regulares. Por ejemplo, ¿debemos llamar regular, o esporádica, la inflexión de la *o* por efecto de una *yod* siguiente? (§§ 14₂, 20₂) (1). Pero otros muchos cambios esporádicos son de naturaleza visiblemente distinta de la de los regulares, por fundarse en una intervención más pronunciada de las actividades psíquicas individuales que desvian la articulación de un modo brusco, violento, muy diverso del modo

(1) Arrastrados por esta indecisión, hemos creido oportuno mezclar a la exposición de los capítulos II y III, muchos casos manifestamente esporádicos, por ejemplo, § 18₃ y 4, 20₃, etc.

suavemente gradual o evolutivo en que se suele alterar la articulación en los cambios regulares; así, por ejemplo, la *s* de *lunes* (§ 68₁) es manifiestamente un postizo venido desde afuera a la palabra *lunae*, mientras la *i* de *tierra* se desgajó naturalmente de la articulación de la *e* latina de *terra* al querer dar más expresión a la vocal acentuada.

Estos cambios esporádicos no pueden por lo común localizarse ni fecharse en conjunto, como los otros, así que no sirven como los otros para caracterizar la actividad histórica de un idioma en una época dada, porque suelen producirse igual o análogamente en varios idiomas y en cualquier época. La evolución del grupo *CT* en *ch*, o de *LY* en *j*, o la no diptongación de *ø* ante yod, etc., caracterizan perfectamente el castellano en su evolución primitiva, separándolo no sólo de los otros dialectos románicos peninsulares y extranjeros, sino separándolo también del mismo castellano en época más tardía, cuando ya no puede alterar la *ct* de *artefacto* o de *impacto*, ni la *ly* de *palio*, *escalio*, *dalia*, *solio*. Por el contrario, una metátesis de *r* se da lo mismo en el castellano integrare, entregar, entregar, entregas, etc., que en italiano o en griego; la inserción de una *r* tras *st* ocurre lo mismo en voces primitivas del castellano, como *stella* > *estrella*, que en otras modernas, como el inglés *ballast*, que dió *balastre* (así en la edición 11 del Dicc. Acad.), *balastro*, popular, al lado de *balasto* (así en la edición 14 del Diccionario Acad.).

Estos cambios esporádicos, aunque no puedan reducirse a una sistematización tan clara como los regulares, deben siempre ser tenidos presentes como esenciales para penetrar en la vida psíquica del lenguaje, la cual

nos revelan con más variedad e intensidad que los cambios regulares. Son además también esenciales para completar el estudio etimológico del léxico, pues ellos explican muchas excepciones a los principios fonéticos sentados anteriormente, las cuales no deben tomarse como anomalías caprichosas, sino como cambios debidos a otras leyes o principios de menos generalidad o extensión.

Expondremos a continuación algunos de estos cambios fonéticos esporádicos (1)

FENÓMENOS DE INDUCCIÓN ENTRE LOS VARIOS ELEMENTOS ACÚSTICOS DEL LENGUAJE

Los sonidos que arriba hemos estudiado aisladamente no funcionan en el lenguaje como elementos aislados, sino formando palabras y frases; y al tener que pronunciarse juntos varios de esos sonidos, sucede a veces que unos influyen sobre otros, pues el aparato vocal procura allanar las dificultades de pronunciación que pueden resultar de la proximidad de unos a otros, y así se producen varios fenómenos debidos a la influencia entre dos sonidos de la misma palabra o de dos palabras inmediatas en la frase (§ 65-67). Pero, además, la palabra no sólo vive en las frases en que se la emplea, sino en la memoria del que habla, y ocurre a veces que dos o más palabras análogas en su significación se influyen en sus sonidos,

(1) No enumeraré todos los que pueden ocurrir, ni mucho menos todos los ejemplos de cada cambio. Excluyo por sistema los ejemplos más vulgares y dialectales, procurando apuntar principalmente los de la lengua literaria o los más cercanos a ella.

pues, al ser pronunciada una de ellas, toma algún sonido de la otra u otras análogas que no se profieren, pero que se presentan juntas ante la memoria del que habla (§ 68).

65. ASIMILACIÓN (1).— Puede ocurrir que los órganos articuladores encuentren embarazosa la diferencia que hay entre dos sonidos próximos, y por eso tiendan a igualarlos en algo. Entonces se produce la asimilación, que es la propagación de algún movimiento articulatorio propio de un sonido, a otro sonido que originariamente no participaba de él.

La asimilación es uno de los más poderosos móviles en la evolución fonética. Los principales cambios regulares se fundan en ella. Por ejemplo, el gran fenómeno de la sonorización de las oclusivas sordas no es más que una asimilación de la consonante a la sonoridad de las vocales vecinas; el paso de *ct* a *ch* no es más que una serie de asimilaciones; la evolución *rs>ss*, o la de *mb>m*, son procesos asimilatorios (§ 47₂), etc., etc. Pero, además, la asimilación produce otros muchos cambios esporádicos.

1] Asimilación **de vocales**. El latín *directu* debiera haber dado **direcho* (§ 19); pero la vocal acentuada influyó sobre la inicial para producir *derecho*. De **sūbmēr-gūlio* (derivado de *submergo* y con el sentido de *mergūlus*) debiera salir **somergujo*; pero se asimiló la vocal protónica a la inicial y se dijo *somorgujo*, influyendo además el que la vocal acentuada pertenece a la serie posterior, como la inicial. Un caso frecuente es la asimila-

(1) Véase el estudio general de E. SCHOPF, *Die konsonantischen Fernwirkungen: Fern-Dissimilation, Fern-Assimilation und Metathesis*, Göttingen, 1919, y el especial de M. GRAMMONT *L'Assimilation*, en el *Bulletin de la Société de Linguistique*, XXIV, 1923.

ción de una *e* protónica a una *yod* siguiente, como *si miente*, y demás casos del § 18₂; de *e...á>a. .á* (§ 18₃); de *a...é>e...é* (§ 17₄), etc.

2] **Asimilación de consonantes.** En latin vulgar, en vez de pituita, asimilándose la semivocal *w* a la explosiva *p* inicial, se dijo pitpita o *pippita, de donde proviene *pepita*. El mismo *somorgujo*, citado a propósito de la asimilación de vocales, se dijo después *somormujo*, así milando las consonantes *m...g*.

66. DISIMILACIÓN.—Se produce para suprimir la incomoda semejanza entre dos sonidos de una palabra.

1] **Disimilación de vocales** El latin *vīgīntī* daría **viínti* (§ 11₂) y se disimiló en el ant. *veinte*, moderno *véinte* (§ 6₂) (1). Los romances para el posesivo *mēus* suponen el masculino regular *mēus*, pero el femenino *mea*, sin duda por disimilación de *e* ante *a*: rumano *mieū, mea*, ant. prov. *mieus, mia*, leon. occid. *mieu, mia*, port. *neu, minha*, y también el ant. fr. *moie*, cast. *mía*, responden a *mea*. La misma diferencia hay que suponer entre *tū* y *tua* (§ 96₂). Otro fenómeno de disimilación, muy importante, ocurriría en latin vulgar con el diptongo *AU*, que tendía a perder su *u* cuando en la sílaba siguiente había otra *u*. Así, por Augustus se decía Agustus (frecuente en inscripciones desde el siglo II, y general en la época visigoda), de donde *agosto*; lo mismo *auscultat>ascultat>ant. ascucha*, mod. *escucha* (§ 17₄); *augurium>augurium>agüero*; pero *autumno*, acaso por influencia culta, resistió a la disimilación y dió *otoño*, no **adoño*; tampoco hay asimilación en **aurundus orondo* (2). Para

(1) Otra explicación acepta MEYER-LÜBKE, *Gram.*, I, § 601.

(2) J. JUD y STEIGER (*Romania*, XLVIII, 1922, pág. 148) sospe-

redondo, etc., véase § 20₄. — Otras veces la disimilación no es tan antigua, sino de origen romance; por ejemplo: *fibëlla*, *rivëlla* (por *fibüla*, *rivülu*, § 83₁) dieron los antiguados *fiviella*, *Riviella*; pero al reducirse el sufijo *-iello* a *illo* (§ 10₂), en vez de **hibilla*, *Rivilla*, se dijo *hebill*, *Revilla*. En los verbos esta disimilación es abundantísima: *dícere*, como *dico* es *digo*, debiera ser en el infinitivo *dicer*, o pasándolo a la conjugación en *ir* (cambio muy frecuente, § 111), debiera ser *dicir*; pero las dos *i* seguidas trajeron la forma *decir*, y lo mismo sucedió en las otras formas en que la vocal acentuada era *i*, como *dice(b)am*, ant. *dicia* (*i* tónica, § 11₂), mod. *decía* (§ 105₂).

2] **Disimilación de consonantes** (1). Comparando los derivados romances de *quinque* y *quinquaginta* con los de *quindecim* y *quingentos*, se deduce que el latín vulgar en los dos primeros casos esquivaba la repetición de los dos sonidos *QU* próximos, convirtiendo el primero en *Q* o *C*, y decía *cinque*, de donde *cinco*, y *cinq* *uaginta*, de donde *cincuenta*; mientras en los otros dos derivados de igual raíz mantuvo *QU* inicial, por no haber causa de disimilación, y se derivó *quince* y *quinientos*. La disimilación ocurre principalmente entre las consonantes continuas, sobre todo nasales y líquidas; el clásico *hispanus* o *hispanicus* tomó en latín vulgar el sufijo *-one* (que se usa para designar razas, como bre-

chan que *aurundu* mantendría su *au* por la estrecha relación semántica con *aura* 'locura'. A. ALONSO, *Rev. de Filol. Esp.*, IX, 1922, pág. 69, muestra que en los casos de *aug-*, que sin duda son los más abundantes y seguros, debe reconocerse en la *-g-* una fuerza asimiladora sobre la *u*, para explicar la pérdida de ésta.

(1) Véase M. GRAMMONT, *La Dissimilation consonantique dans les langues indo-européennes*, 1895

tón, borgoñón, sajón, frisón, valón, lapón, sufijo que llamamos en el clásico asturco, -onis, junto a astur, -ūris, brito, burgundio), y de *hispanione se dijo en ant. cast. *españón*; luego, disimilando las dos nasales, se llegó a *español*, con la terminación -ol, que no se usa para designar naciones. Además: Barcinone *Barcelona*; de-in-ante ast. *denantes*, cast. *delante*.

Debemos señalar aparte un caso de disimilación muy importante, el de $r...r > r...l$ o $l...r$, por tener grande extensión: robur *roble* por *robre*, carcere *cárcel*, marmore *mármol* (§ 54_{2ab}), arbore *árbol*, leporariu *lebrero* y *lebrel*, vergel; ant. lorer, mod. laurel; ant. miércores, mod. miércoles (§ 71); verdulera por **verdurer*a; taratrum (de origen céltico) *taladro*, como aratrum, ast. *aladro*; celebro ant. en vez de *cerebro*, etc. También tenemos $l...l > l...r$: local *lugar*, Guillermo *Guillermo*, etc.

Se observa que las principales condiciones que hacen más fuerte una consonante, para que sea inductora y no inducida, suelen ser: 1.^º, encabezar sílaba, yendo apoyada en otra consonante precedente (comp. el comienzo del § 60); 2.^º, ir en la sílaba acentuada; y 3.^º, si ambas consonantes son intervocálicas, ir en segundo lugar, pues la tendencia a la anticipación es más corriente que la inversa.

3] La disimilación puede llevar no sólo al cambio de un sonido, sino a su **eliminación**. Ésta puede ser de dos clases: disimilación eliminadora **de una letra**, como en aratru, ant. *aradro*, mod. *arado* (acabamos de ver en el punto 2 cómo el asturiano buscó por otro camino remedio a la incomodidad diciendo *aladro*); propriu *propio*; **tremulare* (de *tremulus*) **tremblar*, *temblar*; exconsupo **escuspo*, *escupo* (pero si falta el prefijo con

su *s*, entonces la *s* del tema se conserva, ast. *cuspo*, *cuspir*; *conti(n)gère*, ant. *cuntir*; **conti(n)gescère* *acontecer*; *confratria* disimiló de dos maneras, ora ant. *con fadria*, ora mod. *cofradía*. Hay también eliminación **de una sílaba entera** (en latín *veneficus* por **veneni-ficus*; *nutrix* por **nutri-trix*; en inscripciones del siglo I, *restitutus*), como en *metipsissimus*, que fué en vulgar **med-ipsimus*, de donde ant. *meismo*, mod. *mismo*; a igual razón se deben *contendor* por *contendedor* y los anti-cuados *entendor* por *entendedor*, *aprendor* por *aprendedor*, *cejunto* por *cejijunto*, *cazcorvo* por *cascocorvo*, y el vulgar *probalidad* por *probabilidad*.

67. METÁTESIS o cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra, atraídos o repelidos unos por otros.— Puede ser de dos clases:

1] Metátesis reciproca o retrueque de dos sonidos semejantes que se hallan en sílabas vecinas. Acaece entre las consonantes nasales y líquidas, como en *parabola*, ant. *parabla*, mod. *palabra*; *periculu*, ant. *periglo*, moderno *peligro*; *miraculu*, ant. *miraglo*, mod. *milagro*; *calcaneare calcañar* y *carcañal*; *alimaña* por *animalia*. El latín español, en vez de *parete* (§ 10₁) debía conocer *patere*, de donde el vulgar cast. *pader*, que no parece ser metátesis del romance *pared*, pues la *-d* final no es igual a la medial (§ 63₁, n. 2). La metátesis entre otras consonantes es rara: *faciem ferire*, ant. *facerir*, *hacerir* y después *zaherir*, por influencia del prefijo *za-* (§ 126₂, final); *mentastru mastranto*, luego *mástranzo* con cambio de terminación (comp. *garbanzo*), *mirandés maltrasto*; *tormo* (§ 59₃); alav. *pavor* por *vapor* del puchero.

2] Metátesis sencilla. Una nasal o líquida sola puede también cambiar de lugar en la palabra en virtud de la

inconsistencia movediza de esas consonantes, o de la dificultad que causa su contacto con otra letra vecina. La *R* es la más insegura: **toreculare* (por *torcūlar*) hubiera dado **torchal* (§ 61₂), pero **troculare* dió *truhal*; **extroculo* (por *extorqueo*) *estrujo*, *pectorale petral* y *pretal*, **pectorina pretina*, **ap-pectorare* ('estrechar contra el pecho') *apretar* (1), *praesepe pesebre*; crepare, ant. *crebar*, mod. *quebrar*; *Virovesca*, anticuado *Birviesca*, mod. *Briviesca*; *extonítru estruendo*, integrare *entregar*; *bifera*, ant. *bevra*, mod. *brevia*; aceite *azre* y *arce*; para *yerno*, etc., véase § 59₄. Para la metátesis de *L* en *aneldo*, *cabildo*, *espalda*, véase § 57₈, n. Otras consonantes: **conteu* (como *contera*, de *contus*) dió *gonze* y *gozne*; el paso de las formas antiguas *plazdo*, *aztor* a las modernas *plazo*, *azor* debe suponer un intermedio **pladzo*, **atçor*, con pronunciación fricativa de la dental final de sílaba (com. *juzgar*, § 60₃ y n.); *vidua*, *viwda*, ant. *vibda*, mod. *viúda*; -*ifico*, -*iwgo*, -*iguo* (§ 18₂).

68. INFLUENCIA DE UNA PALABRA SOBRE OTRA.—El sonido y el pensamiento que forman el lenguaje son de naturaleza tan distinta, que están entre sí, la mayor parte de las veces, en la relación del signo a la cosa significada, es decir, en una relación puramente arbitraria, afirmada por una larga tradición, siendo por lo común indiferente cualquier sonido para representar cualquier idea, y cualquier idea para encarnar en cualquier sonido. No obstante, hay muchos casos en que el pensamiento no se limita a usar de la palabra tradicional como de

(1) Si no se opone a esta etimología el port. *perto* 'cerca'; también port. *apertar*, ast. *apierta*.

signo indiferente, sino que la amolda a su gusto, invadiendo el campo de la evolución fonética para influir en su desarrollo natural. Estas intrusiones del pensamiento en la fonética vienen del deseo, por lo común inconsciente, de hacer resaltar con el sonido la analogía verdadera o supuesta que se descubre entre dos o más voces, avecinando el sonido de una al de otra, o confundiéndolo en una dos voces de significado análogo. Veamos las varias clases de esta influencia.

1] Dos voces de significado semejante o correlativo, que se suelen usar en serie o juntas en la conversación, inducen al que habla a modificar la una según el patrón de la otra. En vez de decir en una enumeración primarius y postremus, se dijo en el vulgar primarius y *postrarius, de donde primero y *postrero*. Por igual razón, al pronunciar seguidos děxtrum y sīnistrum se decía, igualando la vocal acentuada de ambas voces, děxtrum y sīnēstrum, de donde se tiene diestro y *siniestro*. Como nūrus ocurría muchas veces junto a sōcera o sōcra, se dijo *nōra y sōcra, igualando la vocal acentuada y la terminación de ambas, por lo cual en español suegra y *nuera* (§ 13₁). — Los numerales nos dan ejemplos importantes: trigīnta (que hubiera dado *triénta) se alteró por influencia de tres en *trēgīnta, y como vigīnti hizo veínte primero y luego véinte (§ 66₁), también en vez de *treénta se dijo *treínta* antiguamente (aún en Asturias), y después *trénta*. Como los tres numerales once..., catorce, quince llevan -e final, hicieron que la conservasen los dos intermedios doce, trece, que debieran haberla perdido (§ 63₃). Para que cuarenta haya conservado su *u*, hay que suponer la influencia de cuatro (que empero no influyó sobre *catorce*), como cuadro influyó so-

bre cuadrado (§ 39₄). — Al citar seguidos los días de la semana, como tres de los genitivos *Martis* (esto es, *dies Martis*), *Jovis*, *Veneris*, llevaban una *-s* final, se añadía otra *-s* a los otros dos que no la tenían en su origen, y por *dies Lunae* se dijo **Lunae-s*, de donde *lunes*, y por *dies Mērcūrii* se dijo **Mércuri-s*, de donde *miércoles*; en este último nótese que la semejanza con los otros días de la semana no sólo se buscó en la *s* final, sino también en colocar el acento en la silaba primera, según lo llevan los otros cuatro nombres. El derivado correcto de *decimare* es *dezmar*; pero el sustantivo *diezmo* trajo el diptongo también a la silaba átona de *diezmar*. Un sufijo que se observa en muchas palabras influye sobre otro parecido (§ 83₄). Multitud de otros casos podríamos enumerar; bastará, empero, advertir que la analogía es, de todos los fenómenos especiales que enumeramos en este capítulo IV, el más importante, pues tiene capital influencia en la flexión nominal y verbal (§ 73).

2] Hay también cruce de dos voces aunque no pertenezcan a una serie. Dos palabras de significado muy parecido o igual y de sonido semejante, funden o cruzan sus sonidos, pues al tratar de expresar la idea pueden acudir juntamente al pensamiento ambas voces, y como se distinguen poco por el sonido, el que habla, después de haber empezado a enunciar una, "puede saltar a la otra, mezclando sonidos de ambas bajo un mismo acento, o sea haciendo de las dos una misma palabra. Para designar el 'escalón' se podían ocurrir dos derivados de «pedem»: *pedalis* o **pedīlis* y *pedaneus*, que tenían idéntica acepción y que podían designar el tramo; de la reunión de ambos derivados se hubo de formar **ped(i)laneus* (§ 24₁) y *peldaño* (§ 57₃). De calce 'el talón' se de-

rivaron con distinto prefijo dos verbos: *in·calceare ('pisar los talones al que se persigue, alcanzarle'), en esp. ant *encalzar*, port «ir no *encalço* de alguém», y otro *ac·calceare, en esp ant *acalzar*; de la fusión de *acalzar* y *encalzar* se produjo **ancalzar* y luego *alcanzar*, por metátesis (§ 67₁). La forma accesoria *scūtella* nace de *scūtella*, influida por *scūtum*; de ahí *escudilla*. — Hay también mezcla de voces latinas y griegas. El esp. *trébol*, port. **trevo*, *trevo*, suponen *trifōlu, que debió formarse del cruce de *trīfōlīum* con τρίφυλλον. El español *hígado* y el portugués *figado* muestran que el acento de *fīcātum* (jecur) se dislocó por influencia del acento vulgar *sýcotum* (del griego συκωτὸν), con acento proparoxítono como *córytos* (§ 6₄)

REFUERZO DE LA ARTICULACION

Ocurre en varias maneras, pero sólo haremos mención de la

69. EPÉNTESIS o añadidura de sonidos

1] A dos consonantes latinas agrupadas se incorpora a veces alguna, desarrollada entre ellas para la más destacada pronunciación del grupo, como se expresa en el § 59. También entre vocales, para mantener con claridad el bisilabismo de un hiato y evitar que se simplifique en un diptongo. Generalmente, según que la vocal que precede sea labio·velar o palatal, se halla en los textos antiguos intercalada la fricativa labial *V* (*juvizio*, *axuvar*) o la fricativa palatal *Y* (*reyal*). La intercalación de *y* es más abundante que la de *v*, y ocurre aun tras vocal labio velar; así en ant. arag. *leyón*, *peyón*, *sayeta*, y hoy en Astorga las terminaciones *-eo*, *-ea*: *correyo*; yo

veyo, leyo, creyo; Tadeyo, peleya, Andreya. En leonés se halla también *duyas* por *duas* o ‘dos’ femenino; esto ayuda a explicar los posesivos *tuya, suya* (§ 96₂).

2] Otras veces, sin razón aparente se desliza un sonido entre los latinos; las letras añadidas son nasales y líquidas: *M, N*: *subbullire zabullir* y *zambullir, sosacar* y *sonsacar*, etc.; ya en latín vulgar se dijo *mancula* por *macula*, pues en castellano se dice *mancha* (§ 61₂), que a haber sido la *n* añadida romance, se hubiera dicho primero **maja* (§ 57₂) y luego **manja*; ant. y vulgar *mucho* por *mucho*; **alaudula* (diminut. de *alauda*) hubo de ser desde antiguo **alaundula*, **alond'la*, pues evolucionó en *alondra*, como *glandula landre* (§ 61₁), y no como *molde* (§ 57_{8n.}) que sería de esperar si la nasal no fuese originaria. La *n* de *almendra* (§ 26₁) es también del latín vulgar, fr. *amande*, port. *amendoa*, etc.; **potionea* (por *potione*) *ponçoña*; *Mattianu maçana* y *mançana*. En la mayoría de estos casos la nasal añadida es un reflejo de otra nasal que hay en el mismo vocablo.

3] La adición de *R* ofrece multitud de ejemplos. En *tonu*, ant. *tueno*, mod. *trueno*, la adición responde a onomatopeya. Otros muchos ejemplos ocurren tras un grupo de continua + oclusiva: *foliatile*, ant. *hojalde*, mod. *hojaldre*; comp. *jalde* y *jaldre*; *corýtu *golde* y *goldre*; *fendicúla* (de *fíndere*) *hendrija*, junto a *rendija* (=rehendija); *escondrijo*; sobre todo tras *st*: *stella estrella*; **stuppaculu* (mazo de estopa para fregar) *estropajo*, *regestu registro*, *mixtencu* (§ 18₄) **mestenco, mostrenco* (acaso ayudó «mostrar», por etimología popular, § 70); *rastellu rastillo* y *rastrillo*; **restucúlu* (de restare) pop. *restojo*, liter. *rastrojo* (catal. *restoll, rostell*, portugués *restolho*).

ERROR LINGÜÍSTICO

El error, la falsa interpretación de los fenómenos lingüísticos, es un importante factor en la evolución del lenguaje, y aunque su estudio ha sido muy descuidado hasta ahora, debe formar un capítulo aparte. No es este manual el lugar a propósito para una exposición detenida, sólo cabe en él una idea de algunos fenómenos principales producidos por la errónea interpretación del que habla.

70. ETIMOLOGÍA POPULAR. — Las palabras más usuales y corrientes de la lengua las pronuncia el que habla viendo en ellas íntimamente encarnada su significación; así que al pronunciar una palabra no tan corriente, sobre todo si tiene alguna apariencia rara, bien sea por su configuración o agrupación poco común de sonidos, bien sea por su grande extensión, le produce una impresión de extrañeza, y queriendo descubrir en ese vocablo aquella transparencia que halla en los familiares, propende voluntaria o involuntariamente a asociar la voz oscura a otra de las más comunes y conocidas, con la cual advierte alguna semejanza de sonidos, y siente la necesidad de hacer esa semejanza mayor de lo que en realidad es (1). La etimología popular es, pues, como un cruce de palabras procedente de un error de interpretación respecto de una de ellas; el que habla cree equivocadamente que entre ellas hay una conexión etimológica.

1] El latín recibió la voz de origen céltico para ve-

(1) Nos referimos aquí únicamente a la etimología popular cuando altera la forma de las palabras, no cuando altera sólo su significado, como otras veces ocurre.

redus para designar el caballo de posta; esta palabra tenía que sonar a cosa rara en los oídos del pueblo, pero se vió en ella relación con la palabra frenum, y se dijo *parafrenum, de donde se derivó *palafrén*. Lo mismo pasó en romance con la voz culta *vagabundo*, cuya terminación interpretó el pueblo alterándola en *vagamundo*. En la palabra de origen griego necromantía (*νεκρομαντεία* 'evocación de los muertos') creyeron descubrir los semieruditos evidente relación con la magia negra, y pronunciaron *nigromancia* y *nigromancia*. En las casas antiguas se dejaba ante la puerta (*ostium* en latín, *uço* en cast. ant.) una plazuela llamada *ante-ostium*, nombre a que se añadió el sufijo -anu, y de *ant(e)ūsti-anu vino la voz antigua *antucanu*, *anteuzano*; esta plazuela se conserva todavía en el norte de España, y se llama en Vizcaya y las Encartaciones *antuzano* y en Asturias *antoxana*; pero ha desaparecido de las ciudades, pues por necesidad de la urbanización sólo podían conservar esta plazuela las iglesias, castillos y casas grandes, y como éstas suelen estar en la parte más alta y fuerte de la ciudad, hicieron creer que su *antuzano* se llamaba así por estar en alto, y se le llamó en consecuencia *altozano*, dejándosele de llamar a las plazuelas que no estaban en alto, por creer cometer una impropiedad (1). En la lengua antigua se usaba el verbo *trechar* (de *tractare*, manejar, trabajar una cosa) con la acepción concreta de preparar los pescados abriéndolos y salándolos, y el bacalao, por venderse siempre así, *trechado*, se llamó **trechuela*; pero como el verbo *trechar* cayó

(1) No obstante, aún hay sitios, como en Bogotá, donde *altozano* conserva su sentido primitivo, y se llama así a los atrios de las iglesias, ora estén elevadas, ora bajo el nivel de la calle.

en desuso desde antiguo (o se conoce sólo en pocas provincias, como Asturias), no se entendió el sentido de **trechuela*, y asemejándola a trucha, se dijo *truchuela*. Del latín *veruculum* se dijo en fr. *verrou*, y en esp. ant. y dialectal, *berrojo*; pero como esta palabra designaba un instrumento para cerrar las puertas, se pronunció *cerrojo*, o, pues se hace de hierro, se dijo en cast. ant. *ferrojo*, port. *ferrolho*.

2] En los nombres de poblaciones y lugares entra por mucho la etimología popular: desprovistos generalmente de significación, el pueblo busca una cualquiera que les dé sentido. Algún patrício romano llamado Atilio tenía su palacio o su villa unas cuatro leguas al sur de Burgos, y el lugar se llamó por eso *Turris Atilii*, en vulgar *Turre de Atiliu*, y en cast. ant. *Tor d'Adijo* (§ 53₆); pero luego, como el nombre de Adijo no se conservaba en español, se creyó que *Tordadijo* debiera ser un derivado de *tornar*, y se pronunció *Tornadijo*. También, por haberse desusado el nombre Muño, el pueblo inmediato al norte de Burgos que en el siglo xv se llamaba Quintanilla de *Muño Cisla*, se llama hoy de *Moro Cisla*. El río de la cuenca del Sil que en la antigua Edad Media se llamaba *Turr(i)s mauri* o *Tormor*, se llama hoy *Tremor*, por haberse pensado en el verbo anticuado *trémer*. Una aldea próxima al Escorial se llama en el Libro de la Montería de Alfonso XI *Navalquexigo*, y hoy alguno de sus naturales la llama lo mismo *Navalquejigo*, esto es, nava del quejigo; pero los que desconocen este árbol pronuncian *Navalquejido*, y éste es el nombre oficial del pueblo y de la estación del ferrocarril.

3] Una variedad de la etimología popular consiste a veces en un falso análisis de palabra. Por ejemplo:

μελαγχολία ‘bilis negra’, metatizó sus vocales, diciéndose ant. *malenconía*, por creerlo un compuesto del adverbio *mal*, y luego se dejó aislado el simple ant. *enconía* ‘enojo, ira’ y el verbo *enconar*, sustantivo *encono*. Además se relacionan en parte con la etimología popular el falso análisis de prefijos (§ 85₂) y de sufijos (§ 82₃).

4] También en ciertas frases intervienen alteraciones fonéticas por etimología popular. En los siglos XVI-XVII se decía «ser cabeza de *lobo*», porque había la costumbre de exhibir una cabeza de lobo para pedir limosna en recompensa de haber cazado ese animal dañino; y hoy que tal costumbre se ha perdido, se dice «ser cabeza de *bobo*», y así sólo se registra la frase en el Diccionario académico.

71 ULTRACORRECCIÓN. — Llamaremos así un fenómeno fundado en el natural deseo de purismo. A menudo conviven en el lenguaje usual dos formas, una correcta y otra vulgar, más o menos desprestigiada; por ejemplo: *comido*, *comida*, *cansado*, *enredo*, etc., conviven hoy con otras en que se pierde la *-d-*: *comío*, *comía*, *cansao*, *enreo*, etc. Cuando el que habla es de poca cultura, habituado a saber que donde él pronuncia un hiato entre dos vocales, los más cultos intercalan *d*, se equivoca, y cree que en vez de *mío*, *tardío*, *correo*, *Bilbao*, debe decir, para hablar bien, *mido*, «fruta *tardida*», «el *corredo* de *Bilbado*». Y como en el habla culta coexisten el masculino *cria*(^a)o, *cansa*(^a)o, etc., con el femenino *criada*, *cansada*, etc., de *bacalao* y *Estanislao* se han sacado los femeninos *bacalada*, *Estanislada*.

De igual modo, huyendo del vulgarismo *yave*, *foyeto*, etc., dicen muchos *llo* por ‘yo’, *arrallán* por ‘arrayán’, etcétera. Por una ultracorrección semejante se dice en la

lengua literaria *Mallorca*, en vez del ant. *Mayorca* < *Majorca*. De *grua gruem*, con una *y* antiháctica se dijo *gruya* (forma que, tomada del mozárabe, aduce Ben Bu-clárix a principios del siglo XII), y luego por ultracorrección se dijo *grulla* (1).

Los alto-aragoneses y los valencianos saben que en vez de sus vocablos *muller*, *palla*, *fillo*, los castellanos dicen *mujer*, *paja*, *hijo*, etc.; así a veces, cuando quieren hablar bien la lengua culta y desechar su dialectalismo, creen que en vez de *cebolla* o de *meollo* deben decir *ceboja*, *meojo*. Una confusión semejante padeció el juglar del Cid cuando llamó *Gujera* al pueblo valenciano *Cullera* *collaria.

Este deseo equivocado de hablar bien, se comprende que tiene pocas manifestaciones en la lengua literaria que vive fuerte dentro de su propia cultura y consciente de sus caracteres individuales, pero tiene gran importancia en todas las épocas y en todos los lugares en que coexisten vacilantes e indoctas dos normas lingüísticas; sobre todo tiene multitud de manifestaciones curiosas en el período de orígenes de las lenguas romances, en que conviven la lengua vulgar, casi sin cultivo literario, y el latín muy vagamente conocido (2).

72. EQUIVALENCIA ACÚSTICA.—Muchos cambios fonéticos se fundan en un error de audición. Hay a menudo, cuando se trata de palabras poco conocidas, un error de percepción debido a cierta equivalencia de unos sonidos con otros. El oído, al escuchar una palabra poco habitual, puede equivocarse oyendo alguno de sus sonidos dife-

(1) La forma mozárabe (SIMONET, *Glosario*, p. 255), apoya suficientemente la etimología que expuse en *Romania*, XXXIX, p. 354.

(2) Véase *Orígenes del español*, § 108.

rente de como se ha pronunciado, es decir, confundiendo un sonido con otro algo análogo.

En vocablos muy usados se comprende que esta confusión de sonidos arraiga poco, pues cuanto más frecuentemente se repite una palabra por todos, más ocasiones hay para que a cada instante se rectifiquen los errores que individualmente puedan cometerse al oirla.

El error de audición puede ser de tres maneras diversas: confundiendo el punto de articulación (por ejemplo, la *b* con la *g*), confundiendo la sonoridad y la sordez (por ejemplo, la *b* con la *p* o con la *f*), o confundiendo el modo especial de la abertura articulatoria (por ejemplo, la *b* con la *m*).

1] Equivalencia acústica de las oclusivas (1). *a)* Las oclusivas sordas se confunden mucho en el lenguaje infantil. El niño aprende antes las labiales o dentales que las velares (porque la articulación de aquéllas las percibe a la vez con la vista y con el oído), y trueca el punto articulatorio, poniendo *p* por *k*, *pacharro*, *parretera*. En el lenguaje de los adultos la oclusiva sorda se equivoca rara vez, pues la mayor fuerza articulatoria que exigen las hace más inconfundibles; son raros los ejemplos como *puerca*, ‘añillo del pernio’, que es sin duda una variante de *tuerca*.

(1) Véase por su interés general L. GAUCHAT, *Confussion d'occlusives dans les patois de la Suisse romande* (en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, p. 660-675). Se hace cargo de las experiencias de A. Castro y T. Navarro, acerca de la confusión de *b* y *g* (*Rev. de Filol. Esp.*, V, 1918, p. 197).—En G. PANCONCELLI-CALZIA, *Die experimentelle Phonetik in ihrer Anwendung auf die Sprachwissenschaft*, 2.^a ed., Berlin, 1924, p. 124-126, pueden verse las normas establecidas por Bühler para la confusión de sonidos; son de un valor general, pero con la vaguedad consiguiente a su generalidad.

b) En cambio, la confusión de oclusivas sonoras es frecuente, sea en su grado latino oclusivo *B*, *D*, *G*, sea en su grado romance fricativo *b*, *d*, *g*. Se observa que la gutural se trueca bastante con la labial y la dental, en cambio, es raro el trueque de dental y labial.

B=G (1). Por ejemplo, el instrumento músico *ajabeba* o *jabeba* se dijo también a veces *jabega*. Una vacilación semejante se da sobre todo en la inmediación de una vocal velar: vulgar *golver*, *guñuelo*, *gofetá*, *jugón*, *regusto*, por *volver*, *buñuelo*, *bofetada*, *jubón*, *robusto*; Alla bone *Alagón* (prov. de Zaragoza), panen *votivum*, ant. *bodivo*, mod. *bodigo*. Semejantemente, partiendo de *G* etimológica tenemos los vulgares *yubo*, *abuja*, *butagamba*, por *yugo*, *aguja*, *gutagamba*; en la lengua literaria conviven *abur* y *agur*, y sobre todo abundan los ejemplos en casos de *g* agrupada, *brutesco* y *grutesco*, *brujir* y *grujir*, *jublar* y *juglar* (*çublar* también en el Bovo d'Antona veneto).

G=D nos da *bielgo* al lado de *bieldo*, *gragea* en vez del ant. *dragea*, y nos explica la etimología de *regüeldo*, ant. *rehuelgo* (2); por otra parte, ya en latín popular hay *gammus* al lado del clásico *damma*, de donde el esp. pg. *gamo*, junto al fr. *daïn*; después tenemos *golfin* junto a *delfin* *delphinu*, *almágana* junto a *almádانا*, *méganò* junto a *médano* de meta, etc.

B=D no ofrece apenas ejemplos.

(1) He tratado de la equivalencia de ambos sonidos en *Romania* XXIX, 1900, p. 340, y en *Cantar de Mio Cid*, 1908, p. 179 n. Véanse también R. GROSS, *Wechsel von Labialis und Gutturalis in Romanischen* (en *Roman. Forschungen*, XXVII, 1910, p. 601-606), y F. KRUGER, *Westspan. Mundarten*, 1914, p. 160 y 196.

(2) La etimología de Diez, re-gúla, debe desecharse en vista de la forma anticuada.

2] Equivalencia acústica de fricativas. $S = X$ ($s = \tilde{s}$) y $S = G$ ($z = \tilde{z}$), modernamente $s = j$, permutación tan frecuente, que ya hemos tenido que hablar de ella arriba, en la posición inicial, § 37_{2b}; sólo añadiremos aquí algunas formas dobles como *simio* y *ximio*, *sarcia* y *xarcia*, *síguero* y *jíguero*, *serga* y *xerga*, *sisallo* y *jijallo*, *samugas* y *xamugas*, *Suárez* y *Xuárez*, *cessar* y *cexar*, *Quessada* y *quixada*, *pexiguera* persicaria (1), *cornisa* y *cornija*, *celosía* y *celestia*, *casco* y *caxco*, *mosca* y *moxca*, máscara «los aldeanos dicen *maxcara*, pronunciando como árabes la *xin*, y guardan más la antigüedad» (Covarrubias). Sin duda que la influencia morisca (a pesar de todas las dudas de varios autores que no tienen en cuenta las opiniones antiguas) contribuyó mucho a esta serie de sustituciones; aunque sin ella bastaría a explicarlas la equivalencia acústica y la espontánea ampliación de la superficie de la fricación de la *s*, tenemos que conceder preponderante papel al arabismo, ya que encontramos abundante el paso de *s* a *x*, mientras el inverso de *x* a *s* es muy raro.

También hemos hablado de la equivalencia de $S = \mathcal{G}$ ($s = \theta$) en posición inicial, y en parte los ejemplos pueden proceder del sur de la Península, donde ambos sonidos se confunden siempre. Pero ya en el Poema del Cid se ofrecen algunos casos como *çervicio* por *servicio*, y en el habla popular de Castilla se observa hoy la alternancia de ambos sonidos *sancocho* y *zancocho*, etc. (2). Mencionaremos algunos ejemplos fuera de la posición inicial:

(1) Véase *Romania*, XXIX, 1900, p. 361.

(2) Véase *Mío Cid*, 1908, pág. 174, y GARCIA DE DIEGO, en la *Rev. de Filol. Esp.*, III, 1916, p. 306.

asechar y *acechar* assectare; *mueso* y popular *muezzo* (comp. *almuerzo*) *morsu*, *pesuña* y *pezuña*; anticuado *qui sab*, mod. *quizá*; *Tarazona* *Turiasona*; *bisnieto* y *biznieto*, *biscocho* y *bizcocho*, *mescclanza* y *mezcolanza*; antiguo *mesquino*, mod. *mezquino*; *Vásquez* y *Vázquez* (asimilación?), etc.

C=CH, alternancia de que ya varias veces hemos tenido que ocuparnos, § 35 bis₂.

F=Z; ant. *ferrojo*, mod. *cerrojo* (ayuda la etimología popular de «cerrar», § 70₁); ant. *fibiella* ‘hebill’ en asturiano y santanderino *cibiella* o *cebilla* ‘collera para las vacas’, *fibella* (1); vulgar *Celipe*, *Cilomena*, *zorro*, por *Felipe*, *Filomena*, *forro*, etc.; aragonés *acarrazar* por *agarrafar*, etc. El error acústico lo he comprobado con casos como el de un italiano completamente ignorante de los sonidos españoles que, al oír *Zaragoza*, repetía *Faragofa*.

3] Equivalencia acústica de líquidas y nasales. *R=L*; anticuados *ciridueña* y *celidueña* ‘celidonia’; *andolina* y *andorina*; *voltereta* y *volteleta*, *albañal* y *albañar*; anticuados *torondo*, *miércores*, modernos *tolondro*, *miércoles*; *cerebro* y ant. *celebro* (disimilación). Sobre todo en posición agrupada, precediendo en el grupo la líquida: *sirguero* y *silguero*, *sarpullido* y *salpullido*; *sulcu* *surco*, y en el habla vulgar de muchas regiones: *arcalde*, *arto*, ‘alto’, *mardito*, *calne*, *calbón*, etc. Por otra parte, yendo la líquida en segundo lugar en el grupo, se trueca habitualmente en leo-

(1) Véase *Rom.*, XXIX, 1900, p. 341-342. Tan desatendidos están estos fenómenos de equivalencia acústica, que G. Baist y otros (*Zeit. f. rom. Phil.*, XXV, 281) los negaron o los pusieron en duda. Los atiende bien, con ejemplos como *cinohu* por *hinojo*, F. KRÜGER, *Westsp. Mund.*, 1914, p. 173-174; pero creo que la expresión «0 entwickelt sich aus f» puede con ventaja ser sustituida por otra.

nés antiguo y moderno: *iglesia*, *branco*, *cravo*, *praça*, *complar*, *plesente*. Compárese además § 54_{2a},

N = M· mizcalo y *niscalo*; *nispero* y *nispola* *mespīlu*. Es cambio mucho más escaso que el anterior, porque aquí se disloca el punto de articulación y ya dejamos advertido (punto 1 b) que el trueque de dental y labial es raro.

4] Equivalencia de sorda y sonora. Es tan importante esta equivalencia que, ayudada de la asimilación a la sonoridad de las vocales inmediatas, determina una evolución muy antigua, muy regular y muy extendida por la Romania, según hemos visto. Fuera de este gran fenómeno de la fonética regular, la sonorización de una sorda es ya raro. Ocurre principalmente en el caso de la velar inicial: *gamuza* y *camuza*; *agarrifar*, *acarrazar* ya mencionado; *cacho* y *gacho*; *gañote* ‘*caño del cuello*’; *gato* *cattus*, con *g* también en portugués, catalán, gascón e italiano. También favorece este cambio la agrupación con *r*, vibrante que propaga su sonoridad a la consonante con ella agrupada: *greda* *creta*, con *g* en otros varios romances; *grasa* *crassu*, ya *grassu* en el siglo IV, para cuya explicación es inútil alegar cruce con *grossus* como generalmente se hace; *bravo* *pravu* (1); ant. *Bronilde* por *Fronilde*.

Sonora ensordecida: *piorno* *vibürnu*; *gonfalón* y *confalón*; *culantro*, portugués *coentro* *coriandru*; *drapo* y *trapo*, ant. *azavaje*, mod. *azabache*, y otros casos en que además de la equivalencia intervienen otras varias causas fonéticas o históricas (así, por ejemplo, *falbalá* puede con asimilación a la inicial pasar a *farfalá*). Recuérdese aquí un fenómeno tan importante en la evolución fonéti-

(1) Véase *Orígenes del español*, § 59₄.

ca del español cual es el ensordecimiento de las fricativas, consumado en el siglo XVI, $s=ss$, $z=\zeta$, $j=x$; el olvido de las sonoras se generaliza en el siglo XVI, pero desde muy antiguo venía dando formas equivalentes: *razon* y *raçon*, *hazer* y *hacer* (§ 35 bis).

5] Equivalencia en ciertas modalidades de la abertura articulatoria, dentro del mismo punto de articulación.

a) Nasalidad: $B=M$: ya en el Appendix Probi «*globus non glomus*»; análogamente: *bogiganga* y *mogiganga*; *boñiga* y *moñiga*; *vimbre* y *mimbre*; *albóndiga* y *almóndiga*; *cañamo* *cannabu*. En la mayoría de los casos ayuda la asimilación.

$L=N$: *milgrana* y *mingrana*; *bamboleo* y *bamboneo*; *bufalo* y *búfano*.

$R=N$: **sangne* y *sangre*, etc., véase § 54_{2c}.

$LL=\tilde{N}$: *escaña* y *escalla*; *empella* y *empeña*; *descabellado* y ant. *descabeñado*, etc.

b) Liquidación: $D=L$ o R ; ya en latín la erba *Medicina* se llamaba *melica*, de donde viene *mielga*; *caderverina caro*, *calabrina*; ant. *lámpada* y *lámpara* de la *lampáda*; *panarizo* y *panadizo* de *panariciu*; cambio muy común.

CAPÍTULO V

EL NOMBRE

73. LA MORFOLOGÍA.—Hemos estudiado los sonidos aislados y formando palabras (§ 65, etc.); pero nos falta estudiar esas palabras revestidas de varias funciones gramaticales, ora de nombre, pronombre, verbo o particula, funciones que en general se señalan por una desinencia característica de que aún no hemos hablado. Trataremos, pues, de las diversas partes del discurso, y en especial de las que por medio de la flexión expresan diversas relaciones, pues aunque las desinencias de flexión obedecen en principio a las LEYES FONÉTICAS, ya enunciadas, obedecen también a otras LEYES MORFOLÓGICAS, y es preciso ir examinando en cada caso la resultante del cruce de estas dos fuerzas.—La historia de la declinación y conjugación sería incomprendible por la sola fonética, sin tener en cuenta la **tendencia analítica** del romance (pág. 12), manifestada continuamente, ora por el uso de las preposiciones y el artículo en la flexión nominal (§ 74) y el empleo de los auxiliares *haber* y *ser* en la verbal (§ 103), ora por una especie de análisis interno de la palabra, sustituyendo terminaciones y desinencias tónicas en vez de las latinas átonas (§§ 83₁, 107_{4 b. c} y 122₃).—Además, la **influencia analógica** (§ 68) tiene su principal campo de acción en la morfología, pues actúa prin-

cipalmente para asimilar categorías de palabras que desempeñan igual función gramatical, por ejemplo, igualando la terminación de los singulares (§ 77₁ b), de los femeninos (§ 76) o las diversas formas del verbo (§ 104). — En fin, hay que recordar también la tendencia a **diferenciar** por medio de la forma funciones diversas. La fonética puede hacer confundirse formas de función diversa, y si la lengua unas veces permanece indiferente, dejando confundirse los derivados de *a mem* y *a met* en una forma común *ame* (§ 62₁ y 2), alguna vez reacciona procurando con una distinción cualquiera reparar el daño causado por la fonética, y en vez de *tu es*, *ille est*, toma una forma del futuro y dice *tu eris*, *ille est*, *eres*, *es*. También se da el caso de que para funciones que el latín confundía cree el romance formas diferentes, como los femeninos en *-ora* y *-esa* (§ 78₂), que el latín no distinguía de los masculinos. Otras veces el romance, que dejó descuidadamente perderse una distinción latina, por ejemplo, el plural de *quién*, remedió más tarde su falta, creando un plural nuevo (§ 101₁).

Además, el estudio siguiente tendrá otra parte nueva. El caudal de voces del latín, empobrecido en el uso vulgar, había de resultar deficiente con el correr del tiempo para expresar las múltiples ideas nuevas que han venido transformando la vida de los pueblos románicos. Los idiomas romances, como todos, poseen recursos para crear nuevas palabras siempre que la necesidad de éstas se presenta; recursos que en su mayoría son un desarrollo histórico de los que ya poseía el latín y que es preciso estudiar.

Comenzando por la historia del sustantivo, la dividiremos en dos puntos principales: la evolución de los

accidentes gramaticales latinos (caso, número y género) y la formación de nombres nuevos.

FLEXIÓN DEL SUSTANTIVO

74. LOS CASOS.—LAS DESINENCIAS CASUALES LATINAS SE OLVIDARON, USÁNDOSE SÓLO EL ACUSATIVO; DE LOS OTROS CASOS QUEDA ALGÚN RECUERDO EN PALABRAS AISLADAS.—1] A causa de la pérdida de la *m* final (§ 62₁) y de la desaparición de las diferencias cuantitativas en sílaba final (§ 29), se confundían entre si muchas desinencias casuales, y sonaban igual el acusativo *cervūm* que el dativo-ablativo *cervō*, o el acusativo *manūm* que el ablativo *manū*; la misma *-o* final vino con el tiempo a resultar para esos casos de aquel nombre de la segunda declinación que para los de éste de la cuarta.

2] Sin embargo, no son estas razones fonéticas, sino otras sintácticas, las que más contribuyeron a la pérdida de la declinación latina. Las relaciones indicadas por las desinencias casuales, como muchas veces resultan vagas, necesitaban concretarse por medio de una proposición; en frases como «pro patria mori», «cum amicis deliberavi», las ideas 'en interés de', 'en compañía de', no las expresa el ablativo; la preposición lo dice todo; el caso, nada. Así se comprende que la preposición, por más cómoda y expresiva, se generalizó en latín vulgar, con merma de la desinencia, que llegó a ser completamente inútil; de tal modo que desde muy antiguo el latín vulgar tendió a construir todas las preposiciones con acusativo, olvidando el ablativo (caso que en singular se confundía fonéticamente con el acusativo, pero que en plural tenía desinencia bien clara. -is, -ibus); en Pom-

peya, hasta un maestro caía en faltas como escribir «*Saturninus cum suos discentes*», y en inscripciones romanas españolas se halla «*iacet in locum*», «*pro salutem*», etc. Por esto no se halla en los romances huella del ablativo (1), y tanto el de procedencia como el locativo o el instrumental se expresaron con diversas preposiciones: *de*, *in*, *cum*, etc.

3] El dativo era sustituido por la preposición *ad*. Plauto decía ya «*hunc ad carnificem dabo*», en tiempos de Sila y César se escribía vulgarmente «*ad id templum data*». No se conserva del dativo rastro en las lenguas neolatinas, salvo en el rumano.

4] El genitivo (a pesar de tener en plural una forma bien clara: *-rum*) se perdió también en fecha incierta, pero seguramente anterior a la época romance. La relación de dependencia se expresó con la preposición *de*. En las inscripciones se halla ya «*curator de sacra via*», «*oppida de Samnitibus*». No se conservan del genitivo más reliquias que en ciertos nombres de lugar donde se perdió algún sustantivo, como *monasterium* o *ecclesia Sancti Justi Santiuste*, *Sancti Quirici Sanquirce*, *Santander* (§ 55₁), o bien en algunas frases petrificadas «*foro(m) judicu(m)*» *Fuero Juzgo*, «*comite stabuli*» *condestable*, «*pedis ungula*» *pesuña* «*fil(iu)m eclesiae*» *filigres, feligres*; «*auri fresu*», ant. *orfrés* (luego rehecho: *orofrés*); «*Villa Gotthoru*», ant. *Villa Otoro*, mod. *Villatoro*, barrio de Bur-

(1) Algunos han querido ver pruebas de la supervivencia del ablativo en los derivados españoles de los neutros, como *legumen*, etc.; pero *legumbre*, etc., se explica sin necesidad de un ablativo (v. § 77_{1c}). Sólo con valor adverbial podemos suponer que se conserva algún ablativo; v. gr.: «*quanto magis, tanto melius*», «*cuanto más, tanto mejor*». Del ablativo plural no hay rastro alguno.

gos; «Campi Gotthoru» *Toro*, en Tierra de Campos, con aféresis por etimología popular buscada en el animal ‘toro’, «Turre mauri», *Tormor* (§ 70₂); y los días de la semana *martes, jueves y viernes* (§ 68₁).

5] El vocativo no expresa relaciones sintácticas y no necesita forma especial; en latín era igual al nominativo, salvo en la segunda declinación. De ésta sólo algún nombre propio muy usado en vocativo conservó su forma: *Yagüe Jacobe*, y como grito de guerra *Sancte Jacobe*, en el siglo XIII *Santi Yague*, mod. *Santiago* (§ 31_{2b}). El refrán andaluz «San *Sixte*, busca las uvas donde las viste», conserva otro vocativo, y otro el *Jesucriste* del Poema de Fernán González.

6] Quedaban, pues, en la declinación vulgar dos solos casos, el nominativo y el acusativo, ambos empleados en el antiguo francés y provenzal. Pero si ambos casos se distinguían por su forma en el plural de la primera y segunda declinación (-ae, -as; -i, -ōs), se confundian en los demás plurales y en el singular de la primera (-a, -am) y tendían a confundirse en todos los otros singulares, porque al lado del nominativo con -s se usaba ya en el latín arcaico otro sin -s: *filio*, *Cornelio*, que siguió siendo siempre propio del latín rústico (1), y porque en los sustantivos imparasilabos se tendía a igualar las silabas del nominativo con las del acusativo, hallándose aun en los mismos clásicos *stirpis* por *stirps*, *carnis* por

(1) No obstante, el nominativo en o no aparece en las inscripciones españolas sino en algunos nombres propios; se hallan unos sesenta ejemplos de -u, como C[ORNELIUS] SILVANU F[ECIT], generalmente en fin de línea, e interpretados como descuidos o simples abreviaciones gráficas por Cartoy (citado atrás, pág. 7), páginas 185-206

caro, *mentis* por *mens*, *bovis* por *bos*, *calcis* por *calx*, nominativos que hechos sin *-s* se confundian también con los acusativos. Así, la generalidad de los romances, desde sus orígenes no conocieron ninguna distinción entre ambos casos, y sólo usaron una forma. El español no conoce sino la del acusativo; los restos del nominativo son esporádicos; la *s* aparece por influencia eclesiástica o gálica en *Dios*, *Jesús*, *Longinos*, *Carlos*, *Marcos*; en los nombres rústicos *Domingos*, *Pablos*, *Toribios*, etc., en el de lugar *Roncesvalles* *rumicis vallis* (un genitivo y un nominativo) y en el anticuado *res* junto a *ren*. De los imparisilabos tenemos *jūdex*, ant. *judez*, luego *juez* (*jūdice* hubiera dado *juze*; comp. *doze*, *treze*); *pūmex* (clásico *pū-*) *pómez*, *calx cal*; y de los que tienen el acento en distinta sílaba *prēsbyter preste* (quizá, como *chantre*, venido a España por intermedio del francés; nótese que é no diptonga), *sastre* (§ 62₂), *sērpens sierpe* (serpiente *serpiente*; la doble forma también en otros romances: port. *serpe*, *serpente*; cat. *serp*, *serpent*); *virtus*, ant. *virtos* ‘ejército’ *virtō* ‘fuerza, violencia’; *maestre magister*, debido al uso de esta palabra en la cancillería latina. Un grupo abundante forman los en *-o*, *-onis*; *curcūlio gor-gojo*, *avis strūthio avestruz*, *esperteyo* (pág. 8), **companio compaño* (junto a **companione compañero*), *tītio tizo* (junto a *titione tizón*), *būbo buho* (junto al arag. *bobón*); el tener la terminación *-on* un valor especial de aumentatiyo, contribuyó a que se conservasen tantos nominativos en *-o*, pues se tomaron como positivos de un aumentatiivo (1). Por último, también hay que mencionar los

(1) Así MEYER LÜBKE, *Gram.*, II, 4. GARCÍA DE DIEGO en la *Rev. Filol. Esp.*, VI, 1919, p. 283, prefiere prescindir de toda rela-

muchos vocablos cultos más tardios: *cráter*, *vértigo*, *fárrago*, *prefacio*, *tempesta*, *crisis*, *tórax*, etc.

Fuera de estos pocos casos, todos los demás sustantivos se derivan del acusativo latino.¹

75. EL NÚMERO.—PÉRDIDA DE LA CUARTA Y QUINTA DECLINACIÓN LATINAS. LAS TRES DECLINACIONES ROMANCES.—La cuarta declinación latina se confundía fonéticamente con la segunda en su acusativo (sing. *man·ūm*, plur. *man·ūs=cerv·ūm*, *cerv·ōs*) (1), y ya en el latín clásico muchos nombres de la cuarta hacían algunos casos por la segunda (*domus*, *laurus*, *pinus*, *ficus*, etc.). La quinta declinación no podía distinguirse de la tercera (*faci·ēm*, *-ēs=leon·ēm*, *ēs*). Quedaban, pues, en romance sólo tres declinaciones.

1] Sing. *rosa(m) rosa*; plur. *rosas rosas*. Esta declinación corresponde a la primera latina, y se acrecentó con una porción de nombres de la quinta, de la cual ya en latín clásico había algunos con doble flexión (*luxuriae* y *-ria*, *materiēs*, *mollities*); en vulgar **rabia(m) rabia*, **dia* (en verso *diem*, § 7₂), **sania saña*, **caria* en Aragón *quera* 'carcoma'.—Además se agregaron a esta declinación todos los nombres que por su etimología tenían *-a* final (§ 77_{1a} y ₂), y otros que sin tener *-a* final etimológica la tomaron después, por ser esa vocal característica del género femenino. De estos últimos, además de los citados en el § 76, pueden citarse con pre-

ción con el nominativo, creyendo *gorgojo* regresión de un perdido **gorgojón*. Pero la pérdida de la declinación fué lenta y, aun después de su pérdida, los casos del latín escrito tuvieron que influir en la lengua vulgar.

(1) Sólo en voces cultas aparece la *u* final (§ 29₁, n.) en nombres de la cuarta declinación: *impetu*, etc.; ant. *apetitu*.

ferencia algunos nombres de la tercera declinación que teniendo como tales una terminación indiferente para el género masculino o femenino, tomaron, sin embargo, la -a como forma más clara del femenino; antiguamente se decía *la cuchar*, *las cuchares* (en lat. neutro); luego se dijo *-ra*, *-ras* (§ 20₂); antes se decía *las andes* (en lat. masc.), y luego *las andas* (§ 55₁); de *puppem* se dijo *popa* (ital. *poppa*), por influencia de *prora*. Con mayor razón toman -a los sustantivos que significan individuos de los dos sexos, para dar forma propia al femenino; así, los anticuados *la señor*, *la infante* hoy tienen -a, y se va generalizando *la parienta* (comp. 78₂). El lat. *grūs*, *grūem* (masc. o (fem.) fué en esp. *grua*, *gruya*, *grulla*; *pantice* y *pulice* (masc.) hicieron *panza*, *pulga*.

2] Sing. *cervu(m) ciervo*; plur. *cervōs ciervōs*. Corresponde a las declinaciones latinas segunda y cuarta. Además se agregaron a esta declinación los nombres que por su etimología terminan en -o, como *cabō*, etc. (§ 77_{1 a, b y d}), *gorgojo*, *buho*, *virtō*, *esperteyo* (§ 74₆), y otros que sin tener -o etimológica la toman como característica del género masculino; por ejemplo, nombres de la tercera declinación que teniendo, por lo tanto, una terminación indiferente para el masculino o femenino, tomaron, sin embargo, la -o, como los masculinos latinos *cucūmēre cohombro*, *passere pájaro*.

3] Sing. *leone(m) león*; plur. *leonēs leones*. Comprende los nombres de la tercera declinación latina y aquellos de la quinta que no pasan a la primera: *facie(m) haz*, *fide fe*, *especie* junto a *especia*. Esta declinación adquirió también aquellos nombres de la segunda que cambian su -o final en -e, o que la pierden, como *cupru cobre*, *trifol(i)u trébol*, *capitán*, *ángel* y otros ejemplos en

el § 29₂. Además *preste* y *maestre*, citados en el § 74₆, y *Dios*, que hacia en el siglo XIII su plural por la segunda declinación, deos *dios*s, resultando igual al singular, por lo que los judíos españoles motejaban a los cristianos de politeistas, pues usaban siempre *Dios* en forma de plural, y no decían en singular. *Dió* (del acusat. *Deum*), como dicen todavía los judíos españoles de los Balcanes y Marruecos; para evitar este molesto equívoco se formó el plural *dioses* por la tercera declinación. Nótese que el plural de la tercera se forma en español, como el de la primera y segunda, añadiendo *-s* al singular: *hombre-s*; pero como en ella abundan más los nombres acabados en consonante, los cuales añaden en el plural *-es*, *leon-es* (1), se generalizó este *-es*, en vez de la simple *-s*, a los terminados en diptongo, y en vez de los anticuados y dialectales *bueis*, *leis*, *reis*, se dice *bueyes*, *leyes*, *reyes*; sin que hoy se admita la forma sin *-e* sino en voces raras, como *estai*, que junto a *estayes* se dice también *estáis*. Luego se generalizó la *-e* a los nombres en vocal acentuada, especialmente a los en *-í*, que si antes eran corrientes en doble forma: *jabalís*, *-ies*; *alfaquis*, *-ies*; *borceguís*, *-ies*, hoy rara vez se usan sin la *-e*. De los acabados en otra vocal acentuada, todos (salvo *papás*, *mamás*, *pies*) admiten el plural *-es*; es el más general en el caso de *-á*: *albalá*, *-es*, *bajaes*, *sofaes*; es indiferente en el de *-ó*, *-ú*: *chacó-s*, *rondó-es*, *tisú-s* o *tisú-es*; y no enteramente desusado en

(1) Los extranjerismos acabados en consonante ajena a la final castellana (§ 63₃), o no tienen forma de plural, o añaden sólo *-s*: *déficit*, *los clubs*, *armoniums*, *los fénix* (ant. *fénices*), *los dux*; pero junto a *fracs* o *fras* se usa *fraques* (en sing. también *fraque*); prescindiendo de *álbums*, que es usual, la Academia da como plural *álbumes*. El plural *lores* procede de que no se pronuncia la *d* de *lord*.

el de *-é*, pues si lo general es *corsé-s*, también se dice de las letras del abecedario *cees, tees* y hasta a veces *cafees*; antiguamente *piees* (§ 31₂) tenía su *-e* etimológica, como el hoy no del todo desusado *fees*. Un vulgarismo es el doble signo de plural en el anticuado *maravedises* y en los modernos *pieses, cafeses*.

76. EL GÉNERO.—MASCULINO Y FEMENINO.—El romance conservó los dos géneros masculino y femenino tal como en latín: *panis, axis, mons, sol—mors, navis, lis, salus*. No obstante, hay varias diferencias entre el género de los nombres latinos y el de los romances; pero sólo merece notarse aquí que el romance simplificó las relaciones entre la terminación y el género, y salvo en *día* y *mano* no consintió la *-a* final átona de la primera declinación sino en los femeninos (1), ni la *-o* sino en los masculinos (2).

Los femeninos en *-o* no tuvieron más remedio que, o cambiar de género, como los nombres de árboles: *fraxinus* fem., *fresnō* masc.; *taxus* fem., *tejo* masc.; *pinus* fem., *pino* masc., y de fruto: *ficus* fem., *higo* masc., o cambiar de terminación, como *socrus* (ya en inscripcio-

(1) La *-a* tónica de la tercera declinación puede ser de masculino: *sofá, papá*. Los de la primera masculinos no son populares: *poeta, atleta, eremita*, salvo alguno como *papa*; antes se habían popularizado con género femenino, diciéndose *David la profeta, las patriarcas*. No son excepciones morfológicas, sino simples metáforas, los populares femeninos aplicados a personas con artículo masculino: *el vista, el corneta, el cura*.

(2) Los otros femeninos en *-o* son voces extrañas al castellano; *la nao* viene del provenzal o catalán (*nau*, comp. *bou* ‘buey’); *la seo* seguramente del catalán (*seu*, comp. *peu* ‘pie’), por intermedio del aragonés; *la testudo* es voz culta, y además, en el Diccionario de la Academia, desde su décima edición, aparece como masculina.

nes socera) *suegra*, *nurus nuera*, y los nombres de piedras preciosas: *amethystus amatista*; *smaragdus* masc. y fem., *esmeralda*. No faltan ejemplos de este doble cambio en una misma palabra, como en el nombre del arbusto *alaternus* fem., ant. *ladierno* y *aladierna*; *sapphirus* fem., ant. *piedra zafira*, mod. *el zafiro*.

77 DESAPARICIÓN DEL GÉNERO NEUTRO.—El género neutro se caracterizaba en latín por tener el nominativo igual al acusativo, en singular con diversas terminaciones especiales al género, y en plural terminando ambos casos exclusivamente en *-A*. Esta forma externa especial se conservó en romance, pero la idea del género neutro se perdió (salvo en el pronombre y adjetivo sustantivado), quedando así una forma vacía de sentido. Ante esta contradicción, el romance incluyó las formas del neutro que acababan en *-o* entre los masculinos, las en *-a* entre los femeninos, y las indiferentes, por no terminar en ninguna de estas dos letras, las atribuyó a cualquiera de los dos géneros (véase especialmente el punto 1 c y d), según razones que dependen de la historia especial de cada palabra. Veamos el pormenor de las diversas terminaciones que el neutro ofrecía.

1] Neutro singular.—He aquí las principales formas que podía presentar:

a) En primer lugar, había ciertos neutros que terminaban su nominativo acusativo en *-o* y en *-a*, coincidiendo exactamente con los nombres de la segunda y primera declinación. Unos son los neutros en *-UM*: *pratum* *prado*, *grado*, *vino*, *gozo*, *hilo*, iguales por su forma a los masculinos de la segunda, cuyo género recibieron. Otros son los neutros en *-MA*, *-MATIS*, derivados del griego: *epithēma* *bizma*, *apostēma*, *cauma*, *calma*,

c(e)leusma *chusma*, *diadema*, *asthma asma*, *flema*; estos nombres, en romance tenían una forma igual a los de la primera declinación, y fueron mirados todos como femeninos; sólo los eruditos, que sabían que en latín eran neutros, tendían a usarlos en masculino, género que representa mejor la indeterminación sexual del neutro que no el femenino, y por influencia erudita tienen a veces uso como masculinos algunos nombres que en el uso vulgar son siempre femeninos, como *chrisma*, *phantasma*, *rehuma*, *arōma*, *anathema*, *thema* (1).

b) Los neutros en *-US* ofrecían al oído un aspecto de plurales: *pectus pechos*, *tempus tiempos*, *pignus peños*, a pesar de lo cual, en el período primitivo del idioma conservaban su valor de singular, o al menos no se usaban nunca sin la *-s*. Así, la frase latina «*opus est mihi*» la calcaba la lengua antigua «*uebos me es*», y nunca decía *uebo*; el Poema de Fernán González escribe «escudo contra *pechos*, en mano su espada», y el Arcipreste de Hita dice «cató contra *sus pechos* el águila ferida»; siempre se decía en la Edad Media «dar *peños*» por dar prenda; «recibir en *peños*», «tener en *peños*», como en el período clásico «tenía a *empeños* cualquier cosa», y hoy «echarse a *pechos* algo», «tomar a *pechos*», «abierto de *pechos*», «hubo en *tiempos*»=en otro tiempo, «en *tiempos* del rey Alfonso», etc. Notable la frase híbrida anticuada «el *Cuerpos Christi*», hoy «el *Corpus*» simplemente.— Pero, naturalmente, esta *-s* no podía sonar sino a plural, y hubo de formarse un singular antietimológico: *empeño*, *pecho*, *tiempo*, *cuerpo*, *lado*.

(1) Los únicamente cultos son siempre masculinos; *emblema*, *poema*, *sintoma*, *epigrama*.

c) Los neutros en *-R* y *-N* forjan un nuevo acusativo analógico, como si fuesen masculinos, o pasa a interior la *-r* o la *-n*, § 62₂ (1). Así, en vez de *robur* hallamos *robore* *robre*, *roble*; en igual caso están *uber*, **ubere ubre*, *piper pebre*, *sulfur azufre*, *inguen ingle*, *legumen legumbre*, *lumen lumbre*, *vimen bimbre*, *mimbre*, *examen enjambre*, *nomen nombre*, *cūlmen cumbre* (§ 59₁), *aeramen* (§ 18₃). En cuanto al género, la terminación en *-e* es indiferente para el masculino o el femenino, y así unos escogieron aquel género y otros éste; los cultos se hacen todos masculinos.—Aparte debe citarse *stercus*, que dió **estiercos*, ant. y dial. *estierco*, port. *esterco*, ital. *sterco*, según el punto *b*, mientras **stercore* dió **estiercor*, disimilado *estiércol* (comp. *marmol*, § 66₂) (2).

d) Neutros de varias terminaciones.—Son también indiferentes para el género masculino o femenino *cōchlēare* (no *cóchlēar*) *cuchar*, *cuchara*; *puteale* (no *putēal*) *pozal*, *fēl hiel* (fem. como en cat., pero port. o *fel*, prov. *lo fel*); *mēl miel*, *sale* (no del masc. *sal*) *sal*, femeninos como en catalán, pero en portugués masculinos; *mare mar*; *rete* tenía también un femenino: *retis red*.—Debian hacerse masculinos por su terminación *caput cabo* y *cornu cuerno*.

e) Deben ponerse aparte ciertos neutros que tenían dos formas de nominativo acusativo, una monosílaba y otra bisílaba. Junto a *vas*, *vasis* se decía también *vasum*, *-i* (el plural era siempre por la segunda: *vasa*,

(1) Los cultos quedan intactos: *certamen*, *régimen*, *crimen*, *germen*, *examen*.

(2) MEYER-LÜBKE, Gram., II, § 10, cree que *estiércol* tomó su *l* de *estercolar*; pero más bien parece que este infinitivo está influido por el sustantivo, según se apunta en el § 106₂.

-orum); junto a ós, óssis había ossum, de donde *vaso*, *hueso*; y en vez de lac, lactis se usaba en latín arcaico lacte (1), de donde *leche*, femenino como en castellano, pero masculino en portugués.

2] Neutro plural.— El plural romance de los neutros citados se formó de nuevo según el singular, y no siguiendo la terminación -A del latín: *los prados*, de *prado*, no de *prata*; *cabos*, de *cabo*, no de *capita*. — Si el romance conservó muchos plurales latinos en -a no fué con valor de tales plurales, sino como singulares femeninos; recuérdese que en latín, junto a arma, -orum había ya el femenino arma, -ae, y junto a opera, -um había ópera, -ae, femeninos, como el esp. *arma*, *huebra*, *obra*. Hay neutros que dejaron en español doble descendencia de sus formas singular y plural: pignus dió *peños* y *pignora*, *prenda*; brachium, *brazo*, y brachia, *brazza*. — Estos neutros en -a, respondiendo a su valor latino de plurales, tienen, al menos originariamente, un valor plural o colectivo: *brazza*, la medida de los dos brazos abiertos; óva, la *hueva* del pez; de velum, la *vela* o *velamen* de la nave; la *hoja* del árbol; la *boda* o votos matrimoniales; la *gesta*, hechos de un héroe; interaneum, la *entraña*, conjunto de vísceras; la *leña*; la *ceja*, parte de la frente donde están las cejas; la *fiesta*, etc.; y alguno analógico en latín vulgar, como *rama, *fructa, que en clásico son masculinos; *cínera *cendra*; clásico *cinis*, masculino. Antiguados: la *buena* o conjunto de bienes de un propietario; la *dona* u objetos regalados; en asturiano: la *vasa* o vajilla, etc. (2). Nótense también los sus-

(1) En voces cultas se halla también el tema del genitivo ablativo, como en *género*, cuya vocal final es extraña al latín.

(2) Aun en voces cultas se halla esta derivación del plural: ul-

tantivos, como *herramienta*, *vestimenta*, etc., y los nombres de frutos: *sōrbum serba*, *morum mora*, *pīrum pera*, *mattianum manzana*, *pomum poma*, *prunum pruna* (que en algún dialecto es masc. *pruno*, como *pero*, *prisco persicum*). Algunos se usan preferentemente en plural, como *capula cachas*; comp. port. *as ovas* ‘la hueva’.

FLEXIÓN DEL ADJETIVO

En cuanto a los casos y al número, nada hay que advertir. El adjetivo deriva del acusativo, sin que muestre, como hace el sustantivo, rastro alguno del nominativo u otro caso.

78. EL GÉNERO.—Al revés del sustantivo, que conservó la forma y perdió el sentido del género neutro, el adjetivo romance no recuerda la forma especial del adjetivo neutro latino (salvo el comparativo aislado *lo menos*), aunque conserva su sentido en los abstractos sustantivados *lo corriente* (neutro *currens*), *lo feliz* (neutro *felix*), etc. No era necesaria una terminación especial de adjetivo neutro, ya que no había sustantivos neutros con quien necesitase mostrar su concordancia. En consecuencia, los adjetivos latinos de tres terminaciones se harán en romance de dos, y los de dos, de una.

1] En el acusativo se confunden los dos tipos de flexión latina: *altus*: -um, -am>*alto*, -a, y *dexter*: -ērum, -am>*diestro*, -a, *negro*, *tierno*, *otro*, *nuestro*. Están sujetos a apócope en proclisis (§ 29₂) *uno*, *alguno*,

cus *úlcera*, *viscus viscera*, *nomen nōmina*, *ants.* la *ídola*, la *claustra*.

ninguno (y antiguamente *mucho*, *todo* y *nullo*), *bueno*, *malo*, *primero*, *postrero*, *tercero*, *ciento* > *cien*, *santo* > *san*. Se da algún caso muy raro de adjetivo que en latín tenía forma especial de femenino y la perdió en romance: *dūplus doble*, *firme* y *libre*; lo general es la tendencia contraria de distinguir el masculino y femenino en casos en que el latín no los distinguía. No hemos de contar como excepciones los derivados de los doce adjetivos que en latín acaban en masculino -er, femenino -ris, neutro -re, pues éstos no distinguían el masculino del femenino más que en el nominativo, y no siempre (-ris se usaba también para el masculino); así que en el acusativo no tenían sino -rem para ambos géneros: *alācrem*, o vulgar *alécrem* *alegre*, y los eruditos *célebre*, *salubre*, *campestre*, *terrestre*, etc. Había tendencia a convertir estos adjetivos en -us; así, el Appendix Probi manda decir «*acer*, non *acrus*», y esta última forma prevaleció en *agro*.

2] Los adjetivos latinos de dos terminaciones quedan con una sola: *feliz*, *igual*, *breve*, *viviente*, *pobre*; sujetos a perder la -e en la lengua antigua *fuert*, *semejant*, *amanecient*, *dulz* o *duz*, *grant*, práctica que hoy sólo se conserva con *gran* cuando precede inmediatamente al sustantivo (§ 63₃). — Es fuerte la tendencia a dotar estos adjetivos de terminación especial para el femenino: a) En primer lugar, deben citarse los adjetivos en *or*, que si antiguamente eran invariables: «*alma sentidor*, *ira aturador*, *vezina morador*, *espadas tajadores*», a partir del siglo XIV comenzaron a generalizarse con terminación femenina, que luego se impuso como obligatoria, salvo a los comparativos (§ 79₂), y aun éstos toman -a cuando se sustituyan: *la superiora*, y en Aragón *la menora* ‘la mujer menor de edad’. — b) Van después los adjetivos

en *-on* (no *común*); el Poema de Fernán González dice «gentes *españones*», y los judíos de los Balcanes aún hoy dicen «la lengua *español*»; pero luego se dijo *españolas, bretonas, ladrona, juguetona*. Los en *-an, -in*, paralelos de *-anus, -inus* (§ 83₄), tienen su *-a* etimológica: *alemana* (lo mismo que *asturiana*, cuyo masculino es *-ano*), *holgazanas, mallorquina, danzarina*.—c) En fin, los adjetivos en *-ensis* ofrecen ya desde el siglo XII ejemplos como *burgeses e burgesas, cortesa*, etc., junto a «tres eminas de vino *leoneses*»; hasta en el período clásico se conservó «provincia *cartaginés*, la *leonés* potencia», como en Portugal hasta el siglo XVI se decía «molher portugués». Hoy es de rigor la *-a* en los derivados de pueblos, como *francesa, cordobesa*; pero rara en *montesa* y jamás usada en *cortés*.—d) El francés, el provenzal y menos el catalán generalizan esta terminación femenina a otros casos; en armonía con ellos, el aragonés antiguo dice *simpla, dolienta, granda*, etc.; los judíos españoles de Oriente dicen *jóvena, ilustra*, y nuestro vulgo en varias regiones dice *cuala, hallándose atalas* en una rima del Libro de Alexandre.

79. GRADACIÓN.—1] Las terminaciones corrientes de comparativo *-ior* y superlativo *issimus, -imus* eran en latín ya inaplicables a los adjetivos en *-ius, -eus*, para los cuales se usaba la perifrasis *magis necessarius, maxime necessarius*, perifrasis que los poetas aplicaban a toda clase de adjetivos; y en el latín arcaico y decadente se halla además *plus misser, plus felix*. En España y Dacia se continuó usando para el comparativo *mas* (port. *mais*, cat. *mes*), y en Galia (fr. y provenzal) e Italia *plus* (1); para el superlativo se olvidó el

(1) Berceo usa como forma rara *plus* y *chus*; esta última, por el

maxime, y se expresó, bien por medio del mismo comparativo precedido del artículo, o bien anteponiendo otro adverbio, que en español es *muy*. Se anteponen más rara vez otros adverbios, como *altamente, sumamente dañoso*, y uno se pospone: *abatido además*, anticuado ya.

2] La gradación interna u orgánica subsiste en los comparativos *mejor, peor, mayor, menor, menos*, y en los cultos *inferior, superior, ulterior, exterior*, etc., adjetivos todos de una sola terminación (comp. el § 78_{2a}). El superlativo orgánico es siempre culto, tanto el de aquellos comparativos: *óptimo*, etc., como el de éstos: *infimo, supremo, último, extremo*, etc. El superlativo *-íssimus* se conservó en *-ísimo*, forma enteramente culta (1) y apenas usada en la Edad Media. A un clérigo como Berceo se le ocurría alguna vez el latinismo *dulcissimo*; don Sancho IV usa una vez *altísimo*; pero el que en tiempo de Alfonso X tradujo en castellano el epitafio latino de San Fernando que se halla en la Capilla Real de Sevilla, tenía tal forma por exótica, y nunca usaba sino la perifrasis, traduciendo *fidelissimus, patientissimus, humilissimus*, por *el más leal, el más sofrido e el más omildoso*. El superlativo *-ísimo* a veces no se une a la forma vulgar del adjetivo, sino a su forma latina: *antiquísimo, sacratísimo, crudel-, fidel-, amabil-, terribil-, integrímo, acérr-, paupérr-*.

3] Aunque no muy usada, debe señalarse la forma de

tratamiento de *pl-*, es un galleguismo, y efectivamente se usó en antiguo portugués.

(1) Según el § 11 (en inscripciones latino-españolas se halla *karessemo, merentessemo*) y el § 25₂ (en inscripciones romanas: *dulcissime* año 280, *dulkisma* año 410; hoy en Burgos se popularizó con la forma *buenismo, muchismo*).

un superlativo hecho, no con sufijo, sino con prefijo: **re**-*bueno*, -*feo*, -*mejor*: — *superabundans*, **sobre**-*abundante*, -*saliente*, -*agudo*, especialmente en Aragón, *sobre-bueno*, -*barato*, etc.; en Berceo *sobragran*, *sobrabien*; — *per-doc-tus*, -*eloquens*, -*durabilis*, **per**-*durable*, forma culta, usada vulgarmente en el reino de León (desde Asturias a Salamanca): *per-blanco*, -*ciego*, -*hecho*, -*dañoso*, y también bajo otra forma *peri-tieso*, admitida por el idioma general en *peripuesto*.

4] El comparativo y superlativo se refuerzan repitiendo el adverbio: *muy mucho mejor*, o repitiendo la sílaba característica, o añadiendo otra parecida, en los familiares: *muchí si-simo*, *re-te-bueno*, *re-que-te-guapa*.

FORMACIÓN NOMINAL

Los nombres nuevos del romance se formaron, o por **HABILITACIÓN** de palabras de otra clase para ejercer funciones de nombre (§§ 80 y 81), o por **DERIVACIÓN**, añadiendo al radical de una palabra un sufijo o terminación nominal (§§ 82-84), o por **PREFIJACIÓN**, anteponiendo a una palabra un elemento que determina su significado (§§ 85 y 86), o por **COMPOSICIÓN**, juntando dos palabras en una para expresar una idea única (§§ 87 y 88). En todos estos procedimientos los romances superan en riqueza y variédad a la lengua latina.

80. PALABRAS HABILITADAS COMO SUSTANTIVOS.— De todos los otros dominios del léxico se pueden tomar palabras para el del sustantivo.

1] Nombres propios de personas, ora para designar personas: *lazarillo*, *tenorio*, *quijote*, *fúcar*, *adán*; o cosas: *quevedos*, *simón*, *manuel*. Nombre y apellido: *perillán*,

-ana. Nombres propios de lugaz: *rioja, málaga, jerez*.

2] Adjetivos.—En latín se decía simplemente *persicum* (sobrentendiéndose *malum*) por el *priesco* o *prisco*, y *serica* (esto es, tela o *vestis*), de donde viene *jerga*. Fueron en su origen adjetivos, derivados también de nombres propios: *avellana* *Abellana nux*, *manzana*, *Mattianum malum*, *espinela*, *cordobán*, *lombarda*, *malagueña*, etc.—El romance, en vez de *hiems* decía *tempus hibernum invierno*; en vez de *aestas* decía *tempusaestivum estío*; por ver decía *veranum verano*; por *vitrum* se dijo en España *vitreu vidrio*. En igual caso están innumerables sustantivos: *cirio*, *hogaza*, *hoguera*, *higuera*, *ribera*, etc. Muchos se usaban aún en la lengua antigua como adjetivos: «un buey *noviello*», «el puerco *jabalí*», «unas *medias calzas*», «cosa *nada*». Además, los que hoy tienen valor de adjetivo pueden sustantivarse: *una capital* (ciudad o letra), *un periódico*, *el estrecho*, *el bajo*, *el falso* (del vestido), etc., y mediante el artículo neutro, *lo bueno*, *lo bello*. Recuerdo especial merecen los adjetivos femeninos con valor de sustantivo: *el alba*, *la gruesa*, *nueva*, *llana*; algunos de ellos deben proceder del neutro plural (comp. *gesta*, § 77₂), y al mismo tiempo se usan a veces también en la terminación *o* del singular: *el llano*, ant. *en vero*, mod. *en veras*.

3] El verbo es fuente abundante de sustantivos: a) El **participio** está en primer lugar. El participio pasado se presta a innumerables formaciones; como los sustantivos latinos *dictata* (neutro), *equitatus* (masc.), tenemos en español *dechado*, *cabalgada*, *ida*, *venida*, *mandado*, *dado*, *bajada*, *posada*, *armada*, *ganado*, *trazado*, *comunicado*, *herida*, *bastida*, *acometida*, *ejido*, etc., e indicando personas: *asilado*, *repatriado*, *herido*, etc. Aparte deben citar-

se los participios fuertes (§§ 106 y 122) que por no tener la forma ordinaria del participio se prestaban a perder su oficio verbal; eran en latín sustantivos: *debitum*, *cursus*, *morsus*, *tractus*, *unctus*, *sponsus*, y lo son sus derivados españoles, con otros como *venta*, *meseta*, *peso*, etc., que en romance quedaron fuera del sistema verbal, sin uso de participios. Otros conservan, o conservaban en algún período del español, su doble empleo, verbal y sustantivo: *vista*, *puesto*, *hecho*, *fecha*, *dicho*, *dicha*, *tuerto*, *falso*, *junta*. — El participio de presente es de poco uso; como los sustantivos latinos *adolescens*, *oriens*, *occidens*, tenemos *levante*, *poniente*, *la corriente*, *mendigante*, etc. — b) El **infinitivo** va en segundo lugar; el latín lo sustantivaba como nominativo o accusativo neutro: *vivere ipsum*, *scire tuum*, sobre todo en los períodos arcaico y decadente; el romance usa de este giro con toda libertad, y gracias al artículo puede usar el infinitivo en funciones de genitivo o dativo, como el griego (casos para que el latín usaba el gerundio y supino), y aun va más allá que el griego, pues lo usa también en plural: *el dormir*, *los decires*, *los andares*, *haberes*, *dares y tomares*. El español conservó hasta hoy entera la libertad de sustantivación de todo infinitivo, que el francés coartó mucho a partir del siglo XVI. El español admite también a sustantivación la forma reflexiva *el arrepentirse* (ital. *il pentirsi*; pero en francés, sin pronombre, *le repentir*). — c) Las **otras formas** verbales ofrecen escasos sustantivos. Primera persona, *fallo*, *recibí*, *pagaré*, *abonaré*, *cargareme*. Tercera, *vale*, *debe*, *pésame*, *pláceme*, *sostén* (1).

(1) Añádanse los latinismos *credo*, *distingo*, *lavabo*, *déficit*, *éxplicit*, *exequáatur*.

4] Otras palabras pueden también producir sustantivos: el adverbio *bene* da el sustantivo *bien*, y se sustituyan *el lejos*, *un sobre*, *el contra*, «en aquel *entonces*», «poner *peros*», *los ayes*, *el yo*, *el no yo*.

81. | PALABRAS HABILITADAS COMO ADJETIVOS. — Son menos que las del párrafo anterior.

1] Algunos sustantivos fueron convertidos en adjetivos; el neutro *acetum* (originariamente participio de *acēre*) dió *acedo*; y derivan de masculinos latinos *fundus* *hondo*, *ciccus* *chico*, *vermiculus* *bermejo*, *porcus* *puerco*, *hidalgo*, y de femeninos derivan *castaño*, *cenizo*. Atendiendo a la cualidad distintiva de un ser, puede tomarse el nombre de éste como adjetivo: *lince*, *topo*, *asno*, «llevar vida *perra*», *mosca*, *alcornoque*, «muy *qui-jote*» (§ 80₁).

2] Cualquier participio puede usarse como adjetivo; citaremos únicamente participios arrancados del dominio verbal y que subsisten sólo como adjetivos: *bibitus* *beodo*, *domitus* *duendo*, *tensus* *tieso*, *strictus* *estrecho*, *fictus* *hito*, *faretus* *harto*, etc.

82. FORMACIÓN POR MEDIO DE SUFIJOS.—SIGNIFICACIÓN DE LOS MISMOS.

1] El sufijo es el recurso más abundante de formación de palabras nuevas. Las lenguas romances son más pobres en raíces que la latina, de la cual dejaron perder una gran masa de vocabulario; pero suplen esta pobreza con una riqueza mayor de derivaciones.. Los múltiples sufijos latinos pasaron al romance, pero de dos modos diferentes: unos como tales sufijos, y otros sin carácter de tales. Al decir *anda-dor*, *raspa-dura*, el tema y el sufijo ofrecen al que habla dos elementos distintos: uno representa la idea verbal, y otro la del agente o la del efecto de

la acción, y esos sufijos son útiles para aplicarse a otras palabras y modificar su significación: *raspa-dor*, *mata-dor*, o *mata-dura*, *anda-dura*; los sufijos latinos -tor y -tura viven todavía en español y son aptos para formaciones nuevas. En cambio, al decir *rastro*, *rostro*, no se sienten varios elementos, no se enuncia la sílaba -tro como significativa de nada, aunque es un sufijo latino que designa el instrumento; y al decir *macho*, 'mazo'; *cachas* o *teja*, de todo punto ignoramos que esas palabras envuelven el sufijo -ülu, también instrumental; de modo que hay otros sufijos latinos que perdieron por completo su valor en romance, o su valor y su forma a la vez.

2] Los sufijos que en romance conservan su vida conservan en general el oficio que tenían en latín: -mentum formaba sustantivos abstractos de tema verbal, como *alimentum*, y lo mismo en romance *valimiento*, *sentim-*, *abastecim-*; -osus indica la posesión de una cualidad, o la posesión abundante, como *anim-osus*, *formosus*, y en romance *tramp-oso*, *olor-*, *caballer-*, *graci-*, *tardi-*, *quej-*. Pero claro es que el significado de los sufijos pudo experimentar sus alteraciones: -tor se une en latín a temas verbales para expresar el agente, como en *accusa-tor*, *lec-tor*, *fac-tor*; pero en romance, además de este uso, el sufijo forma adjetivos: *acusa-dor*, *salva-*, o mediante una personificación, expresa también el instrumento (en vez del -trūm, -ülu y otros del latín): *calza-*, *parti-*, *cola-*, *destila-*, *trilla-dora*, *apisona-*, y luego el lugar en que se hace algo: *mostra-dor*, *come-*, *obra-*, *mira-*, *corre-*.

3] El sentimiento que el que habla tiene de los sufijos es a veces equivocado. Por ejemplo, los nombres *Agapito* o *Margarita* son tomados por diminutivos, y de

ellos se saca un positivo *Agapo* o *Márgara*. Estas **regresiones**, o sea deducción de un primitivo en vista de un nombre que se juzga derivado, son procedimiento muy usual. Así del diminutivo *monaguillo* se sacó el positivo *monágō*, que por su acento no puede venir de *monācu*. Ya en el latín vulgar español *pōpulus* álamo se tomó como diminutivo y se sacó de él el positivo **pōpus* de donde hoy se dice *pobo* (1). De *rōs marīnus* se hubo de decir **romerino* (fr. *romarin*, ital. *ramerino*), y luego, creyendo que *-ino* era sufijo diminutivo (§ 83₄), se dedujo el simple *romero*.

83. LA FORMA DE LOS SUFIJOS. 1] Para que en romance un sufijo pueda vivir y producir nuevas palabras, necesita llevar el acento. Los sufijos inacentuados fueron sustituidos por otros. El sufijo adjetivo *-eus*, por ser átono, no conservó su valor en romance; *vinēus* no se conservó sino como un sustantivo, *viña*; *junceus*, *vitreus*, *cereus* se sustituyeron en *juncia*, *vidrio*, *cirio*, y se acudió a otros sufijos para formar estos adjetivos: *vinoso*, *juncal*, etc. — Los diminutivos latinos en *-ūlus*: *cannūla*; *albulus*, no podían subsistir y debían ser sustituidos por los en *-ellus*, como *novellus*; y lo mismo que al lado de *catulus* decía el latín clásico *catellus*, de donde el anticuado *cadiello*, o junto a *añulus* decía *anellus*, de donde *anillo*, el vulgar dijo **cannella canilla*, *albellus albillo*, y por *rōtula rodilla*. Esta sustitución se prueba que es ya del latín vulgar porque se verifica también en nombres que no tuvieron nunca en romance significado diminutivo, por no conservarse su positivo, como *singūlus*, hecho **singellu sencillo* (§ 47₂);

(1) V. GARCÍA DE DIEGO en la *Rev. de Filol. Esp.*, V, 1918, p. 40.

tragula, **tragella trailla*; **astūla** (de *axis*), **astella astilla*; **fibūla**, **fibēlla hebilla*; **pustūla postilla**, *martillo* (1). Hay raros derivados de las dos formas culta y vulgar: **ma[n]cūla mancha** y **ma[n]cēlla mancilla**, ***pestūlu** (por *pessūlu*), **ast. piesllu**, y ***pestēllu pestillo**, **Castulone Cazlona y Castellones**.—En virtud de leyes fonéticas (§ 6₂), el sufijo -ōlus se hizo tónico y sirvió para formar diminutivos como *hijuelo*, *lenzuelo*, *pañuelo*, etc.—Existen, sin embargo, sufijos átonos, aunque muy raros, de origen probablemente extralatino y sin significación alguna precisa. Los más frecuentes son -āru, -ānu, -ālu, -āgu; *cáscara* es derivado y sinónimo de *casca*; *gállara* lo usa Berceo y hoy se dice en Soria por *agalla* galla; por el anticuado *murciego* se usan *murciégalos*, *murciélagos*, *murciéganos* (pág. 15); de *lucérna* deriva *luciérnaga*; de *cieno* derivan *ciénago* y *ciénaga*; por el anticuado *relampo* se dice hoy en español y portugués *relámpago*; de *raza* ‘raleza del tejido’ sale *rázago*, ‘tejido ralo y basto’. De la *braca*, prenda de vestir característica de los celtas, se llamaron éstos *bracāti* en la Galia Narbonense, y *bracāri* en las bocas del Duero: el nombre de la capital de estos últimos era en latín clásico *Bracāra*, y tenía como variantes populares **Bracāla* y **Bracāna*, de donde derivan el ant. portugués *Bragaa*, mod. *Braga*, y el ant. cast. *Brágana* (2).

(1) Por igual razón, en la derivación culta *crystallīnus*, *cedrīnus*, debian de tomar el sufijo de *divīnus*, *bovīnus*, *Alpīnus*, y se dijo *cristalino*, *cedrino*.

(2) Véase mi artículo titulado *Sufijos átonos en español* (en *Festgabe für Adolfo Mussafia*, 1905, págs. 386-400), y compárese para el portugués CAROLINA MICHAËLIS DR VASCONCELLOS, en *Bulletin Hispanique*, VII, 1905, pág. 194.

2] El sufijo diminutivo se une al nombre a veces mediante una *-c*, cuyo origen es latino; la terminación diminutiva latina era *-ūlus* en los nombres de las dos primeras declinaciones, a la cual se anteponía generalmente una *c* en los nombres de las otras tres, y como el vulgar sustituía a *ūlus*, *ēllus*, según queda dicho, antepuso la *c* también en éstos, y así *navicūla* fué en el latin imperial *n a v i c ē l l a*, de donde *n a v e c i l l a*; *pauper-cūlus* fué en vulgar **paupercēllu pobre-cillo*, *carbun-cūlu* *carbon-cillo*; *mani-cula* *mane-cilla*, *montī-culu*, *monticellus monte-cillo*, y esa *c* se generalizó a otros sufijos: *avecilla*, *avecica*, *dolorcito*, *autorzuelo*, *meloncico*, —*viejezuelo*, *reinecita*, *lucecica*, *florezilla*, *reyezuelo*; — en *piecezuelo* acaso se recuerda un anticuado **piedezuelo*, como en *piecicillo* un **pedeciello* **pedicēllu* por *pedicūlu*.

3] El sufijo viviente, que conserva su significación propia y sirve para formaciones nuevas, al unirse a la palabra cuyo sentido modifica, lo hace según las leyes fonéticas, pero con marcada tendencia a hacer resaltar la forma aislada de la palabra a que se une el sufijo.— Respecto a las vocales, por ejemplo, de *ēqua* se derivó **ēquaricius*, y de *pēllis*, *pellicia*, etc., *eguarizo* y *pelliza*, considerando átona la sílaba inicial; pero luego se reformó la primera de estas dos voces, diciéndose *yeguarizo*. Primitivamente se dijo *pedrezuela*, *ternezuelo*, lo mismo que *pedrollo*, *pedrusco*, *ternera*; pero luego se rehicieron de nuevo los diminutivos, diciéndose también *piedrecilla*, *tiernecito*, *nuevecito*, *pañuelito*.— De las consonantes ofrecían particular dificultad las guturales. Para un glosador del siglo X, *siccitates* resultaba oscuro, y lo explicaba traduciendo *seketates*, porque el derivado romance conservaba sin asibilare la *c*, atendiendo al simple

seco, como de *flaco* se dijo *flaqueza*. Alguna vez existió el derivado estrictamente fonético, y luego se abandonó: *burguense* dió antiguamente *burgés* y *burzés* (§ 47₂); luego no se dijo más que *burgués*; el derivado fonético subsiste hasta hoy en *perdigón* (mirandés *perdigôu*, cat. prov. *perdigó*), *raigón*, *narigudo*, *narigón* junto a *narizón*, y siempre que no se reconoce la derivación; verbigracia, en *sucio*. — Por igual causa muchos derivados de participios fuertes se rehicieron sobre una forma de participio débil, para hacer resaltar la forma ordinaria del verbo: en vez de *dictore* se dijo *decidor*; en vez de *lectore*, *leedor*; en vez de *factore*, *hacedor* (sólo en compuestos: *malhechor*, *bienh-*); en vez de *apertore*, *abridor*, *abridura*, *rompedor*, *prendedor*, *-ura*, *veedor* (1), todos los cuales se formaron como si procediesen de un participio débil, lo mismo que la mayoría de los derivados: *amatore*, *paritore*, etc.

4] La forma del sufijo puede ser alterada por confusión con otro. Así, *aerūgine*, *ferrūgine* se terminaron en *-IGINE*, *orín*, *herrín*, por influencia de *fuligine* *hollin*, *rubigine* *robín*. El sufijo *-udíne* fué reemplazado por *-UMÍNE*, *costumbre*, *masedumbre*, etc. La voz aislada *tonsōria* dió su derivado en portugués: *tesoira*; pero en español la terminación *-oriu* fué cambiada por el sufijo *-ariu*, de donde *tijera*, mirandés *tejeira*, gall. *tixei-ra*; y análogamente *stōrea* fué **staria*, pues *estera* no puede explicarse como reducción de **estuera* (según el § 13₂), en vista del mirandés *steira* y del gall. port. *esteira* (comp. *caldeira*, *leigo*, *beiso*, citados en el § 9₂). —

(1) Las excepciones son cultas muchas veces: *escritor*, *postor*, *redentor*, *revisor*, *conductor*, *colector*, *ruptura*; pero no siempre, sobre todo con el sufijo *-ura*, muy popular en la época de orígenes del idioma: *cochura*, *soltura*, *basura*, *juntura*, *rotura*, *estrechura*.

Los sufijos *-AX* y *-ACIUS*, *-IX* y *-ICIUS* se trocaban desde antiguo; así hallamos juntos *fornace*, ant. *fornaz*, y el mod. *hornazo*, *hornaza*; *limace*, ast. *llimaz*, y el castellano *limaza* (1); *rapaz* y el ant. *rapaço*; **spinace*, anticuado *espinaz*, y el mod. *espinazo*; *pelliciu* *pelliza* y *pelliz*; *solatiu* y *solaz*; *struthio* y *avestruz*; y en vez de otras terminaciones se halla **lumbrice* *lombriz* (por *lūmbrīcu*), *torcaz* (por *torquatu*). En algunos casos pudo coadyuvar la influencia extranjera, acaso la del prov. *solatz* o la del fr. *pelisse*, etc. — A confusión del sufijo clásico *-ANU* y del vulgar *-ANE* (§ 4₃, final) se debe acaso el que junto a *temprano*, *ciudadano*, *villano*, *alazano*, ant. *capellano*, *sacristano*, se hallen *alazán*, *capellán*, *sacristán*, *galán*, *patán*; para *catalán*, *alemán*, frente a *valenciano*, *segoviano*, etc., pudo influir la terminación aguda de *-one* *bretón*, ant. *españón*; sin desconocer que entre las formas apocopadas hay galicismos evidentes, como *deán* *decanu* (por la pérdida de la *c*), y voces tardías, como *guardián*. — Otra doble forma paroxitona y oxitona hay en *-INU* y **-INE*; así, junto a *molino*, *padrino*, *dañino*, *vizcaíno*, *rociño*, *Villarino*, tenemos *Villarin*, *rocín*, *mallorquín*, *mastín* *mansuetinu*, *cojín* *coxinu*; algunas formas apocopadas son galicismos evidentes, como *jardín*, y pudieran serlo las correspondientes a las francesas *roussin*, *coussin*, *mâtin*; pero la tendencia a la apócope es tan indígena que hay regiones, como Asturias, el Bierzo y NO. de León, donde se desconoce enteramente *-ino*, diciéndose siempre *molín*, *padrín*, etc., aunque el plural es *-inos*; contrariamente, en el dialecto de Extremadura el diminutivo conserva la *o*: *pequeñino*, *discretino*.

(1) Aun hubo una tercera forma: **limacu*, alav. *limaco*, sastanderino *lumiaco*, ast. *llimiagu*.

5] Los **sustantivos postverbales** que indican fundamentalmente acción (o luego, agente: *escucha*) y se derivan de verbos mediante la simple terminación de género *-u*, *-a*, eran en latín clásico muy raros: *lucta*, de *luctare*, *lucha*; *pugna*, de *pugnare*. Posteriormente abundan: *falla*, de *fallere*, por *fallacia*, ant. *falla*; *proba*, de *probare*, por *probatio*, *prueba*; *computus*, de *computare*, por *computatio*, *cuenta*; **dubita*, de *dubitare*, por *dubium*, *duda*. Casi todos de verbos en *-ar*, como en romance: *esfuerzo*, *yerro*, *vuelo*, *huelga*, *friegas*, *compra...*, salvo algunos de verbos *-er*, *-ir*: *duelo*, *socorro*, *sorbo*, *contienda*, *reparto*. — Pero el español mira el tema verbal como indiferente, para tomar no sólo las dos terminaciones *-o* y *-a*, sino también la *-e*; antiguamente coexistían *alcanço*, *alcança*, *alcançe*, *rebato*, *-a*, *-e*; *galopo*, *-e*; *toco*, *toque*, y hoy *descargo*, *-ga*, *-gue*; *costo*, *-a*, *-e*; *avanzo*, *-ce*; *gasto*, *desgaste*, *saca*, *saque*; *corta*, *-e*; *descuajo*, *-e*; *desembarco*, *-que*, etc. — Estos postverbales en la lengua antigua podían apocopar su *e*: *alcanz*, *don* (al lado de los ant. *dono* y *dona donum* y plural *dona*); y aun hoy se ve apócope en *disfraz* y en los extranjerismos *son*, fr. *son*, por el ant. *sueno*; *desdén*, catalán *desdeny*, por el ant. *desdeño*; pero en general no se permitió la apócope, considerando la *-e* como la de las desinencias verbales (§ 107₄), diciéndose *desgrane*, *enlace*, *roce*. Además de la terminación verbal *-e*, contribuyeron a la formación y aumento de estos postverbales: los muchos de origen extranjero, como los anticuados *conorte*, *deporte* (en vez de los castizos anticuados *conuerto*, *depuerto*), *deleite*, *detalle*, *choque*, *acorde*, *escote*, etc.; la existencia de otras parejas de sustantivo y verbo derivado de él, como *achaque*, *achacar*; *disparate*, *-tar*; *ultraje*, *-jar*; *viaje*, *-jar*; *baldón*, *-nar*; *fin*, *finar*, y la vacilación de varios

sustantivos por el estilo de *zafiro*, *zafira*, *zafir* (§§ 76 y 29_{2d}).

84. PROCEDENCIA DE LOS SUFIJOS. — La casi totalidad de los sufijos romances son procedentes del latín.

1] Pero algunos revisten doble forma por haberse introducido por el doble camino de la tradición oral y de la escrita. Así, al lado de *prim-ero*, *som-*, *saet-*, *moned*, *tempor-*, *usur*, *clav*, se dicen también estas y otras muchas palabras con forma latina de sufijo: *monet-ario*, etc., *imagin-*, *domicili*. El sufijo *-ARIU* tiene además de estas formas popular, *-ero* y culta *-ario*, otra tercera forma galicista: *-er o -el* (ésta disimilada cuando hay una *r* anterior): ant. *lebrero* y *lebrer*, mod. *lebrel* (fr. *lévrier*); ant. *mercadero*, mod. *mercader* (prov. *mercadier*); *locariu*, ant. *loguer* (prov. *loguiers*); *bachiller*, *taller*, *vergel*, *cuartel*, *laurel*, *broquel* *bucculariu* (prov. *bloquier*). El sufijo *-ATICU* tiene también una forma popular: *port azgo*, *mont-*, *almirant-* *hall-*; otra culta, *acuático*, *silv-*, y otra procedente del prov. o fr.: *salv aje*, *port-*, *ram-*, *vi-*.

2] El sufijo *-ICCU* del diminutivo no es de origen latino; se halla también en portugués y en valaco. Tampoco es latino *-ito*, usado en portugués y de origen oscuro. Se tiene por de origen ibérico el sufijo propio del español y el portugués *-AECU* o *-ĒCU*: *andar-iego*, *labr-*, *pallac*, *rap-*, *mujer-*, *veran-*, *cadañ-(i)ego*, *Manch-(i)ego*. Tampoco es latino (sin duda ibérico) el origen de nuestro sufijo patronímico que reviste múltiples formas: *Ferráz*, *Garcíáz*, *Díaz*; *Ferriz*, *Sanchiz*, *Muñiz*; *Alvaróz*, *Velascóz*, *Muñóz*; *Álvarez*, *Núñez*. El sufijo germánico *-ING* pasó a las lenguas romances *abad-engo*, *frail-engo*, *real-engo* o *realenco*, *mestengo* o *mostrencó* (§ 68); en Aragón, *agrienco* acritud, *sabolenco* salobre, *friolenco*. De origen árabe es *-Í*, que se halla formando adjetivos de algunos nombres propios:

Alfonst, Ceuti, Marroqui, Tuneci, y sin valor de sufijo en *carmesi, baladis, jabalí*.

85. PREFIJOS.—1] Al contrario que los sufijos, los prefijos en romance son átonos. Si en el período primitivo del romance se conservaba uno que otro tónico: *cōmpatrē cuémpadre, cōncuba cuéncoba*, se eliminaron luego, quedando sólo alguno, como *compūtu cuento*, que tiene apoyo en la conjugación (§ 6₈).

2] La acumulación de prefijos, que sobre todo veremos en el verbo, produce la conversión de ex- en in-ex-; así *exagiū ensayo*; *exemplu*, ant. *ensiemplo*; *examen enjambre* (comp., *ensalzar*, etc., § 126₄), y por confusión con éstos, *axungia enjundia*, *absinthiu enjenzo* (y *ajenjo*). Para otros casos de falsa creencia de prefijo: *escuchar, esconder*, véase § 17₄.

3] Todos los prefijos son de origen latino. El artículo árabe *al-, a-* no es un verdadero elemento de composición en español, pues no tiene significación alguna: *alcantarilla, alcalde, alquería, adarga, acémila*, etc.; se halla en voces latinas o griegas arabizadas, como *alcázar* (*castra*), *azúcar* (*saccharum*), *albaricoque*, *albérchigo*, *ajedrea*, *altramuz*, *alambique*, *adarme* (§ 4₄); y en voces de origen puramente latino, como *mitulu al-meja, *materīneus* (por *materīnus*) *al-madreña*; o sustituyendo a otra vocal inicial: *amiddūla* (§ 26₁), *almendra* (port. *amendoa*), *haemorrh(o)ides almorr(anas)*.

86. CLASES DE PREFIJOS.—Pueden distinguirse compuestos de sólo prefijo, y de prefijo y sufijo a la vez.

1] En los de sólo prefijo pueden distinguirse dos clases, según el oficio del prefijo. En los PREPOSICIONALES el prefijo hace veces de preposición que rige al nombre con que se compone, formando ambos un simple comple-

mento gramatical, pues el verdadero nombre no se expresa: *anteojo* '[lente para] ante el ojo'. En los ADVERBIALES el prefijo hace veces de adverbio, el nombre que forma parte del compuesto es sujeto cuyo sentido modifica el adverbio antepuesto, y se sobrentiende un complemento: *antebrazo* 'brazo o parte del brazo que está delante [del brazo propiamente dicho]'. La palabra *anteiglesia* es un compuesto preposicional cuando significa 'la lonja de delante de la iglesia', y es adverbial cuando significa 'iglesia principal o parroquial'; también es curioso en latín ver compuestos de igual palabra, ora con la preposición *in*, ora con el adverbio prefijo privativo *in-* (ambos de origen independiente), como *inclinis* 'inclinado' (prep.), o 'sin inclinación' (adv.); e igual *immixtus*, *iminutabilis*, etc.—Ejemplos de los principales prefijos. Preposición: *exconsul*, *ex diputado*, *proconsul*, *po-meridianus*, *intervallum*; y en vulgar, *ante-annu* *antano*, *inodiu* *enojo* (?), *post-auriculu* *pestorejo* (§ 13₂); y en romance, **a-diós**, **-plomo**; **ante-pecho**, **-cama**, **-sala**, **antifaz**; **contra-veneno**, **-bando**, **-fiero**, **-pelo**; **entre-cejo**, **-acto**, **-línea**; **en-bozo**, **-salmo** 'curación por medio de palabras del salterio', **sobre-todo**, **-mesa**, **cena**, **-natural**, **-humano**; **so-capa**, **-panda**, 'sostén debajo de un pandeo', **-lomo**; **ultra-mar**. Adverbio: *praecoquus* o *praecox*, *co-gnatus* *cuñado*, *bis-coctus* *bizcocho*, *bisaccium* *bizaza*, *bifera breva*, y bajo latin, *contrapro* *ducentem*, vulgar *antenatus* *alnado*, *compáter* *compadre*, *commáter* *comadre*, y en romances, **ante-portada**, **-fos**; **contra-prueba**, **-orden**, **-peso**; **entre-tiempo**, **-abierto**, **-cano**, **-fino**; **sobre-diente**, **-pelliz**, **-carga**, **-escrito**, **-juez**, **-abundante** (§ 79₃); **so-caz**, **-chantre**; **tras-pié** 'pie vacilante que se coloca detrás', **-sudor** 'sudor que viene tras una con-

goja'; **re-bueno** (§ 79₃); **bien-amado**, -*andante*, **mal-parado**, -*hallado*; el prefijo privativo latino *in-* apenas dejó más derivado que *in-imicus* *enemigo*, *in-firmus* *enfermo*, e *in-cincta* mujer *encinta* (1), y fué sustituido por *dis-*: **des-hora**, -*honra*, *amor*, -*honesto*, -*igual*, -*lenguado*, 'malhablado'; **dis-gusto**, -*conforme*, o por *sine-*: **sin-ración**, -*fin*, -*sabor*, muy afecto al vulgo, que dice *sinfinita*, *sinsustancial*, etc.

2] Los compuestos de prefijo y sufijo a la vez se llaman PARASINTÉTICOS, de *παρά*, que indica la yuxtaposición, y *συνθετικός*, la síntesis de varios elementos que forman un término nuevo, como *desalmado*, donde sin que exista un sustantivo **desalma*, ni un adjetivo **almado*, la reunión de los tres elementos forma un compuesto claro y expresivo. En latín *antemuranus* 'valla alzada ante el muro', *antesignanus* 'soldado que combate ante las banderas', *obvius* 'lo que se encuentra en el camino o al paso', *subterraneus* *soterrano*, y luego *companage*, *trasnochador*, *pordiosero*, *embolado*, etc.

87. COMPOSICIÓN PROPIAMENTE DICHA. — Dos o más palabras que conservan en la lengua su significado aparte, se unen para formar una sola, representando a la imaginación una idea única y adoptando un solo acento. Éste en latín podía recaer sobre el primer elemento: *flavīcōmus*; pero en romance siempre va sobre el segundo; sólo en algún derivado que carece en romance de carácter de compuesto hallamos el acento en la primera parte, como *trīpēde* *trébede*, *treude*. El plural afecta también sólo al segundo elemento (*padrenuestros*, *prima-*

(1) Los cultos son abundantes: *indiscreto*, *imposible*, *indirecto*, *inaguantable*, etc.; alguno vulgarizado, como *indino*.

veras, hilvanes), salvo en algún caso de unión de dos nombres intactos, que aún no han fundido enteramente su significado, como *ricoshombres*, *gentileshombres*, *casasquintas*, *guardiasciviles*, junto a *guardiaciviles*, *hijosdalgos* junto a *hidalgos*, *hideperros*; y aunque ahora choque, se hallan a veces en los buenos autores plurales como *montespios*, *sordosmudos*, *bocasmangas*, *bocascalles*, *salvosconductos*.

88. TRES CLASES DE COMPUESTOS.—1] Compuesto por YUXTAPOSICIÓN. Varias palabras unidas conforme a las leyes sintácticas ordinarias, por usarse a menudo así unidas, vienen con el tiempo a soldarse; entonces se borra en el pensamiento la imagen particular de cada una de esas palabras, sustituyéndose con una imagen simple y única. Ora **sustantivo y adjetivo**: *musaraneus* *musaraña*, *vinagre*, *hilván*, *disanto*, *melcocha*, *murciego*, y viceversa: *bajamar*, *primavera*, *mediodía*, *vangloria*. Como raros por su forma deben notarse: *avutarda*, de *a v(e)tarda*, ant. *autarda* y *agutarda* (§ 68), y *pavipollo*, que no significa ‘pollo (sust.) de pavo’, lo cual lo colocaría en la clase siguiente, sino ‘pavo pollo o joven’; comp. lat. *pullus* (adj.) *passer*, y en este caso la *i*- es inexplicable; comp. *pimpollo* *pinus pullus*.—Ora **dos sustantivos**, uno de ellos en genitivo: agricultura, jurisconsultor, que en su forma latina sobrevive en *pezuña*, *orpimiento*, *condestable* (§ 74₄), *aqua manus* *aguamanos*, y que en español se imitó muy poco: *hi-d algo*, *espíritu de vino*, o con pérdida de la *d* intervocálica (§ 41₂): *Aldealpozo*, *Majaelrayo* o *Maja(d)a(d)elrayo*, *Puentelarreina*, *Villagonzalo*, *Cardeñadijo*, *Cardinea (d)e Atilio*, *Cardeñajimeno*.—Ora **dos adjetivos** conjuntos: *sordomudo*, *tontiloco*, *jocosero*, y sustantivados: *claroscuro*, *altibajo*.—Además hay otra yuxtaposición

fecundísima en los romances e ignorada del latín (1); éste carecía de los compuestos de **verbo y sustantivo** que el griego poseía ($\alpha\gammaέ-\sigmaτρατος$), y usaba sólo los de adjetivo verbal en segundo término, como *caprimulgus*, *armigér(us)* ($ιχθυοφάγος$); el romance abandonó éstos y creó aquéllos: *chotacabras*, *portagüión*, *saltatumbas*, *mata-moros*, *perdonavidas*, *saltamontes*, *quitasol*, *cortaplumas*, *abrojo*, *hincapié*, *sacacorchos*. Además, **verbo y adverbio**: *bogavante*, *catalejo*, *si-es no-es* ‘un poco’, y verbo con complemento: *saltambarca*, *saltaembanco* ‘saltabanco’, o afectando italiano: *saltimbanqui* (ital. *saltimbanco*); **verbo y vocativo**: *andaniño*, *tentemozo*; **sólo verbos**: *ti-ramira*, *ciaboga*, *duermevela*, *ganapierde*, *quitaipón*, *corre-veidile*; es evidente la forma de imperativo que tiene el verbo en estos dos últimos; pero la persona Él de presente indicativo mezclada con imperativo aparece en *vaivén*, que primitivamente sería **veiven* o **vaivien* (francés *va et-vient*). En general, debe reconocerse en estos verbos el indicativo, que es indudable cuando el compuesto equivale a una oración de relativo o a un participio de presente: *destripaterrones* ‘el que destripa terrones’. El perfecto aparece en *cochitehervite*.

2] Compuesto ELÍPTICO. Otros compuestos no son, como los anteriores, una simple suma de dos términos, sino que expresan más ideas que las contenidas en sus

(1) LOUIS FRANCIS MEUNIER, *Les composés qui contiennent un verbe a un mode personnel en lat., fr., ital., esp.*, Paris, 1875, reúne los escasos ejemplos del latín, nombres propios que aparecen en las inscripciones, tales como *Vincomalus*, *Speirandeo*, *Habet-deum*, y el apodo de un centurión del tiempo de Tiberio, llamado *Cedoalteram* ‘trae otra’, según testimonio de Tácito; los verbos están en indicativo o imperativo. Tiene esta obra varios yerros en la interpretación de ejemplos españoles.

dos elementos; la sola yuxtaposición de éstos no tiene sentido por sí, sino se sobrentiende una relación entre ambos. Se forman, pues, mediante la elipsis de una relación, y no son, como los anteriores, producto lento de la fusión de dos palabras y dos ideas que antes vivían juntas sin soldarse, sino que el compuesto nace de una vez, mediante una síntesis de concepción. Compárense con los de la clase anterior los compuestos de **sustantivo y adjetivo**. El de yuxtaposición *aguardiente* resulta un sustantivo, y no significa más que ‘agua-ardiente’, mientras el elíptico *boquirrasgado* es un adjetivo, y se sobrentiende un sentido posesivo ‘que tiene la boca rasgada’. Además, hoy *boquirrasgado*, alterando la final del primer término, suelda más intimamente sus partes que *aguardiente*; pero esto no es esencial, y hasta el siglo XIV, aunque se decía *rabilgalgo*, *cabezcorvo*, *manvacío*, etc., se prefería, acaso por mantener la integridad de los dos términos, *bocarrasgado*, *bocabierto*, *barbapuniente*, «águilas que llaman *cuelloalbas*», «cigüeña *picoabierta*»; en el siglo XV se imponía ya *patitieso*, *zanquituerto*, *crestibermejo*, etc., única forma hoy conocida (1). Estos compuestos son muy raros en el periodo latino: *oridurius boquiduro*, *oriputidus*, *nariputens*, y en bajo latín *barbirasus*; la lengua literaria usaba una forma opuesta,

(1) Véanse: A. W:SON MUNTHE, *Observations sur les composés espagnols du type «aliabierto»*. (Reçueil de mémoires philologiques présenté à M. Gaston Paris, págs. 31-56).—G. BAIST, «*Longimanus* und «*manilargo*» (en *Romanische Forchungen*, X, 471). Comp. *Romania*, XXX, 605.—MUNTHE, *Bemerkungen zu Baists Schrift «Longimanus und Manilargo»*. (Särtryck ur Uppsatser i Romansk Filologi tillägnade Prof. P. A. Geiger: Upsala, 1901). Véase *Romania*, XXXI, 444.

con el adjetivo antepuesto: *flavīcōmus* ‘*pelirrubio*’, *longimānus* ‘*manilargo*’. — **Dos sustantivos.** También raro en latín. Los soldados decían *arcūballista* ‘ballesta combinada con un arco’, y los labradores *ca-prificus cabrahigo* ‘higuera macho’, y sin duda también **cannafērūla cañaherla*, cuyo segundo componente no se conserva aislado en español; además *casatienda*, *puercoespinio*, *aguanieve*, *calofrío*, *coliflor*, *arquibanco*, *tripicallo*, *carricoche*, *ajipuerro*, *ajiaceite*, que en la Litera se dice *ajaceite*, como en todo Aragón *ajolio*, por absorción del hiato. Cuando el segundo sustantivo tiene valor de genitivo, como *bocacalle*, *bocamanga*, *telaraña*, *maestresala*, *puntapié*, es difícil decir si la elipsis de la relación de genitivo es propiamente sintáctica, o sólo fonética: *telad(e)araña*, como es evidente, por el artículo, en *Aldealopoz* y los casos citados en el punto anterior. El genitivo en primer lugar es muy raro: *zarzamora*, *zarzarrosa*, *casapuerta*, *ferrocarril*; en latín *cordolium cordojo*. — **Dos adjetivos**, no asociados por copulación, sino de significado opuesto y cuya unión expresa una cualidad intermedia, como *agridulce*, *verdinegro*.

3] Los compuestos PARASINTÉTICOS son muy pocos: *cadañero*, sin necesidad de que existan aparte **cadaño* ni *añero*; *casquimuleño* ‘caballo con casco pequeño como las mulas’, *capigorrón* ‘maleante que anda en el traje estudiantil de capa y gorra’, *sanjuanada*, *mampostería* ‘labor de piedras mampuestas’, *escolapio* ‘hermano de las Escuelas Pías’.

NUMERAL

89. CARDINALES. — 1] Los latinos de 1 a 16 persisten en español como en casi todos los romances: *unum uno*, *un* (§ 78₁) *unam una*; — dūos **doos*, *dos*; *duas*, anticuado *duas* y con asimilación de la *a* cerrada por la influencia de la *u*, *dues* (§ 27), forma usada aún en el comienzo del siglo XIII en los diplomas de San Fernando, pero a partir de los de Alfonso X se usa para los dos géneros el masculino *dos*, salvo en leonés occidental, donde aún hay diferencia de géneros: masc. *dous*, fem. *duas*, *dues* (comp. *tou*, *tua*, § 96₂); — trēs *tres*; — quattūōr, vulgar *quattor* (§ 30₂) *quattro*, *cuatro* (§§ 39₄ y 62₂); — cinque (§ 66₂) *cinco*, con vocal final influida por *cuatro* (igual en portugués, pero en otros romances con -e final); — sēx *seis* (§ 50₂), ant. y ast. *seyes*, con adición de *y* (§ 68); — sēptem *siete*; — ócto *ocho*; — nōvem *nueve*, ant. también *nuef* (§ 63_{2b}); — dēcem *diez*; — ūndēcim, vulgar, ūndecē (port., fr. provenzal *onze*, cat. *onse*) *onze*, mod. *once*; — duōdēcim, vulgar dōdēce (§ 30₂), ant. *dodze*, *doze*, moderno *doce* (§ 71), leon. *dolze* (§ 60₃); — tredēcim *tredze*, *treze*, *trece*, leon. *trelze*; — quatt(u)ordecim *catorce* (§ 39₄); — quīndēcim *quinze*, *quince* (1); — sēdēcim, ant. *sedze*, *seze*.

2] Este último numeral se perdió en la lengua moderna y se formó analíticamente *diezyséis*. Esta tendencia analítica invadió en lo antiguo hasta el número 12, y se dijo en algunas regiones *diez e dos*, *dizedós*, *dizetrés*;

(1) Los judíos españoles de Viena y Belgrado conservan aún la pronunciación de las consonantes antiguas en *ondzi*, *dodzi*, *tredzi*, *catordzi*, *quindzi*.

pero en la lengua moderna sólo se usó desde el **16** al **19**, y en vez de septendécim se adoptó la forma analítica ya usual en el latín clásico decem et septem, y lo mismo, por octodécim y novendécim se dijo decem et octo, decem et novem. Sólo hay que advertir que en lo antiguo se reducía el diptongo de *diez*, diciendo *dizesiete*, *dizeocho*.

3] De **20** a **100** (1) se conservaron todas las decenas latinas: *viginti*, ant. *veinte* (§ 66₁), *veyente* (§ 69), moderno *véinte* (y lo mismo *viginti unus*, *viginti duo*, *viginti tres*, etc.);—**trēginta treinta* (§ 68₁), moderno *tréinta*;—*quadraginta quaraenta*, mod. *cuarenta* (§ 68₁);—*cinquaginta* (§ 66₂) *cinquaenta*, mod. *cincuenta*;—*sexaginta sesenta*, mod. *sesenta*, contra el § 50₂, por influencia de la *s* de *seis*;—*sept(u)aginta* (§ 30₂) *setaenta*, *setenta*;—*oct(u)aginta* (no *octōg-*) *ochaenta*, *ochenta*, arag. *otaenta*;—*nonaginta*, ant. *nonaenta*, y **novaginta* *novaenta*, *noventa*;—*cēntum ciento*, *cient*, *cien* (y *centum unus*, *centum duo*, etc.).—Berceo dice una vez *tres vent* por *sesenta*, sin duda copiando la numeración vigesimal que el francés usó por influencia del antiguo galó: «*deus vinz*, *treis vinz*, *quatre vinz*».—Nótese que el español, lo mismo que el portugués, conservan el acento clásico en todas las decenas; los otros romances suponen un acento vulgar retraído una sílaba, acento que en España se conoció dialectalmente; así, en leon. *trinta* viene de *tríginta*, y en arag. *quaranta*, *xixanta*, *novanta* vienen de -áginta, como en catalán y en los demás romances.

4] De **200** a **900** el español conservó cuatro com-

(1) JAKOB JUD, *Die Zehnerzahlen in den romanischen Sprachen* (en *Festgabe für Heinrich Morf*, Halle a. d. S., 1905).

puestos latinos: *dūcēti*, -ae, -a, *dozientos*, *as*, rehecho en *doscientos*, *as*;—*trēcēti*, -ae, -a, *trezientos*, *trescientos*, -as;—*quingēti*, *quinientos*, -as;—*sexcenti*, *seiscientos*. Pero formó nueyo compuesto para *quadrīngenti*, *septingenti*, *octingenti*, *nongenti*, diciendo *cuatrocientos*, *setec-*, *ochoc-*, *novec-*, todos -en la lengua antigua con *ç* sorda, procedente de *C* inicial, a diferencia de *dozientos* y *trezientos*, que tenian *z* sonora, procedente de *C* intervocálica.—En la Litera hay formas nuevas para *cincocientos* ‘quinientos’ y *oncecientos* ‘mil ciento’.

5] *Mille mill*, *mil*, junto al cual se usa sustantivado el adjetivo *millarius*, ant. *millaria*, mod. *millar* (forma culta; la popular *mijero* designa la milla), y el vulgari smo *milenta* formado análogamente sobre las decenas. En vez de los compuestos *duo mīlia*, *tria mīlia*, *decem mīlia*, se usan otros en que el plural *milia* fué sustituido por el singular *mille*: *dos mil*, *seis mil*, porque antiguamente se usaba la perífrasis *dos veces mil*, *quarenta veces mil*. La voz *millón* es relativamente moderna y derivada del ital. *milione*; de ahí se sacaron *billón*, *trillón*; en la Edad Media se desconocía numeral superior a *mil*, según las Partidas (II, 21, 2): «mil es el más honrado cuento que se puede seer, et de allí adelante non puede haber otro cuento nombre señalado por si, et ha de tornarse por fuerza a seer nombrado por los otros que diximos que se encierran en el millar». No obstante, se usaba ya la voz *cuento* por «diez veces cien mil».

6] Respecto de la flexión, el romance restringe aún la ya restringida flexión del latín.—1 distingue género y número; en composición con decenas, centenas o millares, distingue el género; pero tiende a perderlo cuando

precede al sustantivo: ant. «*veintiuna casa*», mod. «*veintiuna casas*» o «*veintiún casas*». — **2** en lo antiguo distinguía el género; modernamente sólo lo distingue *ambos*. — La flexión latina de 3, como distinguía sólo el masculino femenino *tres* del neutro *tria*, no pudo subsistir; así que de **3** a **99** no hay flexión. — Las centenas distinguen el género, como en latín. No se conservó el plural *milia*.

90. ORDINALES. — 1] Primarius (no *primus* *primero*, -er, -era; secundus *segundo*, -a;—tertiarius (no *tertius*) *tercero*, -er, -era;—quartus, *cuarto*;—quintus, *quinto*). — De 6.^º en adelante la lengua moderna usa casi sólo las formas cultas, copiadas del latín más o menos mecánicamente; v. gr.: *quinquagésimo* y el nuevo *cientésimo*. Las formas populares que existieron desde 6.^º a 10.^º se perdieron o se conservan sustantivadas: *séxtus*, vulgar *séstus* (§ 51₂) *siesta*;—*séptimus*, anticuado *sietmo*;—*octavus*, *ochavo*;—*nōnus*,—*dēcimus*, *diezmo*. De 11.^º en adelante la lengua popular olvidó las formas latinas, salvo que antiguamente se conservaron dos, sólo como sustantivos: *quadragésimus quaraesma*, *cuaresma*, y *quinquagésima cinquaesma*. En vez de *postremus* se dijo *postrero*, -er, -era (§ 68₁).

2] La lengua antigua poseía un sufijo ordinal que aplicaba a todos los números desde 2, especialmente desde 7 en adelante. Es el sufijo adjetivo *-ēnus*, que el latín aplicaba a los distributivos (*seni*, *septeni*, *noveni*, *deni*, *viceni*, *centēni*); sirvieron de punto de partida *seteno*, *noveno*, *centeno*, y luego se hicieron *quatreno*, *cinqueno*, *sesseno*, *ocheno*, *dez-*, *onz-*, *doz-*, *trez-*, *catorz-*, *dizesses-*, *dizesset-*, *veynteno*, *veynt e dosseno*, *veynt e tresseno*. Todos se perdieron, y sólo sobrevivieron algunos como

sustantivos colectivos: *las setenas, decena, docena, cuarentena*.

3] Junto a estos ordinales se usaba el cardinal para los compuestos de *uno*: «la estrella *veynte e una*», y a veces para los otros: *la quaraenta, la quaraenta e dos*, etc. Modernamente, en números más altos de 20 se usa también el cardinal por el ordinal; en números más bajos lo tiene por galicismo Vargas Ponce en 1791; por ejemplo, decir *siglo trece, epístola doce*: «ya se ha impreso repetidas veces *Luis quince* y hasta *Alfonso diez*; se dirá en breve *Carlos tres y Pío seis*». Bello admite con razón, sin nota de extranjerismo, *la ley dos, el capítulo siete, el siglo diez y nueve*.

91. MÚLTIPLOS Y FRACCIONARIOS.—1] De los multiplicativos sólo *duplex doble*, y *triplex*, ant. *treble*, dejaron derivado vulgar; los demás sólo culto: *simple, duplo, triple, cuádruplo*, etc.; o traduciendo el -plex latino: «le vuelvo *cuatro doblado*», «con *cien doblada alegría*». La perifrasis latina con el adverbio numeral «*bis tantum, quinquies tantum*», es la que da el múltiplo vulgar más usual: *dos tanto, cuatro tanto, ciento tanto*, que hoy va aniquiándose.

2] Para los fraccionarios, salvo *dimidia*, que en vulgar se sustituyó por *medietate mitad*, el latín no tenía forma especial; usaba el ordinal, sobrentendiendo *pars: tertia, quarta*, de donde se tomaron *tercia, cuarta*. La lengua culta los usa más generalmente en terminación masculina (1).

Además, la lengua reparó en el único sufijo ordinal tónico (§ 83₁) que existe en latín, que es el de *octavus*,

(1) *Décimo* influyó para que se aceptara el sustantivo *céntimo* por *centésimo*, cambiando el acento del francés *centime*.

y tomó *-avo* como terminación fraccionaria: *dozavo*, *centavo*, ant. *sextao*, *veinticuatrao*, *trentao* (1).

(1) El sufijo *-imus* de *sietmo* y *diezmo* sirvió para formar *seismo* o *sesmo* y algún otro usual en las revesadas particiones antiguas de propiedades y derechos. En un documento de 1211 se halla «uendemos ennas acennas de fuera la *dizeduesma* part del quarto del medio *sesmo*».

CAPÍTULO VI

EL PRONOMBRE

92. IDEA GENERAL (1).—El pronombre tenía en latín, por lo general, una flexión algo diferente que el nombre, y en romance ambas flexiones se diferencian bastante. El nombre perdió todos los casos latinos, salvo el acusativo, mientras el pronombre mantuvo, además del acusativo, el nominativo singular (en los pronombres personales, demostrativos y relativo), el genitivo de singular (en el relativo), el de plural (en el dialectal *lur*, § 97₂), el dativo singular (en los personales de primera y segunda persona) o el singular y plural (en el personal de tercera persona). Además, el pronombre conservó el género neutro singular (en el personal de tercera persona, en los demostrativos y en el relativo), que el adjetivo dejó per-

(1) Véanse: J. CORNU, *Le possessif en ancien espagnol* (en *Romania*, 1884, XIII, 285, y *Zeitschrift*, XXI, 415). — E. GESSNER, *Das spanische Personalpronomen* (en *Zeit.*, 1893, XVII, 1). — *Das spanische Possessiv- und Demonstrativpronomen* (en *Zeit.*, XVII, 329). — *Das spanische Relativ- und Interrogativpronomen* (en *Zeit.*, XVIII, 449). — F. HANSEN, *Das Possessivpronomen in den altspanischen Dialekten*, Valparaíso, 1897. — *Sobre los pronombres posesivos de los antiguos dialectos castellanos*, Santiago de Chile, 1898. — R. J. CUERVO, *Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano* (en *Romania*, 1895, XXIV, 95).

der. Para esta notable diferencia que existe entre la flexión del nombre y del pronombre influyó en parte el haber mayor distinción entre ciertos casos en la flexión pronominal latina que en la mayoría de la nominal; pero sobre todo el deseo de la lengua de buscar trasparencia y facilidad en la expresión.

Fuera de esto, la flexión del pronombre muestra otra riqueza, distinguiendo en el caso régimen dos formas: una acentuada y otra inacentuada; distinción cómoda en que aventaja el romance al latín clásico. En éste se usaba sólo *mi* junto a *mihi*; Ennio empleó *sam*, *sos*, *sis* por *suam*, *suos*, *suis*, formas acortadas del posesivo, que sin duda conocía el latín vulgar.

PRONOMBRE PERSONAL

93. FORMAS ACENTUADAS.—1] Primera y segunda persona.—El nominativo *ēgo* se abrevia en latín vulgar *ēo* **ieo* (prov. *ieu*), leon. occid. *you*, cast. *yo* (§ 10₂, final), —*tū tú*.—El aragonés antiguo usa el nominativo *tú* para el caso régimen con preposición: «*tú et tod el pueblo con tú*», «*si a tú place*», como el provenzal antiguo y el catalán; el aragonés moderno extendió este uso a la primera persona *con yo*, *pa yo*; como el provenzal moderno *per yeou*, valenc. *a yo*.

Dativo *mī* o *mīhī* *mī*—*tībī* en español primitivo *tive* (1), contraído después en *ti*.—Ambos pronombres *mī*, *ti*, se usan siempre con preposición para todo caso régimen.

(1) Véase *Orígenes del español*, § 66₂, donde también se apunta la forma analógica de la primera persona, *mive*. Para la *i* acentuada véase arriba el § 11₂.

men; las formas latinas *mecum*, *tecum* (ant. port. *mego*, *tego*, *comego*) se ofrecen en documentos vulgares: *mīcum*, *ticum*, y anteponiendo otra vez la preposición *ya* pospuesta, resultan los pleonasmos *conmigo*, *contigo*.

En el plural no hay sino una forma de nominativo-acusativo: *nōs nos*, *vōs vos*, usados en lo antiguo; pero que al fin de la Edad Media se reemplazaron por *nos-otros*, *vosotros*, antes empleados sólo enfáticamente para poner la primera o segunda persona en contraste con otra, y luego usados en todo caso como formas únicas. *Nos* y *vos* quedan relegados al estilo elevado y cancilleresco. En vez de *nobiscum*, *vobiscum*, decía el vulgar *noscum*, *voscum* (§ 74₂), de donde los anticuados *con nusco*, *con vusco*, que aun subsisten en portugués: *comnosco*, *comvosco*.

2] El pronombre **reflexivo** sigue igual flexión, salvo carecer de nominativo y tener el plural igual al singular, quedando, pues, sólo el dativo: *sībi sī*, *consigo*.

3] El latín no tenía pronombre especial para la **tercera persona**; cuando necesitaba de él, empleaba cualquiera de los demostrativos, pero el romance escogió *ille*.

En singular el nominativo sirve para el caso sujeto y el caso régimen con preposición. — Masculino: *ille elle*, forma usada en el Poema del Cid y en los textos de la primera mitad del siglo XIII (Berceo, Alexandre, Fuero Juzgo); esta forma tenía una variante: *elli*, usada por Berceo y el antiguo leonés, subsistiendo aún en asturiano (1).

(1) La *-i* final de algunos pronombres puede explicarse por dialectalismo (§ 28₂); pero en *otri*, tratándose de una *-o* final, debe admitirse la influencia de la tónica de *qui* (§ 101₁). Las variantes del latín vulgar *illi*, *istī* nada explicarían, pues hubieran dado **ille*, **iste* (§§ 11₂ y 28₁).

Desde el siglo XIII se impuso como general la apócope *el* (§ 63₂, c). — Femenino: *illa ella*. — Neutro: *illud ello*.

En plural el acusativo sirve para el sujeto y el régimen. — Masculino: *illos ellos*. — Femenino: *illas ellas*.

94. FORMAS INACENTUADAS PARA EL CASO RÉGIMEN.

1] La **primera y segunda persona** sacan sus formas átonas del acusativo. — Singular: *mē me*, *tē te*. — Plural: *nōs nos*, *vōs vos*; ésta, a fines del siglo XV empezó a generalizarse en la forma abreviada *os* (antes en unión del imperativo, § 115₃); Nebrija, en 1492 da como forma única la de *v-* inicial, *vos*; pero en el siglo XVI Juan de Valdés decía que «tal *v-* nunca la veréis usar a los que agora escriben bien en prosa». — Por influencia de la consonante inicial de *me* se dijo *mos* en vez de *nos* en algunos diplomas antiguos, en el lenguaje villanesco de nuestro teatro y hoy en el habla vulgar general (arag., murc., andal., santand., ast., salm., mir., gall., port.). Además, por influencia de *te* se dice en Ribagorza y parte del Serrantano de Aragón *tos* por *vos u os*: «llegátos a casa», «tos lo da», «tol dirán» ‘os lo dirán’.

2] Acusativo **reflexivo** *sē se*, para singular y plural. En el habla vulgar de Castilla, Aragón, América y de los judíos españoles se le añade la *-n*, signo de plural del verbo: «al marcharsen ellos, siéntensen ustedes, váyasesen».

3] La **tercera persona** difiere en distinguir el dativo del acusativo.

Singular. — Dativo masculino y femenino: *illi *ille*, *le*; dialectal *li*. — Acusativo masculino: *illum *ello*, *lo*; femenino: *illam la*.

Plural. — Dativo masculino y femenino: *illis les*, dialectal *lis*. — Acusativo masculino: *illos los*, femenino: *illas las*.

Se notará que en todos los casos se pierde la vocal inicial, por efecto de la posición enclítica (*cantarunt-(i)llu, non-(i)llu cantaut*). La *-ll-* se redujo a *l* por intuición de la forma tónica *él* y porque el castellano no conoce en general *ll-* inicial de palabra o tras consonante y había de preferir *dizen-lo* a *dizen-llo*; el leonés, que usa mucho la *ll-* inicial, usa también bastante *respondiéronlle, arrendarlos, quello aya, sillo quesier*.— Cuando el dativo va unido al acusativo del mismo pronombre (*dedit illi illum*), el castellano antiguo usa la forma *gelo, -s, gela, -s*, que es el resultado regular del grupo *illi-illu>(i)llie-llo>gello* (comp. para *lly* intervocálico *collī(g)it>coge*), y con reducción analógica de la segunda *ll, >gelo*. El leonés usa las formas *gello* y *gelo* al lado de *yelo* y *lleo*, como al lado de *muger* usa *moyer* y *muller*. Este *gelo* se propagó por analogía al plural, y en vez de *dedit illis illum>dio-les-lo*, se dijo, como en singular, *dió-gelo*. Nótese que fuera de esta combinación de dos pronombres enclíticos, la unión del dativo con cualquier otra vocal siguiente no es tan íntima: en «*dédit-illī illa-cárta*» hay dos grupos tónicos, mientras en «*dédit-illī-illa*» sólo hay uno; de ahí el diferente resultado en castellano: «*dió-le la-cárta*», frente a «*dió-ge-la*». Pero en el leonés (y en el portugués) se propendió a considerar como intervocálico el *lli* del dativo ante toda vocal inicial: «*dio-ge ela-car-ta*», «*dio-ge otra*», leon. mod. «*diogyi otra*» (port. «*deu-lhe a carta*», lo mismo que «*deu-lh'a*»), y en seguida se tomó la palatal inicial como característica de dativo enclítico, y se generalizó aun ante consonante: «*dio-yi mucho*», y al plural «*dioyis*», lo mismo que ant. «*diolleslo*», mod. «*dio yislú*» ‘*dióselo*’.— El cast. *gelo* (sing. y plur.) en el siglo XIV empieza a dejar su puesto a la forma moderna *selo, ge-*

neralizada gracias a la influencia analógica ejercida por expresiones reflexivas como *echóselo*, *atóselo* (a sí mismo) sobre *echógelo*, *atógelo* (a otro). La analogía morfológica fué apoyada por la analogía fonética existente entre *g* y *s*, que se ve en formas como *tigeras*, *quijo*, *vijitar*, *registir*, en vez de las etimológicas con *s* (1).—En el uso, las funciones del dativo y acusativo aparecen bastante confundidas; el leísmo domina en Castilla, atribuyendo a *le* las funciones del acusativo masculino *lo*, y aun se extiende al plural diciendo *les* por *los*; aunque menos, se aplica a la vez el laísmo, que atribuye al acusativo *la*, *las* las funciones de dativo femenino, y entre el vulgo se abusa también del loísmo, atribuyendo a *lo* significado de dativo.

4] Todas estas formas enclíticas podían perder en los antiguos romances su *-e* final del singular cuando la palabra en que se apoyaban terminaba en vocal; y así, no añadiendo sílaba, daban a la lengua brevedad y energía, que se perdió después por buscar la uniformidad gramatical: «aqueste escaño *quem* diestes; *siempre* maldizré; *nos* detiene; *fuel* veer»; y la *m* y la *t* podían sufrir los cambios propios de consonantes finales: «*tengon* por pagado; *fusted* meter, tras la viga» (§ 63₂ a, b), o de mediales: «*vos* ruego *quemblo* fagades»; *tóveldo*=túvetelo (§§ 59₃ y 57₃). Como las consonantes *m* y *t* dejaron pronto de ser finales en español y las formas *-n* y *-d*, arriba citadas, diferían demasiado de la forma plena *me* y *te*, la apócope del pronombre de primera y segunda persona

(1) Una exposición de las opiniones distintas de la mía sobre el origen de *gelo* y *selo*, puede verse en la *Revue de Dialectologie Romane*, Bruxelles, 1910, II, 124-125.

fué cayendo en desuso, así como la de *se*, desde fines del siglo XIII. Subsistió hasta fines de la Edad Media la del de tercera persona (1).

5] Otra manifestación de la unión íntima de estos enclíticos con la palabra acentuada es su fusión fonética, ora mediante asimilación: *serville* = servirle, *tornase* = tornarse (§ 108), ora mediante metátesis: *dalde* = dadle, *dandos* = dadnos (§ 115₃).

6] La tendencia opuesta a acentuar el pronombre es mucho menos marcada; en poesías del siglo XVI, y hoy día, se dan ejemplos de *levántaté*, *entiéndemé*, siempre con imperativos, para redoblar la fuerza de la expresión con el doble acento.

PRONOMBRE POSESIVO

95. GENERALIDADES.—El posesivo en español se deriva únicamente del acusativo latino. Tiene dobles formas, pero no tan radicalmente distinguidas en la lengua antigua como las del pronombre personal. Verdad es que la lengua moderna llegó a distinguirlas completamente, pero aun así, más bien que formas tónicas y átonas debemos llamarlas formas de pronombre sustantivo y de adjetivo, pues si bien estas últimas en el lenguaje general de Castilla la Nueva, etc., son hoy proclíticas, *mi pádre*, *nuestra-cása*, no lo eran en castellano antiguo, que decía *mió pádre*, ni lo son en la pronunciación de varias regiones, como Asturias, Santander y en general León y Castilla la Vieja, donde se dice *mi pádre*. — El pronombre adjetivo iba acompañado antiguamente del artículo,

(1) Véase E. STAAFF, *Étude sur les pronoms abrégés en ancien espagnol*, Upsala, 1906; y *Cantar de Mio Cid*, 1908, p. 251-256.

y este uso continúa dialectalmente en regiones arcaizantes como Asturias, Santander, Zamora, Miranda, el Norte de Burgos, etc., y por arcaísmo se conserva aún en la traducción del Padrenuestro hoy en uso: *el tu nombre, el tu reino*; el español moderno, al hacer proclítico el posesivo, aligerando la expresión, suprimió también el artículo.

96. POSESIVO DE UN POSEEDOR. — 1] Primera persona. — Como sustantivo tenemos para el masculino mēūm **mieo, mío* (§ 10₂), que en español antiguo era también *mió* (§ 6₂): «mientras lo mió durare non vos faldrá aver» es un verso de 7 + 7 silabas; *mió* subsiste hoy en Asturias,—*meos míos*, ant. y ast. *miós*. Para el femenino: mēam *mea* (§ 66₁) *mía*, — *méas mías*.

Como adjetivo, se usaban antes para el masculino las mismas formas *mío, -s*, y *mió, -s* (subsistentes ambas en Asturias); así, en hemistiquios de siete silabas hallamos «*myos antecesores*», o bien, «*catando mio fijuelo*». Para el femenino había *mía, -s* (raro); *mie, -s*; *mi, -s*; ese *mie* se explica por asimilación, cerrándose la *-a* para acercarse a la *i* precedente; el acento también se dislocó en seguida, *mié*, para reducir el hiato a diptongo, pero de la acentuación etimológica *mie* parece proceder la apócope *mi* (§ 27). En el posesivo adjetivo se distinguía, pues, diciendo «*mi madre e mió padre*»; pero las confusiones son antiguas, y a principio del siglo XIII se podía decir ya en leonés «*mió muger*», prefiriendo el masculino para todos los usos, como hoy en Asturias, mientras en Castilla, prefiriendo el femenino, se mezclaba a veces «*mio hermano e mi padre*», y esta última forma al fin excluyó enteramente a *mio*. La causa de la confusión de géneros es principalmente que éstos no se distinguián mediante la *-o* y *-a* átonas habituales.

2] **Segunda y tercera persona.** — Sustantivo: la vocal tónica de *tūum* *tūam*, *sūum* *sūam* hay que suponerla diferente según el género: *tūo* *tūa*, *sūo* *sūa* (§ 66₁), diferencia reflejada en el leon. occid. *tou*, *tua*, y en el cast. ant. masc. *to*, *so*, fem. *tua*, *sua*; de éstas parece haberse sacado un masculino analógico y raro: *tuo*, *suo*. Las formas modernas *tuyo*, *-a*, *suyo*, *-a*, parecen hechas sobre el posesivo relativo *cuyo*, habiendo podido empezar la imitación en *tua*, *sua*, con hiato deshecho mediante *y* (§ 69₁).

Adjetivo: las formas *-uo*, *-a* y *-uyo*, *-a* del sustantivo son raras en uso adjetivo: «*suo* señor e *suos* amigos»; más raro aún: «con las *suyas* cuerdas». El posesivo átono aparece contracto: *tum*, *sus*, en inscripciones españolas de los años 630 y 573; en romance la forma corriente del masculino era *to*, *so*, y la del femenino *tue*, *tu* y *sue*, *su*. Hay manuscritos castellanos de los siglos XIII y XIV que distinguen con regularidad los géneros; la cancillería de San Fernando tiende a la distinción; pero la de Alfonso X ya prefiere *tu*, *su* para ambos géneros, aunque no faltan ejemplos de lo contrario (en los Libros de Astronomía se dice *sus* o *sos estrellas*), y al fin prevalecieron por completo las formas femeninas como exclusivas para todos los usos. Por el contrario, en asturiano prevaleció *to*, *so* para el masculino y femenino; es decir, el castellano y el asturiano hacen aquí, contrariamente el uno al otro, lo mismo que en la primera persona.

97. POSESIVO DE VARIOS POSEEDORES.—1] Primera y segunda persona. — El latín, junto a *vester* conocía ya *vōster*, y la analogía generalizó esta forma en el latín vulgar: *nōstru*, *vōstru* dieron *nuestro*, *vuestro*, con *-a* en femenino, con *-s* en plural. Se usan como sustanti-

vo y adjetivo; como adjetivo, en la Edad Media existía, aunque raro, *nuestre*, femenino con final igual a la de *mie*, *sue*, etc. (§ 27). La lengua antigua y vulgar conoce otra forma: *nuesso*, *vuesso* (§ 51₁), y con influencia de la inicial del posesivo de un poseedor, se dijo también *muesso*, como se dice *mos* por *nos*.

2] Para la **tercera persona**, el español, el portugués y el rético, igual que el latín, usan el mismo *suus su* como posesivo de uno y de varios. Pero los demás romances crearon un derivado del genitivo *illorum* para el posesivo de varios; el aragonés lo conocía también: *lure*, *lur*, plur. *lures*, probablemente advenedizo del provenzal o catalán; la forma *lor* es escasa en documentos aragoneses, y se halla en el asturiano del Fuero de Avilés.

PRONOMBRE DEMOSTRATIVO Y ARTÍCULO

98. NOTICIA GENERAL.—1] Los demostrativos y el artículo en español se derivan del nominativo latino de singular (salvo § 100₃) y del acusativo de plural. Conservan el neutro singular, siempre como sustantivo.

2] En vez de *hic*, *iste*, *ille*, el romance establece una gradación con *iste* en primer término, *ipse* en segundo (pronombre de identidad latino, que los romances tomaron como simple demostrativo) y un compuesto de *ille* en tercero. *Ille* por sí solo sirve de pronombre personal y de artículo. *Hic* se perdió, salvo en frases como *hoc anno ogaño*, *hac hora agora*. *Ipse* conservó su significado clásico sólo en algunos compuestos arcaicos que se hallan en textos de los siglos XI al XIII: *sepse sese*,

sibi ipsi sise, suus ipse suyose, ille ipsus eleiso («uno con altro sese inquinare; si él por sise fiziesse penitencia; lasanimalias se son vestidas de suyose; per sibi eleiso») (1); aún se puede añadir alguna frase moderna, por ejemplo, «como yo esté harto, *eso* me hace que sea de zanahorias que de perdices». El pronombre de la identidad fué en romance el reforzado con la partícula *met*, la cual no sólo se usaba tras los pronombres: *ego-met-ipse* ‘yo mismo’, sino que se anteponía simplemente a *ipse*, de donde *medipsu*, forma no propagada (sólo en la Crónica General aparece *misso* por **meisso*) sino en superlativo: *med-ipsi-(ssi)-mus* (§ 66₃ y comp. gr. *αὐτότατος*, *mis misimo*, ital. *nessunissimo*) *mismo*; éste tomó los dos sentidos de *ipse* y de *idem*. El determinativo definido *is* se perdió en todos los romances.

3] Los demostrativos se refuerzan en latín con el adverbio demostrativo *ecce*; por ejemplo: *eccillam* (francés ant. *icele*, mod. *celle*), *eccistam* (fr. *iceste*, *cette*); y en latín vulgar, además, con el demostrativo ya reforzado *eccum* (en los cómicos latinos por *ecce eum*), de donde *eccu(m)-iste* *aqueste, aquese*. También se refuerzan con alter pospuesto: *estotro, esotro, quillotro*, etc.

99. LOS TRES PRONOMBRES EN PARTICULAR.—1] *íste este*, ant. también *est* o *esti* (la -i final, § 93₃, n.); *ísta esta*; — *ístud esto*. — Plural: *istos estos; istas estas*.

2] *ipse ese* (§ 49), ant. también *es* o *essi*; — *ípsa esa*; — *ipsum eso*. — Plural: *ipsos esos; ipsas esas*.

3] *eccu(m)-ille aquel*, ant. *aquelli*; — *aquella*; — *aque-illo*. Comp. § 128₃.

100. EL ARTÍCULO no existía en la lengua latina; sólo

(1) Véase *Orígenes del español*, § 68₂.

en la última época el latín vulgar sintió la necesidad de hacerse con un artículo como el griego, y se lo creó de diversas maneras en los diversos territorios romances.

1] El artículo no es sino un demostrativo que determina un objeto más vagamente que los otros demostrativos, sin significación accesoria de cercanía ni alejamiento; sirve sólo para señalar un individuo particular entre todos los que abarca la especie designada por el sustantivo; así que cualquier demostrativo pudo haber debilitado su significación y quedar con la vaga determinación de artículo. En la lengua antigua se usan en este sentido vago todos los demostrativos: «mio Cid aguéijó con *estos* cavalleros quel sirven» (se refiere a *sus* caballeros en general), «vayamos en *aquel* día de cras» (*el* día de mañana); «*es* día es salido e *la* noch entradá es». Pero en general los romances se fijaron en el derivado de *ille*, salvo en Cerdeña, Gascuña, Ampurdán y Mallorca, donde prevaleció el de *ipse* (*sa casa* 'la casa') (1).

2] El artículo es átono desde su origen; prueba de ello es que, para abreviarlo, se perdió la sílaba primera del pronombre, la que llevaba el acento cuando tenía su plena fuerza pronominal. Sólo el nominativo masculino *ille*, por llevar *-e* final, mantuvo la inicial; en los demás casos se conservó la sílaba final por llevar vocal más resistente y por expresar la flexión, Singular: *ille el* (comp. § 93₃), y en lo antiguo *ell* ante vocal, mantenida la *-ll-* como medial de palabra (*ell* estudio, *ell* apostólogo); *illa ela* ('ela casa; levar ela meatad'), forma perdida temprano en Castilla, pero usada en León aún en el si-

(1) Véase *Cantar de Mio Cid*, 1908, pág. 329-330, y *Orígenes del español*, § 65.

glo XIV), simplificada la *-ll-* por influencia del masculino *el*, y abreviado en *la* generalmente, salvo ante nombres que empiezan por vocal, especialmente *a-*, con los cuales se abreviaba en *el* o *ell* (*ell alma, el almosna, el otra, del estoria*); Nebrija aun podía decir de tres modos: *la espada, el espada, ell espada*; pero luego se admitió *el* tan sólo en el caso de que siguiese *á-* acentuada;—*Illud elo* («elo que ovier», en León usado aún en el siglo XIV), *lo*.—Plural: *illos elos, ellos* («quando elos de la Iglesia escomungaren elos vezinos; ellos condes»), *los*;—*illas elas* («envien elas naves»), *las*.

3] Contra el § 98₁, en vez del nominativo singular se conservó el acusativo en antiguo leonés y aragonés: *lo* («lo Egipto, por lo anno»); aún hoy en Sobrarbe se dice *lo fuego y o fuego*, perdida la *l-*: «os machos, as navajas», como en portugués.

4] El artículo es generalmente enclítico; hoy en la escritura sólo se suelda a la preposición precedente en *del* y *al*; pero antes, *el* se escribía unido a todas las terminadas en vocal: «*fazal alba, contral monte, sol manto*»: como hoy en el habla corriente *contral, paral*, y vulgar *pal, pol* ‘por el’. En el caso de encuentro de consonantes, hay fusión en leonés: «*pollas casas, enno palacio, conna otra*» (ast. mod.: «*pol mundo, pola casa; nel fuego, na vida, nos carros; col maderu, colas vigas*»); los manuscritos castellanos, aunque no verificaban esta solidadura, indicaban las enclisis escribiendo unida la preposición y el artículo; «*enla parte dela huerta; conlos otros*».

La proclisis y apócope se hallan en aragonés y leonés con el masculino *lo*: «*l'uno et l'otro, l'espíritu*», y con el femenino *la*: «*l'agua, l'alteza*» (comp. *el alma, el águila*, punto 2 de este párrafo).

PRONOMBRE RELATIVO E INTERROGATIVO

101. QUI, CUJUS, QUALIS.—1] En el latín vulgar de España la flexión del relativo se redujo al nominativo masculino *qui*, al acusativo masculino *quem* y al neutro *quid*; estas formas se emplearon lo mismo para el acusativo que para el nominativo, para el singular que para el plural, para el masculino que para el femenino, pues no se creyó necesario precisar el género y el número, que van o pueden ir determinados con claridad por el antecedente del relativo. Se reservaron para designar personas *qui* y *quien* (masc. y fem., sing. y plur.), generalmente sin artículo ni otro determinativo: es raro «aquel quien», etc. Pero *que* (masc. y fem., sing. y plur.) sirvió para personas y cosas, con o sin determinativos. En el siglo XIV caía ya en desuso *qui*, por inútil duplicado de *quien*; éste en el siglo XVI se creó un plural, *quienes*, que aunque calificado todavía de inelegante por Ambrosio de Salazar en 1622, se generalizó, si bien aún hoy día se dice alguna vez «los pocos o muchos de *quien* ha tenido que valerse».

2] También se conservó en español, portugués y sardo *cūjus*, -a, -um: *cuyo*, -a; -os, -as.

3] Qualis, -e, además de expresar la cualidad, sirve en todos los romances como simple relativo, precedido del artículo *el*, *la cual*, *los*, *las cuales*.

PRONOMBRE INDEFINIDO

102. SUS GRANDES CAMBIOS.—Si los pronombres anteriores conservan con bastante exactitud los tipos lati-

nos, en los indefinidos se perdió casi todo el caudal latino y se sustituyó por otro de formación nueva.

1] Algunos del latín clásico se conservan en romance, como *unus uno*; el neutro arcaico *alid* (por *aliud*), ant. *al.* De *omnis* y *totus* subsiste sólo el segundo, *todo*; de *alius* y *alter*, sólo *otro*; de *quidam* y *certus*, *cierto*; de *nemo* y *nullus*, sólo *nul*, *nulla*, anticuado.

2] En vez de este último entró una formación romance nueva; nec *unus ninguno* (§ 128₄), y también *homo natus*: «non lo debe fazer *omne nado*», y luego «non es *nado* que lo pueda fazer»; en vez de *nihil* se dijo *res nata nada*; en vez de *quisque* se dijo *cata*, usado en la Vulgata (gr. *xatá*), *cada*, *cadauno*; en vez de *quilibet*, *qualis-libet*, etc., se usaron los equivalentes *quien-quiera* o ant. *qui-quier*, *qual-quier*, *qual-se-quiera*, etc.; el plural es *quienesquiera*, *cualesquiera*.

3] En cuanto a la flexión, vemos que en general la tienen igual a los adjetivos: *otro*, *-a*; *-os*, *-as*; pero hay una tendencia a dotarla de las particulares terminaciones de la flexión pronominal. Así, la *-i* final de *qui*, la *-e* de *este*, *ese* y el *-ien* de *quien*, se introdujeron en *otri* (aún usual en Navarra y Álava), *nadi* (1), y *otre*, *misme*; y en *otrien*, *alguién* (no de *aliquém*, que daría **álguen*), *-acentuado* también *álguien*, *ninguién*; y aun fundiendo las dos terminaciones *-i* y *-e* se dijo *otrie*, *nadie*; esta última, con atracción de la *i*, es *naide* (en andaluz también *naidie*), escrito por Santa Teresa y vulgar en toda España y América, como en Galicia. De todas estas formas, la lengua literaria moderna no usa sino *alguien* y *nadie*.

(1) Se quiere derivar *nadi* del nominativo plural *nati*; pero éste hubiera dado **nade* o acaso **nede* (§ 118₄).

CAPÍTULO VII

EL VERBO⁽¹⁾

103. COMPARACIÓN GENERAL DE LA CONJUGACIÓN LATINA Y ESPAÑOLA.—La conjugación fué conservada por el romance en muy buen estado, contrastando con el olvido de la declinación. Mientras las desinencias casuales por su vaguedad (§ 74₂) resultaron instrumento inservible en romance, las desinencias verbales, completamente claras y terminantes, se mantuvieron vivas. Entre am-abas y am-emus hay una riqueza de diferencias precisas en las relaciones de modo, tiempo, número y persona, que no permite confusión alguna; las desinencias -abas y -emus encerraban en latín, y siguen encerrando para los pueblos neolatinos, una idea absolutamente clara, un sentido preciso, trasportable a cualquier otro verbo de invención nueva.

La conservación de la conjugación no fué, sin embargo, perfecta. El verbo latino, que ya representa un es-

(1) Para el verbo en general: A. GASSNER, *Das altspanische Verbum*, Halle, 1897 (comp. CORNU, *Litteraturblatt*, 1897).—F. HANSEN, *Sobre la conjugación de Gonzalo de Berceo*, Santiago de Chile, 1895, y *Suplemento a la conjugación de Berceo*, 1895.—*Estudios sobre la conjugación leonesa*, 1896.—*Estudios sobre la conjugación aragonesa*, 1896.—*Sobre la conjugación del Libre de Apolonio*, 1896. —EMILIANO ISAZA, *Diccionario de la conjugación castellana*, París, 1897.

tado, no digamos empobrecido, sino simplificado, del verbo indoeuropeo (pues carecía de la voz media, del modo optativo, del número dual), continuó simplificándose en latín vulgar, con la sustitución de varias formas sintéticas del latín clásico por otras analíticas. Dejó perderse la voz pasiva entera, salvo el participio *amatus* (con el cual, unido al verbo *esse*, expresó las formas personales de la pasiva: *soy amado*, etc.). De los tiempos perdió el futuro indicativo *amabo* (sustituyéndolo por la perifrasis *amar-he*, conservando con otro sentido la forma aislada *eres*, § 73); en el subjuntivo el imperfecto *amarem* (sustituido por el pluscuamperfecto) y el perfecto *amavērim* (sustituido por *haya amado*); el infinitivo pasado *amavisse* (sustituido por *haber amado*); el participio futuro *amaturus* y los dos supinos *amatum* y *amatu* (que no reemplazó por una forma especial). Además se enriqueció con tiempos que en latín no existían, como *he amado*, *hubiese amado*, *amaría*, *habría amado*. Todas estas perifrasis son de dos clases: una, muy numerosa, se forma con el participio pasivo del verbo y todos los tiempos de los auxiliares *haber* (activa) y *ser* (pasiva); otra se forma con el infinitivo del verbo y sólo el presente e imperfecto indicativo del auxiliar *haber*, produciendo el futuro y el condicional; estas dos últimas formas llegaron con el tiempo a constituir una síntesis gramatical: *amaré*, *amaría*, semejante a la del futuro latino *amabo*, cuya característica -bo es también de origen verbal.

Las personas latinas se conservaron todas, salvo las terceras de imperativo: *amāto*, *amanto* (sustituidas por el presente subjuntivo: *ame*, *amen*), y las segundas enfáticas: *amāto*, *amatōte*.

FONÉTICA VERBAL

104. LA FONÉTICA TURBADA POR LA ANALOGÍA.—El verbo se sujeta en general a las mismas leyes fonéticas que otra palabra cualquiera. Pero se comprende que las múltiples formas que reviste un mismo tema en la conjugación, estando unidas estrechamente entre sí por la unidad esencial de significado, no pueden dejar de influir unas sobre otras más a menudo que dos palabras extrañas en su origen; así que la fuerza de la analogía (§ 68₁) es mucho más activa en la conjugación que en ninguna otra parte del dominio gramatical, y continuamente veremos formas que tuercen su desarrollo fonético para seguir la analogía con otras del mismo paradigma conjugable. El que habla advierte en la conjugación un **TEMA** que encierra la idea verbal, y una **DESINENCIA** que modifica esa idea con circunstancias de modo, tiempo y persona; así que tiende a mirar el tema como invariable, pues invariable es la idea que expresa; y si unas veces la lengua conserva intactas las variaciones fonéticas de un tema, como en **sient-es** (*séntis*), **sint-amos** (*séntiamus*), otras veces busca la uniformidad, como en **vist-es** (*véstis*), **vist-amos** (*véstiamus*). A menudo veremos casos por el estilo: el infinitivo anticuado *yantar* no viene de *jantare*, que hubiera dado **antar* (§ 38₃), sino que está hecho sobre janto *yanto*; véanse además los casos de *muñir* y *henchir* citados en el § 105₅; el de *honrar*, § 106₂; las variaciones del tema de presente, § 112, etc.; o las del tema verbal en general, § 105; las mudanzas de acento, § 106, o de desinencia, § 107₃, etc., etc. La acción analógica no se ejerce sólo entre las formas de un mismo

paradigma latino; es frecuente el cambio de paradigma, ora total (§ 111), ora parcial, como en el cambio de forma de perfecto, creándose los perfectos débiles en vez de los fuertes latinos (§ 119₁), o asimilando unos perfectos fuertes a otros (§ 120₃), el gerundio al tema del perfecto (§ 115₃), etc.

105. LA VOCAL TEMÁTICA e u o DE LOS VERBOS -er QUEDA INALTERABLE, MIENTRAS LA DE LOS VERBOS -ir SIGUE LOS CAMBIOS FONÉTICOS QUE IMPONE LA YOD EN LOS §§ 10₃, 11₂, 18₂, 13₃, 14₂ y 20₂ (1).—Esto constituye una diferencia radical entre el vocalismo de la conjugación -er y el de la -ir.

1] Salvo en parte el verbo *teneo* (que hace *tengo*, conforme al § 10₃, pero *teniendo* contra el § 18₂), los demás verbos -er no hacen caso alguno de la yod (§ 113); así, *ver*, *deber* hacen *veo* *vídeo*, *debo* *dēbeo*, contra el § 11₂, mientras los verbos -ir, como *medir*, lo acatan, diciendo *mido* *mētio*. De modo que los verbos en -er no mudan nunca su vocal, aunque el verbo en latín tenga yod, mientras los en -ir inflexionan su vocal siempre, lo mismo cuando el verbo tenía yod en latín, como en *věnio*, etc., que cuando no la tenía, como en *compěto*, *quaero*, que tomaremos precisamente como ejemplos en el punto 2. La única excepción a esta doble regla la forman los **perfectos fuertes** (§ 120) y sus tiempos afines, que adoptan una vocal suya propia, independiente de la del resto del verbo; los de la conjugación -er

(1) Detalles acerca de varias asimilaciones incluidas en este párrafo, pueden verse en W. FÖRSTER, *Beiträge zur romanischen Lautlehre* (en *Zeit.*, III, 507), y las observaciones a este trabajo hechas por H. SCHUCHARDT en *Zeit.*, IV, 121, y por J. CORNU en *Romania* XIII, 296-297.

no hacen caso de la invariabilidad de la vocal *e*; así, *quaesit*, *quisiste*, *quisiese*; y los de la conjugación **-ir** no hacen caso de la inflexión; así, *viniste*, *vinimos*, *viniera*; esta excepción, en su comienzo era sólo de los verbos que en el perfecto tenían *i*, como *dixiste*, *misiste*, y luego se extendió a los que tenían otras vocales, como *quisiste*, *fiziste* (§ 120₄ y 5).

2] Tomemos aparte los verbos con vocal temática **e**, los cuales tenían en latín *E* o *Ē*, *I*. La diferencia se notará mejor en verbos iguales con doble conjugación; los temas en ambas conjugaciones coinciden en las formas que carecen de yod (etimológica o analógica), y divergen bajo la influencia de la yod.

CONJUGACIÓN -er.

Ejemplos de la vocal en formas sin yod.

competer, -petimos, -petí.	competir, -petimos, -petí.
querer, verter.	requerir, advertir.

Ejemplos en formas con yod latina.

competa, competamos.	compita, compitamos.
queramos, vertamos.	requiramos, advirtamos.

Con yod romance.

competiό, competiendo.	compitiό, compitiendo.
queriendo, vertiό, vertiera.	requiriendo, advirtiera.

Según esto, *ferviente*, por su *e* (aparte de por su *f-*) es un arcaísmo, resto de la conjugación *ferver*, perdida; mientras *hirviente* es la forma correspondiente a la conjugación *hervir*. Como regla práctica puede darse ésta: las formas débiles (§ 106) de los verbos en **e...-ir** tienen **e** ante una *i* acentuada, y en todos los demás casos la

influencia de una yod les hace tomar vocal *i*; de resultas, esta vocal *i* se halla en la mayoría de las formas, pero no atrajo a sí las formas con *e* porque la disimilación ante *i* tónica lo impedía. Debe repetirse que los perfectos fuertes se sustraen a esta inflexión; así, *viniste*, *vinimos*, *viniera*. El imperfecto en la lengua antigua ofrecía yod y por lo tanto inflexión (§ 117₂).

Los verbos con *i* temática tenían en latín *ī*, la cual deben mantener en romance, ora tónica, ora átona (§§ 12 y 19), ora sigan la conjugación **-er**, ora la **-ir**; y así tenemos *vivo*, *vivimos*, *vivir*, *escribia*, *escribir*. Pero como estos verbos son tan pocos, y los de *e* temática ofrecian tantas formas con *i*, tendían a confundirse, y algunos, como *dicere*, *frigēre* y *ridēre*, hicieron †*decir*, †*decimos*; †*freír*, †*freír*; †*reír*, †*reíste*; es decir, tomaron vocal *e* por disimilación ante toda *i* acentuada (§ 66₁, salvo en el perfecto fuerte *dijimos*, etc.), y conservaron su *i* en los demás casos: *digo*, *frió*, *rieron*, con lo que vinieron a coincidir con el paradigma de los verbos **e...-ir**. Antiguamente era más general esta confusión, y se decía también †*revir* y †*escrebir* (usado aún en 1606 por Juan de la Cueva); pero las formas analógicas en estos dos verbos no prosperaron sino entre el vulgo, que añade †*decedimos*, †*ad-*, *re-metir* y otros.—El caso contrario de verbos **e...-ir** asimilados a la poco numerosa clase de los **i...-ir** es, naturalmente, muy raro; no obstante, *recípicio*, a pesar de su hermano *concebír*, hizo todas sus formas con *i*: †*recibir*, †*recibimos*, †*recibiste* (1).

3] Diferencia semejante encontramos en los verbos

(1) Los verbos cultos *imprimimos*, *dirigir*, *dividis*, *redimiste*, aunque en latín tienen *ī*, no son chocantes, según el § 11₁, n.

con **o** temática, en latín con *Ō*, *ō*, *Ū*, cuando siguen la conjugación **-er** o la **-ir**. Las formas verbales con yod citadas en el cuadro del punto anterior, pueden compararse en los verbos *recorrer* y *recurrir*; y en igual caso están *coger*, *coja* respecto del anticuado aragonés *cullir*, *culla* o los arcaicos *cofonder*, *toller* respecto de *confundir*, *tullir*. Pero aquí se simplificó en extremo la diferencia: así como los verbos **o...-er** no alteran nunca su vocal temática (salvo el extraño *pudiendo*, por influencia del perfecto fuerte *pude*, en vez del anticuado y popular *podiendo*), así tampoco los en **o...-ir** mudaron de vocal, adoptando para todas sus formas *u...-ir*, aunque no tuviesen yod latina ni romancee, y lo mismo se dijo *†huímos* que *huyendo*. Dado que en estos verbos no había la razón de disimilación que hemos alegado respecto de los verbos *e...-ir*, se comprende que las pocas formas con *o* sintieran la atracción de las formas con *u*. Pero esta uniformidad es moderna, y el vulgo de muchas regiones conserva los arcaísmos *ordir*, *compliste*, *cobria*, etc. La lengua literaria conserva todavía tres verbos que mantienen la vocal *o* (*o ue*) en las formas sin yod, y son: *po-drir* (en camino de convertirse en *†pudrir*), *dornir* y *morir* (§ 114_{1b} y ₂); mayor excepción constituye *oir*, que, salvo en las formas muy arcaicas *udades*, *udi* (ajustadas al § 114_{1b}), nunca altera su *o*.

Una vez que los verbos *o...-ir* uniformaron su vocal en *u*, coincidieron en su vocal temática con los verbos que tenían en latín *Ū*, que en todas sus formas también habían de tener *ū* (§§ 15 y 21), como *addūcēre aducir*; pero en la lengua antigua había diferencia y era posible el paso de estos verbos con *ū* al paradigma **o...-ir**: *†adocir*, *†somir*, *†somí* (§ 114_{1b}); paso análogo al de *decir*: *freir*, *reir*.

106. ACENTO DEL VERBO. — Para abreviar, aplicando caprichosamente dos términos de la gramática alemana, llamaremos formas verbales FUERTES las que tienen el acento en el tema (*áma, díje*), y DÉBILES las que lo tienen en la terminación (*amámos, amába*).

1] El acento latino se conserva en general; así, salvo la reformación de algunos verbos compuestos de prefijo (§ 6₃), los verbos que tienen esdrújulas las formas fuertes perdieron su postónica interna: *récüpēro recobro, cöllöcas cuelgas, vīndicant vengan, vīgīlat vela, cölli(g)at coja, tempēra templā* (1). Es de notar que estas formas fuertes tenían a veces en latín acento móvil a causa de la yod de derivación, y el romance uniformó el lugar del acento, ora prescindiendo de la yod (§ 113₄): *apērio †ábro, uniformándose con apēris ábres, apērit ábre; e igual copērío, copērīs †cúbro, -es, repaenítēo, -paenītes †arrepiénto, -es; ora tomando por norma las formas con yod: recipiō recipro sirvió de norma a recipis †recibes; recūtio recúdo influyó sobre recūtis †recúdes.*

2] Algún verbo rehizo sus formas fuertes en vista del infinitivo y demás formas débiles; así, *honōrare honrar, honōrabant honraba, etc., sirvieron para formar †honro, †honren, etc., que no salen de honōro, honōrent. El sustantivo estiércol impidió la pérdida de la protónica en stercōrare estercolar* (§ 24₃), y sobre este infinitivo

(1) Como así quedan todas estas formas siempre llanas en el verbo castellano, los verbos cultos dislocaron el acento latino para hacer llanas las formas latinas esdrújulas; así *recupéro, colóco, vigila* y otros muchos; compárense las formas españolas de *súplico, imágino, fructi-, ampli-, noti-fico, de-término, hábito, árrogo, ággredo, élleo, íntimo*.

se rehicieron las formas fuertes *stercōro* †*estercōlo*, anticuado *estercuelo*.

3] Los verbos en **-iar** conservan el acento latino en el tema: *abbrēvio* *abrévio*, *alleviō* *alivio*, *cambiō* *cambio*, *copiō*, *envidio*, *codicio*, *ajusticio*, *aprecio*, *espacias*, *concilia*, *rabio*; *rumīgo* *rúmio*, *litīgo* *lidio*. Pero del infinitivo **-iár** se sacó una forma sin diptongo, acentuando **-io**, a imitación de los verbos en **-ear**, que hacen **-eo**, y como *pasear*, *paseo*, se dijo de *vaciar*: †*vaciō* junto a *váctio* (ésta es la acentuación clásica), †*ansio* junto a *ánsio* (ambas acentuaciones en *Espronceda*), †*vidria* (así *Bécquer*, etc.) junto a *vidria* (acentuación hoy corriente), con lo cual se hace resaltar más la derivación verbal, diferenciando fuertemente el verbo del nombre que le sirve de base: *yo* †*auxilio* *auxilío*, †*reconcilio*; *él* se †*gloria* *glorior*; formas que en el lenguaje literario todavía admiten hoy el diptongo átono (*auxiliias*, *reconcilian*), con otras que no admiten sino el acento en la *i*: †*vario* *varío*, †*amplio* *amplío*, †*envia* *inviat* (ast. *úmbia*), *contrario*, *él expatria*, *historia*, *inventario*, *enfria*, aunque coincida con el acento del nombre: *espía*. Los verbos en **-ear** tenían etimológicamente **-eo**, **-señoréo**, **falseo** (§ 125_{2c}), y a ellos se amoldaron otros de diferente origen, como *fūmīgo* †*humeo*, *delinēo* †*delinéo*. Éste, sin embargo, a causa de *línea*, junto a †*alinéense* se dice también *delinea*, *alínense* (aunque los gramáticos tachan esta acentuación como incorrecta); la vacilación entre **-ear** y **-iar** es vieja: el Cantar del Cid, en vez de *cambiar* dice †*camear*, y el vulgo de todas partes la continúa, prefiriendo **-iar**: en Asturias, *trapiar*, *trápia*, *estrópia*; pero al contrario *cambear*; en Colombia, Chile, la Argentina, etc., *golpiar*, *galopiar*, *rastriar*; pero también abundan los casos contra-

rios: *copéas* (por *cópias*), *agravéo*, *aprecéo*, *congracéan*, *rucear*=rociar; en Miranda, *baláncio*, pero *negocéio*, *copéio*.

4] En cuanto a la acentuación de las formas verbales en particular, hay que observar: *a)* Las personas Nos, Vos tienen (salvo en el perfecto débil) acento diferente que las otras cuatro, y conservan la diferencia en romance el presente indicativo, subjuntivo e imperativo (el presente subjuntivo no, en dialectos, § 115₂); pero en tres tiempos lo uniforman, retrayendo el acento: IMPERFECTO INDICATIVO: *amabāmus*, *amabātis*, *erāmus*, *erātis* se acentuaron donde *amabas*, *erant*, diciendo: †*amábamos*, †*amábais*; †*erámos*, †*eráis*; y, claro es, lo mismo el condicional *amaríamos* (§ 117₄). PLUSCUAMPERFECTO INDICATIVO: *amaverāmus*, -*verātis*, *fuerāmus*, *fuerātis*, †*amáramos*, †*fuérais*. PLUSCUAMPERFECTO SUBJUNTIVO: *amavissēmus*, -*vissētis*, *vidissētis*, †*amáseis*, †*viésemos*. En cuanto al FUTURO SUBJUNTIVO, *amaverimus*, *veneritis*, el latin vacilaba respecto a la cantidad de la *i*, y el romance, naturalmente, siguió la breve: *amáremos*, *viniéreis*.—*b)* La mayoría de los PERFECTOS FUERTES se uniformaron con los débiles o normales (§ 119₁), quitando el acento del tema: *jáquit* se hizo †*yació*, a imitación de *partió*. Y aun los perfectos fuertes conservados, se conservaron sólo en el singular (Yo, Él); pero amoldaron el plural (Nos, Ellos) al de los perfectos débiles, así como los tiempos afines al perfecto (§ 120₁).—*c)* La conjugación -*ERE* se perdió en masa, uniformando su acento sobre el de la -*ERE*, tanto en el infinitivo (§ 110) como en Nos, Vos presente indicativo, y Vos imperativo; así, *vendīmus*, *vendītis*, *vendíte* se acentuaron, como *vidēmus*, -*ētis*, -*ēte*; †*vendemos*, †*vendéis*, †*vended*. El único resto

de la conjugación -*ére* lo ofrecen en español tres verbos: *fá(cé)re far*, *fác(i)mus femos*, *fác(i)tis feches* (§ 60₂), *fác(i)te fech*, *vá(dí)mus vamos*, *vá(dí)tis vádes*, tráhite *tred* (1); pero todas estas formas están hoy anticuadas, menos *vamos*, *vais*.—d) Para el imperfecto indicativo, acentuado *ponién* en la Edad Media, véase § 117₂.

107. LAS DESINENCIAS.—El latín tiene tres clases de desinencias verbales: unas generales, otras propias del imperativo y otras del perfecto indicativo.

1] Desinencias **generales**.—Yo, -*M*, que se pierde (§ 62₁), o ninguna desinencia.—Tú, -*S*> -*s*, conservada (§ 62₂).—Él, -*T*, perdida (§ 62₂), después de alguna resistencia; en inscripción española de 546 «reliquid eredes», y de 958 «despiciad, corrigad»; todavía aparece alguna vez escrita en los primeros monumentos romances hasta fines del siglo XII: *sientet, facet*, si bien entonces no era ya más que un arcaísmo culto (2). Además de la -*t*, se puede perder la *e* que la precede en la conjugación -*er*, -*ir*, según el punto 4 —Nos, -*MUS*>-*mos*; en Ribagorza -*n. cantán, cantában, podén*; para algún cambio de acento véase § 106_{4 a, c}. La -*s* final de -*mos* se pierde al unirse al pronombre enclítico *nos*: *vámonos, salímonos*, y lo mismo en el perfecto *hicímonos*.—Vos, -*TIS*>ant. -*des*, y mod. -*is* (§ 28₂), por pérdida de la -*d* entre vocales (§ 41₂), ocurrida en dos épocas diferentes. En virtud del § 106_{4 c}, las formas esdrújulas de esta persona en la conjugación -*ére* (*vendítis*) desaparecieron (*vendédes*); pero se crearon otras según el § 106_{4 a} (*amábades, amárades, amásedes*,

(1) Véase *Cantar de Mio Cid*. 1908. p. 264, y especialmente el § 88₅ y 6, y la p. 870.

(2) Véase *Origenes del español*, § 70.

amáredes), y su suerte fué diversa: en el siglo XIII conservaban su -d- lo mismo las formas llanas (*amades, faredes*) que las esdrújulas (*amábades, fariades*); en el siglo XV las formas llanas perdían la -d : *amáes, -áis, -ás; soes, -ois, -os; queréis, -és; decis*; pero no las esdrújulas, que mantuvieron la -d- hasta el siglo XVII, en que Cervantes, Lope, Quevedo y Tirso todavía prefieren *amávades, hubiéssedes*, mientras Villegas en las Eróticas, 1618, olvida la dental; de tal pérdida hay naturalmente ejemplos sueltos anteriores, citándose los primeros de 1555, 1572, etc. (1). El mirandés y rionorés siguen hoy regla análoga a la de la lengua escrita del siglo XVI: *pártades, partíedes, partíssedes, partírdes*, frente a *partis, partiréis*; en otras regiones del leonés occidental, como en el siglo XIII, se dice *conozades, votedes* (Villapedre), *fuérades*, «cuando *cubrades* la mesa ya me *llamaredes*» (Astorga). En aragonés antiguo se perdió la e, tanto en las formas llanas como esdrújulas, y se hizo *podiaç=podiades*; forma conservada hoy en Sobrarbe y Ribagorza: *podez = podedes, cantábaz = cantábades*. — Ellos, *-NT>-n*, sólo en muy antiguos manuscritos se halla *sabent, dant*, probablemente por resabio de ortografía latina, pues en la pronunciación se perdía la t desde tiempos latinos, acaso primeramente sólo ante consonante inicial; en una inscripción del año 238 se halla *praec-perum*, y en otras *posuerun, fecerum* (2); pero el cultismo restauraba la pronunciación clásica en labios de las personas más instruidas, durante muchos siglos de la Edad Media.

(1) R. J. CUERVO, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana* (en *Romania*, 1893, XXII, 71), y *Gramática de BELLO*, n. 90.

(2) CARNOY, *Le latin d'Espagne*, 1906, p. 176.

2] Desinencias del **imperativo**.—Tú, sin ninguna.—Vos, *-TE >-d* (véanse §§ 115_b y 103, final), la *-d* antigua-mente podía escribirse *-t*: *andat, sabet*. También se pierde en la pronunciación (§ 63_{1a}, n.) y esa perdida estuvo de moda entre nuestros clásicos: *andá, hazé, subí*; como hoy, por ejemplo, es corriente en la Argentina: *cantá, poné*, y en la lengua literaria ante el enclítico *-os*: *andáos, salíos*. En leonés antiguo conserva la *-e*: *dade, fazede, salide*, forma que, naturalmente, existió también en el castellano primitivo, y de la cual derivan *dai, facei, sali*, vulgares en ciertas partes de Castilla y muy usadas en leonés, gallego y portugués.

3] Del **perfecto**.—Yo, *-I >-e*.—Tú, *-STI >-ste*. Como esta desinencia no lleva la *-s* que caracteriza a la desinencia general, vino a añadirsele, diciendo el vulgo de todas partes †*tomaste-s*, †*dijiste-s*; ya hay ejemplos de esta práctica vulgar en el siglo XVIII (Cañizares, 1676-1750), y debe ser más antigua, pues también dicen *cogites* ‘co-giste’ los judíos de Oriente salidos de España a principios de la Edad Moderna.—Él, *T*, perdida; en un manuscrito del siglo XI se halla todavía *cadiot* ‘cayó’.—Nos, *-MUS >-mos*; para un cambio de acento véase § 106_{4b}.—Vos, *-STIS >-tes*; hasta el siglo XVII sólo se decía *amas-te-s*; pero se quiso uniformar esta desinencia con la general, y o se la proveyó de la dental de *amás-sedes*, etc., diciendo †*dístedes*, tendencia que no arraigó, o se la proveyó del diptongo dè *amáis*, diciendo †*amasteis*; esta forma se acepta ya en el paradigma de una Gramática de 1555, aunque en las Novelas Ejemplares de Cervantes (1613) aparece sólo una vez: *hizisteis*; Calderón todavía usa *-tes*, pero luego se generalizó *-teis* (1).—Ellos, *-RUNT >-ron*.

(1) Véase CUERVO, citado en la nota anterior.

4] **Apócope** en las desinencias verbales. — *a)* La *-e* final latina debe perderse tras *T, D, N, L, R, S, C* (§ 63₁), y se pierde en efecto cuando alguna de estas consonantes es propia, no del tema, sino DE LA DESINENCIA, es decir, de todos los verbos, lo cual sucede en los **infinitivos**: *ama-re amar*, y **Vos imperativo**: *ama-te amad*. Hay que citar aparte **Yo, Él futuro subjuntivo**, ant. *amar, vinier, quisier*, y **Yo, Él pluscuamperfecto subjuntivo**, ant. *amás, dixiés*; en estos dos tiempos la pérdida de la *-e*, que parece debiera ser lo regular, no era en la Edad Media necesaria, sino potestativa, y la razón es en primer lugar el no ser etimológica la *-e*, sino una *-o*, en *Yo amare* (§ 118₅) y la persistencia de la *-T* en *Él amare(t)* (§ 107₁), la cual, coexistiendo (aunque espórádicamente y en estado caduco) con los comienzos de la apócope, daba a la *-e* el carácter de vocal final romance y no latina; en segundo lugar hay que tener en cuenta que la doble *ss* de *Yo* y *Él amasse* hacia también a la *-e* persistir en muchos casos (comp. *miesse*, también con apócope, sólo potestativa, § 63_{2 a} y ₃); en fin, cuando la *-t* vino a olvidarse por completo, la apócope tampoco pudo generalizarse, porque se oponía la analogía, y así modernamente se mantuvo la *-e* siempre, por influencia de todos los demás tiempos de multitud de verbos que, efecto de la clase de consonantes finales de su tema, no podían sufrir apócope (por ejemplo, *Yo perfecto* y *presente subjuntivo*: *dije, supé, cante, arrastre*; *Él presente indicativo* y *subjuntivo*: *parte, sabe, corre, ande, cargue*); en asturiano subsisten las dos apóopes *amar* y *amás*; en mirandés sólo *amar*, frente a *amasse*. — *b)* Cuando la consonante, que puede ser final en la lengua moderna o en la antigua (§ 63₁ y ₂), aparece, no en la desinencia, sino

EN EL TEMA, esto es, en unos pocos verbos sí y en todos los demás no, entonces la lengua antigua aplicaba la apócope potestativamente; pero luego la *-e* SE CONSERVÓ SIEMPRE para uniformar la terminación de unos verbos con otros, salvo seis excepciones, todas Tú imperativo, sin duda debidas a deseo de energía imperatoria. He aquí los diferentes casos: **Tú imperativo de verbos -er, -ir;** pierden la *-e*: *salí sal, val o vale, pon, ten, ven, haz*, restos modernos de las más abundantes formas arcaicas *pit* 'pide', *promed* 'promete', *descend* 'desciende', *fier* 'hiere', ast. *cues* 'cose', *ofrez*, los cuales conservan su *-e* como la mayoría, que no podía o no solía perderla: *rompe, cumple, hinche, corre, come*. **Yo perfecto fuerte y Tú perfecto fuerte o débil**, que antiguamente podían ser *pud, pus, quis, vin, fiz, dix, trox* 'traje'; *adux, of* 'ove' (§ 120₃), *pris* 'prise o prendi', *salvest* 'salvaste', *fust* 'fuiste', *prometist, recebist*, etc.; esta segunda persona no era admisible en español moderno, que rechaza-*st* final, ni en la primera podían o solían admitir la apócope *cinxæ, tanxe, visque, supe, cupe*, ni modernamente podía admitirla casi ninguno: *pude, hube*; así que la uniformación se impuso, conservando siempre la *-e*. **El presente indicativo de verbos -er, -ir:** *faz, plaz, diz, suel, sal, pon, tien, vien, quier, pued*; la apócope era más rara en casos en que las consonantes no eran necesariamente finales, como *merez* por 'meresçe o mereçe', *parez* por 'paresçe o pareçe', *sab, ex > exit*; nótese que, en todos estos casos, a la analogía de los verbos que no podían perder su *-e* (*rompe, pudre, sigue*, etc.) hay que sumar la existencia de la *-t* latina, a que ya hemos aludido; estas apóopes arcaicas (salvo algunas, como *pued, ex, sab*) son usuales hoy en leonés (Asturias, Cabuérniga, Salamanca: *parez,*

güel, tos, cues ‘cose’, y en Miranda: *duol* ‘duele’, *quier, pô*). **Yo, Él presente subjuntivo de verbos -ar:** *pech, pes, perdón* ‘perdone’; esta apócope es muy rara a pesar de hallarse en iguales condiciones fonéticas que la del presente indicativo de verbos *-er, -ir* (faz, plaz, etc.); la razón de esta mayor rareza creo sea la siguiente: el trueque de la vocal del infinitivo en el presente subjuntivo: *-a-* para los verbos *-er, -ir*, y *-e-* para los verbos *-ar*, es un trueque chocante que hace resaltar cada una de esas dos vocales como una clara característica modal que debe hallarse en todas las personas, y como la *-a-* de los verbos *-er, -ir*, se mantiene en todas (*tosa, tosas, tosa; para, paras, para*), así la *-e-* de los verbos *-ar* debía tender fuertemente a mantenerse también (*pose, poses, pose; pare, pares, pare*) (1).

EL INFINITIVO Y LAS CONJUGACIONES

108. FORMA DEL INFINITIVO. — La *-e* final se pierde (§ 63_{1d}). Alguna vez que aparece en algún texto (*alaudare, mirare*, etc.), puede ser un arcaísmo, pues en el siglo X era corrientemente conservada (2), pero también puede

(1) Otra explicación da E. STAAFF, *Dialecte Léonais*, pág. 284, suponiendo que el menor uso del subjuntivo le hizo más débil para resistir las influencias analógicas que tendían a reponer la *-e*. Este principio del menor uso lo emplea también Staaff, pág. 286, para explicar por qué *pertenecer* aparece sin apócope generalmente, frente a *iaz, faz*, que generalmente aparecen con apócope; pero ya indicamos que aquí la diferencia depende, en realidad, de la diferente condición de las consonantes, de la *ç* de *pertenecer* con apócope potestativa, y la *z* de *yazer, fazer* con apócope necesaria.

(2) Véase *Orígenes del español*, § 72₁.

ser debida a una paroge posterior usual en la poesía antigua o en las montañas de León y Ribagorza. La *-r* final en algunos dialectos desaparece (andaluz, alto aragonés), y en otros se asimila a la inicial del enclítico pronombre personal *l-*, *s-*: *vedallo*, *marchasse*. Sólo merece notarse que la primera de estas asimilaciones (*cogella*, etcétera), no muy abundante en la Edad Media, se puso de moda en la corte de Carlos V por predilección de Garcilaso, y aunque la desecharon los secretarios de Felipe II, continuaron usándola los poetas durante todo el siglo XVII.

109. CONJUGACIÓN ARE. — De las cuatro conjugaciones latinas, *-are* era la más rica, y lo continúa siendo, con mucho, en romance. No se enriqueció con verbos de las otras conjugaciones latinas, de las cuales permanece aislada, salvo en raros casos comunes a los romances, como *torrēre turrar*, *minuēre menguar*, *mōllire mojar*, *mejēre mear*, *fidēre fiar*; comp. § 124 (1). Pero en ella ingresaron los verbos de origen germánico: *trotten trotar*, *witan guiar* (salvo los terminados en *-jan*, que van a la conjugación en *ir*, alguno con duplicado en *-ecer*: *rōstjan rostir*, *warjan guarir*, *guarecer*, **warnjan guarnir*, *guarnecer*; véanse los verbos citados, § 4₃), y en *-are* se formaron y se siguen formando cuantos verbos nuevos crea la lengua; todos los sufijos derivativos son de esta conjugación, salvo uno: *-scere* (§ 125). Es la conjugación fecunda por excelencia.

110. CONJUGACIONES -ĒRE Y -ĒRE. — Ya el latin va

(1) El culto *prosternar* está influido no sólo por *consternare*, forma accesoria de *consternēre*, sino por *postrar*, que a su vez está sacado del participio *prostratus*, de *prosternere*.

cilaba en algunos verbos: *fervēre*, *olēre*, *fulgēre*, *stridēre*, y varios romances ofrecen el paso de -ēre a -ēre en *sapére*, *cadére*, *capére*, *potére* (por posse); pero el latín vulgar de España (salvo en Cataluña) verificó la fusión completa de las dos conjugaciones, olvidando la -ēre: *correr*, *leer*, *romper*, *verter*. Sobre algún resto de la conjugación -ēre, el infinitivo *far*, etc., véase § 106_{4c}. Esta conjugación no ha adquirido verbos de las otras (salvo un raro caso, como *tussire toser*), y si ha perdido muchos que pasaron en corto número a la -are y en abundancia a la -ire; no se presta a ninguna formación nueva más que con el sufijo -scere (§ 125₁), por el cual únicamente podemos considerar a la conjugación -ere como dotada de fecundidad, considerable en el período primitivo del idioma, aunque hoy casi ninguna.

111. LA CONJUGACIÓN -IRE es la segunda en riqueza después de la -are. Como se distingue por llevar yod en Yo presente indicativo y en todo el imperfecto indicativo y presente subjuntivo, se atrajo aquellos verbos en -ēre que llevaban esa misma yod; la identidad de *fugio* con *sentio* hizo que ya los autores latinos ofreciesen ejemplos de la confusión *fugīre* en vez de *fugēre*, *cupīre* en vez de *cupēre*, *parīre* en vez de *parēre*, *moriri* en vez de *mori*, por donde los romances dicen *huir*, *parir*, *morir*, y el español dice *sacudir* por *succūtio*, -ēre, *recibir* por *recipēre*, *concebir* (otros, como *capio*, *satio*, los conservan en -er). Además, pues la e en hiato sonaba en latín vulgar como yod, podían también confundirse con *sentio* los verbos en -ēre; como ejemplos antiguos, comunes a varios romances, pueden citarse repaeniteo *arrepentir*, luceo *lucir*, putre o *podrir*, compleo *cumplir*, impleo *henchir*, y el español añade

otros varios, como *rideo reír*, *mōneo muñir*, etc. Sin la semejanza de la yod pasan otros verbos a la conjugación -ire, como *suferre*, que ya en latín vulgar hacía **suf ferio*, **sufferire sufrir* (-ir cat., prov., fr., ital.; pero port. *soffrer*), *dicēre decir*, *petēre pedir*, *exconsپere escupir*, *sequi seguir*. En otros casos la lengua vaciló entre las formas -er e -ir, prevaleciendo con el tiempo las en -ir, más afectas al castellano que a los otros dialectos; por ejemplo, *recorrer* y *recurrir*, *verter* y *convertir*, *herver* (en el Diccionario de Nebrija, y vulgar en España y América) y *hervir* (literario), *descender* y *decendir* (ambos en Nebrija); *cerner*, *verter* (literarios), y *cernir*, *vertir* (vulgares en América); *combater*, *toller*, *render*, *eñader*, *cofonder* (anticuados), y *combatir*, *tullir*, *rendir*, *añadir*, *confundir* (modernos); *coger*, *tener*, *querer*, *atrever* (literarios), y *cullir*, *tenir*, *queri(r)*, *atrebi(r)* (aragonés antiguo y moderno) (1). Además, esta conjugación se apropió algunos verbos de origen germánico (§ 109). Pero todos estos aumentos los recibió en el período primitivo del idioma, y después quedó como conjugación enteramente estéril para la producción de nuevos verbos.

Sobre las particularidades de su vocalismo véase el § 105.

(1) La preferencia del castellano por -ir se muestra en los verbos cultos que convierten generalmente la conjugación -ere en -ir, como *fingir*, *regir* (port. *reger*), *restringir*, *afligir*, *recurrir* (pop. *recorrer*), *restituir*; no obstante, tenemos *competer* (aunque junto a *competir*, *repetir*), *compeler*, *ejercer*, anticuado también *exercir*; por su significado más vulgar parecen populares *so-*, *co-*, *re-meter*, frente a *di-*, *ad-*, *remitir*, cultos.

EL PRESENTE (1)

112. TEMAS TERMINADOS EN GUTURAL. — 1] En los verbos *-ar* el subjuntivo ofrece a la gutural condiciones diversas que el indicativo, ya que éste la hace seguir de *a* y aquél de *e*; en el subjuntivo, pues, la gutural debiera asibilarse (§ 34); pero no lo hace por influencia del indicativo: *†llegue*, *†pague*, *†llague*, y lo mismo en los verbos *cultos*: *aplaque*, etc.

2] En los verbos *-er*, *-ir*, el subjuntivo ofrece en contacto con la gutural una *-a*; pero no todo el indicativo ofrece *-e*, *-i*, sino que la persona Yo ofrece vocal posterior *-o*, sirviendo de apoyo al subjuntivo; así que a causa de este mayor equilibrio se mantuvo la variedad fonética: *digo*, *diga*, *dices*; *hagan*, *hacen*; *nazco*, *naces*; lo mismo *aducir* y semejantes (véase punto 3). No obstante, hay casos de uniformación en que también cede el subjuntivo: *co(q)uo* hacia antiguamente *cuego*, *cueces*, pero luego se uniformó: *†cuezo*, *cueces*, y los verbos en *-ngo*, que hacían antes *plango*, *plañes*; *tango*, *tañes*; *cingo*, *ciñes*, *costriño*, etc. (§ 47_{2b}), hacen hoy *†plano*, *†taño*, *†ciño*, *†costriño*, *†fraño* (2).

3] Los incoativos (*floresco*, *florescis*) hacían etimológicamente: Yo *nas-co*, Tú *na-çes*, § 47 (sea por latinismo o por analogía de la *s* de Yo, se escribía también anti-

(1) Véase P. FOUCHÉ, *Le Présent dans la conjugaison castillane* (en los *Annales de l'Université de Grenoble*, tome XXXIV, 1923). Exposición de conjunto.

(2) Los verbos *cultos* no tienen *ñ*: *restrinjo*, *finjo* (pop. *heñir*), *unjo*. El infinitivo sirve de base para todo el verbo, como en los verbos con gutural no agrupada: *elijo*, *colija*, *exija*, *rijamos*.

guamente Tú -s̄ces, Él -s̄ce, etc.); y modernamente la ç (o z) de Tú, Él, etc., entró en lugar de la s de Yo, para asemejar la terminación de todas las personas, diciéndose †-zco, -ces (1). Esta conjugación se extendió por analogía a otros verbos en -cer que en latín no llevaban sufijo incoativo, como *yacer*, †*yazco* (ant. *yago*), *yaces*, †*complazca*, †*mezca* (así desde el Fuero Juzgo hasta Lope y Hermosilla; hoy se generaliza *meza*), y lo que es más raro, a verbos en -ucir, como *a-*, *con-*, *tra-*, *re-duzco* (ant. *adugo*); *re-, des-luz-ca*, que, sobre no tener sufijo incoativo, no siguen la conjugación -er.

112 bis. VERBOS CUYO TEMA TIENE É Ó Y OTROS ANALÓGICOS. — 1] El presente tiene nueve formas fuertes (Yo, Tú, Él, Ellos, del presente indicativo y subjuntivo, y Tú del imperativo), mientras las siete restantes son débiles. Esta mudanza del acento no tiene importancia cuando la vocal del tema es a, é, í, í, ó, ü, ú, pues éstas igual sonido tienen cuando acentuadas (*castigo*, *castigo*), que cuando protónicas (*castigamus*, *castigamos*); pero cuando el verbo lleva É u Ó habrá de tener ie o ue en las nueve formas fuertes (tēnto *tiento*, y lo mismo tēntas, tēntat, tētant; tētem, tēntes, tēntet, tētent; tēnta), y tendrá e u o en las siete débiles (tēntamus *tentamos*, tēntatis; tēntemus, tēntetis; tēntate; tēntantem, tēntandum). En igual caso están trémulo *tiemblo*, re-pañites *arrepientes*; crēpo, anticuado *criego*, mod. *quiebro*; *quiero*, *enciendo*, *vierto*; cōllō-co *cuelgo*, decōlllo *degüello*, fōllīco *huelgo*, *ruego*, *suelo*,

(1) Mayor asimilación sufrió en leonés Yo para igualarse a Tú, Él, etc., pues hace *merezo*, *meredes*; también en ant. port. *paresco*, mod. *pareço*.

cuento, y todos los demás verbos con ē o con ó. Al latín vulgar *nēvem (por nīvem), que suponen varios romances, remontan el sust. *nieve* y el presente *nieva*. No deben tener diptongo *torna* (comp. *torno*, § 4₂) ni *compran* ni *respondo* (§ 13₄).

2] Pero esta diptongación no es siempre regular. Las siete formas débiles sin diptongo y todos los otros tiempos de la conjugación influyeron sobre las nueve formas con diptongo para que lo perdieran: *expendo* se decía en la Edad Media *espiendo*, *espiendes*, *espiende*, *espendemos*, *espendedes*, y las últimas formas atrajeron las primeras, y hoy se dice †*espendo*, †*espendes*; lo mismo sucedió con *praesto* *priesto*, *intēgro* *entriego*, *mōrat* *muera*, *confōrtat* *confuerta*. En el siglo XVI se decía todavía *vieda vētat*, *tiempla tēperat*, *aniega nēcat*, *arriedro adrētro*, *pretiendo*, hoy desusados, y siempre se decía *atiesta*, *derrueca*, que hoy tienden a suprimir el diptongo. En aterrarr quieren los gramáticos hacer una distinción entre *atierra* en sentido de ‘echar por tierra’, y *aterro* en el metafórico de ‘consternar’, creyendo, sin duda, que en esta segunda acepción el verbo se deriva de *terror*. Sólo dialectalmente se halla *afuego offōco* en Asturias, *suerbo* en Asturias y América, *avientan* en Salamanca, siendo el literario *aventan* chocante contra el punto siguiente, por ser derivado de nombre.

3] El caso contrario de que las nueve formas con diptongo influyan sobre toda la conjugación, es, naturalmente, más raro. Sólo se pueden señalar ejemplos de verbos derivados de un nombre con diptongo, la forma del cual está presente a la memoria del que pronuncia el verbo; así, el sustantivo *diezmo* o el adjetivo *grueso* influyen para que se diga *diezmar*, *engruesar*, y de igual

modo *deshuesar*, *amueclar*, *adiestrar*, *entiesar*, cuyas formas sin diptongo se van desusando, y el vulgo añade otros muchos: *empuercar*, *regüeldar*, *merienda*, y nunca se dice sino *aviejar*, *ahuecar*, por ser de formación posterior a los antes citados. Fuera de este caso de verbos de origen nominal, el leonés y aragonés ofrecen bastantes ejemplos, como *emiendar*, *tiengades*, *ruegamos*, *apiertar*, *cierrar*, etc.; en la lengua literaria se puede señalar uno especial: *lēvare* en la Edad Media se conjugaba etimológicamente *liévo*, *liévas*, *liéva*, *levámos*, *levádes*; *ly-* se pronunció *ll-* y se extendió a todo el verbo: *llevó*, †*lleva-mos*, †*llevar*.

4] La abundancia de los verbos de doble forma con y sin diptongo atrajo a si a otros que no tenían en su tema ē ni ó. En la Edad Media se usaban *sembran* sēmī-nant, *pensa* pēnsat, al lado de †*siembran*, †*piensa*; en el siglo XVI era usual *frega* frīcat, y hoy dia se usa *plega*, *rep-*, *desp-*, *plicat*, juntamente con †*friega*, †*pliega*. Así se introdujeron también †*riegue*, y otros, que en latín tienen ī; †*hiede*, que tiene oe o ē; †*cuela*, †*cuesta*, †*consuela*, †*muestra*, que tienen ó; †*huella*, que tiene ü. En los dialectos hay más ejemplos: †*cueso* cō(n)suo, †*cueses* se usa en Asturias y América; entre el pueblo bajo de Buenos Aires y Montevideo es general el diptongo para los verbos en o: †*truempa*, †*tueses*, †*duebla*.

113. PRESENTES CON YOD DERIVATIVA EN LOS VERBOS -er, -ir. — 1] Si algún verbo -are tiene una yod, es en toda la conjugación y sigue el desarrollo fonético ordinario: *malleo* *majo*, *malleas* *majas*, *spoliat* *despoja*, *calceamus* *calzamos*, *altiant* *alzan*. Pero en muchos verbos -ere, -ire se presenta una yod, no como parte del tema, sino como elemento flexional, sólo en siete per-

sonas: en Yo presente indicativo y en todo el presente subjuntivo; estas siete formas con yod fueron influídas por la gran mayoría que no tenía tal yod; ya en latín existían férvo, òlo (de donde *hiervo*, *huelo*) de la conjugación -ēre, junto a las formas con yod de la conjugación -ēre. En español podemos decir en términos generales que la yod flexional desapareció en la mayoría de los casos sin dejar rastro de sí: tím-e-o se hizo tím-o *temo*, para igualarse con tím-es *temes* (1). A veces esta yod, antes de desaparecer ejerció su influencia propia sobre la **vocal** precedente del verbo en la conjugación -ir (§ 114), y a veces sobre el acento verbal (§ 106₁); pero desapareció sin ejercer influencia sobre la **consonante**. Sólo el cambio DY, GY = y, que ya ocurría en latín vulgar (§ 53₃), ocurre en los verbos -ere, -ire, mientras, por ejemplo, el cambio también muy antiguo TY, CY = z ya no se cumple en ellos, ora la yod influya en la vocal anterior: mētior *mido*, recūtio *recudo*, věstio *visto*, ora no influya: foeteo *hiedo*, partio *parto*, sěntio *siento*, paeniteo *arrepiento*, měntio *miento*; siendo notable que la desaparición de la yod no haya sido contenida siquiera en fac(i)o, jac(e)o, que hacen *hago*, *yago*, y no *hazo, *yazo, que conservarían analogía de consonante con facis, jaces *haces*, *yaces*. En portugués, la yod influyó en la consonante: meço *mido*, medes mides, faço *hago*, fazes *haces*, peço *petio *vido*, pedes pides. Otros ejemplos de pérdida de la yod: BY, dēbeo *debo*, mōveo *muevo*; RY, apérío *abro*; pario *paro*, feriam *hiera*; comp. § 53₁ y ₂.

(1) Los verbos cultos prescinden también de la yod: *persuado* *persuadeo*, *nutro* *nutrio*.

2] He aquí los únicos casos en que la yod flexional influyó sobre la consonante anterior o se conservó transformada:

a) Ya en el latín vulgar, *DY*, *GY* eran *y*, y así sucede en el verbo aunque la yod sea flexional; esa *y* se pierde cuando la precede *e* o *i* (§ 53₃): **cadeo* (vulgar *cadēre*, por *cadēre*), ant. *cayo*; **cades cades, caes*, *video*, anticuado *veyo*, mod. *veo*; *vides vedes, vees, ves*; *sedeam seya*, mod. *sea*; *rideo rijo, rio, rides ries*; *audio* ant. *oyo*; *audis*, ant. *odes*; *habeam haya* (§ 53₁); y analógicos *vadam †vaya*; *rado †rayo, radis raes*; *rodat †troya, rodis roes*; *traho*, ant. *†trayo, trahis traes*; *credo*, anticuado *†creyo*.—Este estado primitivo sufrió dos alteraciones analógicas (prescindimos de la etimológica, ya apuntada en *veo, sea, rian*): los verbos *oir* y *uir* propagaron la *y* a otras formas (véase punto 3); y otros verbos, que por no tener *e* o *i* ante la *y* no debían de perder ésta, tomaron la *g* que caracteriza a los del aparte siguiente: *†oigo, †traigo, †caigo*.

b) En el caso de *NY* o *LY*, aunque, según lo dicho en el punto 1, la yod no trasformó la consonante anterior, no resultando *n* o *j* como cuando la yod no es flexional (§ 53₅ y ₆); salvo en el aislado *móneo muño*, porque generalizó la yod, mirándola, no como flexional, sino como propia del tema, según se dice en el punto 3), no obstante, hay unos pocos verbos en que la yod se conservó con vertida en *g* parauir de la palatalización de la *n* e imitar a los verbos en *-ngo* (§ 112₂), diciéndose *téneo tengo, ténnes, tienes, vengo*, y analógico, aunque sin yod latina, *pongo*. A imitación de los verbos con *n*, e influyendo acaso *cuelgo*, se hicieron los de *l*: *valgo, salga*, junto a los anticuados *valo, sala*, a los que primitivamente se

añadió sōleo *suelgo*, soles *sueles*, *tuelgo*, *tuelles*, dōleatis *dolgades* (*duelga* hoy en Cisneros de Campos y en el mirandés de San Martinho), y uno en *r*: *ferio fiergo*, *fieres*. En italiano también *tenga*, *venga*, *ponga*, *valgo*, pero en portugués, según la fonética, *tenho*, *venho*, *ponho*, *valho*.— Estos verbos con *-g-* en las siete formas con yod tuvieron fuerza para asimilarse otros del aparte *a*): en el siglo XVI aún se decía *cayo*, *caes*; *trayo*, *oyo*; y luego se generalizó †*caigo*, *caes*; †*traigo*, *traes*; †*oigo*, *oyes*, y junto a *rayo* se dice *raigo*. Aunque no son hoy usados, deben recordarse también otros presentes en *-ay* y los en *-uy*, que nuestros clásicos hacían alguna vez †*haiga*, †*vaiga*, †*huiga*, †*destruigo*, †*restituigo*; el vulgo sigue aún usando los tres primeros y añade otros, por ejemplo, en Bogotá: †*creiga*, †*leiga*, †*reiga*=*ria*. A este paradigma de continua + *g* vino a añadirse un verbo en *-s*: *asir* (probablemente del germánico *sazjan*), que hasta el siglo XVI era *aso*, *ases*, y hoy es *asgo*, *ases*. Además, varios verbos que etimológicamente hacían Yo *-go*, Tú *-ces*, agruparon la continua de Tú a la *g* de Yo, y así, de *yago*+*yaces*, salió *yargo*, y lo mismo *plazgo*. Coquo da *cuego*; coquis, *cueces*; luego, nuestros clásicos dijeron a veces *cuezgo*, *cueces*. Igual *conduzgo*, *conduces*, *aduzgo*, *reduzga*, usado por Cervantes y hasta no hace mucho.

c) En el caso de *APY*, la yod se atrae a la *A* como en el § 53₂: *capio* **caypo*, *quepo*, *capis cabs*; *sapiat* *sepa*, *sapit sabe*; nótese que la explosiva sorda se mantiene tras el diptongo *ay*, como tras el *au* (§ 47₃). Parecido a estos dos verbos es *placeat plega*, *placet place*, anómalo porque no sigue la suerte ordinaria de *jac(e)at*, *fac(i)at* expuesta en el punto 1, sino que supone la metátesis muy antigua **plaicat*, que ya se pronunciaba

*plecat cuando vino a obrar la ley de la sonorización de la explosiva sorda, por lo cual se dijo *plega*, mientras que aún saipat conservaba su diptongo, por lo que se mantuvo la sorda en *sepa* (1). Usándose frecuentemente unidos los subjuntivos «que pese o que *plega*» se dijo a veces «que *plegue*», sin que nunca haya existido un infinitivo **plegar* con sentido de ‘placer o agradar’.

3] Hemos visto que, salvo raras reliquias de la yod flexional, ésta desapareció de las siete formas en que el latín la tenía. Por lo tanto, muy raro ha de ser el caso contrario: la propagación de la yod a todas las demás formas del paradigma; por ejemplo, mōneamus muñamos, muño, etc., sirven para formar todo el verbo †muñir; en igual caso está †henchir, citado § 53₆. Dos verbos: audio, ant. *oyo*, *oya*, etc., y fúgio *huyo*, *huya*, propagaron la *y* a las otras formas: †oyes (en vez de audis *odes*, **oes*), †oye, †huyes (en vez de fūgis **hoes*, § 43₁, †hues, § 114_{1b}), †huyen, menos cuando sigue otra *i* (*oímos*, *huis*); para esta †y había también el apoyo del gerundio *oyendo* y del perfecto *oyó*, *huyeron*. Siguen la analogía de *uir* todos los verbos cultos en -uir: destrūere *destruye*; de-, re-stituēre *destituyes*; dis-, con-, at·tribuēre *contribuyen*; in-, ex-, re-, con-cluyes; arguye; in-, re-fluir; *disminuir*.

114. INFLUENCIA DE LA YOD DERIVATIVA EN LA VOCAL DE LOS VERBOS EN -ir. —Según la fonética, la yod debe cerrar la vocal precedente, sea tónica o átona; pero ya sabemos que esto sólo sucede en los verbos -ir, no en los -er (§ 105, con la excepción de *oir*). Veamos los pormenores de la influencia de la yod. Pero téngase en cuenta

(1) Esta explicación pudiera servir también para *pude*, pero no para *yogue*, *plogue* (§ 120₃, n.).

que aunque la yod se perdió generalmente en romance (§ 113₁), fué sin duda después de haber influído en la vocal temática. Aún más: el latín vulgar generalizaba forzosamente la yod y sus efectos al incorporar muchos verbos -ere a la conjugación -ire (§ 111₁); así convirtió petēre, peto en *petire, petio (port. *peço, pedes, pede*); pero en los ejemplos que a continuación se pondrán no escribiremos esta yod vulgar.

1] Según la fonética, *Ē Ī* y *Ō ū* bajo la influencia de la yod deben hacerse *i* y *u*, tanto cuando son tónicas (§§ 11₂ y 14₂) como cuando átonas (§§ 18₂ y 20₂). Pero las siete formas del presente con yod (Yo indicativo y todo el subjuntivo) atrajeron a sí en más o menos número las cinco formas sin yod, viniendo aquéllas a tomarse como características de la conjugación -ir, a diferencia de la -er.

a) En el caso de vocal temática *Ē Ī*, la atracción analógica fué **sólo** de las formas **fuertes**; que, pues en la conjugación -ar y -er eran todas iguales (*tiento, -as, -a, -an*, frente a *tentamos*), se igualaron también en la -ir; las formas débiles llevan una *ī* tónica, que impidió por disimilación el cambio analógico de la *e* protónica en *i*. Así, tenemos en indicativo: mētio *mido*; mētis, no *medes, sino †mides; mētit, no *mede, sino †mide; mētīmus *medimos*, mētītis *medis*, *metent (§ 115₁), no *meden, sino †miden; el subjuntivo todo con yod: mētiām *mida*, -as, -a, -amos, etc.; en igual caso están cīngēre, ciño, †ciñes, ceñimos; tīngēre, tiño; fīngēre, hiño; rīngēre, riño; concīpēre, concibo.—A este paradigma se afiliaron analógicamente muchos verbos con *Ē* y algunos con *Ī*; los de *ē* quizás a veces mediando un antiguo diptongo *ie* reducido a *i*, y en todo caso sugerida esa *i* por coincidir

estos verbos en Nos y Vos con los de ē ī (*hiramos=midadmos*, § 18₂, *herimos=medimos*), coincidencia que hubo de servir de base a la asimilación. Según ella, sérvio, que en leonés y aragonés se conjugaba como *herir* (punto 2 de este párrafo): *siervo, sierves, servimos, sierva, sirvamos*, vino en castellano a asimilarse a *medir*, y lo mismo věstio †*visto*, pěto *des-*, *ex-+pido* (dialectal antiguo *viesten, pieden*), invěstio †*embisto*, dětěro, -ěrěre †*de-rrito*, séquor *con-*, *pro-*, *per-+sigo*, *rěndo (rěddo, influido por *prendo*) †*rindo*, ingrědio †*tengrio* (1). Algunos verbos con ī, que la debieran mantener tanto tónica como protónica, se asimilaron a estos por una disimilación de la ī protónica ante ī acentuada: dīco *digo*, dīcimus †*decimos*; frīgo †*freímos*, rīdeo, -ēre, †*treímos*; véase § 105₂ para otros verbos arcaicos y vulgares: †*vevimos*, etc.; y para el caso contrario de †*recibimos* contra *concebimos*.

b) En el caso de ō ū sólo pütreo guarda hoy entera analogía con los verbos de ē ī, haciendo *pudro*, †*pudres*, *podrimos*; antes era general este paradigma (y se decía *foid, sobimos, complides*); pero ya desde los tiempos primeros del idioma viene marcándose la tendencia, que hoy triunfó completamente, de generalizar la imitación del vocalismo de las formas con yod, no sólo a las formas fuertes, sino a las débiles, uniformándolas en absoluto: fügio *huyo*, fügis †*huyes*, fügimus †*huímos* (ant. *foímos*), †*huís* (ant. *foides*), etc.; en igual caso están los demás: órdio, †*turdimos*; recütio, *a-*, *sa-*, *re-+cudis*,

(1) Y los verbos cultos ēlīgo *elijo*, *colijo*, *corrijo*, y de ē: rěgo *rijo*, gěmo *gimo*, compěto *compito*, *repito*. El habla vulgar añade a estos también el verbo *hervir*, que hace *hirvo, hirve, hervimos*.

confundo, †*confundis*; excürro, *es-*, *in-*, *re-* †*currir*; súbeo, †*subimos*; *súfrio (por *súffero*), †*sufrimos*; bühllo, †*bullis* (1). La uniformación completa de la vocal era de esperar: la *i* acentuada en *ordir*, *ordimos*, etcétera, no imponía, para los verbos con vocal temática *o*, una disimilación análoga a la que imponía para los verbos de vocal temática *e*, *medir*, *medimos*; ésta es la razón de la diferencia que advertimos en el desarrollo de los verbos *e...ir* y *o...ir* (comp. § 105₃). — Esta conjugación *o...ire* (ō...ire, ū...ire), uniforme en sus vocales, atrajo a sí a los verbos con *ō*, como mölllo, †*nullmos*; cōperio, †*cubris*; mōneo, †*muñis*; excōnspuo, †*escupis*; cōmpleo, † *cumplimos*; abhōrreo, †*aburris*. Todos estos verbos, tomando uniformemente la vocal **u**, se confundieron con los verbos que tenían ū, la cual había de permanecer inalterable siempre, como addūco *adugo*, addūcīmus *aducimos*, mūgio *mugimos*; la lengua antigua conocía también cambios entre la conjugación de los verbos con ū y ó ū, y a semejanza de *complimos* decía †*adocimos*; pero la lengua moderna desechó siempre la *o*, y aun la única excepción, *podrir*, se va desusando, pues se generaliza mucho †*pudrir*, y más aún †*repudrir*.

2] Bajo la influencia de la yod, *E* y *ō* no se diptongan cuando **tónicas** (§§ 10₃ y 13₃), y se reducen a *i* y *u* cuando **átonas** (§§ 18₂ y 20₂). De hecho, los verbos en ē y õ (salvo la única excepción de *věnio*, que cumple la primera de estas leyes y no la segunda, para amoldarse a su gemelo el verbo en *-er* *těneo*, y hace *vengo*, *vienes*, *venga*, *vengamos*), todos cumplen únicamente con la se-

(1) Y los verbos cultos, como ūngěre, *ungimos*; restitūere, *restituís* (comp. § 14₁, n. 1).

gunda ley, por ser común con los verbos del paradigma *mido*, y para, no cumpliendo la primera ley, conseguir la igualdad de las formas fuertes, que también había conseguido por otro medio el paradigma *mido*.

Así tenemos, enteramente paralelos, *siento*, con alternancia *ié* tónica, *e* átona; *mido*, con alternancia *i* tónica, *e* átona, y ambos con *i* átona en Nos, Vos del subjuntivo:

Indic. sěntio	† <i>siento</i> (por * <i>sento</i>)	<i>mido</i>
sěntis	<i>sientes</i>	† <i>mides</i>
sěntit	<i>siente</i>	† <i>mide</i>
sěntimus	<i>sentimos</i>	<i>medimos</i>
sěntitis	<i>sentís</i>	<i>medís</i>
*sěntent	<i>sienten</i>	† <i>miden</i>
Subj. sěntiam	† <i>sienta</i> , † <i>sientas</i> , † <i>sienta</i>	<i>mida</i>
sěntiamus	<i>sintamos</i> , <i>sintáis</i>	<i>midamos</i>
sěntiant	† <i>sientan</i>	<i>midan</i>

Siguen el paradigma *siento* otros verbos con *É*: *con-re-*, *pre-sentir*; *měntio*, *mienta*, *mintamos*; *repaeniteo*, *arrepiento*; *fěrio*, *hiero*, *ad-*, *za-herir*; *re-*, *pre-*, *pro-*, *trans-*, *con-ferir*; *con-*, *ad-*, *contro-vertir*; *hervir*, *requerir*; pero muchos se pasaron en todo al tan semejante paradigma *mido*, según se dice en el punto 1 a de este párrafo, y los en *Ó* se pasaron todos al paradigma *huyo* (punto 1 b), salvo dos solos que permanecieron con dip-tongo, como *siento*, y son: *dőrmio*, † *duermo*, *duermes*, *dormimos*; † *duerma*, *durmamos*, † *duerman*, y *mōrio*, † *muer-*ro, etc. Antiguamente había algún otro; en leonés y aragonés se decía *cuebre*, *descuebre*, *encuebre*, *cōperíre*; *nue-*cen, nōcēre.

3] La -í final de la persona Tú del imperativo de los verbos *ir* produce la misma inflexión que la yod flexional (comp. § 11₂), y en los pormenores esa persona Tú tomó igual vocal que la Yo presente indicativo: mētī *mide*, sērvī † *sirve*, fūgī *huye*, † *siente*, † *duerme*, ven věnī; en estos casos se ve una inflexión de la e y la o latinas, por efecto de la -í, que no hallamos comprobada fuera del verbo (§§ 10₃, n., y 14₂, n.), pues a menudo observamos que la yod flexional actúa sobre la vocal en casos como el de tī (*mido, recudo*), en que la yod ordinaria no actúa (*větiu vezo*). Como el verbo -er: *tener*, es en todo igual a *venir* (según se advirtió ya en el punto 2), hizo un imperativo, *ten*, cual si derivase de *těnī, en vez de těne.

115. LOS PARADIGMAS.—1] Presente **indicativo** (1) (no señalaremos aquí ya con † las formas analógicas en su tema; reservamos la † para la analogía en las desinencias):

canto	canto	tīm(e)o	temo	dōrmio	duermo
-as	<i>cantas</i>	-es	<i>temes</i>	-is	<i>duermes</i>
-at	<i>canta</i>	-et	<i>teme</i>	-it	<i>duerme</i>
-āmus	<i>cantamos</i>	-ēmus	<i>tememos</i>	-īmus	<i>dormimos</i>
-ātis	<i>cantades</i>	-ētis	<i>temedes</i>	-ītis	<i>dormides</i>
	<i>cantáis</i>		<i>teméis</i>		<i>dormís</i>
	<i>cantás</i>		<i>temés, temís</i>		
-ant	<i>cantan</i>	-ent	<i>temen</i>	*dōrment	<i>duermen</i>

Para tīm(e)o véase § 113₄. La pérdida de la conjugación -ere hace que Nos y Vos de todos los verbos de la

(1) En los cuadros de paradigmas marcaré con letra del tipo ordinario las formas modernas; en tipo chico las arcaicas, dialectales o vulgares.

conjugación *-er* se acentúen como en *-ére* (§ 106_{4c}). Además, en Ellos, *vendunt* es suplantado por *venden*; el latín vulgar de España, al contrario de la generalidad de los romances, que usan la terminación *-unt* olvidando *-ent*, introdujo ésta también en la conjugación *-ire* en vez de *-iunt*. Para la dental de Vos recuérdese el § 107₁; como contracciones vulgares de esta persona Vos pueden señalarse *presumás*, *acordás*, *sabés*, usadas en los siglos XV-XVI y hoy en la Argentina, y *vis*, *comis*, *queris*, de que se señalan ejemplos en Aragón y Chile; esta última no es una asimilación a la conjugación *-ir*, porque también se ofrece en el *-eis* de subjuntivo *-ar*: *juntís*.

2] Presente subjuntivo:

<i>cantem cante</i>	<i>tímeam tema</i>	<i>dörmiam duerma</i>
<i>-es cantes</i>	<i>-eas temas</i>	<i>-ías duermas</i>
<i>-et cante</i>	<i>-eat tema</i>	<i>-iat duerma</i>
<i>-ēmus cantemos</i>	<i>-eāmus temamos</i>	<i>-jāmus durmamos</i>
<i>-ētis cantedes</i>	<i>-eātis temades</i>	<i>-iātis durmades</i>
<i>cantéis</i>	<i>temáis</i>	<i>durmáis</i>
<i>cantés, cantis</i>		
<i>-ent canten</i>	<i>eant teman</i>	<i>-iant duerman</i>

Las formas débiles Nos, Vos se uniforman con las fuertes en Andalucía y Bogotá, diciendo en las conjugaciones *-er*, *-ir*: *téngais*, *áyais*, *véamos*, *véais*, *váyamos*, *váyais*.

3] Imperativo (véanse §§ 107₂ y 114₃):

<i>cantā canta</i>	<i>tímē teme</i>	<i>dörmī duerme</i>
<i>cantāte cantad</i>	<i>tímēte temed</i>	<i>dörmīte dormid</i>
<i>cantā</i>	<i>temē</i>	<i>dörmī</i>

Para vendíte igualado a timēte, § 106_{4c}; para *sai*,

pon, etc., véase § 107₄. Las formas *andá*, *corré*, *vení*, después de haberse usado en el período clásico, están hoy relegadas a los dialectos, especialmente a América. Es de notar que *haz* no deriva del literario *fac*, sino del arcaico *face*; de los imperativos latinos acabados en *-c* sólo se conserva *di dic* (pero *contradice*, *bendice*), y anticuado *adú*, *addūc* (mod. *aduce*, *conduce*). Antiguamente los pronombres *nos* y *le* se fundían con Vos imperativo, mediante metátesis: *dandos*, *yndos* 'idnos', *daldas*, *dezildes*, *valelde*, metátesis que con *nos* se desusó ya en el siglo XIV; pero con *le* se usaba aún en el período clásico. Con (*v*)os en la Edad Media se decía indistintamente *venidos* o *venidos*; en la época clásica se usaba esta segunda forma juntamente con *venios*, que es la moderna.

4] El **gerundio** y **participio presente** tienen igual vocal tónica y protónica: *cantandum cantando*, *timendum temiendo*, *dormiendum durmiendo*; *cantante cantante*, *timēnte temiente*, *dormiēnte durmiente*.

La *-e* del participio se perdía en la Edad Media: *dormient*, *amanezient*, y después *envolvién*, *andán*, *hacién*; formas éstas muy usadas por los judíos españoles, y de las cuales admite el idioma literario *recién* como adverbio.

Para *supiendo*, etc., véase § 120₆.

116. PRESENTES IRREGULARES. — 1] El verbo *ESSE* tomó algunas de sus formas de *SEDĒRE*. Indicativo: Yo, sum *yo son*, rara (1) perdió su *n* extraña a toda primera persona y que confundía la persona Yo con la persona Ellos; así quedó *so*, que se usaba aún algo en el siglo XVI; entonces la reemplaza *soy*, conocida ya en

(1) Véase *Cantar de Mio Cid*, 1908, pág. 270. Para la *-m* conservada véase arriba § 62₁.

antiguo leonés juntamente con *soe*, de origen oscuro (comp. *doy*, *estoy*, *voy*); — Tú, ēs fué en leonés y aragonés *yes*; pero el castellano tomó extrañamente el futuro *eris* *eres* (§ 73), mientras en leonés occidental, judíos, Andalucía, Argentina, etc., se echa mano de Vos **sutis*, diciéndose *tú sos*, con lo que se uniforma la inicial con la de Yo, Nos y Ellos; — Él, ēst *ye*, en leonés y aragonés, perdida la -s con la -t para uniformar esta persona con las demás Él y distinguirla de Tú *yes*, que acababa en -s como en los demás verbos; pero en castellano no había esta necesidad de distinción y fué *es*, no diptongado como voz empleada átona; — Nos, *sūmus* *somos*. Según Suétonio, Augusto pronunciaba *simus*, de donde el vulgar *samos*; — Vos, ēstis desdice de Nos y Ellos y se uniformó haciendo **sutis*, ant. *sodes*, mod. *sois*; — Ellos, *sūnt* *son*. — El antiguo español poseía además un derivado completo de *sedeo* *seo* o *seyo*, *siedes* o *seyes*, *siede* o *seye*, *sedemos*, *seemos* o *seyemos*, *seedes* o *seyedes*, *sieden* o *seen*, *seyen*, que se halla en Alexandre, Berceo y Apolonio.

Subjuntivo. El clásico *sim*, *sis* y el arcaico *siem*, *sies* se perdieron en todo el territorio romance, donde se dijo **sīam*, que en España sólo vivió en Aragón: *sia*, *sias*, *sia*, y en ant. leon. *sia* y *sie*, *sien*. En Castilla se empleó *sēdeam*, ant. *seya*, mod. *sea*, *seas*, etc., como en Portugal *seja*, etc.

Imperativo. También ēs, ēste dejaron su puesto a *sēde*, †*se*; *sēdēte*, ant. *seed*, luego *sed*.

Gerundio. Falta a *esse*, y se dijo *sēdēndum* *seyendo*, luego *siendo*.

2] *HABĒRE* tenía antiguamente formas derivadas del clásico: Tú *habes* (no de Yo *habeo*), Él *habet*: *aves* (§ 43₂), *ave*, *avemos*, *avedes*, *aven*. Pero prevalecieron otras

derivadas de una contracción que en latín vulgar sufría este verbo, cuyo frecuente uso como auxiliar le daba carácter de átono; en esa contracción se conserva sólo la vocal acentuada y la desinencia: Yo, haio debiera dar **hayo*, pero da *heo*, forma rara anticuada (1), influída por la proclítica *hai he* (§ 29_{2a})- que es la forma moderna; ant. *hey* (comp. *soy, doy*, etc.), usada aún en dialectos, por ejemplo, en Chile;—Tú, has *has*;—Él, hat *ha*, y unido al adverbio *i* (§ 128₁) resulta el *hay* impersonal;—Nos, (hab)emus *hemos*;—Vos, (hab)etis *hedes, heis*;—Ellos, hant *han*. Estas formas son las que prevalecieron, duplicando Nos con *habemos* y reservando Vos para el empleo como auxiliar (*amar-eis*, y clásico en las dos construcciones *heis de estar* y *eis estado*), poniendo en su lugar *habéis* para los demás casos.

Subjuntivo. El clásico *habeam* subsiste en el dialectal asturiano *eba, ebas*, etc. La contracción vulgar *hajam, -s, -t*, es la que produjo la forma corriente *haya, hayas*, etc. (§ 53₁).

Imperativo: *habē ave*, usado aún por nuestros clásicos; *habēte habed*, poco usado hoy.

3] *SAPĒRE* no debe citarse sino por Yo indicativo. Lo mismo que *capiam quepa, sapiam hace sepa* (para la *p*, § 113_{2c}), y, como *quepo capio*, debiera ser **sepo* de *sapio*; pero en los romances esta persona se hizo igual que la del verbo *haber*, y lo mismo que *he*, se dijo *se* (port. *hei, sei*; cat. *hé, sé*; ital. *so, ho*; fr. *ai, sais*). Dialectalmente se dice *sabo* por analogía con *sabes, saben*, etc.

4] *DARE* y *STARE* hacían en vulgar Yo indicativo

(1) Un ejemplo del siglo XII, véase en el *Cantar de Mio Cid*, página 271.

**daο*, **staο* (prov. *dau*, *estau*; latín leonés del siglo XI, *dau*), de donde el ast. *dóu*, *estóu*; cast. ant. *do*, *estó*, usadas aún en el siglo XVI, en que las reemplazan *doy*, *estoy* (comp. *soy*, *voy*).—Junto al subjuntivo latino *dēm*, *dēs*, *dēt* (ésta arcaica por el clásico *dēt*), que produce *dē*, *des*, *dē*, *demos*, *estē*, etc.; existió en vulgar **dēam*, **stēam*, que produce el leonés *dia*, *estia*, con vocal *i* (comp. § 117₁, final), formas que viven en el asturiano occidental al lado de otras con diptongo: *diē*, *estie*.

5] *IRE* fué sustituido casi enteramente por *vadere* (salvo actualmente las tres formas *id*, *yendo*, *ir*). El presente indicativo *eo* no dejó más rastro que *imus*, *itis*, ant. *imos*, *ides*, aún algo usados en el período clásico; pero hoy dialectales (ast. *yimus*, *yidis*; ribagorzano *in*, *is*, § 107₁, Chile *imos*). La flexión completa la posee *VADERE*: **vao*, leon. occid. *vou*, cast. *vo*, sustituido en el siglo XVI por *voy* (comp. *soy*, *doy*);—Tú, **vas* *vas* (*vadis beis* en Villaoril);—Él, **vat* *va* (*vadit vay* Alex., *bai* mirandés, *ve* ast. siglo XIII, *bey* Villaoril);—Nos, **vamus* (§ 106_{4c}) *vamos*;—Vos, **vatis* *vades*, *vais*;—Ellos, **vant* (por *vadunt*) *van*.

Subjuntivo: *eam* se perdió; *vadam* dió el analógico *traya* (§ 113_{2a}) o el etimológico arcaico y raro *vaa*, *vaas*, *vaamos*, etc., que en la lengua común se usó sólo en Nos y Vos: «hacedme merced que os vais», y aun hoy en frases imperativas y optativas: *ivamos!*

Imperativo: *i* se perdió; *ite id* (§ 63_{1a}),—*vade* reducido a **vae*, **vai* (§ 28₂; Cornu supone **vadi* según § 114₃; pero véase Zeit., IX, 234), mirandés *bai*, Villaoril *bey* (pues allí todo *ai* hace *ei*), cast. *ve*, *pōrt.*, ital., prov. anticuado, fr. *vai*; hoy es vulgar *ves*, *veste*, usada ya en algún texto del siglo XV, derivada del indicativo *va(d)is* en

funciones de imperativo (?). El plural *vadīte*, perdido.

Gerundio: *eudum* trocó su arcaica terminación *-undu* (*repetundae*, *gerundae*, *oriundus...*) por la corriente *-endu*, **iendum yendo* Se perdió *vadendum*.

EL IMPERFECTO

117. SU FORMACIÓN Y PARADIGMAS.—El subjuntivo *amarem* se sustituyó por el pluscuamperfecto (§ 103). Veamos sólo el indicativo.

1] En latín clásico los verbos *-are* tenían su imperfecto con la terminación *-āba-*; los *-ēre* y *-ere* con *-ēba-*, y los *-ire* con *-iēba-*, que el latín arcaico y vulgar hacía *-iba-*, hallándose hasta en Ovidio y Catulo *aūdībat*. El romance conservó la *-b-* de *-aba-*, escribiendo hasta el siglo XVII *-aua* (§ 41₁); en las otras conjugaciones la *-b-* se pierde (para *-iba-*, § 43₂, final), salvo en limitadas regiones: *podeba*, *teneba*, *dormiba* en Sobrarbe y Ribagorza; *veniban*, *traiba*, *caiba* en Salamanca y Nuevo Méjico (1); en consecuencia, *-ē(b)a-*, *-ī(b)a-* se confundieron en *-ia-* (§ 11₃).

2] Este hiato *-ia-* se conserva hasta hoy. Pero en la Edad Media se pronunciaba también *-ie-* por una asimilación de la *-a* que se acercaba a la *i* precedente (§ 27); sólo en la persona Yo, se mantuvo generalmente *-ia-* (2);

(1) Y en estas regiones la *-b-* no debe de ser etimológica, sino analógica de *-aba*, como lo es en los dialectos criollo-portugueses de África *chobēba*, *teneba*. (LEITE DE VASCONCELLOS, *Philologia mirandesa*. I, 385, n.).

(2) F. HANSEN, *Sobre la formación del imperfecto en las poesías de Gonzalo de Berceo*, Santiago de Chile, 1894; y *Sobre la pronunciación del diptongo ie en la época de Gonzalo de Berceo*, Santiago

sin duda el énfasis propio de la primera persona se resistía a relajar la pronunciación, esto es, a asimilar la pronunciación de la *a* a la de la *i*. Ese *-ie-* medieval llevaba etimológicamente el acento en la *i* y aún perdía la *-e* final, diciéndose *aví, tení, traí*; esto era raro, siendo medio más común de deshacer el hiato el formar un diptongo que necesitaba trasposición de acento sobre la vocal más abierta (§ 6₂): *tenién, comién, vinién*, consonante de *bien*. Estas formas dominaron en el siglo XIII, pero ya en el XIV perdían terreno; no obstante, se usaban algo aún en el siglo XVI, en que *hacien* era un defecto de pronunciación «con que los toledanos ensucian y ofuscan la polideza y claridad de la lengua castellana», al decir del zamorano Dr. Villalobos. Pero no lejos de la patria de Villalobos, en las aldeas de Astorga, San Justo y San Román, se conserva aún hoy *you habié, tú habíes, eillos habién, él facié* (hasta el sustantivo *dié* 'día', mirandés *die*, § 27, n.º); la

de Chile, 1895.—HANSSEN, *Das Possessivpr.* (citado en el § 92), página 22, intenta una explicación de la chocante diferencia entre Yo *-ia* y Tú, Él, etc., *-ie*, suponiendo que la consonante final *-S*, *-NT*, o la desaparecida *-T* (pero no la *M*, § 62₁) determinan el monosílabismo de las terminaciones *-io*, *-ia*, *-ie*, etc.; esta suposición le lleva a decir (arbitrariamente, al parecer) que en el posesivo el singular *mie* (§ 27) es analógico del plural *mies*. Una bibliografía crítica de lo escrito sobre el imperfecto castellano se hallará en J. D. FITZ-GERALD, *Versification of the Cuaderna Via as found in Berceo's Vida de Santo Domingo*, New-York, 1905, págs. 68-87; pero a mi ver yerra en no aceptar la diferencia Yo *-ia*, Tú, Él, etc., *-ie*, que se halla asegurada en buenos textos médiievales, sin que tam, poco falten algunos ejemplos de Yo *-ie*. Véase R. MENÉNDEZ-PIDAL, en la *Revue de Dialectologie Romane*, II, Bruxelles, 1910, páginas 126-127, y en *Cantar de Mio Cid*, 1908, pág. 273-275. G. MILLARDET, *Linguistique et dialectologie*, 1923, pág. 329-332, cita curiosos casos gascones y languedocianos de *-ia* que se hace *-yé* o *-yé*.

forma en *-i* vive en Asturias, y es regular en sendinés *tenís, tenín*; en gran parte de Asturias se usa también *-ie, -ies*.

3] He aquí los paradigmas (para el acento de Nos y Vos véase el § 106_{4a}):

<i>-ábam</i>	<i>cantaua cantaba</i>	<i>-ē(b)am</i>	<i>temía † temeba</i>	<i>-ī(b)am</i>	<i>dormía † dormiba</i>
<i>-ábas</i>	<i>cantauas cantabas</i>	<i>-ēbas</i>	<i>temías temies</i>	<i>-ības</i>	<i>dormías durmies</i>
<i>-ábat</i>	<i>cantaua cantaba</i>	<i>-ēbat</i>	<i>temía temie, temi</i>	<i>-ībat</i>	<i>dormía durmie</i>
<i>-ábāmus</i>	<i>cantáuamos cantábamos</i>	<i>-ebāmus</i>	<i>-íamos temiemos</i>	<i>-ibāmus</i>	<i>-íamos durmiemos</i>
<i>-ábatis</i>	<i>cantáuades cantabais</i>	<i>-ēbātis</i>	<i>temiaſis temiedes</i>	<i>-ibātis</i>	<i>dormiaſis durmiedes</i>
<i>-ábant</i>	<i>cantauan cantaban</i>	<i>-ēbant</i>	<i>temian temien</i>	<i>-ibant</i>	<i>dormían durmien</i>

Nótese que hoy el tema del imperfecto es igual al de las formas débiles del presente indicativo (pers. Nos y Vos); pero antiguamente en los verbos *-ir*, la vocal temática *o o e*, a causa de su diptongo *ie*, sufria inflexión, de modo que el tema era igual que el de las mismas formas débiles del presente subjuntivo: *sirvien, diciemos, murien*, y lo mismo con *-ia-*: *requiria, sirvia* (§ 105₁). En el siglo XV predominaba la acentuación disílaba *-ia*. Pero ésta volvió a ser un monosílabo para los poetas del siglo XVI, por influencia italiana (§ 31_{2c}), como se ve en el endecasílabo de Garcilaso «que me haviades de ser en algun dia», o en el de Francisco de Figueroa «quando en mi libertad vivia seguro», y más tarde aun en el oc-

tosílabo de Tirso «esto que havia de humillarme» (1).

4] Imperfectos irregulares. Un verbo en *-ir* conserva su *b* en el imperfecto: *IBAM*, *iba*, *-as*, etc. El imperfecto *ĒRAM* tampoco diptonga su vocal' (como en *Tú*, *Él* del presente indicativo, § 116₁), *era*, *-as*, etc., salvo en leonés y aragonés: *yera*, *yeras*; comp. ant. fr. *ere* junto a *iere*. *HABEBAM*, como auxiliar de un infinitivo para formar el condicional (§ 123₁), conseva sólo su vocal acentuada y la terminación (*ha*)ē(*b*)am (§ 116₂), *ia*, *ias*, *ia*, *iemos*, etc.

EL PERFECTO Y TIEMPOS AFINES

118. CONJUGACIONES -ARE, -IRE. — 1] La forma latina ordinaria *-ā vi* fué olvidada en latín vulgar, el cual contrajo en una las dos sílabas de esa terminación, como ya hacia a veces el latín literario. En éste era muy frecuente la contracción cuando *-ā v* era protónica (*Tú*, *Vos*, *Ellos*), prefiriendo acentuar uniformemente la *ā*: *amāvī*, *amā(vī)sti*, *amāvit*, *amāvīmus*, *amā(vī)stis*, *amā-(vē)runt*. Pero aunque rara vez, también las formas *Yo*, *Él*, *Nos* perdían su *v* (§ 43₂): *Yo*, *probai*, en inscripciones; *Él* se contraía *-ait* o *-aut* en las inscripciones, prevaleciendo en latín vulgar *-aut*, que ya se halla en las inscripciones de Pompeya: *exmuccaut*, y posteriores *triumphavt*, *pedicavd*; *Nos*, *enarramus*, *señalado* en Terencio; *mutamus*, en Propercio. En los tiempos análogos al perfecto las contracciones literarias son también vulgares.

(1) Véase CUERVO, en *Romania*, XXII, 81.

2] Los perfectos en -īvi usaban más contracciones en el latín literario, ya que junto a -īvi había las dos formas Yo -ii, Él -iit, en las cuales hay que advertir que aunque los poetas miraban como breve la primera *i* (§ 7₂), contando audīi, dōrmīit, en prosa esa *i* seguía larga como antes de hacerse la contracción, pronunciándose audīī, acentuando audīi. El latín vulgar sustituyó la contracción Él audiit por audiut, y al lado de Ellos audierunt hizo *audīrunt; por lo demás, conservó las literarias Yo audīi, Tú audīsti, Vos audīstis, y dijo Nos audīmus o audīīmus.—En Ellos del perfecto y en los tiempos análogos al perfecto las formas castellanas reposan sobre las contracciones del latín literaria audie-ram, audīīssem, audiero; mientras las leonesas anti-guas reposan sobre la contracción vulgar audiram, que también era clásica en el pluscuamperfecto audissem: *feriron, bastiron, servira, otra, acrecīramos, morise, sentiren, vencires*; formas aún vivas en Miranda: *partira, temíra-mos, temísedes, partires, partirdes*.

3] Así tenemos los paradigmas del latín popular:

Perfecto indicativo:

cantāi canté

dormīi dormí

cantāsti cantaste

*† canteate, -estī, -est
† cantastes*

dormīstī dormiste

*dormist, -isti
† dormistes
† dormieste*

cantāut cantó

**dormīut durmió*

cantāmus cantamos

† cantemos

dormīmus dormimos

o dormīīmus durmíemos

cantāstis	<i>cantastes</i> † <i>cantasteis</i> † <i>cantesteteis</i>	dormīstis	<i>dormistes</i> † <i>dormisteis</i>
cantārunt	<i>cantaron</i> † <i>cantonron</i> † <i>cantoren</i>	dormierunt	<i>durmieron</i> o <i>dormirunt</i> <i>dormiron</i> † <i>durmioron</i> † <i>durmieren</i>

Pluscuamperfecto indicativo:

cantāram	<i>cantara</i>	dormīēram	<i>durmiera</i>
		o * <i>dormīram</i>	<i>dormira</i>

cantāras	<i>cantaras</i>	dormīēras	<i>durmieras</i>
		o * <i>dormīras</i>	<i>dormiras</i>

Pluscuamperfecto subjuntivo (imperfecto en romance):

cantassem	<i>cantase, -as, -ase</i>	dormīsem	<i>durmiesse, -ies, -iese</i>
		o <i>dormissem</i>	<i>dormisse</i>

cantasses	<i>cantasses, -ases</i>	dormīsses	<i>durmusses, -ieses</i>
		o <i>dormisses</i>	<i>dormisses</i>

Futuro subjuntivo:

cantāro	<i>cantaro</i> † <i>cantare, -ar</i>	dormīero	<i>durmiero</i> † <i>durmiere, -ier</i>
cantāris	<i>cantares</i>	dormīeris	<i>durmieres</i> <i>dormires</i>

4] En el siglo XI coexistían dos formas del perfecto **Yo levantai** arcaica latina vulgar, y **levanté** romance. Para **Tú -stes, Vos -steis**, § 107₃. **Tú canteste**, que domina en el siglo XIII, lo mismo en textos leoneses que castellá-

nos que aragoneses, puede explicarse como analógico con *e* tónica tomada de la persona Yo, a imitación de *dormí*, *dormiste* (1); la forma *-este* se conserva aún en Asturias y Santander; luego prevaleció la etimológica *-aste*, como era natural, para uniformar la vocal con las demás personas del plural y tiempos afines al perfecto. En **Él**, durante el siglo XI coexistían para *-are* las formas arcaica latina vulgar *mandaut*, con las romances *mandot*, *mandod*, *mandó*; para *-ire* había *sufriot* y *sufrió*. Véase para la *u* de *durmió*, § 105₃; para el acento, § 6₂, advirtiendo que el acento etimológico subsiste en leonés occidental: *partiu*, *rumpiu*. En verbos *-ar*, la *-é-* de Yo se propagó al plural **Nos** *levantemos*, *alcontremos*, **Vos** *bajesteiſ*, usadas ambas en leonés, y sólo *-emos* general al vulgo de las dos Castillas. **Subiemos**, *-estes* se conserva aún en Asturias. **Ellos** a veces con *ó* (en *-ar*), *ió* (en *-ir*, *-er*), hizo su vocal tónica analógica de la persona **Él**; se hallan estas formas en textos aragoneses: *plegoron*, *establecioren*, y leoneses (2): *guioron*, *cobrioron*, *pedioron*, *fizioron*, *prometioron*, y hoy en el Alto Aragón se dice *puyoron*; *contoron* (Ansó), *dioren*, *dicioren* (Bielsa), y en Asturias y Salamanca subsiste *echoren*, *mudoren*, *saliores*; la *-e* final es analógica de la

(1) CORNU, en *Romania*, XIII, 285, trata de explicar *-este* por *-astī*, con *a* tónica hecha *e* por inflexión causada por la *-i* final (semejantemente al § 11₂), pero no puede apoyarse en más ejemplos que en el hipotético **vadī ve* (§ 116₅) y se halla contradicho por otras formas como el imperativo *salī sal*; véase también *Zeit*, IX, 234-237. No se puede pensar en una sincopa *-a(v)isti* para ese *canteste*, porque *-ai-* hubiera dado regularmente en leonés occidental *-ei-*, *canteiste*, que no aparece sino como una rareza.

(2) J. CORNU, *La troisième personne du parfait en -ioren dans l'Alexandre* (en *Romania*, IX, 89).—G. BAIST, *Noch einmal -ioren* (en *Zeitschrift*, IV, 586).—En aragonés antiguo y moderno hay una

desinencia general (*echen*, *salen*, *saliesen*, etc.), como en el asturiano oriental de Ribadesella, que dice *echaren*, *gastaren*, *prendieren*. Para las apócope *cantest*, *cantás*, *cantar*, § 107₄.

5] En el futuro subjuntivo la persona Yo con -o final etimológica fué usada hasta el siglo XIV: *fallaro*, *tomaro*, *pudiero*, *sopiero* (1), junto a las formas en -r o -re, que luego prevalecieron completamente para uniformar con -e su terminación a las demás personas del tiempo y al pluscuamperfecto subjuntivo Yo *cantasse*. En leonés se sincopaban las formas esdrújulas Nos, Vos: *pecarmos*, *parades*, *destroirmos*, *comirdes*, *quisiermos*, *podierdes*; el castellano antes aceptaba la síncopa de Vos, como advierte Nebrija: «por *amáredes*, *leiéredes*, *oiéredes*, decimos *amardes*, *leierdes*, *oierdes*». En algunas regiones esta síncopa debe remontarse a época muy remota, pues se halla *obiertes*, *prisiertes*, *quisiertes*, *finartes*, en documentos medievales de Oña, Arguedas, etc., tratando *rt* como grupo latino (§ 54₁).

119. PÉRDIDAS SUFRIDAS POR EL PERFECTO FUERTE DE LAS DOS CONJUGACIONES -ERE.—CREACIÓN DE UN PERFECTO DÉBIL PARA LA CONJUGACIÓN -er.—1] En el perfecto hay que distinguir dos clases: una que entre el tema y la desinencia pone la vocal á o í propia de los verbos derivados, esto es, de los verbos -á-re, -í-re, que acabamos de examinar, los cuales, a causa de esa vocal derivativa, tienen acentuación DÉBIL en todas sus formas (*am-á-vi*, *am-á-vimus*); otra propia de los verbos primiti-

forma de perfecto con la ó generalizada a todas las personas: *aduxóm̄os* 'adujimos', Yo *cantó*, Tú *cantós*, etc. (Véase *Orígenes del español*, § 75₂).

(1) Véase *Cantar de Mio Cid*, 1908, p. 277.

vos de la conjugación -ere, que, careciendo de vocal derivativa, tienen en latín las personas Yo, Él, Nos, Ellos con acentuación FUERTE (*dix-ī*, *dix-ī-mus*). También los verbos -ere mantenían la primitiva forma fuerte del perfecto: *flor-ui*, *dol-ui*, *ten ui*, *momordi*, *mōvi*, etc.; algunos, como *ferb-ui*, conservaban, fuera del perfecto, al lado de la flexión débil -ere una completa flexión -ēre (§ 110). Los pocos que en el perfecto adoptaron vocal de unión, como *impl-ē-vi* (éste se hizo en romance verbo *-ir*), *su-ē-vi*, *qui-ē-vi*, no pasaron a los idiomas modernos. Así, los verbos -ere, -ēre no ofrecían a las lenguas romances un perfecto débil análogo a -ā-vi, -I-vi, y los romances, en su tendencia a la uniformación de los paradigmas, dieron a los verbos *-er* el perfecto débil de los *-ir* (tendencia que ya apunta en latín: por ejemplo: *sapēre*, *sapīvi*, junto a *sapui*; *cupēre*, *cupīvi*; *capessēre*, *capessīvi*; comp. § 111), y por *cecīdi* dijo el español *cayó*; y por *timui*, *valui* dijo *temió*, *valió* (más ejemplos en el § 120, a 5), y lo mismo en los tiempos afines *temiera*, *valiere*, etc. En el § 120 se verá también cómo la lengua antigua conservaba aún muchos perfectos fuertes que la tendencia uniformadora hizo perder en el español moderno.

2] El único rastro de un perfecto -ēvit lo ofrece el leonés en la persona Él únicamente: ant. *meteo*, *vendeo*, *escoyeo*, *conoscéo*, que subsiste hoy en asturiano: *metéu*, *rompego*, *nacego*; como en port. ant. *meteo*, *vendeo*, moderno *meteu*, *vendeu* (en gallego hasta en verbos *-ir*: *pedéu*, port. *pedíu*; ant. *saéu*, port. *sahíu*; *departéu*, port. *partíu*). En un texto aragonés se halla *teñieu*, ‘tifío’, Romaña, XVI, 381, del verbo *teñer* (catal. *tenyer*, prov. *tenher*).

120. PERFECTOS FUERTES CONSERVADOS EN ESPAÑOL.

1] El perfecto fuerte latino no sólo domina en las conjugaciones -ēre, -ēre, sino que se halla aún en varios verbos -īre, como salui, aperui, cooperui, sensi, veni, y en varios en -are, como fricui, tonui, vētui, etc. Este gran arraigo del perfecto fuerte hizo que se mantuviese aún en un romance como el español que perdió toda la flexión fuerte -ēre (§ 106_{4c}). Pero se mantuvo con mucha pérdida, pues la mayoría de los verbos rehicieron un perfecto débil, como va dicho en el párrafo anterior; y en los pocos conservados, si bien el latín tenía débiles sólo las personas Tú, Vos, los romances hicieron débil también Nos (*diximus*), y el español escogió la forma débil de Ellos, que en latín tenía doble acentuación (*dixérunt* y *dixērunt*), o mejor dicho, tomó esta forma de los perfectos débiles en -ir (*dormierunt*); además, se perdió la acentuación fuerte de todos los tiempos afines al perfecto (*dixēram*, *dixēro*, etc.)—En resumen, quedan coma únicas formas fuertes **Yo** y **Él perfecto indicativo**; Él con -o final analógica de las débiles: *dixit*, *dixo*, para evitar que **dixe* se confundiese con Yo (excepción única es *fué*, pág. 256, n.º); esta -o se halla también en gallego desde los tiempos más antiguos: *tevo*, *soubo*, *estovo*, *quiso*, *fezo*, pero no en portugués, que conserva la final latina: *teve*, *soube*, *quis*, *fez*. El plural del perfecto y todos los tiempos afines fueron uniformados al paradigma de los verbos -ir; sólo en el habla vulgar se halla Ellos fuerte, sacada de Él + n (a imitación de Él *canta*, Ellos *cantan*); así, *hizon*, *pudon*, *vinon*, *esturon*, *dijon*, «lo *hubon* de matar», en Juan de La Encina, Salamanca, Piedrahita, Cisneros de Campos, Alcuéscar, Burgos, Aragón, etc.

2] Ningún perfecto fuerte de la conjugación -are se

conservó en español, que dice *fregué, vedé*, etc.; ya en latín la mayoría tenían, al lado de la forma fuerte, una débil: *crepui, increpavi; secui, exsecavi; domui, domavi; sonui, sonavi; implicui, implicavi*. No pertenecen a la conjugación -are los dos verbos *dare* y *stare*, cuya *a* es radical; y sus dos perfectos fuertes subsistieron:

dědī **dei* (§ 10₃), **dii di*, dialect. *die, diey.*

dědǐstī **deiste* (§ 11₃), *diste.*

dědit *diēo, diō* (§ 10₂, final).

El plural y tiempos afines son, como en todos los perfectos fuertes, idénticos al paradigma débil de los verbos *-ir*, y en vez de *dědīmus*, **deemos, deestes, deeron*, se dijo *diemos o dimos, diestes o distes, disteis, dieron; diese, diera*. *Stētī* dió antiguamente un resultado semejante: *estide, estidiste, estiedo, †estido, estidiemos.*—Como estos dos verbos hacen su infinitivo en *-ar*, atrajeron a unos cuantos acabados en *-dar* o *-tar*, como *andar andide, demandar demandit* (§ 107_{4b}), *catar catido, entrar entridiere*.—Todos perdidos hoy menos *diō*.

Dedi y steti son los únicos perfectos con reduplicación que dejaron descendencia. Todos los demás: *vendīdi, momordi, totondi, tetendi, pependi, fefelli, cucurri, cecidī*, etc., rehicieron un perfecto débil.

3] Los perfectos en *-UI* son los ordinarios de los verbos *-ere*, y se perdieron en gran cantidad: *timui, salui, ferbui, cooperui, aperui...*; hasta los conservados en otros varios romances, como *dolui, debui, valui, parui*, se hicieron débiles en español, lengua que con el portugués son particularmente refractarias a la flexión fuerte. Pero bastantes dejaron descendencia, como *habui, sapui* (a

pesar que el latín tenía también el débil *sapivi*), etc. (1). De estos verbos, los que tienen vocal temática *A* la hacen *o* por atracción de la *u* postónica (§ 9₃); *ove* *habui*, *sope sapui*; *cope* **capui* (por *cēpī*, de *capio*), *yogue jacui*, *plogue placui* (2), *troxe* **traxui* (por *traxi*, de *traho*). Los que tienen *O*, al mezclarse con la *u*, la hacen *u*: *pude pōtui*, *puse pōsui*, *conuovo* **conovui* (por *-ovi*, de *cognosco*). Los verbos con *E* temática prescindieron de esta vocal para asimilarse ora a *ovo*, ora a *pude*, según su consonante final fuese *v* o *d*, y a veces prescindieron también de su consonante etimológica para adoptar cualquiera de las silabas *-ov-*, *-ud-*; así, **crevui* (por *crevi*, de *cresco*) dió *crove*, *crovo*; *trībuit atrovo*; **cre(d)uit* (por *credīdi*, de *credo*) *crovo*, *crovieron*; *se(d)ui* (por *sēdi*, de *sedēre*) *sovo*; *te(n)ui tovo* o *tudiere*; **stetuit* (junto a *stetit*), ora *estovo*, ora *estudo*, e igual *andovo* o *andudo*. La mezcla de las dos vocales *o* y *u* y la tendencia de la lengua moderna por la *u* protónica (§§ 16 y 20₂), trajeron la uniformación de la misma en *u*, única vocal que conocen los perfectos que hoy se conservan: *hube*, *supiste*, *plugo*, *cupimos*, *trujiste* (sólo dialectal), *tuvieron*, *estuviera*, *anduviese*, de igual modo que *pude* y *puse*. Los otros abandonaron su tema fuerte, ateniéndose al débil *yaci*, *conociste*, *creció*, *atrevimos*, *creísteis*.

4] Los perfectos en *-SI* se perdieron también en gran número; *-ēre*: *arsi*, *torsi*; *-ēre*: *planxi*, *junxi*, *strinxi*,

(1) F. HANSEN, *Ueber altspanischen Präterita von typus «ove pude»*, Valparaíso, 1898.

(2) Si se acude a una explicación análoga a la de *plega* y *yaga* del § 113_{2c}, debiera haber sido **ploze*, **yoze*, en vez de *plogue*, *yogue*, que deben suponer **plaucui*, **plocui*, **plogüe*. También sonoriza su explosiva *pōtui*, *pouti* *pude*.

sumpsi, rexī, erexī, direxī, finxi, y los que se conservaron no resistieron mucho, olvidándose casi todos en la época moderna del idioma. Hasta ahora duran *dīxi dīxe*, *dīje*; *dūxi*, *a-*, *con-*, *re-duje*; *traxī* †*traje*; **quaesi* (por *quaesii*, de *quaero*) *quise*. Pero hoy se sustituyeron por débiles otros perfectos fuertes antiguos: *requisiemos*, hoy *requerimos*; *conquiso* (de conquerir, hoy conquistar); *mīsi mise*, *meti*; *rīsit rīso*, *rió*; *remansit remaso*, hoy *incoativo*, *remaneció*; *destrūxit destruxo*, *destruyó*; *cīnxīt cīnxo*, *cīñō*; *tīnxīt tīnxo*, *tiñō*; *scripsit escriso*, *escribió*; *cōxīt coxo*, *coxiere*, *coció*; **tanxit* (por *tetīgit*) *tanxo*, *tañō*; **fūxit* (por *fūgi*) *fuxo*, *huyó*; **presit* (por *prēndit*) *priso*, *apriso*, *prendió*; **dispesit* (por *dispendit*) *despiso*, comp. *expendió*; **resposit* (por *respondit*) *respuso*, *respondió*; éste se conservó hasta hoy en la forma *repuse* (comp. *repuesta* por *respuesta*), que se creyó del verbo *reponer*: «podrá decirse eso, pero es fácil reponer que...» — Respecto a la vocal temática hay que advertir que como la mayoría de los verbos citados tenían ū o ī temática, se asimilaron a ellos los que no tenían ninguna de esas dos vocales (§ 105₁): †*pūise* y †*repuse*, y además †*prisist*, †*priso*, que ya hacia etimológicamente *prise* prēsī (§ 11₂). Aparte debe citarse *vixit*, que dió un perfecto fuerte culto, trastrocando la doble consonante *x* en *sc*: ant. *visque*, *visquiste*, *visco*, etc.; a semejanza de éste también se dijo antigüamente *nasco*, *nasquiestes*, etc.

5] De los perfectos con inflexión vocálica se salvaron menos; *lēgi*, *vērti*, *frēgi*, *sēdi*, *vīci*, *rūpi*, *recēpi*, etc., se perdieron; sólo cuatro se transmitieron a los romances, y ésos subsisten en el español moderno. El resultado fonético de *fēcī* es *fize* (§ 11₂), de *fēcīstī* *feziste*, *fēcit fezo*, y en plural *fezimos* o *fiziemos* (§ 18₂), *fezistes* o *fiziestes*,

fizieron; pero en el mismo siglo XII se practicaba ya la uniformación †fizist, †fizo (§ 105₁), que rige hoy: *hice, hiciste, hiciese*, etc. En igual caso está vēnī, que al lado del etimológico *vin, venist, veno, viñemos*, tuvo ya desde los más antiguos tiempos las formas analógicas †viñiste, †vino. Por su i no tuvo estas vacilaciones: vīdī *vide* (conservado hoy en el habla vulgar), *vid*, mod. *vi*; vīdīstī *viste*; vīdit *vido* (hoy vulgar), *vio* (en los textos antiguos consonante de río), mod. *vió* (§ 6₂); *viemos* o *vimos*, etc. En fin, fūi ofrece un desarrollo complicado porque supone dos etimologías; al lado de la forma literaria existía otra contracta vulgar; ambas, salvo en la persona Yo, llevaban vocal breve inexplicada:

fūi	<i>fue, fui, fué</i> (vulgar en Asturias, Salamanca y Bogotá), †fui	
fūisti	<i>fuiste</i> (§ 11 ₂), †fueste	fūstī <i>fust(e)</i> , ast. † <i>fosti</i>
fūit	<i>fue, fu</i> , leon. ast. <i>foy, fué</i> (1)	fūt <i>fo</i>
fūimus	<i>fuemos, †fuimos</i>	fūmus <i>fomos, †fumus</i>
fūistis	<i>fuestes, †fuistes</i>	fūstis <i>fostes, †fustes</i>
fūērunt	<i>fueron</i>	fūrunt <i>foron, †furon</i>

Todas estas formas existían en la lengua antigua y hoy se conservan dialectalmente; las formas analógicas buscan la uniformidad de la vocal, que la lengua literaria en tiempo de Nebrija lograba así: *fue, fueste, fue, fuemos, fuestes, fueron*; pero para el triunfo del paradigma moderno se tuvo en cuenta el perfecto ordinario: *temí, temimos, temisteis, temieron*. En los tiempos afines existían las tres formas: *fuerá, forá, †fura; fuesse, fosse, †fus-*

(1) La razón de la e final, etimológica, pero excepcional (véase § 120₁), es que la u precedente hizo que *fuo o fué confundiese su diptongo con el de la o (§ 13₁). Para *foy* y *fué* véase § 14₃.

se, etc.; pero prevalecieron las formas con *e* por contar con la analogía de los verbos *-er*, *-ir*: *temiera*, etc.

6] En el habla dialectal y vulgar se confunden a veces el tema del perfecto fuerte y del presente. El gerundio toma el tema del perfecto fuerte: *supiendo*, *hiciendo*, *dijendo*, *quisiendo*, *hubiendo*, *pusiendo*, *fuendo* 'yendo', *trajiendo* se hallan en Aragón, Salamanca, Santander y hasta en el pueblo madrileño se dice *supusiendo*, *hiciendo*. También el tema débil invade el perfecto fuerte: *punie-run*, *punieran*, *cabiera*, *escribidu* (§ 122₃) en la montaña de León y otros lados.

EL PARTICIPIO PASADO

121. EL PARTICIPIO DÉBIL.—1] En el participio pasado, los verbos *-ARE*, *-IRE* siguen los tipos latinos:

cant-ātu canta-do

dorm-ītu dorm-ido

Para la pronunciación usual *-ao* frente a *-ada*, pág. 82.

Estas dos terminaciones *-ado*, *-ido* se aplican hoy sin confusión alguna entre sí; pero en textos de los siglos XIII o XIV se hallan algunos verbos *-ar* con participio *-ido*: *robido*, *amodorrida*, *desmaido* (1), y en asturiano oriental subsiste *condentu* por *condenado*; comp. lat. *domare*, *domitus*, *crepitum*, y en Varrón *dolitus* por *dolatus*. También para los verbos *-ar* hay un participio sin sufijo, muy común en italiano y no desconocido en el español dialectal, si bien con uso preferentemente adjetivo: en el habla vulgar se dice «está *pago*»; en Aragón y los ju-

(1) Véase H. R. LANG, *Cancioneiro gallego-castelhano*, New York, 1902, tomo I, pág. 169.

dios de Oriente, «estoy *canso*»; en antiguo aragonés, «el dia era *nublo*»; en Segorbe, «estar *abrido*»; en Alba de Tormes, *siento* por sentado, dicho del tiempo tranquilo. En la Crónica general de España se halla «traye el pie *curto*» por cortado, y en Miranda se usa *curto* en igual sentido.

2] Los verbos *-ERE* carecían, como en el perfecto, de la correspondiente forma débil de participio pasado *-ētum*; los pocos verbos que la tenían la perdieron en romance: *implētum* (imleo pasó a verbo *-ir*), *flētum*, *delētum*, *quiētum* (sólo vive adjetivado *quedo*); por esto el participio de *-ere* se tomó de la conjugación *-ir*, lo mismo que el perfecto; así, *metido* por *mīssum*, *corrido* por *cursum*, *vendido* por *vendītum*, *habido* por *habitūtum*, *cabi-do* por *captum*, etc.; comp. en latín *quaesītum*, *capessītum*. La forma propia de la conjugación *-ere* es *-ŪTUM*, que correspondía en latín a algunos verbos *-ēre* con perfecto *-ui*: *statūtus*, *consūtus*, *minūtus*, *acūtus*, *tribūtus*, *atrevudo*, *battūtus batudo*, y analógicos: *conosçudo*, *vençudo*, *esparzudo*, *ardudo*, *sabudo*, *defendudo*, *ascondudo*; esta forma *-udo*, muy común en el siglo XIII, y que en otros romances es la regular de los verbos *-er*, cayó muy luego en desuso en español.

122. PARTICIPIOS FUERTES.—Pueden dividirse en dos clases:

1] Terminados en *-SU*, escasos en español. Antiguamente se usaban *prēnsu preso*, *expēnsu espeso*, *defensu defeso*, y analógico *repiso* junto a *repentido*; pero modernamente sólo se usa *preso*, y el culto *impreso* junto a *imprimido*. Como simples adjetivos viven *incēnsu enceso*, *rasu raso*, *tēnsu tieso*, *confuso*, *circunciso*, y como sustantivos *dehesa*, *remesa*.

2] Terminados en *-TU*. — En *-S'TU* hay pos(i)tu

puesto, **vistu* (por *visum*) *visto*, y analógicamente el participio débil *quaesitum* se convirtió en el adjetivo *quisto*.—En *-L'TU* choca también hallar dos participios débiles hechos fuertes: *völütu*, **voltu* (§ 25₁) *vuelto*, y *sölätu* *suelto* (éste hoy sólo aplicado a los compuestos de *solver*, *ab-*, *re*, *di-*; pero en el simple, sustituido por *soltado*); además **fall(i)tu* (por *falsus*) *falto*, adjetivo; **toll(i)tu* (por *sublatum*) *tuelto*, anticuado.—En *-RTU*: *abierto*, *cubierto*, *muerto*; como simples adjetivos *expergítu* *despierto*, *tortu* *tuerto*.—En *-PTU*: *scriptu* *insc.*, *prosc.*, *escrito*, *ruptu* *rotto*.—En *-CTU*: *dictu* *dicho*, *factu* *re*, *contra-hecho*, *satisfecho*; *frictu* *frito*, y como simples adjetivos subsisten los participios antiguos *cocho* *coctu*, *trecho* *tractu* (junto a *maltraído*), *ducho* *ductu*, *correcho* *correctu*.—En *-NCTU* subsisten como adjetivos o sustantivos tres que antes eran participios: *tinto* *tinctu*, *cinto* *cinctu*, *junto* *junctu* —En *vocal TU* hay sólo *itu* *ido*, y el anticuado *natu* *nado*, usual antes junto al moderno *nacido*.

3] En cuanto al tema, si bien *preso* se aparta del perfecto *priso*, se igualan con él *quisto*, *miso*, *dicho*, los cuales debieran llevar *e*; el último no deriva de *dictu*, que hubiera dado **dito* (§ 50₁, port. *dito*), sino de *dictu*, italiano *detto*, leon. *decho*, forma que también debió existir en castellano prehistórico. La tendencia uniformadora se manifiesta en la creación de los participios débiles modernos en vez de los fuertes arcaicos indicados, y en la admisión de duplicados, como *rompido*, *freido*, *proveido*, que probablemente acabarán por desterrar a los fuertes correspondientes: los dialectos avanzan más en este camino, ora prefiriendo el tema del perfecto fuerte *dijido* (que se extiende extrañamente a otros participios débi

les en su origen, como *supido*, *tuvido*), ora prefiriendo el tema del presente: *decido*, *escribido*, *ponido*, *volvido*, *mordido*, etc.

EL FUTURO Y EL CONDICIONAL

123. SU FORMACIÓN E HISTORIA.—1] Entre los tiempos de creación romance (§ 103) sólo merecen examen los compuestos de infinitivo + presente o imperfecto indicativo de *haber*, por haberse verificado entre sus dos elementos una fusión más íntima que en los otros. El auxiliar *haber* reviste las formas contractas que hemos apuntado ya (§§ 116₂ y 117₄). El infinitivo se antepone proclítico al auxiliar, y la vocal de la sílaba *ar*, *-er*, *-ir* queda así en calidad de protónica; y como la *a* no se afecta por esta cualidad (§ 23), los verbos *ar* unirán simplemente el infinitivo al auxiliar: *cantar*, *é*, *-ás*; *-ía*, *-ías*, etc., pero la *e* o la *i* protónica debe perderse (§ 24).

2] Y en efecto, la lengua de los siglos XIII-XIV (1) perdía la *e* o *i* de los verbos *-er*, *ir*, ora cuando la consonante final del verbo podía unirse simplemente a la *-r* del infinitivo: **b-r**, *concibredes*, *recibrian*, *bevrás*, *vivrán*, *mo-vrien*; **r-r**, *cónquerrá*, *ferredes*, *parrá*; **d-r**, *comidrán*, *eñadrá*, *cadrá*; **rd-r**, *ardrá*, *perdrás*; **rt-r**, *partrienos*; **nd-r**, *prendrie*, *rendriedes*, *entendremos*, *fendrá*; **nt-r**, *repentremos*, *consintrá*, *mintrien*; ora cuando la unión de ambas consonantes exigía alguna epéntesis o metátesis que venía

(1) J CORNU, *Recherches sur la conjugaison espagnole au XIII^e et au XIV^e siècle* (en la *Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di N Caix e U. A Canello*, Firenze, 1886, pág. 217). Se añaden arriba algunos casos más Véase también *Cantar de Mio Cid*, 1908, pág. 285-287

a desfigurar el tema: **m-r** (§ 59₂), *com-b-ré*; **n-r** (§ 59₄), *reman-d-rán*, *pon-d-rá* o *porná*, *verná*, *ternia*, también *porrá*, *verrá*, *terria*, o simplemente *ponrá*, *venría*, *tenrá*; **l-r**, *mol-d-rie*, *doldrá* (vulgar en España y América); *faldrá*, de fallir; *toldrien*, de toller, o simplemente *salré*, *valrá*. En el caso de **z-r**, o se usaba la simple unión: *yazremos*, *dizré*, *luzrá*, o la epéntesis de la dental sonora (como sonora era la *z*, § 35 bis₂): *yazdrá*, *bendizdré*, o la supresión de la fricativa: *diré*, *adurá*; en el caso de **ç-r**, o simple unión: *creçrá*, *pareçredes*, *vençriemos*, o la epéntesis de la dental sorda (pues sorda era la *ç*, aunque ella luego se hiciese sonora al quedar final de sílaba, § 63_{2a}): *fulleztrá*, *conoztría*.—Pero la tendencia a mantener entera la forma del infinitivo hizo ir olvidando todas estas contracciones a partir del siglo XIV. La lengua moderna sólo conserva estos casos esporádicos: *hab'ré*, *habrás*, *habría*, etc., *cab'rá*, *sab'ré*, *quer'ré*, *pod'ré*, *ven'd-ré*, *pon'd-ré*, *ten'd-ré*, *val'd-ré*, *sal'd-ré* y *di'ré*; con este último no es de comparar *haré*, porque no envuelve el infinitivo *hacer*, sino el contrato *far*, usual antes junto a *fer* (§ 106₄). La misma tendencia a mantener entero el infinitivo coexistía en el siglo XIII con la contracción, y no sólo se decía como hoy *morirá*, *temerás*, etc., sino *haberé*, *saberás* (usual hoy en Salamanca), *podería*, *salire*.

3] La lengua no perdió el sentido de la composición de estos tiempos sino muy entrada la Edad Moderna. Hasta el siglo XVII se admitía la interposición de uno o más pronombres entre el infinitivo y el auxiliar: *venir vos edes* por *os vendréis*, *dar le has* por *le darás*, *dezar uos lo he*, *traer nos lo ha*, *holgaros híades*; en port. mod. *dar-lhe-has*, *ver-me-hia*.

DERIVACIÓN VERBAL

Podemos considerar la derivación inmediata o sin sufijo, la mediata, la prefijación y la composición.

124. LA DERIVACIÓN INMEDIATA se hacia en latín agregando inmediatamente las terminaciones de la flexión verbal al nombre de que se quería sacar un verbo: *color-are*, *autumn-are*, *pens-are* (del participio de *pendo*), *alb-ere*, *fid-ere*, *fin-ire*. — Pero los romances no admitieron derivación en *-ere*; sólo en *-are*, *-ire*, prefiriendo *-are*; así, que en vez de *fidēre*, el latín vulgar dijo *fidare* *fiar*; en vez *studēre*, *estudiar*, en vez de *invidēre*, *envidiar*. — Además, el español rechaza también muchos derivados en *-ire*, cuando advierte la derivación; así, que de *finire* dijo *finar*; de *custodire*, *custodiar*; de *gratire*, aunque en el siglo XIII se conservaba *gradir*, luego fué desterrado por *a-gradar*. Claro que cuando no se advierte la derivación subsiste *-ir*, como en *engullir*, de *ingul-io*, aunque otros romances derivan de **in-gūl-are*; *aturdir*, de *tūrdus*; *enfutir*, de *fortis*. El español concentra, pues, la actividad toda en *ar*, para formar derivados lo mismo de sustantivos: *gran-ar*, *card*, *roci-*, *escud-*, *ocasion-*, *parlament-*, *fech-*, *dat-*, *fusil-*, *timbr-*, que de adjetivos: *igual-ar*, *grav-*, *extrem-*, *limpi-*, *vaci-*, *llen-*, *mejor-*. Se asocia con la prefijación, § 126₃.

125. DERIVACIÓN MEDIATA. — El latín aplicaba a los sufijos todas las conjugaciones: *caec-utire*, *balb-utire*, *fac-essēre*, *cap-essēre*, *incip-issēre*, *amat-urire*; pero ya la mayoría seguían la conjugación *-are*, única que el

romance conoció, exceptuando sólo el caso del sufijo -scere.

1] -SCERE, de significación incoativa, clar-esco, flor-, es de gran vitalidad en romance. El español, a muchos verbos en -ir creó un doble en -ecer: fallir y fallecer, seguir y ant. seguecer, adormir y adormecer, aburrir y aborrecer, pudrir y podrecer, y en general la forma incoativa hizo olvidar la simple en -ir; así, contecer desterró al anticuado cuntir; bastecer hizo olvidar a bastir, establecer a establecer, endurecer a endurir, embravecer a embravir, enflaquecer a enflaquir, agradecer a gradir, padecer a padir. Lo mismo en derivados de verbos germánicos: escarnecer, ant. escarnir; guarecer, ant. guarir; guarnecer, ant. guar nir. Este sufijo da las únicas formaciones nuevas de la conjugación -er, que son generalmente de adjetivos: oscur-ecer, verd-, fortal- (adjetivo desconocido), empobr-, emblanqu-, envej-, envil-, embell-, ensord-, amort-, aunque también de sustantivos: vell-, favor-, tard-, enmoh-, en-call, ensarn-, embosqu-, aman- (ant. man por mañana). Un prefijo ayuda muchas veces la derivación en este sufijo (§ 126₃). Para la conjugación especial de este sufijo y verbos analógicos, véase § 112₃.

2] Los sufijos -are son muchos. Los más importantes son: a) -ICARE, judicare *judgar*, mod. *juzgar*; vind-vengar, *auctor- *otorgar*, mast- *mascar*, *caball- *cabalgar*, *matur- *madrugar*; es sufijo muerto que no produjo nuevos verbos desde el período histórico de las lenguas romances.—b) También es muy antiguo -NTARE, tomado del participio presente para formar factitivos; el latín clásico no admitía esta derivación sino en praesentare, pero el vulgar la practicaba mucho, de donde expaventare *espantar*, sedentare *sentar*, acrece-, apa-

ce, *quebra-*, *cale-*, *ahuye-*, etc. c) Los dos sufijos propiamente activos de los romances eran desconocidos del latín clásico, y salen del griego *-Ιτειν*, que designa una imitación (*ἐλληνίζω*). El latín vulgar, en la época imperial lo acogió en la forma *-IDIARE*, en español *-ear* (§ 53₃), que es el sufijo más comúnmente empleado, a veces junto al derivado inmediato y sin diferencia de significado: *colorar*, *colorear*, o con diferencia: *pasar*, *pasear*, *plantar*, *plantear*; estas formaciones son numerosísimas y siempre crecientes, para crear toda clase de verbos nuevos: *blanqu-ear*, *amarill-*, *guerr-*, *cabec-*, *zapat-*, *señor-*, *victor-*, *cañon-*, *telefon-*; para acentuaciones y confusiones, véase § 106₃. El mismo sufijo griego, interpretado por los autores eruditos de la decadencia, fué *-IZARE*; así, *baptizare* *bautizar* (pero *bapt-idiare* *batear*), *latinizare* *latinizar*, *barbar-*, *juda-*, *español-*, *colon-*, *autor-*, *sutil-*, *suav-*, etc.

126. PREFIJACIÓN.—1] El antiguo latín, al modificar un verbo con un prefijo, acentuaba éste y debilitaba la vocal temática: *ā* en *e* o *i* (ex., con *spergēre*, *per-ficēre*); *ē*, *ae* en *i* (*com-primēre*, *in-cidēre*); *au* en *u* (ex. *clūdere*); pero ya en latín mismo hubo en época posterior la tendencia a mantener la identidad del tema, y así llegó a decirse luego *consacrare* por *consecrare*; *conquaerēre* por *conquirere*, y nunca se dijo sino *prae-paro*, *com-placeo* (frente a *dis-pliceo*), *ex-pendo*. El romance siguió esta tendencia: *consagrar*, *conquerir*, *preparar*, etc., y muchos verbos con vocal reducida los compuso de nuevo, y por *reficēre* dijo *rehacer*, por *attingēre*, *atañer*; por *re-*, *de-cidēre*, *re-*, *de-caer*; *retinēre* *retener*. Sólo cuando la composición no fué sentida por la lengua, se mantuvo la reducción de la vocal, como en *re-*,

con-cipēre re-, con-cebir, commendare encomendar; los demás romances rehacen *comandare* como demandare. No es excepción el corriente *comparare* hecho en vulgar *comperare*, pues la *e* no obedece a la composición (§ 23). También en el acento del tema verbal con prefijo el romance busca la identidad con el mismo tema cuando no tiene prefijo (§ 6₃).

2] No sólo los prefijos latinos que han subsistido en romance como partículas independientes son aptos para la formación de verbos nuevos; alguno de los prefijos **inseparables** del latín ha persistido útil para la composición, como dos que merecen citarse entre los más fecundos: *RE-* señalando repetición: *re-nōvo*, *renēgo*, *redūco*, *resōno*, *relūceo*, *recontar*, *recortar*, *retoñar*, *recomponer*; y *DIS-* indicando separación: *dis-puto*, *diffido*, *desconfiar*, *descoser*, *deshonrar*, *deshacer*; nótese que *dis-* conservó siempre en latín vulgar su *s*, cuando en latín clásico la perdía ante consonante sonora, y no conoce sino el sentido de separación, aunque antes tenía a veces el de refuerzo; así, *dīlucēre* fué *deslucir*, y claramente se nota la antigüedad de ambos cambios en verbos cuyo simple no se conservó en romance, como en *dīligere* 'escoger, preferir', que pasó a *dislēgēre* 'disgregar' *desleir* (comp. abajo el ant. *esleir*); además, *dis-* suplantó a *dē*: *deviare desviar*, *dēgnari desdeñar*. De los prefijos **separables** latinos merecen citarse *AD-* *adduco*, *attendo*, *acurro*, **adbattēre*, *appa-reSCO*, *acometer*, *asaltar*, *acoger*. *IN-*: *implico*, *incluido*, *impedio*, *inclinō*, *involvo*, *emprestar*, *encubrir*. *EX-*: *excoquo*, *exspiro*, *exsucare*, *excurro*, *escoger*, *estirar*, conservando su forma intacta; así, en vez del clásico *elīgēre*, el latín vulgar decía *exlegēre*, de donde el

ant. *esleir*, con el sentido del moderno culto *elegir*; *esforzar* prueba también que el latín vulgar no decía *effortiare. *SUB-* con muy diversas formas en romance: *sucurro socorrer*, *subrideo sonreir*, *sonsacar*, *suffumo sa-humar*, *suffundo zahondar*, *za-bullir*, *zam-bullir*, *sancochar*; **subpotare chapodar* (1) (v. §§ 20₃, 37_{2b, c} y 128₄).

3] El papel principal de los prefijos no es el de unirse a los verbos latinos para modificar su sentido; más fecundos son para formar parasintéticos (§ 88₃); éstos son verbos nuevos de temas nominales logrados mediante la derivación inmediata acompañada de un prefijo: *ef-feminare*, *in-carcerare*, *a-mujerar*, *a-barquillar*, *con-graciar*, *des-corazonar*, *en-*, *des-cabezar*, *en-*, *des-carrilar*, *em-barcar*, *re-trasar*, *re-patriar*, *en-si-mismar*, *son-rosar*, *son-rojar*, *cha-puzar*. Nótense los muchos verbos con prefijo y sin sufijo que tienen otro derivado sin prefijo y con sufijo *ear*, como *em-plumar*, *plum-ear*, y lo mismo *em-bromar*, *en-cartar*, *a-puntar*, *a-cordar* *a-rrastrar*, *a-ojar*, *a-som-brar*. A veces también la derivación mediata se acompaña de prefijo inexpresivo, como *a-pedr-ear*, *a-pal-ear* (frente a *em-pedrar*, *em-palar*), *acrecentar*, *amamantar*, *amedrentar*, *agradecer*, añadiéndose el prefijo aun a muchos verbos ya derivados latinos: *a-nochecer* por *noctesco*, *a-dolecer* por *dolesco*, *a-*, *es-clarecer*, *en-calvecer*, *en-canecer*, *en-sordecer*, *en-ternecer*, *en-vilecer*; no obstante, la derivación mediata tiende a prescindir del prefijo cuando no es claramente expresivo; así han perdido su prefijo

(1) Las voces cultas conservan la forma latina del prefijo: *dispus-tar*, *disentir*, *inhibir*, *explorar*, *suceder*, *suscribir*, *suspirar* (ant. *sis-pirar*). No obstante, *diminuere* es *disminuir*, como de *formis die-forme*.

en-cabal-gar incaballicare, es-calentar, en-prestar, etc., que se usaban antes.

4] Además de la suposición equivocada de prefijo (*enmendar* por *emendare*) o confusión del mismo (*escuchar, esconder*, § 17₄), y del trueque (*convidar invitare*), debe tenerse muy en cuenta la acumulación de prefijos, pues a menudo los compuestos latinos ofrecían al romance aspecto de simples, que se prestaban a nueva composición. Así, *cōm-edēre* pudo agregar de nuevo el mismo prefijo haciendo *con-comer*; aparecía como un simple *con-sūere coser*, y en vez de *disuēre* se dijo *des-coser, des-consolar*, sumando dos prefijos contrarios, como en vez de *dif-fidēre* se dijo *desconfiar* (más anómalamente, ya que existe el simple *fiar*). Son frecuentísimos los casos de acumulación, como **de-ex-pergitare despertar* por *expergere*, **in-com-, *ex-com-initiare encomenzar, escomenzar*, etc.; ya en latín se decía *in-com-men-dare encomendar*. Sobre todo es de considerar el caso de *in-ex-*; se comprende que *ex ante s-* buscase su salvación trocándose en *en-:* *exsicare ensechar, exsucare enjugar* (§ 37_{2b}); pero también sin *s-* siguiente hallamos **exaltiare* (por *exaltare*) *ensalzar, examinare enjamburar, *exaquare* (por *exaquescēre*) *en-juagar, *ex albi-care* (por *exalbare*) *en-jalbegar*. Véase el § 85₂.

127. COMPOSICIÓN PROPIAMENTE DICHA. — Es muy pobre. El latín componía verbos con *facēre* de segundo elemento, procedimiento no imitado en los romances, salvo casos aislados: *calefacēre, *calefare escalfar*, y muchos en *-ficare* que dan derivado en *-iguar* (§ 18₂): *san-tiguar, apac-, amort-, aver-, atest-, y ant. much-, abon-, fruch-. viv-iguar*, etc. Con un tema nominal: *manumittēre, manūtēnēre mantener; manifestare, ant. man-*

festar (mod. culto *manifestar*, ambos sin valor de compuestos, como tampoco *zaherir*, § 67₁), *maniatar*, *alicortar*, *perniquebrar*. Con dos temas nominales: *mancornar*, *machihembrar*, *justipreciar*. Con preposición y nombre: *com-pangar*, que debe ser del latín vulgar **compan-icare*, forma muy antigua a juzgar por el sufijo (§ 125_{1a}).

CAPÍTULO VIII

PARTÍCULAS

128. ADVERBIO.—1] Los adverbios latinos se conservan en gran número: *adhuc aun*; *ante, ant. ante, mod. antes; circa cerca, hodie hoy, jam ya; magis, ant. maes* ($\S\ 43_1$), *mais* ($\S\ 28_2$), *mayes* ($\S\ 68$), *mod. más; non, ant. non, mod. no; quando cuando; quōmodo cuomo, cuemo, como* ($\S\ 39_4$); *sic si, tantum tanto*; además, los anticuados en español: *aliquando alguandre, cras cras, ibi i* (contracción de **ive*, comp. *abajo o*); *inde ende, end, en; post pues* («*nin pues nint ante non ovo compannera*»), *prob prob* («*Sanct Per de Cardanya prob de Burgos*»); *ūbi en* el periodo primitivo *ove*, luego contraído en *o* (como *tive en ti*, $\S\ 93_1$); *unde onde, on; sūrsum, vulgar sūsum, suso,* y la vocal acentuada de éste influyó para que *deorsum, vulgar deōsum, dejase de decirse yoso, como se dijo etimológicamente, para hacerse yuso*.

2] En el latín antiguo o imperial aparecen las combinaciones de **preposición y adverbio**: *abante, deintus, deforis, demagis, extunc, inante, insursum, perinde*, y los gramáticos del imperio censuran algunas de estas combinaciones y otras por el estilo, como «*de post illum*». El romance continuó practicando esta unión: *afuera, de fuera; deintro dentro, adentro, de dentro demás, a demás; extunc, ant. eston; extūncce, ant. es-*

*tonce; intuncce entonces; ant. y vulgar enantes; deinante denantes (ital. dinanzi, prov. denan), delante, adelante; porende; de-post, ant. depués; de-ex-post después; de-trans detrás, atrás; ad-illac allí, ad-illac allá, ad-hic ahí, y los anticuados ad-vix abés, acerca, ayuso, desuso, dende, rētro arriedro, etc.—Otras combinaciones: la conjunción dūm con el advervio intērim da domientre, que, confundido con los compuestos con *de*, fué demientre, demientras, y como hay tantas dobles formas, como *demás*, más, dende, ende, de fuera, fuera, etc., se creó una *mientre* o mod. *mientras*, fruto de falso análisis de prefijo (§ 85₂).*

Dos adverbios: *jam magis jamás, ecum (arcaico y vulgar por ecce eum)+hīc o hāc o īnde o illāc aquī, acá, aquende, acullá, y analógicamente ellum (arcaico por en illum)+īnde allende, si no viene de adillac+īnde; la a de todos estos compuestos quizá es la conjunción ac o la preposición ad antepuesta.*

Preposición y nombre: *ad satiem asaz, aprisa, de prisa.* Con un **verbo:** *qui sabe, qui sab, mod. quizá.*

3] Lo que apenas conservó el romance fueron los modos de formación adverbial que usaba el latín. Las terminaciones -ter (firmi-ter, turbulenter), -e del antiguo caso instrumental (certe, firme, turbulente), -im de antiguos acusativos (cert-im, conjunctim, partim, passim), -tus (caeli-tus, radici-tus), se han perdido en romance: sólo hay derivados aislados del adverbio en -E: *bene bien, male mal, longe lueñe, tarde tarde*; siendo también notables dos acabados en -ICĒ para indicar idiomas: *romanice romance, vascōnīce vascuence.* —El romance formó sus adverbios nuevos mediante la combinación del sustantivo mēntem, ant. *miente, mientre*, mod. **mente**, y un adjetivo antepuesto, *buenamente, fieramente*, que de

expresiones en que *mente* tiene su sentido propio, pasó a toda clase de usos: «corria *velozmente*», etc. La lengua antigua se servía también de **guisa** (germ. *wisa*): «lloraronle muy fiera guisa», como en alemán *gleicherweise*, *folgenderweise*, y en inglés *otherwise*, *anywise*. Como el latín hacia adverbios de **adjetivos**: ablativo *certo*, *cito*, *directo*, *multo*; acusativo neutro *multum*, *tantum*, *minus*, *secundum*, *commodum*, etc., así el romance no sólo conservó *cedo*, *mucho*, *tanto*, *menos*, *segundo*, etc., sino que formó otros de cualquier adjetivo: *fuerte*, *poco*, *algo*, «ella hablaba *recio*», etc. **Participio**: *durante*, *mediante*; *recién* (§ 115₄). Numerosas frases de **sustantivo** o **adjetivo con preposición**: *a menudo*, *de pronto*, *de frente*; ant. *de so-uno*, *de con-so-uno*, mod. *de consuno*. **Sustantivo y pronombre**: además del latino *quōmōdo*, hay *hāc horā agora* (pero con preposición: *ad hora*, ant. *aora*, mod. *ahora*); *hoc anno ogaño*.

4] La analogía fonética se deja sentir en los adverbios. La *-s* de *menos*, *más*, *jamás*, *después*, *atrás*, y de los anticuados *fueras foras*, *amidos invītus*, *abés*, *cras*, *aprés appresum*, se propaga a *antes*, *entonces*, *mientras*, *quizás*, al árabe *marras*, a los anticuados *nunquas*, *certas*, *sines* (por *sin*, usado a veces como adverbio: «*sines de licencia*») y a las frases *a ciegas*, *a tontas*, *de veras*, *a hurtadillas*, *a pie juntillas*, ant. *aosadas*, arag. *de noches*, *de baldes*, en el Somontano *seguentes*, de *segunt* por *segund* (§ 63_{2a}). — La *-n* de *non* ant. por *no*, *bien*, y de la conjunción *sin* se extiende a *aun* por *adú* arag., y a los anticuados *allin*, *assín* (port. *assim*, prov. *aissim*, mod. *ausin*), *otrosín*, así como a la preposición anticuada *son sub* (comprárese § 126₂) con la conjunción *nin* por *ni* (como *ningu-*

no). — La **-a** de *contra, nunca, fuera*, etc., influyó en *mientra*, mod. *mientras* por *domientre*; en el anticuado y dialectal, *ansina, asina*; en el mirandés, *allina, aquina*; estas dos últimas formas usadas también en Astorga además de *ahina*, 'ahí'.

129. PREPOSICIÓN.—Las principales latinas se conservan: *ad a*, arag. *ad* (§ 62₂); *ante ante*, *circa cerca*; *contra contra*, ant. *escuentra, escontra*; *cum con*, de *de*, *in en*, *inter entre*, *post pues*, *pro por*; *pro ad*, anticuado *pora*, mod. *para*, que en la pronunciación descuidada es *pa*, como *por el* se hace *po'el o po'l* (en la época clásica se escribía a veces en poesía *quiés* por *quieres*); *secundum*, ant. *segundo, segund*, mod. *según*; *síne sin*, con vocal inexplicada como en port. *sim*, frente al anticuado leon. *sen* (comp. nēc, esp., cat., fr. *ni*); *sub*, ant. *so* (mod. *bajo, debajo*); *super sobre*, *trans tras*. Las perdidas son *a b*, *ex*, reemplazadas por *de y desde* (*de-ex-de*); *apud*, sustituida por *caput cabo o en cas de* (§ 27, vulgar *en ca'e*), *en, junto*; *cis* por el adverbio *acá o de la parte de acá*; *erga* por *contra* ant. («piadoso contra sus padres»), mod. *hacia*, etc.; *extra* por *fuerza*, *intus* por el adverbio *dentro, juxta y prope* por *junto*; *ob*, *propter* y *per* por *por, por causa de*; *praeter* por *salvo, fuera*; *supra* por *sobre*; *tenus* por el árabe *fatta, hata*, mod. *hasta*, arag. *entro, tro a de* *intro*; *ultra* por *además, más allá*; *versus* por *hacia*, salido de *faza* ant. («vinie faz a él»), que también se decía «miró cara al cielo», luego *carra*, y, con la inserción de la misma *i* de *hacia*, dialectal *carria*.

130. CONJUNCIÓN.—La copulativa *et era* en castellano mirada generalmente como átona, y por lo tanto resultaba *e*; pero en leonés era tónica: *ye*, y lo mismo en

castellano primitivo cuando se la consideraba acentuada por estar junto a un enclítico («los cuendes ye los res»), y el diptongo se reducía a *i* (§ 10₂: «quel guardasse yl sir viesse;... is acorvan»), especialmente cuando precedía a una *e* («el uno y el otro»); luego cuando *é*t era mirado como átono, también *e* ante vocal se hacia *i* para evitar el hiato: «uno e otro» pasa a «uno y otro», por lo cual la *y* se generalizó, y hoy domina, salvo, por disimilación, cuando sigue palabra que empiece con *i*. Las otras conjunciones conservadas son nec, ant. *nēn*, *nīn* (su *-n*, § 128₄), con *i* probablemente por cruzarse con el adverbio *nī* (1); aut *o*, si *si*, quare, arag. ant. *car*; *qu(i)a* (§ 30₂), ant. *ca*. Entre las perdidas están etsi *aunque*, ant. *maguer* (del gr. *μαχάρις*); etiam *también*, ut *que* (del pronombre neutro *quid*); sed *más*, pero, *empero*, nam y *quia* *pues*, igitur y *ergo* *luego*, quum *cuando*. El romance forma conjunciones de adverbios y preposiciones, ora solos (*como*, *pues*), ora asociados a *que* (*aunque*, *antes que*, *porque*, *ya que*, etc.).

(1) Véase GARCÍA DE DIEGO en la *Rev. de Filol. Esp.*, V. 1918,⁶
página 133

ÍNDICES

ÍNDICE ETIMOLÓGICO

Los números se refieren a los párrafos del texto.

á(d) 62 ₂.
a- (nombr.) 86 ₁, (verb.) 126 ₂
y ₂.
abdega (ant.) 22.
abedul(o) 29 ₂ d.
abeja 40 ₁.
abés (ant.) 128 ₂.
ábrego 48.
abrevadero 14 ₃.
abridor 83 ₃.
abrir; ábro 106 ₁; abierto 122 ₂.
abrótano 22.
abuelo, vu, (ant.) 43 ₂, v(i) 53 ₁.
abur, agur 72 ₁ b.
aburrir 114 ₁ b.
acá 128 ₂.
acebo 42 ₂.
acechar 72 ₂.
acedo 11 ₁, (adj.) 81 ₁.
acendar 59 ₄.
acer, z 53 ₄.
acetrero 22.
acidia 4 ₂.
acontecer, te(n) 66 ₃ ₂.
acullá 128 ₂.
adarme 4 ₄.
adiestrar 112 bis ₂.
Ádra 6 ₄.
adral 56 ₁.
aducir; aduzco, adugo, 112 ₃,
aduzgo 113 ₂ b; adú (imp. ant.)
115 ₃; aduie 50 ₂, adux (ant.)
63 ₂ c.
agalla 83 ₁.
Agapo(-ito) 82 ₃.
agosto 41 ₃, a 66 ₁.

agradar 124.
agrado 9 ₁.
agro 78 ₁.
agora (ant.) 128 ₃.
agua 52 ₁.
aguamanos 88 ₁.
aguero, oi 14 ₃, 53 ₂, g 41 ₃, a 66 ₁.
águila 3 ₄, u 52 ₂.
aguilón (ant.) 52 ₁ n.
aguzar 2, z 53 ₄.
ahí 128 ₂, áhi 6 ₂ n, ahina 128 ₄.
ahogar; ahogo 112 bis ₂.
ahora 128 ₃.
aire 63 ₃.
-aje 84 ₁, 29 ₂ c.
ajedrea 4 ₄.
ajenjo 85 ₂.
ajeno 11 ₁.
al (ant.) 102 ₁.
al- 85 ₃.
aladierna 76.
Alagón 72 ₁ b.
alambique 4 ₄.
alambre 18 ₃.
alazan(o) 83 ₄.
albañar, albañal 72 ₃.
albarcoque 4 ₄.
albérchigo 4 ₄, al 85 ₃.
albilló 83 ₁.
albóndiga, almóned. 72 ₅ a.
álbum(e)s 75 ₃ n.
alcance, nço 83 ₅.
alcanzar 68 ₂.
alcázar 4 ₄, 85 ₃.
Aldealpozo, (de)l 88 ₁.
Alechipe 42 ₂.

aleado, 17 ₄.
 alegre 78 ₁.
 aleman(o) 83 ₄.
 alfaquí; -is, -ies 75 ₅.
 Alfonso 4 ₃, 47 ₂ _a.
 alga 47 ₁.
 algo(d) 62 ₂, (u) 52 ₂.
 alguandre (ant.) 128 ₁.
 alguien 62 ₁, 102 ₃.
 algun(o) 78 ₁, g 55 ₁.
 alimaña 67 ₁.
 almadreñas 85 ₅.
 alma 54 ₂ _b, 59 ₆, (i)m 25 ₂ n.
 almágana, almadana 72 ₁ _b.
 almeja 57 ₃, al 85 ₃.
 almendra 85 ₃, d(u) 26 ₁, (g)d 61 ₄,
 n 69 ₂.
 almorranas 85 ₂.
 almosna (ant.) 22.
 alnado 17 ₁, (e)n 24 ₁, 161 ₃.
 alondra 69 ₂.
 alto 9 ₃.
 altozana 70 ₁.
 altramuz 4 ₄.
 alzar, q 53 ₄, 113 ₁.
 alún (dial.) = alumbe 63 ₂ _b.
 allá(c) 62 ₃, 128 ₂.
 allende 128 ₂.
 alli 128 ₂, allin, allina 128 ₄.
 amatista 76.
 ambos, amos 47 ₂ _a, s 62 ₂.
 amenaza 53 ₄.
 amidos (ant.) 128 ₄.
 amistad 54 ₁, 60 ₂.
 amizat (ant.) 54 ₁.
 amodorrado (ant.) 121 ₁.
 amueblar 112 bis ₃.
 -án 83 ₄.
 an (aín) 31 ₂ n.
 ánade 26 ₁.
 anatema (masc., fem.) 71 ₁ _a.
 ancla 61 ₁, c(o) 25 ₂ n.
 ancho 53 ₇.
 andar; anduvo, andovo, andudo
 120 ₅; andido 120 ₂.
 andas 75 ₁, nd 55 ₁.
 ande (adonde) 31 ₂ n.
 andolina, andorina 72 ₃.
 anegar; aniego, anego 112 bis ₂.
 anelido (planta) 57 ₃ n.
 anelido (ant. aliento), 55 ₁.
 ángel 26 ₃, l(o) 29 ₂, ng 47 ₃ b n..
 anillo 83 ₁.
 -ano 83 ₄.
 ánsar 47 ₂ _a.
 ansiar; ánsio 106 ₃.
 ante- 86 ₁.
 anteiglesia (signif.) 86 ₁.
 Antequera 3 ₄.
 antes 128 ₄, ante 128 ₁, 129.
 antiguo gua 52 ₁.
 Antioquía 6 ₄ n.
 antojo, (e)oj 17 ₁.
 antuzano 70 ₁.
 añadir 111; añade 45.
 añal 46 ₃ n.
 añojo 17 ₁.
 apostar 54 ₁.
 apóstol 26 ₃, l(o) 29 ₂.
 apren(de)dor (ant.) 66 ₃.
 apretar 67 ₂ y n.
 aquél 99 ₃.
 aquende 128 ₂.
 aquese, aqueste 98 ₃.
 aquí 128 ₂, aquina 128 ₄.
 arado, d(r) 66 ₃, aladro 66 ₃.
 Araduey 4 ₁.
 araña 53 ₅.
 árbol 26 ₃, 166 ₂.
 arce 67 ₂.
 arcilla, rz 47 ₂ _b.
 arcipreste 61 ₃.
 -ario 84 ₁.
 arisco 4 ₆.
 arma 77 ₂.
 armonium, -ms 75 ₃ n.
 aroma (masc., fem.) 77 ₁ _a.
 artejo 3.
 arveja 18 ₃.
 arzón, q 53 ₄.
 arredrar, arriedra, arredra 112
 bis ₂.
 arrepentir 54 ₁; arrepiento 112
 bis ₁, 106 ₁, nto 113 ₁; repiso
 (ant.) 122 ₁.
 arriba 40 ₁.
 arriedro (ant.) 128 ₂.
 Arroche 42 ₃.
 arrojar 57 ₃.
 asa 47 ₂ _a.
 asaz 128 ₂.
 asestar 54 ₁.

asi; assin, asina 128 4.
 asir; asgo 113 2 b.
 asma (fem.) 77 1 a.
 asno 55 2.
 asomar 46 1.
 astilla 83 1.
 atañer 126 1.
 atar 49.
 aterrar; atierra, aterra 112 bis 2.
 atestar; atiesta 112 bis 2.
 atestiguar, f(i)c 24 2.
 atril, (c)t 61 4.
 atrever; atrovo (ant.) 120 2.
 aturdir 124.
 aun 128 1, y 4, an 31 2 n.
 auxilias 106 3.
 avance 83 5.
 avellana (sust.) 80 2.
 aventar; aventa 112 bis 2.
 avestruz (nominat.) 74 6, z(o) 83 4.
 avezar 18 n.
 Avila 3 4.
 avispa 10 2, sp 47 1.
 -avo 91 2.
 avutarda 88 1.
 ayunar 43 1.
 ayuno, (j)a 38 2.
 azabache 72 4.
 -azgo 84 1.
 azor, aztor 61 3.
 azre 56 3, 67 2.
 azúcar 85 3.
 azuela, ç 53 4.
 azufre 77 1 c.

 bacalao, bacalada 71
 balanza 18 3.
 bamboleo, -oneo 72 6 a.
 baño 37 1.
 barbecho 9 2, a 18 3, barv. 37 2 a.
 barbiponiente 47 2 b.
 Barcelona 66 2.
 barrer 18 3, b 37 2 a.
 basura 18 3, b 37 2 a, s 47 3 a.
 batalla 53 6 n.
 bautismo 47.
 Bavia, (da)v 41 2.
 bayo 53 3.
 Baza 4 4.
 bazo, ç 53 3.
 beber, bever (ant.) 43 2.

 behetria, (c)t 61 4.
 béðo 6 2, od 60 1, (adj.) 81 2.
 Berberana 24 3.
 bermejo 37 2 a, j 57 2, (adj.) 81 1.
 besar 17 2.
 beso, 9 2, 30 2 b.
 berza, ç 53 3.
 Berzeo 47 2 b.
 bielido, bielgo 72 1 b.
 bien (adv.), u(e) 128 s, (sus.) 80 4,
 bien- 86 1.
 Bierzo 47 2 b.
 billón 89 5.
 bimbre 77 1 c.
 bizaza (signif.) 86 1.
 bizcocho 13 8, z 72 2, bl (signif.)
 86 1.
 bizma 58, (e)b 22, (fem.) 77 1 a.
 biznaga 4 4.
 biznieto 72 2.
 blago (ant.) 57 2 u. 1.
 blando 39 2.
 bledo 39 2.
 boca 45.
 boda 37 2 a, a 77 2.
 bodega 4 2, (a)b 22, g 40.
 bodigo 37 2 a, g 72 1 b, vodivo
 (ant.) 40 1 n.
 boj 63 2.
 bolla 14 1 n. 1, 46 3 n.
 boñiga, moñiga 72 5.
 borcegui; -is, -ies 75 3.
 borrás, aj 63 2.
 bostar 2.
 botica 4 2.
 braga 4.
 Braga 4 6, 83 1.
 bravo 72 4.
 braza 77 2.
 brazo, ç 53 4.
 breva, bevra 56 2, r...v 67 2,
 (signif.) 86 1.
 Briviesca 67 2.
 broquel 84 1.
 brótano, (a)br 22.
 buen(o) 78 1.
 buey 28 2 (v)y 43 2, -eyes, -eis 75 3.
 buho (nominat.) 74 6.
 buitre 14 2, ult 47 2 c, 61 1, i 6 2.
 Bureba 13 2.
 Burgos 4 3.

burg(u)és 88 ₃.
 burzés (ant.) 47 ₂ _b.
 ca (ant.) 130, (l)a 30 ₂ _c.
 cabalgar 125 ₂.
 cabe, cabo 29 ₂ _a.
 cabel(lo) (ant.) 29 ₂ _d, 63 _c.
 caber; quepa 9 ₂, quepo 113 ₂ _c; cope, cupe 120 ₃; cabré 123 ₂.
 cabestro 51 ₁.
 cabeza de bobo 70 ₄.
 cabezo, q 53 ₄.
 cabrahigo 88 ₂.
 cabildo 57 s n., o 29 ₂ _d.
 cable 57 ₁.
 cabo(t) 62 ₂, (masc.) 77 ₁ _d, -os
 77 ₂ (prep. ant.) 129.
 cachas 57 ₁, as 77 ₂.
 cache (sust.) 61 ₂.
 cache (adj.) 39 ₂ n. 2.
 cada 102 ₂.
 cadañero 88 ₃.
 cadera 6 ₁, d 40 n., e(d)r 48.
 cadiello (ant.) 83 ₁.
 caer; caigo 113 ₂ _b, cayo (ant.)
 113 ₂ _a.
 cal (nominat.) 74 ₆.
 calabrina 72 ₅ _b.
 calaña 39 ₄.
 calcáñar 2.
 caldo, l(f)d 25 ₁, ld 47 ₂.
 calidad 39 ₄ n. 1.
 cáliz 26 ₃.
 calma (fem.) 77 ₁ _a.
 calostro 20 _s.
 calza 9 _s, z, q 53 ₄.
 calzar, q 53 ₄, 113 ₁.
 calze (ant.) 55 ₁, 63 ₂ _a.
 calle, cal 63 ₂ _c.
 camarón 47 ₂ _a.
 cambiar, camiar, 47 _a.
 candado 58, t(e)n 24 ₁.
 canilla 88 ₁.
 canoa 4 ₇.
 cansar 51 ₂; cансо (adj.) 121 ₁.
 cañaherla 88 ₂, h 38 ₂.
 cañajelga 4 ₆, 38 ₂.
 cáñamo 72 ₅ _a.
 capa 45.
 capacho, capaço 53 ₄.
 capellan(o) 83 ₄.
 capicúa 4 ₆.
 capigorrón 88 ₃.
 capucho 53 ₄.
 car (ant.) 130.
 caramillo 23.
 carcañal 67 ₁,
 cárcel 66 ₂.
 Cardeñadijo, (ade)ad 88 ₁.
 Carlos 74 ₆.
 carra (ant.) 46 ₂, carria 129.
 casc(a) 27.
 cascarr 29 ₄, sc 54 ₁, s(i)c 25 ₁.
 cáscara 83 ₁.
 casi 39 ₄.
 casquimuleño 88 ₃.
 Castellones 83 ₁.
 castil (ant.) 63 ₂ _c.
 Castil Anzul 47 ₂ _b.
 Cataluña 4 ₆.
 catar 49; catido (partic. ant.) 120 ₂.
 catorce 89 ₁, ca 39 ₄, rze 54 ₁, rdzi
 89 ₁ n.
 cauce, uz, calze 55 ₁.
 caudal, cabd 60 ₁.
 caudillo, cabd 60 ₁.
 caz 63 ₂ a y ₃, 55 ₁.
 caz(co)corvo (ant.) 66 ₃.
 Cazlona 4 ₄, u(l)o 83 ₁.
 cebilla (santand.) 72 ₂.
 cebo 8.
 cebolla 5, b 40.
 cedazo 37 ₂ _b; z, q 53 ₄.
 cedo (ant.) 29 ₁, 128 ₃.
 cedra (ant.), (e)r 26 ₁.
 cedrino 83 ₁ n.
 ceja 11 ₂, a 77 ₂.
 cejar 72 ₂.
 ce(j)unjunto (ant.) 66 ₃.
 cena (ant.) (es)e 39 ₈ n.
 cendra 59 ₄, a 77 ₂.
 céntimo 91 ₂ n.
 centro 10 ₁ n.
 ceñir; cingo, ciño 47 ₂ _b, 112 ₂, ci-
 ñes 114 ₁ a; cinxo (ant.) 120 ₃.
 cepo 11 ₁, p 45.
 -cer (verbos incoativos) 125 ₁; zeo
 112 ₃.
 cerca 128 ₁, 129.
 Cercedilla 83 ₁.
 cércen, 26 _s, é 5.
 cercillo 18 ₃.

cercha 61 ₂.
 cernada 59 ₄.
 cerner, cernir 111.
 cerraja 2.
 cerrar 37 _{2, b}, rr 46 ₂.
 cerrojo, berr, ferr 70 ₁, 72 ₂; rr
 46 ₂.
 cervillera, r(e)v 24 ₁.
 césped 26 ₁.
 cetrero, (a)ce 22.
 ciclercha 61 ₂.
 ciclópe 6 ₃ n.
 cicuta 40 n. 1.
 clego 10 ₁.
 cielo 10 ₁.
 ciénaga 83 ₁.
 cien(to) 78 ₁, 89 ₃.
 cierto (pron.) 102 ₁.
 Cifuentes 10 ₂.
 cigüeña 14 ₃, g 40.
 -cillo 83 ₂.
 cima 4 ₂.
 cimiento 18 ₂.
 cinco 66 ₂, o 89 ₁.
 cincuenta 66 ₂, 89 ₃.
 cincuentésimo 90 ₁.
 cinco 61 ₂.
 cinto 51 ₃, (sust.) 122 ₂.
 círculo 3.
 ciridueña (ant.) 72 ₃.
 cirio 11 ₂, io 30 ₂, (sust.) 80 ₂, 83 ₁.
 ciruela 18 ₂.
 cisma 37 ₃, 39 ₃ n.
 -cito 83 ₂.
 ciudad, cibd 60 ₁, i 19.
 cizra (ant.) 56 ₃.
 clamor 39 ₂.
 claro 39 ₂.
 claustro 9 ₃ n, tra 77 ₂ n.
 clavija 39 ₂.
 club, plur. -bs 75 ₃ n.
 clueca 39 ₂.
 cobertera 14 ₃.
 cobra, cobre 4 ₆.
 Coca 47 ₃ a.
 cocer, (u)e 52 ₁, cuezo 112 ₂, cue-
 go, cuezgo (ant.) 113 _{2, b}; coxo
 (ant.) 120 ₄; cocho 122 ₂.
 cocina, (u)i 52 ₂.
 cochurero, 37 ₁.
 codeso 4 ₂.
 codicia 3 ₄, (b)d 60 ₁.
 codo, (b)d 60 ₁.
 cofrad(r)ia 66 ₃.
 cofrade 63 ₃.
 cogulla 40.
 cohombro 59 ₂, ro 75 ₂.
 cojo 13 ₃.
 col 9 ₃.
 colar; cuela 112 bis ₄.
 colgar; cuelgo 6 ₃, 13 ₁, 112 bis ₁,
 l(o) 24 ₁ n.
 colmo 59 ₂.
 columbrar 59 ₁.
 colloto 9 ₃.
 comadre (signif.) 86 ₁.
 comadreja, págl. 7.
 combatir, -er 111.
 comenzar, n(i) 24 ₂.
 como, cuomo, cuemo 39 ₄.
 compadre (signif.) 86 ₁.
 compangar 127.
 compaño, -ón 74 ₆.
 compra 13 ₄.
 comprar 61 ₁, p(e)r 23, 126 ₁; com-
 pro 112 bis ₁.
 comulgar 55 ₁, (i)g 24 ₂.
 con 62 ₁.
 concebir 126 ₁, 105 ₂.
 concejo 53 ₃ n.
 cónclave 6 ₃ n.
 concomer 126 ₄.
 concha 54 ₂ d, ch 61 ₂.
 condado, (i)d 24 ₁.
 conde 13 ₄, nd 54 ₂ d, 55 ₁.
 condestable 74 ₄.
 conducir; duzgo (ant.) 118 ₂ b.
 confortar; fuerta (ant.) 112 bis ₂.
 confundir, -fonder 111, -undis
 114 ₁ b.
 conmigo 93 ₁.
 connusco (ant.) 93 ₁.
 conorte (ant.) 83 ₅.
 conocer; conuovo (ant.) 120 ₃.
 conquiso (perf.) 120 ₄.
 consejo 11 ₂, sejero 53 ₃ n.
 consigo 93 ₂.
 consolar; -uela 112 bis ₄.
 consumo 128 ₃.
 contar 54 ₁; cuén 6 ₃, 13 ₄.
 conten(de)dor 66 ₃.
 contienda (postverb.) 83 ₅.

contigo 93 ₁.
 contra, cuentra 13 ₄, 129.
 contra- 86 ₁.
 convidar 126.
 conuento (ant.) 83 ₅.
 convusco (ant.) 93 ₁.
 copa 15, p 45.
 copla 57 ₁ n.
 corambre 20 ₁, r(l)a 30 ₂ c.
 coraza, r(l)a 30 ₂ c, 53 ₂, aça
 53 ₄.
 corcho 81 ₈.
 Córdoba 3 ₄, 26 ₃.
 cordojo 88 ₂.
 coriar 24 ₁ n, 59 ₆.
 coronado 24 ₂.
 corta, te 83 ₅; corto (adj.) 121 ₁.
 corteza 53 ₄.
 correá 11 ₂, e(gi) 53 ₈.
 correcho (adj.) 122 ₂.
 cosa 9 ₈, s 42 ₁, 47 ₃.
 coscojo 14 ₂.
 coser 47 ₂ a.
 coso, ss 47 ₂ a n.
 costar 51 ₂; cuesta 112 bis ₄.
 costo, te 83 ₅.
 costear; -ngo, fio 112 ₂.
 costumbre 54 ₁.
 costura 24 ₁, 54 ₁.
 coto 47 ₃ a.
 coz, coce 63 ₂ a y 3, o 9 ₃.
 cras (ant.) 128 ₁.
 cráter 74 ₆:
 crecer; crovo (ant.) 120 ₈.
 creer 31 ₁, cre(d)e 41 ₂; crovo
 (ant.) 120 ₃.
 cresta 47 ₁.
 crisma (masc., fem.) 77 ₁ a.
 cristalino 83 ₁ n.
 Cristóbal 25 ₁, b 42 ₂.
 cruz 14 ₁ n. 1.
 cuaderno 39 ₄ n. 1.
 cuadro 39 ₄, dr 48.
 cuajo 30 ₂ a, cu 39 ₄, j 57 ₂.
 cual 39 ₄, (flexión) 101 ₂; cuala
 78 ₂ d.
 calidad 39 ₄ n. 1.
 cualquier 102 ₂.
 cuan 62 ₁.
 cuando 39 ₄.
 cuanto 74 ₂ n.
 cuarenta, quaranta 89 ₃, (d)r 48,
 u 68 ₁.
 cuasi 39 ₄.
 cuaresma 90 ₁.
 cuatro 39 ₄, t 56 ₄, r 62 ₂, (u)o 89 ₁.
 cuba 15, b 45.
 cubrir; cubro 106 ₁, 114 ₁; cubier-
 to 122 ₂.
 cuchara 20 ₂, ch 53 ₈, ra 75 ₁,
 77 ₁ d.
 cuchillo 47 ₂ c.
 cuello 18 ₁.
 cuémpadre (ant.) 85 ₁.
 cuéncoba (ant.) 6 ₈, cuen 85 ₁.
 cuend(e) 28 ₈ n.
 cuenta 6 ₈, 13 ₄, nt 61 ₃, (post-
 verb.) 83 ₅.
 cuento 13 ₁ n., 85 ₁.
 cuerda 4 ₂, rd 47 ₁.
 cuerno (masc.) 77 ₁ d.
 cuero 13 ₈, (l)r 53 ₂.
 cueva 2.
 cuévano 26 ₁, v 42 ₂.
 culdar 24 ₈, (g)i 43 ₁, d 60 ₃.
 culantro 20 ₂, (l)a 30 ₂ c, nt 72 ₄.
 culebra 13 ₂, u 20 ₂, br 48.
 cumbre 77 ₁ c, (l)m 61 ₄.
 cumplir 114 ₁ b.
 cuntir, i(n) 66 ₈.
 cuñado 20 ₂, (signif.) 86 ₁.
 cuño 14 ₂.
 cureña 13 ₂.
 custodiar 124.
 cuyo 101 ₂.
 cha- (verbal) 126 ₂.
 chamarra 37 ₂ c.
 chancleta 37 ₂ c.
 chapodar 37 ₂ c.
 chapuzar 37 ₂ c.
 chico 37 ₂ c, (adj.) 81 ₁.
 chicharro 37 ₂ c, ich 42 ₃.
 chiflar 57 ₁.
 chillar 37 ₂ c, ll 57 ₁.
 chinche 37 ₂ c, 55 ₈.
 chisme, cisma 37 ₂ c, 39 ₃ n.
 chisme, chinche 37 ₂ c.
 chistera 37 ₂ c.
 choelo 37 ₂ c.
 chopo 4 ₅.
 chotacabras 88 ₁.

chubasco 4 _a.
 chus (ant.) 79 ₁ n.
 chusma (fem.) 77 ₁ σ.

 daño 47 ₂ a.
 dar; Pres. 116 ₄; Perf. 120 ₂.
 Dário 6 ₄ n.
 deán 83 ₄.
 decidor 83 ₃.
 decir 111; de, di 105 ₂, 114 ₁ a.,
 66 ₁; digo, dices 112 ₂, z 42 ₃;
 di(c) 115 ₃, 62²; dije 28 ₁, i 50 ₂,
 120 ₄; dicho 122 ₂ y ₃, i 50 ₁;
 diré 123 ₂.
 déchado 18 ₁ n. (sust.) 80 ₃.
 dedo 60 ₂, (g) 43 ₁.
 degollar; güe 112 bis ₁.
 delesa, dev. 42 ₂, s 47 ₂.
 delante 66 ₂, 128 ₂.
 deleite 83 ₅.
 delgado 40 ₁ n., 55 ₁.
 delito 3 ₂.
 demandar 126 ₁; demandido (perf.
 ant.) 120 ₂.
 demientre (ant.) 128 ₂.
 dentro 128 ₂.
 deporte, depuerto (ant.) 83 ₅.
 derecho 65 ₁.
 -dero, cons. tero 14 ₃.
 derrengar, n(i) 24 ₂.
 derretir; derrito 114 ₁ a.
 derrocar; -ueca 112 bis ₂.
 des- (nomb.) 86 ₁, (verb.) 126 ₂ y ₃.
 desábúcia 6 ₂, (d)u 41 ₂.
 desalmado 86 ₂.
 descargo, gue 83 ₅.
 descender, -ir 111.
 desconfiar 126 ₄.
 desconsolar 126 ₄.
 descoser 126 ₄.
 descuajo, je 83 ₅.
 desde 129.
 desdén 63 ₂ c y ₃, -deño 83 ₅.
 desdeñar 50 ₃, s 126 ₂.
 desembarco, que 83 ₅.
 desgaste 83 ₅.
 desgrane 83 ₅.
 deshuesar 112 bis ₂.
 desleir 126 ₂.
 deslucir 126 ₂.
 desmaido (ant.) 121 ₁.

 desmenuzar 53 ₄.
 desnudo 41 ₂.
 despachurrar 61 ₃.
 despanzurrar 61 ₃.
 despertar 126 ₄.
 despecho 47 ₁.
 desprieto (adj.) 122 ₂.
 despajar 113 ₁.
 despojo 13 ₃.
 después 128 ₂.
 destruir; -uigo 113 ₂ b; destruxo
 (ant.) 120 ₃.
 desviar 126 ₂.
 detalle 83 ₅.
 detrás 128 ₂.
 deuda 60 ₁.
 deveza (ant.) 42 ₂.
 dezmar (i)m 24 ₁.
 dia 75 ₁, 76.
 diadema (fem.) 77 ₁ a.
 diestro, 71, 78 ₁.
 diez 10 ₁.
 diezmar (v. dezм.) 68 ₁, 112 bis ₃.
 diezmo 58, 90 ₁, (i)m 25 ₂ n.
 Dió (dial.) 75 ₃.
 Diós 6 ₂, i 10 ₂, s 74 ₆, 62 ₂; (plur.)
 75 ₃.
 disforme 126 ₂ n.
 disfraz (e) 83 ₅.
 disminuir 122 ₂ n.
 dizedos (ant.) 89 ₂.
 doblar 48.
 doble 78 ₁, 91 ₁.
 doblegar 20 ₁ n. 1, b 48 n.
 doce, doze 60 ₃, dodze 89 ₁ y n.,
 (u)o 89 ₁, e 68 ₁, doz(e) (ant.)
 28 ₃, n.
 dolor; dolgades (ant.) 113 ₂ b.
 doloroso 24 ₃.
 dolze (dial.) 89 ₁.
 domeñar 20 ₁, f 53 ₅.
 domingo 55 ₁.
 don (dōnu) 83 ₅.
 don (dōmnu) 63 ₂ c y ₃, n(o) 29 ₂ a.
 donde 14 ₁, e 28 ₁.
 - dor 82.
 dormir; durm 20 ₂, 105 ₃; duer
 114 ₂.
 dos 89 ₁.
 doscientos 89 ₄.
 ducho (adj.) 122 ₂.

duda (postverb.) 83 ₅.
 dudar; dudas 27.
 duelo (postverb.) 88 ₅.
 duende, duendo 29 ₂ _a, nd 55 ₁,
 (adj.) 81 ₂.
 dueño, m(l)n 25 ₁, ñ 47 ₂ _a, 59 ₁.
Duero, Doiro 14 ₃.
 dues (ant.) 27, 89 ₁.
 dulce, dulz; duce, duz 63 ₂ _a y ₃,
 lc 47 ₂ _c.
 -dura 82.
 durante (adv.) 128 ₃.
 durazno 58.
 dureza 21.

 -ear 125 ₂ _c.
Ebro 6 ₄.
 echar 17 ₂, (j)ec 38 ₃, ch 50 ₁.
 edrar 56 ₁, (e)r 24 ₁.
 eje 9 ₂.
 ejemplo 50 ₂, 85 ₂.
 el 11 ₁, 28 ₃, 100.
 él, elle 93 ₃, l(e) 63 ₂ _c y ₃.
 -el 84 ₁, 29 ₂ _c.
Elche 55 ₁.
Elvira (Iliberis) 4 ₁.
Elvira (G)el 88 ₃.
 embestir; embisto 114 ₁ _a.
 emellizo (ant.), (g)em 38 ₅.
 'emer (ant.), (g)em 38 ₃ n. 2.
 empecer, eec 31 ₂ _a.
 empella, empeña 72 ₅ _a.
 empeño 50 ₃, ños 77 ₁ _b.
 emplear 51 ₁.
 en-(nombr.) 86 ₁, (verb.) 126 ₂ y ₃.
 en 62 ₂.
 enaciado (ant.) 4 ₄.
 encalzar (ant.) 68 ₂.
 enceso (adj.) 122 ₁.
 encia 47 ₂ _b, (g)en 38 ₃, i(v) 43 ₂.
 encina 54 ₂ _b, ina 2.
 -enco 84 ₂.
 encomendar 126 ₁, enco 126 ₄.
 encomenzar 126 ₄.
 enconar 70 ₃.
 encontrar 51 ₁.
 ende (ant.) 128 ₁.
 endibia 4 ₂.
 enebro, (j)en 38 ₃.
 eneldo (planta) 17 ₄, ldo 2, 57 ₃.
 enero, (j)en 38 ₃.

enfurtir 124.
 engendrar 59 ₄, (e)r 24 ₂ _a.
 engo 84 ₂.
 engrerir; engrío 114 ₁ _a.
 engruesar 112 bis ₃.
 engullir 124.
enjalbegar 126 ₄.
enjambrar 126 ₄.
enjambre 77 ₁ _c, n 85.
 enjenzo 85 ₂.
enjuagar 126 ₄.
enjugar 126 ₄.
 enjullo 57 ₁.
 enjundia 85 ₂.
 enlace 83 ₅.
 enmendar 126 ₄.
 -eno 90 ₂.
 enojo 86 ₁.
 ensalzar 126 ₄.
 ensayo 53 ₃, n 85 ₂.
 ensecar 126 ₄.
 ensemble (ant.) 62 ₂.
 enseñar 50 ₃ n.
 ensiemplo (ant.) 85 ₂.
 enteñado 24 ₁.
 enten(de)dor 66 ₃.
 entero 6 ₁, 10 ₂ (g)r 48.
 entonces 128 ₂ y ₄.
 entraña 77 ₂.
 entrar; entrido (perf. ant.) 120 ₂ _a.
 entre 62 ₂.
 entre- 86 ₁.
 entregar 67 ₂; entrega, entregó, entregó
 112 bis ₂.
 enviar; envía 106 ₃.
 envidia 47 ₂ _a, di 53 ₃ n., -diar
 124.
 epigráma 6 ₃ n.
 -er 84 ₁.
 era 9 ₂.
 erizo 53 ₄.
 -ero 84 ₁.
 -és, fem. -esa 78 ₂ _c.
 es- (verb.) 126 ₂.
 escalfar 127.
 escamujar 57 ₃.
 escaña, escalla 72 ₅ _a.
 escaño 39 ₃; ñ 47 ₂ _a.
 (es)cena, (es)cénico 39 ₃ n.
 escomenzar 126 ₄.
 esconder, asc. 17 ₄, ó 13 ₄ (b)s 51 ₂.

escondrijo 69 _{s.}
 escribir 39 _{s.}; **escrebir** (ant.) 105 ₂;
 escriso (ant.) 120 ₄; escrito 122 ₂.
 escritura 49.
 escuchar 47 ₁, ú 14 ₂, es-, as- 17 ₄,
 66 ₁, ch 47 ₂ c.
 escudilla 10 ₂, u 21, 68 ₂.
 escuela 4 _{s.}
 escupir, cuspir 66 _{s.}, ir 111; up
 114 ₁ b.
 escuro 39 _{s.}
 escurrir (ant.) i(g) 43 ₁.
 ese (signif.) 98 ₂, 99 ₄, ss 49.
 esmeralda 39 _{s.}, da 76.
 esmucir (dial.) 47 ₂ b.
 esotro 98 _{s.}
 espacio 39 _{s.}
 espantar 125 ₂.
 especie, cia 75 _{s.}
 espalda 57 ₃ n.
 España 53 ₅.
 español, ón 66 ₂, fem. -es, -as
 78 ₂ a.
 esparcir, rzer 47 ₂ b.
 espárrago, 26 ₁, esp. 39 _{s.}, rr 46 ₂.
 espasmo 39 _{s.} n.
 espejo 10 _{s.}, esp. 39 _{s.}
 espender; espendo, espiendo, 112
 bis ₂; espeso (ant.) 122 ₁.
 esperanza 2.
 esperteyo (ast.) pág. 7, (nominat.)
 74 ₆.
 espinazo 83 ₄.
 espíritu 29 ₁ n.
 espiritual, espiritual 30 ₁ n.
 espuela 4 _{s.}
 espurrir, (g)ir 43 ₁.
 estable 57 ₁.
 estai; -ais, -ayes 75 _{s.}
 Estanislao, Estanislada 71.
 estantigua 13 ₂.
 estar 39 _{s.}; **Pres.** 116 ₄; estovo, es-
 tuvo, estudio 120 _{s.}; estido 120 ₂.
 este 99 ₁.
 Esteban 42 ₂.
 estera 83 ₄.
 estercolar 77 ₁ e n. 2, o 106 ₂.
 estiércol(1) 77 ₁ c.
 estio, i(v) 43 ₂, (sust.) 80 ₂.
 estone, eston (ant.) 128 ₂.
 estopa 45.

estoria (ant.) 39 _{s.}
 estotro 98 _{s.}
 estrecho (adj.) 81 ₂.
 estrella 69 _{s.}.
 estropajo 69 _{s.}.
 estruendo 67 ₂.
 estrujar 67 ₂.
 estudiar 124.
 -ez (patronímicos) 84 _{s.}.
 eza 11 ₂, z 53 ₄.

facerir (ant.) 67.
 falso 9 _{s.}.
 faltar 38 ₂, t 54 ₁.
 falto 122 ₂.
 falla (postverb. ant.) 83 ₅.
 fantasma (masc., fem.) 77 ₁ a.
 farfalá 72 ₄.
 fárrago 6 _{s.} n.
 fauce 9 _{s.} n.
 fe 11 ₁, f 38 ₂, fed 63 ₁ a, o fe(d)e
 41 ₂, fees 75 _{s.}.
 febrero 48.
 feches (ant.) 60 ₂, fé 106 ₄ c.
 feito (arag.) 50 ₁.
 feligrés(e) 74 ₄.
 fémos (ant.) 106 ₄ c.
 feo 11 ₁, f 38 ₂, e(d)o 41 ₂.
 fer (ant.) 106 ₄ c.
 ferviente 105 ₂.
 feuza 53 ₄.
 fiar 124, 109.
 ficha 50 ₁.
 fidelidad, fieldad 24 ₂ n.
 fiel 63 ₁ c.
 fiesta 77 ₂.
 filtro 51 ₁.
 finar 124.
 finiestra (ant.) 18 ₂.
 firme 78 ₁.
 fiaqueza 83 _{s.}.
 fleco 13 ₂, fl 39 ₂.
 flema (fem.) 77 ₁ a.
 flor 39 ₂.
 fondo 38 ₂.
 frac; -cs, -ques 75 ₃ n.
 fraile 63 _{s.}.
 frañer, francer (ant.) 47 ₂ b; fra-
 ño 112 ₂.
 frente, fruente 13 ₂ y 4.
 fregar; friega 112 bis ₄.

freir; frien 105₂; frito 122₂, t 50₁.
 fresno 9₂, fr 39₁, (c)s 61₄, (masc.)
 76.
 frío, i(d) 60₂.
 Froilán, Fruela 4₈.
 frontera 39₁.
 fruta 77₂, fruto 3₂.
 fuego 38₂.
 fuella (afag.) 4₆, 13₃.
 fuellar 4₆.
 fuelle 38₂.
 fuente 13₄, f 38₂.
 fuer(o) 29₂ a.
 Ferojuzgo 74₄.
 fuerte 38₂.
 fuerza 13₃.
 fuy (dial.) 63₂ c.

 gacho 39₄ n. 2, 72₄.
 galan(o) 83₄.
 galgo 87₁, lg 54₁.
 Galicia 4₆, zia 53₄.
 galope, po 83₅, g 4₂.
 gallara 83₁.
 Gállego 3₄.
 gámbaro 47₂ a.
 gamo 72₁ b.
 gamuza 72₄.
 gañote 72₄.
 García 11₂.
 Gascuña 4₈.
 gato 45; g 72₄.
 gavia 53₁.
 gayola 4₅.
 gemido 38₃ n. 1.
 gemir 38₃ n. 2.
 gente 10₁ n., g 38₃ n. 1.
 gentil 38₃ n. 2.
 gesta 77₂.
 giba 38₃ n. 2.
 gigante 38₃ n. 2.
 glera 9₂, gl 39₂.
 góldre 6₄, l 54₂ a, r 69₃.
 golfin, delfín 72₁ b.
 golfo 4₂.
 golpe 4₂, e 29₂ d, l(a)p 25₁, p 54₁.
 gonfalón, conf. 72₄.
 gorgojo (nominat.) 74₄.
 gota 45.
 gozne, gonze 67₂.
 gozo 87; z, ç 53₃.

 gozque 60₃ n.
 gracia 53₄.
 gragea 72₁ b.
 grajo 39₁.
 gran(de) 63₂ a y s, 78₂.
 graso 39₁, ss 46₁.
 greda 39₁, 72₄.
 grey 10₃, y 28₂.
 griego 10₁.
 grueso, ss 46₁.
 grulla, grua 75₁, ll 71.
 gruñir 46₃.
 gruta 4₂ y n.
 Guadiana 31₂ b.
 Guadix 10₂.
 guardián 83₄.
 guarir 109.
 guarnir 109.
 guijarro 4₁.
 guis(a) 27, -guisa (adv. ant.) 128₃.
 guitarra 4₂.

 haber; Pres. 116₂, haya 113₂ a,
 haiga 113₂ b; Imperf. 117₄;
 Perf. 120₃, 17₃, 30₂ b; habré
 123₂.
 hablar 38₂, bl 57₁.
 haca 38₂.
 hacedor 83₃.
 hacer 38₁ y₂; c, z 42₃; hago 112₂,
 113₁; haz(e) 107₄ b, 115₃; hice
 11₃, hiciste 120₅; hecho 9₂,
 38₂, 50₁, 122₂; fer, femos, fe-
 ches (ant.) 106₄ c.
 hacerir (ant.) 67₁.
 hacia 129.
 hallar 48.
 harapo 46₂.
 harto 51₂, (adj.) 81₂.
 hasta 129.
 hastial, i(gl) 53₂.
 hastio, i(dl) 53₃.
 haz, hace 63₂ a y s.
 hebilla 66₁, illa 83₁.
 heder; hiede 112 bis₄, hiedo-
 113₁.
 helar, (g)el 38₃.
 hembra 59₁.
 henchir 113₃; hincharmos 53₆.
 hendrija 69₃.
 heñir 3, hiño 114₁ a.

herir; fiergo 113 ₂ b; hie-, he-, hi-
 114 ₂.
 hermano, (g)er 38 s.
 hermoso 20 ₄.
 herramienta 77 ₂.
 herrén 9 ₂, he 17 ₄.
 herrín 88 ₄.
 hervir, er 111; hiervo 113 ₁, hir-
 vo 114, _a n.; hie-, he-, hi- 114,
 hospital (vulg.) 39 s.
 hidalgo 88 ₁.
 hiedra 56 ₂.
 hiel 38 ₂, 162 ₂, (fem.) 77 ₁ d.
 hielo, yelo 38 s.
 hierro 38 ₂.
 higado (acento) 68 ₂.
 higo (masc.) 76.
 hijuelo 6 ₂.
 hñiesta 18 ₂, (g)in 38 ₂.
 hinojos 57 ₂, (g)in 38 _s, ynoj(**o**)
 (ant.) 28 _s n.
 hinojo (planta) 57 ₂.
 hipógrifo 6 ₃ n.
 hirviente 18 ₂, 105 ₂.
 hito 50 ₁, (adj.) 81 ₂.
 hogaza 40, (sust.) 80 ₂.
 hoja 13 _s, h 38 _s, j 53 ₆, a 77 ₂.
 hojaldre, hojalde 57 ₃, r 69 ₅.
 holgar 38 ₂, huegro 112 bis ₁.
 holgorio 38 ₂.
 hollar; huella 112 bis ₄.
 hollín 88 ₄.
 hombre 13 ₄, r 54 ₂ c, b 59 ₁; on
 (ast.) 28 ₃ n., 63 ₂ b.
 hombro 59 ₂.
 hondo 47 ₁, (adj.) 81 ₁
 hongo 47 ₁.
 honor 44.
 honrar 59 ₄, n(**o**)r 24 ₁, hónr 106.
 hopo, jopo 38 ₂.
 Horche 61 ₂.
 hormazo 2.
 hormiga 47 ₁.
 hornazo, hornacho 53 ₄, zo 83 ₄.
 hospedado 24 _s.
 hostigar 41 _s.
 hoto 47 ₃ a.
 hoy 13 _s, y 28 ₂.
 hoyo 13 _s, y 53 ₁.
 hoz (de segar) 9 _s, z, foce, joce,
 hoce 63 ₂ a y _s.

hoz (de un río) 14 ₁ n. 2.
 huelga 38 ₂.
 Huelva 54 ₂ b.
 huérfano 4 ₂, a 26 ₁.
 hueso 77 ₁ e.
 huésped 26 _s.
 hueva 77 ₂.
 huey (arag.) 13 _s.
 huir 111; huyes 113 _s, u 114 ₁ b;
 huimos 105 _s; huiga 113 ₂ b;
 fuxo (ant.) 120 ₄.
 humear 24 _s, (g)a 41 ₃.
 humera, ju- 38 ₂.
 humildad, l(l) 24 ₂.
 humillar 53 ₆ n.
 huso 42 ₁.

i (adv. ant.) 128 ₁.
 -i 84 ₂.
 ico 84 ₂.
 idola (ant.) 77 ₂ n.
 iego 84 ₂.
 iglesia 48.
 igual 18 ₂, u 52 ₁.
 iguar 18 ₂, i(i)g 24 ₂, gu 67 ₂,
 127.
 -illo 10 ₂, (por -ülu) 83 ₁.
 imprimir; impreso 122 ₁.
 -in 83 ₄.
 inchar 48.
 indino 11 ₁, n., n 50 _s n.
 infanta 75 ₁.
 ingle 54 ₂ b, 61 ₁, le 77 ₁ e.
 inicuo, inico 30 ₂ n.
 ino 88 ₄.
 intérvalo 6 _s n.
 i(n)vierno 43 ₂, (sust.) 80 ₂.
 Iñigo 10 ₂.
 ir; vaya 113 ₂ a, vaiga 113 ₂ b;
 Pres. 116 ₅, vais 106 ₄ c; Im-
 perf. 117 ₄; ido 122 ₂, id 63 ₁ a.
 Isidro 6 ₄.
 isla 61 ₄, s(u) 25 ₂ n.
 -ito 84 ₂.
 ivierno 19, v 43 ₂.
 -izar 125 ₂ c.
 izquierdo 4 ₁.
 jabali (sust.) 80 ₂; lis, lies 75 ₂.
 jabega, jabeba 72 ₁ b.
 jabón 37 ₂ b.

jaca 4₃ y 6, 38₂.
 jacinto 38₃ n. 2.
 jalone, jaldre 69₃.
 jalear 4₆, 38₂.
 Jalón 37₂ b.
 jamás 38₃, n. 2.
 jamelgo 4₆, 38₂; g 55₁, l(i)g 25₁.
 jamugas 72₂.
 jarcía, sarcia 72₂.
 Játiba 37₂ b.
 jaula 4₅.
 Javier 4₁.
 jera 30₂.
 jerga (sust.) 80₂, serga, jer-
 ga 72₂.
 jeringa 37₂ b.
 Jesucriste (ant.) 74₅.
 Jesus 74₆.
 jiblia 11₂, j 37₂ b, ia 53₂.
 jilguero, silguero 72₂; r 72₃.
 jopo 4₆.
 jornada 30₂ d.
 jornal 30₂ d.
 joven 26₃, j 38₃.
 Juarez 72₂.
 Júcar 37₂ b.
 judío 10₂, j 38₃.
 juego 38₃.
 juerga 38₂.
 jueves 38₃, s (genit.) 74₄.
 juez 38₃, z 74₆.
 jugar 20₂.
 juglar 57₂ n. 1.
 jugo 37₂ b.
 juicio 21, j 38₃, zio 53₄, ui 31₂ b.
 julio 38₃.
 juncia (sust.) 83₁.
 junco 38₃.
 Junto 38₃, (adj.) 122₃.
 jura 38₃.
 justo 38₃.
 juzgar 60₃, (i)g 24₁ n., gar 125₂.

labio 53₁.
 labrar, b(o) 24₁ n.
 Laciana 39₂ y n.
 lacio 26₂, (f)l 39₂, i(d) 41₂.
 ladierno 76.
 ladral 56₁.
 lagaña, leg. 18₃, (n)g 55₁.
 Laino 39₂.

Lambra 39₂.
 lambrija 20₃.
 lámpara 47₁; r 72₅ b.
 lande (ant.) 39₂.
 landre 39₂, dr 61₁.
 lardo, (l)d 25₁.
 latir 39₂.
 laude 26₂, u 60₁, e 63₃.
 laurel 66₂, el 84₁.
 Laviana 39₂ y n.
 lazo, (u)o 52₃.
 leal 31₂ b, (g) 41₃.
 lealtad 54₁.
 lebre 66₂, lebrer(o) 84₁.
 lecina (arag.), pág. 7.
 leche 9₂, ch 50₁, (fem.) 77₁ c.
 lecho 10₃, ch 50₁.
 lechuga 17₂, g 40.
 leedor 83₃.
 leer 31₁ y 2; leo 29₁, lee 28₁.
 lego 9₂.
 legra 57₂ n. 2.
 legumbre 41₃, re 71₁ c.
 leiba 30₂ b.
 lejia, i(v) 43₂.
 lengua 11₂, gu 52₁.
 leña 77₂.
 león 14₁.
 lera 39₂.
 letra 56₄.
 letrado, t(e)r 24₁ n.
 ley 28₂, leis, leyes 75₃.
 leyenda 43₁ n. 2.
 liar 31₁, i(g) 41₃.
 librar 56₂.
 libre 78₁.
 lid 63₁ a.
 lidiar 26₂, i(g) 41₃.
 liebre, b(o)r 25₂.
 liendre 61₁.
 limaco (dial.) 83₄ n.
 limaza 83₄.
 limosna 55₃, ó 6₄, (e)l 22.
 limplo 26₂, i(d) 41₂.
 lindar 19, m(l)t 24₁ n.
 linde, limbde 54₂ d, d 55₁.
 lirón 39₂.
 Lisboa 4₆.
 lizo 53₄.
 lo (art. dial.) 100₃.
 loa, (d)a 41₂.

lobo 40.
 lóbrego 26 _{s.}
 lodo 14 _{1.}
 lograr 20 _{1.} n.
 logro 14 _{1.} n. 1.
 lombriz(o) 83 _{4.}
 lomo 47 _{2 a.}
 longaniza 2.
 Longinos 74 _{6.}
 lord, plur. lores 75 _{3.} n.
 loza 14 _{2.}
 lua, (v)a 42 _{2.}
 luciérnaga 83 _{1.}
 lucir; luzca 112 _{s.}
 lucillo 20 _{2.}
 lucio 26 _{2.}, i(d) 41 _{2.}
 lucha 14 _{2.}
 luengo 47 _{1.}
 lueñe 128 _{s.}
 lugar 20 _{2.}, r 66 _{2.}
 Lugo 15.
 lumbre 62 _{2.}, 59 _{1.}, re 77 _{1.} c.
 lumbreira 59 _{1.}, m(i)n 24 _{1.} n.
 lunes 68 _{1.}
 lur (arag). 97 _{2.}
 luto 3 _{2.}

 llaga 39 _{2.}, g 41 _{3.}
 llama 39 _{2.}, m 46 _{1.}
 llamar 39 _{2.}
 llano 39 _{2.}
 llanta 39 _{2.}, nt 47 _{1.}
 llantén 9 _{2.}, ll 39 _{2.}
 llave 39 _{2.}
 llegar 39 _{2.}, e 18 _{1.}
 lleno 39 _{2.}, e 11 _{1.}
 llera 39 _{2.}
 llevar; llevo 112 bis _{3.}
 llorar 39 _{2.}
 llosa 39 _{2.}
 llueca 39 _{2.}
 lluvia 14 _{2.}, ll 39 _{2.}, vi 53 _{1.}

 macho (sexo) 61 _{2.}, malso 3 _{3.}
 macho (mulo) 4 _{6.}
 macho (martillo) 61 _{2.}
 madeja 9 _{2.}
 madera 10 _{s.}
 madrugar 125 _{2.}
 maestre 74 _{6.}
 maestro, a(y)e 43 _{1.}, áe 6 _{2.} n.

magro 47.
 maguer 130.
 maiz 4 _{5.}, ai 6 _{2.} n.
 majada, ma(g) 41 _{s.}
 Majaerayo, (d)el 88 _{1.}
 majar 113 _{1.}
 mal- 86 _{1.}
 mal (adv.), l(e) 128 _{2.}
 mal(o) (adj.) 78 _{1.}
 malenconia (ant.) 70 _{3.}
 malso (ant.) 3 _{s.}
 Mallorca 71.
 mancebo 11 _{2.}
 mancilla 83 _{1.}
 manco 47 _{1.}
 mancha 61 _{2.}, 83 _{1.}, n 69 _{2.}
 manga 55 _{1.}
 manifestar 127.
 manilargo 88 _{2.}
 mano 91, (fem.) 76.
 mansedumbre 47 _{2 a.}
 manso 47 _{2 a.}
 mantener 127.
 manzana 77 _{2.}, n 69 _{2;} z, ç 53 _{4.}
 (sust.) 80 _{2.}
 mar 63 _{1.} d, (masc. o fem.) 77 _{1.} d.
 maravilla 53 _{6.} n.
 Marcos 74 _{6.}
 marchitar 47 _{2 b.}, t 54 _{1.}
 Márbara (-ita) 82 _{s.}
 margen 26 _{s.}
 mármol 66 _{2.}
 martes (genit.) 74 _{4.}
 martillo 83 _{1.}
 marras 128 _{4.}
 mas (comparat.) 79 _{1.}, (adv.)
 128 _{1.}
 masa, ss 46 _{1.}
 mascar 54 _{1.}, (i)c 24 _{1.} n., car
 125 _{2.}
 masera 4 _{6.}
 mastranzo 67 _{1.}
 mayo 43 _{1.}
 mayor 43 _{1.}, or 79 _{2.}
 maza, ç 53 _{4.}
 mear, e(j) 43 _{1.}, ar 109.
 mecer 47 _{2 a.}; meza, mezca 112 _{3.}
 Medellín 3 _{4.}
 mediante (adv.) 128 _{2.}
 medias (sust., ant. adj.) 80 _{2.}
 medio; meyo 53 _{3.} n.

medir; mido 105 ₁; d 113 ₁; mides 114 _{1 a.}
 médula 5.
 mégano, médano 72 _{1 b.}
 mejilla 17 ₂, j 50 ₂.
 mejor 79.
 mellizo, (ge)m. 38 _{s.}
 membrar 54 _{2 e.}, 59 ₂.
 menester 24 ₁ n., r(o) 29 _{2 a.}
 mengua, ming 11 ₂.
 menguar, ming 18 ₂, ar 109.
 menor 79 ₂.
 menos 62 ₂, (neut.) 78, (compa-
 rat.) 79 ₂, 128 _{s.}
 mente (adv.) 128 _{s.}
 mentir; miento 113 ₁; mie-, me-,
 mi- 114 ₂.
 menudo 18 ₁ n.
 meollo 5, e(d) 41 ₂, ll 46 _{s.}
 mercader(o) 84 ₁.
 Mérida 3 ₄, (E)m. 22.
 mermar 59 ₅.
 mes(e) 63 _{1 e.}
 mesana 53 _{s.}
 mescolanza, mezcl. 72 ₂.
 mesón 17 ₂, s 47 _{2 a.}
 mesta 18 ₄, st 51 ₂.
 mestenco, mestengo 18 ₄.
 mester (ant.), e(e)s 24 ₁ n., r(o)
 29 _{2 a.}
 mesurar 18 ₁.
 meter 45; miso (perf. ant.) 120 ₄;
 metido 121 ₂; miso (partic. ant.)
 122 _{s.}
 mezana (ant.) 52 ₃.
 mezclar 2, zcl 3 _s, 61 ₂ n.
 mezquino 72 ₂.
 mi (pers.) 93 ₁.
 mi (poses.) 95, 96 ₁.
 miel 62 ₂, (fem.) 77 _{1 d.}
 mijela 60 _s, 72 _{5 b.}
 -miento 82.
 mientras, (de)m 128 ₂, s 128 ₄.
 miércoles 68 ₁, 1 66 ₂, 72 ₃.
 mies, sse 63 _{2 a} y _s.
 mijero (ant.) 89 ₅.
 mijo 53 ₆.
 mil 89 ₅ l(le) 63 _{2 c} y _s.
 milagro 57 ₂ n. 1, 67 ₁.
 milenta 89 ₅.
 milgrana, mingr. 72 _{5 a.}

Millán 3 ₄, (Ae)m 22.
 millar 89 ₅.
 millón 4 ₄, 89 ₅.
 mimbre 59 ₁, re 77 _{1 c}, mi- 72 _{5 a.}
 mio 10 ₂, 96 ₁, mia 11 ₂, 66 ₁, mie
 (ant.) 27.
 mírla, mierla 10 ₂.
 mismo 98 ₂, (ssi)m 66 ₃.
 mitad, meitad 60 ₂, 47 _{s b}, 54 ₁,
 (signif.) 91 ₂.
 mizcalo, niscalo 72 ₃.
 mocho 37 ₁.
 mojar 109.
 mojiganga, bojig. 72 ₅.
 molde 57 _{s n.}, e 29 _{2 d.}
 monago (-guillo) 82 ₃.
 mondo 14 ₁ n. 1, nd 47 ₁.
 monte 13 ₄.
 montés(e) 63 _{1 e.}
 Montoto 9 ₃.
 morar; muera, mora 112 bis ₂.
 morir 105 ₃, ir 111; muráis 20 _{2 r}
 mue- 114 ₂; muerto 122 ₂, (u)o
 30 _{2 c}.
 mosca 47 ₁.
 mostolilla (leon.), págl. 7.
 mostrar; muestra 112 bis ₄.
 mostrencos 18 ₄, r 69 ₃, enco 84 ₂.
 moyo (ant.) 53 ₃.
 mucho 14 ₂, uch 47 _{2 c}, ch(o) 78 ₁,
 muncho 69 ₂.
 mueble 37 ₁.
 muezo, mueso 72 ₂.
 mujer 6 ₂, mugler 10 ₁, u 20 ₂.
 mullir 114 _{1 b.}
 mundo 14 ₁ n. 1.
 muñir 113 ₁ y _s, ir 111, u 114 _{1 b.}
 muralla 53 _{s n.}.
 murciégo, murciélagos 2, ago
 83 ₁.
 musaraña 88 ₁.
 muslo 3 ₃.
 mustrela (arag.), págl. 7.
 mustuliella (ast.), págl. 7.
 muy 47 _{2 c}, muyt(o) 27 ₂.
 nacer; nasco (ant.) 120 ₄; nado
 (ant.) 122 ₂.
 nada (sust.) 80 ₂, 102 ₂.
 nadi (ant.) 102 ₃.
 nadie 102 _{2 y 3}.

naide 9².
 nalga 4⁶, 60^a.
 nao (fem.) 76 n.².
 narigón, -gudo 83³.
 narizón 83³.
 natio 3³.
 nava 4¹.
 navaja 20³, j 57².
 Navalquejido 70².
 navegar, navear 41³.
 navío 11².
 negar 41³.
 negro 48.
 nevar; nieva 112 bis¹.
 ni(c) 62³, nin 130.
 nido 41².
 niebla 10¹, bl 57¹.
 niel, i(g) 43¹.
 nieve 112 bis¹.
 nigromancia 70¹.
 ningun(o) 78¹, 102².
 nispero 10²; n 72³.
 no(n) 62².
 noche 13³.
 nombrar 20.
 nombre 59¹, 62², re 77¹ c.
 nombre (ant.), m(e) 14¹ n. 1.
 Noreña 13².
 nosotros 93¹.
 noventa, nonaenta, novanta
 89³.
 noviembre 51¹.
 novillo (sust., ant. adj.) 80².
 -tar 125² b.
 nublo 57¹, (adj.) 121¹.
 nudo 2.
 nueite (arag.) 13³.
 nuera 68¹, a 76.
 nuestro 97¹, str 51¹.
 nueva 43².
 nueve 43², ve(m) 62¹, nuef
 (ant.) 63² b.
 null(o) (ant.) 78¹, 102¹.
 nunca, (u)a 52¹, nunquas (ant.)
 128⁴.
 o (adv. ant.) 128¹.
 o(t) 62².
 obispo 18⁴, sp 54¹.
 oblada, olada 48.
 obra 77².

oca 47³.
 octubre 2.
 ochavo 90¹, 91².
 ochenta 89³.
 ocho 13³.
 ogaño 98².
 oir 31¹, (d)i 42²; oyo (ant.)
 113² a, oigo 113² b; oyos 113³;
 oye, udi (ant.) 105³.
 ojo 13³, j 57².
 oler; huelo 113¹.
 olmo 47¹.
 omne (ant.) 54² e; on (ast.) 28³ n..
 once, z 54¹, ndz 89¹ n., o 89¹.
 onde (ant.) 128¹.
 óptimo 6³ n.
 -or, fem. -ora 78².
 oración 53⁴.
 orden 26³.
 orebbe (ant.) 55¹.
 oreja 20¹, oricla 25¹.
 órgia 6³ n.
 orin 18⁴, i 83⁴.
 orofrés, orfrés 74⁴.
 orondo 20¹, 66¹.
 orza, q 53⁴.
 orzuelo, q 53³.
 os, vos, 94¹.
 osar 47³ a.
 Osma, (o)m 26¹.
 oso 47² a.
 -oso 82.
 ostra, r(e)a 30² c.
 otero 17², 47³ a, ot 66¹.
 otorgar 125².
 otro 9², 61¹; otri, otrien 102³..
 padriarca (fem. ant.) 76 n. 1.
 paella 4⁶.
 pagado 40 n., pago 121¹.
 país, ái 6² n.
 paja 53⁶.
 pájaro 26¹, o 75².
 palábra 6⁴; l, r 67¹.
 palacio 53⁴.
 palafré 4, 70¹.
 palomo 47² a.
 pámpano 26¹.
 Pamplona, 20³, mpl 61¹.
 panadizo 72⁶ b.

pancho 61 s.
 panera 17 1.
 panza, **ç** 54 1, **a** 75 1.
 pañuelo 53 4.
 paño 46 3.
 pañuelo 17 1, pañuelito 83 3.
 papél 6 4.
 para, pa 129.
 paraíso 23.
 páramo 4 1.
 pardo 54 2 a.
 pared 6 3, pader (vulg.) 67 1.
 parejo 44.
 parienta 75 1.
 parir 111.
 partir; parto 113 1.
 pasmo, (s)p 39 3 n.
 paso, ss 46 1.
 pavipollo (signif.) 88 1.
 pavón 43 2.
 payés 43 1, n. 2.
 payo 4 6.
 pebrada, (e)r 24 1.
 pebre 56 1, **re** 62 2, 77 1 c, b(e)r 25 2.
 pecado 45.
 pece (ant.) 63 2 a y 3.
 pecho 10 3, **os** 77 1 b.
 pedigreeño 14 3.
 pedir; pido 114 1 a.
 pedregoso 24 3.
 pedrusco 83 3.
 pegujal 53 6 n.
 peinar 61 3.
 peine 10 3, ine 63 3.
 pejigüera 72 2.
 peleáno 68 2.
 peligro 57 2 u. 1, 67 1.
 pelirrubio 88 2.
 pelo 44.
 pelliz, z(a) 83 4.
 pelliza 53 4, e 83 3, **a** 83 4.
 pellizcar, (i)c 24 2.
 pensar; pienso, penso 112 bis 4.
 peñera 4 6.
 peños (ant.) 77 1 b.
 peor 79 2, e(j) 43 1.
 pepita 65 2.
 per- 79 3.
 perdigón 83 3.
 pereza, (g)r 48.
 peri 79 3.
 pesar 47 2 a.
 pescuezo 13 2.
 pesebre 67 2.
 pestillo 83 1.
 pestorejo 13 2, o 20 4, (signif.) 86 1.
 pesuña 74 4, pezuña 72 2.
 petral, t(O) 24 1 n., 54 1, (c)t 61 4.
 pez 63 2 a y 3.
 pie(d) 63 1 a; piees 81 2 a, 75 3,
 e(d) 41 2.
 piécecillo 83 2.
 piedad 30 2 a.
 piedrecilla 83 1.
 piel 63 2 c y 3.
 piértega (ant.) 3 3.
 piezgo 37 1, zg 60 3.
 pimpollo (signif.) 88 1.
 pingo 10 2.
 pino (mas.) 76.
 piorno 72 4.
 placer 42 3; plega 47 3 b, 113 2 c,
 plazga 113 2 b; plugo, plogo
 120 3.
 planta 39 2.
 plañir 39 2; plango, plaño 112 2.
 plaza 6 4, pl 39 2, plaça 53 4.
 plazo 60 2, 60 3 n.
 plegar 39 2; pliegas, plegas 112
 bis 4.
 pleita 4 6.
 pleito 60 2, 54 1.
 plomo 39 2.
 pluma 39 2.
 pobo (-pulus) 82 3.
 pobre 47 3 a.
 poco 47 3 a.
 poder, pude 120 s; pudiendo 105 3;
 podré 123 2.
 podrir, pudrir 105 3; pudres, po-
 dris 114 1 b.
 poleo, e(gl) 53 3.
 poliglóta 6 3 n.
 polvo 47 1.
 pollo 46 3.
 poma 77 2.
 pómez 74 6.
 poner; pongo 113 2 b; pon(e)
 107 4 b; puse 120 s; pondré 123 2;
 puesto 122 2, t 54 1.
 ponzoña 69 2, poç, poz 53 4.
 popa 45, **a** 75 1.

por, (**r**) 129.
 pordiosero 86 ₂.
 porfía, i(dí) 53 ₃.
 pórpola (ant.) 4 ₂, 14 ₁ n.
 portagúion 88 ₁.
 portazgo 84 ₁, zg 60 ₃.
 portugués 4 ₆.
 posar 20 ₁, s 42 ₁, 47 ₃ a.
 postema (fem.) 77 ₁ a.
 postilla 83 ₁.
 postrer(o) 90 ₁, 78 ₁, ero 68 ₁.
 poyo 13 ₃, y 53 ₃.
 pozal (masc.) 77 ₁ a.
 pozo 14 ₂, z 53 ₄.
 pozuelo 6 ₂.
 Prádanos 40 ₁ n.
 prado 77 ₁ a., -os 77 ₂.
 preciar 53 ₄.
 prefacio (nominat.) 74 ₆.
 prenda 77 ₂, (g)n 61 ₄.
 preñedor 83 ₃.
 prender; priso (ant.) 120 ₄, preso
 122 ₁, y ₃.
 preñar 39 ₁.
 prestar; priesto, presto 112 bis ₂.
 preste 74 ₆, arcipreste 61 ₃.
 pretal 67 ₂.
 pretender; pretiendo, ten 112
 bis ₂.
 pretina 67 ₂.
 prez 63 ₁ f.
 priesco, prisco 10 ₂, (masc.) 77 ₂,
 (sust.) 80 ₂.
 primer(o) 29 ₂, 78 ₁, 90 ₁.
 prisa 10 ₂.
 prisión 18 ₂.
 prob (ant.) 128 ₁.
 probar, provar (ant.) 43 ₂.
 proba(bil)idad (vulg.) 66 ₃.
 profeta (fem. ant.) 76 n. 1.
 provecho 42 ₂.
 proveer 31 ₂, 41 ₂.
 prueba (postverb.) 83 ₅.
 pruna 77 ₂.
 puches 14 ₂, ch 47 ₂ c.
 púdico 6 ₃ n.
 pueblo 57 ₁.
 puente 13 ₄.
 puerco (adj.) 81 ₁.
 puerca, 'tuerca' 72 ₁ a.
 p*u*erta 13 ₁, rt 47 ₁.

pues 128 ₁, 130, s(t) 62 ₂.
 pulga 55 ₁, l(i) 25 ₁, a 75 ₁.
 pulgar 20 ₂.
 pulpo 4 ₂ n., l(d) 25 ₁, 54 ₁.
 punto 51 ₂.
 punzón, ç 53 ₄.
 puñar (ant.) 50 ₃ n.
 puño 14 ₂.
 que (relat.) 101 ₃.
 que (conj.) 130.
 quebrar, crebar 39 ₁, 67 ₂; quie-
 bro, criebo 112 bis ₁.
 quedo 121 ₂, (i)e 10 ₂.
 quemar, cremar 39 ₁.
 quera (dial.) 75 ₁.
 querer; quiero 10 ₁, q 39 ₄, quiés
 (ant.) 129; quise 120 ₄; querré
 123 ₂; quisto 122 ₂ y ₃.
 queso 9 ₂.
 quillotro 98 ₃.
 quien 39 ₄, n 62 ₁; quienes 73,
 101 ₁; qui 101 ₁.
 quijada 72 ₂.
 quince 39 ₄, 66 ₂, e(m) 62 ₁, nz,
 ndz 89 ₁ y n.
 quinientos 39 ₄, 66 ₂, n 47 ₂ b.
 Quintanilla de Morocisla 70 ₂.
 quinto, n(c)t 51 ₂.
 quíñon 39 ₄.
 quisto 122 ₂ y ₃.
 quizás 128 ₂ y ₄, z 72 ₂, quiça(be)
 63 ₂ b y ₃.
 rábano 26 ₁, b 42 ₂.
 rabia 53 ₁, ia 75 ₁.
 racimo, z 42 ₃.
 raer; rayo 113 ₂ a, raigo 113 ₂ b.
 raigón 83 ₃.
 raíz 37 ₁, ái 6 ₂ n.
 rama 77 ₂.
 Ramiro 4 ₃, m 59 ₅.
 rapaz 83 ₄.
 rascar 54 ₁.
 rasgar 18 ₃, g 54 ₁.
 raso (adj.) 122 ₁.
 rastrojo 18 ₃, r 69 ₃.
 rastrillo 69 ₂.
 raudo 26 ₂, u 60 ₁, (i)d 25 ₂ n.
 raya, rayar 53 ₃.
 raza, ç 53 ₃.

rázago 83₁.
 re- (nombr.) 79₃; rete, requete-
 79₄; (verb.) 126₂ y 3.
 real 31₂ b, e(g) 41₃.
 rebaño 17₄.
 rebato, ta 83₅.
 recaer 126₁.
 recibir 126₁, 105₂, b 35₄; reci-
 bes 106₁.
 recién(te) 115₄.
 recobrar 56₁, (e)r 24₂; recobro 14₁.
 reconciliar 106₃.
 recorrer, recurrir 105₃.
 recudir; recúdes 106₁.
 red 63₁ a y n., (fem.) 77₁ d.
 redondo 20₄, d 40₁ n.
 reducir; reduzga (ant.) 113₂ b.
 regar; riega 112 bis 4.
 regir 111 n.
 registro 69₃.
 regla 57₂ n. 2.
 regüeldo 72₁ b.
 rehacer 126₁.
 reina 6₂, 31₂.
 reino 50₂ n.
 reír; rien 105₂; rio, ri(y)o 113₂ a,
 rise (ant.) 120₄.
 relámpago 83₁.
 reloj 20₄, (ho)r 22, j 63₃.
 remaso (perf.) 120₄.
 remesa (sust.) 122₁.
 remilgo 10₂.
 renacuajo 17₄.
 rencilla, nz 47₂ b.
 rencor 17₄.
 rendija 69₃.
 rendir; rindo 114₁ a.
 renegar; reniego 6₃.
 renovar; renuevo 6₃.
 renta 54₁.
 refñir 47₂ b; riño 114₁ a.
 reparto (postverb.) 83₅.
 repiso (ant.) 122₁.
 repoyo (ant.) 53₃ n.
 repuso (perf.) 120₄.
 res, ren (ant.) 74₆.
 resollar 48.
 respeto 3₂.
 responder; ónd 13₄, 112 bis₁; res-
 puso (ant.) 120₄.
 restañar 50₃.
 retar 54₁.
 retener; retiene 6₃, 126₁.
 reuma (masc., fem.) 77₁ a.
 revés(e) 63₁ e.
 revesar 47₂ a.
 Revilla 66₁.
 rey 28₂, e(g) 43₁; reis, reyes 75₃.
 rezar 60₂, rézo 6₃.
 rezno 58.
 ribera 19.
 ricacho 53₄.
 rienda 58.
 rincón 17₄.
 rlñón 18₂.
 rio, i(v) 43₂.
 ristra 10₂.
 risueño 14₃.
 roano, rodano 20₁.
 robido (ant.) 121₁.
 robín 83₄.
 roblar, b(o) 24₁ n.
 roble 54₂ a, 66₂, le 77₁ c.
 robrar, b(o) 24₁ n.
 robredo 56₂.
 roce 83₅.
 roer; roya 113₂ a.
 rolde 57₃ n., e 29₂ d.
 romadizo 23.
 romance 128₃.
 romero (planta), r(ino) 82₃.
 romper; roto 122₂.
 Roncesvalles 74₆.
 rondar 54₂ b.
 rostir 109.
 royo 53₁.
 rublo 53₁.
 rucio 26₂, i(d) 41₂, c 47₂ a.
 ruido 31₁ b, u(g)i 43₁.
 rumiar, i(g) 41₃.
 Ruy, Ro(dr)i(go) 29₂ a.
 sa- 126₂.
 sabána 4₇.
 sábana 26₁.
 saber; sé 116₂, sepa 53₂, p 47₃ b,
 113₂ c; Perf. 120₈, sup 47₃ a;
 sabré 123₂.
 sabuco, sabugo 40 n., b 43₂.
 sacudir 111.
 sachó, (r)ch 61₂.
 saeta 5, a(g) 43₁, t 45.

saetero, a(g) 43₁, n. 1.
 sagramiento (ant.) 48 n.
 Sahagún(d) 63₂, a y 2.
 sahumar 20₃, h 42₂.
 sal 63₁ c., (fem.) 77₁ d.
 salce, véase sauce.
 salir; salgo 113₂ b.; sal(e) 107₄ b.;
 saldré 123₂.
 salmuera, oí 14₃, 30₂.
 salto 9₃.
 salvaje 18₃.
 san- 126₂.
 san, sant 63₂ a y 3, 78₁.
 San Cloyo 53₃.
 sangre 54₂ c., ngr 61₁.
 Sanquirce 74₄.
 Sansueña 13₃.
 Santander 55₁, r(i) 74₄.
 Santiago 31₂ b., Santi Yague 74₅.
 Santuste 74₄.
 saña 75₁.
 sarao 4₆.
 sartén 9₃, n 63₁ b.
 Sasamón 24₂.
 sastre 62₂, (nominat.) 74₆.
 sauce, auz, alz 55₁, e 63₂ a y 3.
 saúco 40 n., (b)u 43₂.
 saz 55₁, 63₂ a y 3.
 -scer, -sco, -zco 112₃.
 se (reflex.) 94₂.
 seco 45.
 segar; siega 40.
 seglar 18₁, (u)l 24₁, n., gl 57₂ n. 2.
 seguir 111, g(u) 52₂; sigo 114₁ a.
 según(do) 63₂ a y 3; seguentes
 (dial.) 128₄.
 seis 10₃, is 50₂, 62₂.
 selo, sela, etc. 94₃.
 sello, se(y)ello 43₁.
 semana (l)m 24₁, (pt)m 61₄.
 sembrar 59₁; siembran 112 bis 4.
 sencillo, nz 47₂ b.; illo 83₁.
 senda, md 54₂ d., 55₁.
 sentar 125₂; siento (adj.) 121₁.
 sentir; sientó 113₁; sien-, sen-,
 sln- 114₂.
 seña 11₁, ñ 50₃.
 señardá (ast.) (u)... ar(i) 24₂.
 señor 18, ñ 53₅, señora 75₁.
 seo 76 n. 2.
 quedad 83₃.

ser, seer 31₂ a; Pres. 116₁, son
 62₂; sea, se(y)a 113₂ a, 53₃, e
 10₃; Imperf. 117₄, Perf. 120₅,
 fué 14₃, é 120₅ n.; sovo (ant.)
 120₃.
 serba 13₂, a 77₂.
 serondo 58.
 serpiente 47₁, 74₆.
 servicio 53₄.
 servir; sirvo, siervo 114₁ a.
 serrin 55₃.
 sesenta, xixanta 89₃, sa(g)e 43₁.
 seso 47₂ a.
 setenta, setaenta 89₃.
 setiembre 49.
 seto 60₁.
 seyes (ant.) 89₁.
 seze (ant.) 89₁.
 sí (pron.) 11₂, 93₂.
 si(c) 62₃.
 si (conj.) 130.
 sidra 56₃.
 siempre 62₂.
 sierpe (nominat.) 74₃.
 sierra 2 final.
 siervo 47₁.
 sieso, ss 46₁.
 siesta 51₂, 90₁.
 siete 49.
 sietmo (ant.) 10₁, n., 90₁.
 siglo 3₃, 57₂ n. 1, i 10₂.
 silla, siella 10₂.
 Simancas 10₂, (pt)m 61₄.
 simiente 18₂.
 simio, jimio 72₂.
 singularidad 24₂.
 sin- 86₁.
 sin 129, sines (ant.) 128₄.
 siniestro 18₂, le 68₁.
 sino 3₂, 50₃ n.
 Sisamón 24₂.
 sise (ant.) 98₂.
 so (prepos.) 129, son 128₄.
 so (nombr.) 86₁, (verb.) 126₂ y 3.
 soberbia 10₃, o 20₁, -ervia 43₂.
 sobre- 79₃, 86₁.
 socorro (postverb.) 83₅.
 solaz 63₁ f., z(o) 83₄.
 soldada, l(i)d 24₁.
 soldar 55₂.
 soler; suelgo (ant.) 113₂ b.

soltar 54₁; suelto, soldado 122₂.
 soltero 54₁.
 sollar 48.
 somero 37₁.
 Somolinos 18₄.
 somorgujo 65₁, rmu 65₂.
 son, n(o) (postverb.) 85₅.
 sondar, o(b) 43₂.
 sonsacar 68.
 sorber; sorbo 112 bis₂.
 sorbo (postverb.) 88₅.
 sorce, z 55₁.
 sorra 43₂.
 sosacar 68.
 sospecha 20₁.
 soterraño 86₂.
 soto 9₃.
 sovo (ant.) 120₃.
 sucio 26₂, i(d) 41₂.
 sue (poses. ant.) 27.
 suegra 76.
 suegro 47.
 suelto 54₁.
 sufrir 111; sufrimos 114_{1 b}.
 sueño 47_{2 a}.
 surco, sulco 47₁, 72₃.
 suso (ant.) 47_{2 a}, 128₁.
 sutil 49.
 suyo 96₂.
 súyose (ant.) 98₂.

 tablado 57₁.
 tajar 53₆ n.
 tajuela 6₂, j 53₆.
 taladro 66₂.
 tallar 53₆ n.
 tállo 6₄.
 tamaño 50₃.
 tan 62₁.
 tanto 74₂ n., 128₃.
 tañer; tango, taño 47_{2 b}, 112₂;
 tanxo (ant.) 120₄.
 tapiz 4₂.
 Tarazona 72₂.
 tarde 128₂.
 tea 37₁, e(d) 41₂.
 Teba 4₄.
 techo 50₁.
 teja 57₂.
 tejo 9₂, j 50₂, (masc.) 76.
 tejón 17₂.

 tema (masc., fem.) 77_{1 a}.
 temblar 59₃, t(r) 66₈, tiemblo
 112 bis₁.
 temer, temo 113₁.
 témpano 26₁.
 tempesta (nominat.) 74₅.
 templar, p(e) 24₁ n.; templa,
 tiembla 112 bis₂.
 temprano, p(o)r 24₁, mpr 61₁.
 tener; tengo 105₁, g 118_{2 b}; tuvo,
 tovo, tudo 120₈; tendré 123₂;
 teniendo 105₁; ten 114₈, n(e)
 107_{4 b}.
 tentar; tiento 112 bis₁.
 teñir; tiño 114_{1 a}; teñeu (ant.)
 119₂; tinxo (ant.) 120₄.
 tercer(o) 78₁, 90₁.
 tercia 91₂.
 terzer (ant.) 47_{2 b}.
 tesoro 42₁.
 testudo (fem. o masc.) 76 n. 2.
 tibio 26₂, i(d) 41₂.
 tiemclo (ant.) 10_{1 n}.
 tiempo 29₁, pos 77_{1 b}.
 tierno 59₄, tiernecito 83₈.
 tiese (adj.) 81₂, 122₁.
 tiesto 47₁.
 tijera 83₄.
 tilde 3₃, 57₃ n., e 29_{2 d}.
 tiniebla 6₁, tiñ. 18₂.
 tinto (adj.) 122₂.
 tiña 11₂.
 tod(o) (ant.) 78₁.
 toller 111; tolgades 113_{2 b}; tuel-
 to 122₂.
 tomillo 4₂.
 tolondro 72₃.
 tonga 55₁.
 topo 9₃, 47_{2 c}.
 toque, toco 83₅.
 torcaz, torcazo, (u)a 52₁, z(o) 83₄.
 torce, (u)e 52₃.
 torcer, (u)e 52₃.
 Tordadijo, Tornadijo 70₂.
 tormo 59₈.
 tornar 47; tornan 112 bis₁.
 torno 4₂.
 toro 9₃.
 Toro 74₄.
 torzal, (u)a 52₃.
 toser 110.

Toya la Vieja 53 _{s.}
 traer; trayo (ant.) 113 _{2 a.}, traigo
 113 _{2 b.}; troxe, truje 120 _{s.}, traje
 120 _{s.}; trecho 122 _{s.}; tred (ant.)
 106 _{4 c.}
 traílla 83 ₁.
 trapo 72 ₄.
 tras 129.
 tras- 86 ₁.
 trasnochador 86 ₂.
 tratar 17 _{2 n.}.
 traves(e) 63 _{1 e.}
 travieso 47 _{2 a.}.
 trébede 26 _{s.}, b 40 ₁, éb 87.
 treble (ant.) 91 ₁.
 trébol 42 _{s.}, 1 68 ₂, (-o) 29 _{2 d.}.
 trece, tredze 60 _{s.}, 89 ₁ y n., ce 68 ₁.
 trechar (prov.) 17 _{2 n.}, 70 ₁.
 trecheo 17 _{2 n.}.
 trecho 9 ₂, (adj.) 122 ₂.
 treinta 68 ₁, é 31 _{2 b.}, trinta 89 _{s.}.
 trelze (dial.) 89 ₁.
 Tremor 70 ₂.
 trépano 4 ₂.
 tres 89 ₁.
 trescientos 89 ₄.
 tréude 87.
 treudo 18 _{1 n.}, (b)u 43 ₂.
 Treviño 42 ₂.
 trigo 60 _{s.}, trid(i)g 54 ₁.
 trillo 39 ₁, 11 57 ₁.
 trillón 89 ₅.
 tronco 47 ₁.
 troncho 61 ₂.
 trucha 14 ₂.
 truchuela 70 ₁.
 trueno, tueno 69 ₃.
 trujal 20 ₂, r... i 67 ₂.
 Trujillo 3 ₄.
 tu (poses. adj.) 96 ₂.
 tú (pron. pers.) 93 ₁, ti 11 ₂.
 tue (poses. ant.) 27.
 tuerto 51 ₂, (adj.) 122 ₂.
 tullir 111.
 turbio 26 ₂, i(d) 41 ₂.
 turrar 109.
 tusón 20 ₂.
 tuyó 96 ₂.
 ubre 77 _{1 c.}
 -ucir (verbos en); uzco 112 _{s.}

-udo (partic. ant.) 121 ₂.
 uebos (ant.) 77 _{1 b.}
 uebra (ant.) 7 ₂.
 -uelo 83 ₁.
 ueño 14 _{s.}
 uérgano 26 ₁.
 uesa (ant.) 4 _{s.}
 ultra- 86 ₁.
 -umbre 83 ₄.
 uncir, (j)u 38 _{s.}; nc, uñir 47 _{2 b.}.
 un(o) 78 ₁, 89 ₁.
 urce 54 _{2 a.}
 usia 5.
 usted 5.
 urdir; úr 14 _{s.}, urdimos 114 _{1 b.}.
 -uir (verbos en); -uyes, -uya 113 _{s.}

vaca 45.
 vaciar; vácio 106 _{s.}
 vacío, i(v) 43 ₂.
 vado 41 ₂.
 vagamundo 70 ₁.
 válna 6 ₂, a(g)i 48 ₁.
 vaivén 88 ₁.
 valer; valgo 113 _{2 b.}, val(e) 107 _{4 b};
 valdré 123 ₂.
 Valera, r(i)a 50 _{2 c.}.
 valle, val 63 _{2 c.}.
 varbasco 18 ₃, barv 37 _{2 a.}.
 Varea, e(j) 43 ₁.
 varraco 18 _{s.}.
 vascuence 128 _{s.}.
 vaso 77 _{1 e.}.
 Vautiçanos (ant.) 4 _{s.}.
 Vázquez 72 ₂.
 vecindad 54 ₁, n(l) 24 ₂.
 vecino, z 42 _{s.}.
 vedar; vieda, veda 112 bis ₂.
 veedor 83 _{s.}.
 vega 4 ₁.
 veinte 11 ₂, véi 66 ₁.
 vejiga 40.
 vela 77 ₂.
 velar, (g)i l 43 _{1 n.}.
 vendimia 11 ₂, mi 53 ₁.
 vengar 54 ₁, (l)g 24 _{1 n.}, gar 125 _{s.}.
 venir; vengo, vienes 114 ₂, 10 _{s.},
 ng 113 _{2 b.}; ven 10 _{s.}, 114 _{s.}, n(e)
 107 _{4 b.}; vine 11 ₂, viniste 120 _{s.},
 vendré 123 ₂.
 ver, veer 31 _{2 a.}; veo, ve(y)o 53 _{s.}

113 ₂ a., ve(de) 41 ₂; víu, visto 120 ₅; visto 122 ₂.
 verano (sust.) 80 ₂.
 verbasco 18 ₈.
 verdad 54 ₁.
 verde, r(i) 25 ₁.
 verdulera 66 ₂.
 verga 47 ₁.
 vergel 66 ₂, r(i) 24 ₁, el 84 ₁.
 vergüenza 14 ₃, r(e)g 24 ₁, ença 53 ₃.
 verija 53 ₆.
 verraco 18 ₃.
 vestimenta 77 ₂.
 vestir; visto 114 ₁ a., st 113 ₁.
 veta 11 ₁.
 veyente (ant.) 89 ₃.
 vezo 11 ₂, z 53 ₄.
 via 11 ₂.
 viaje 84 ₁.
 vibora 26 ₃, b...v 37 ₂ a..
 vidriar; vídria 106 ₃.
 vidrio 11 ₂, (sust.) 80 ₂, 83 ₁.
 viejo 10 ₃, j 57 ₃.
 viérnies 59 ₄, (genit.) 74 ₄.
 viesso (ant.) 47 ₂ a. n.
 viéspera (ant.) 10 ₂.
 vigia 4 ₆.
 Villatoro 74 ₄.
 viña 53 ₅, (sust.) 83 ₁.
 virto(s) (ant.) 74 ₆.
 viruela 6 ₂, 30 ₂ b., l 17 ₂, 18 ₂.
 víspera 10 ₂.
 visque, visco (ant.) 120 ₄.
 vito (ant.) 50 ₁.
 vitualla 53 ₆ n.
 viúda 6 ₂, i 11 ₂, ud 67 ₂.
 vivar, bivar 37 ₂ a.
 vivir, bivir (ant.) 37 ₂ a., vir 43 ₂,
 vevir (ant.) 105 ₂; visque 120 ₄.
 vodivo (ant.) 40 n. 1.
 vodo (art.) 40 n. 1.
 voltereta, volteleta 72 ₃.
 volver, vuelto 122 ₂.
 vosotros 93 ₁.
 vuestro, vuesso 97 ₁.
 vulpeja 47 ₁.
 y 130. .
 ya 38 ₃ n. 2. a(m) 62 ₁.
 yacer; yace 38 ₃, yazco 112 ₂,
 yago 113 ₁, yazgo 113 ₂ b.; yo-
 gue 120 ₃.
 yantar (ant.) 104.
 yegua 10 ₁, gu 52 ₁.
 yeguarizo 83 ₃.
 yelo 38 ₃.
 yema 38 ₃, m 46 ₁.
 yemdo (ant.) 38 ₃.
 yente (ant.) 10 ₁ n.
 yermo 6 ₄; r(e) 25 ₁.
 yerno 10 ₁; rn, nr 59 ₄.
 yeso 4 ₂, y 38 ₃, ss 49.
 yo 93 ₁.
 yugo 38 ₁.
 yuso 47 ₂ a., u 128 ₁.
 za- 126 ₂.
 zabullir 20 ₃; z, ç 37 ₂ b..
 zafiro, zafira 76, zafir 29 ₂ d.
 zaherir 67 ₁.
 zahondar 20 ₃; z, ç 37 ₂ b..
 zahorra 37 ₂ b., a(b)o 43 ₂.
 zamarra 37 ₂ c.
 zambullir 69 ₂.
 zampóna 6 ₄.
 zan-, zam 126 ₂.
 zancocho 72 ₂.
 zapuzar 37 ₂ c.
 Zaragoza 4 ₄.
 zarcillo 18 ₃.
 -zco, incoativos, 112 ₂.
 zoclo 37 ₂ c.
 zozobrar 37 ₂ b.
 zueco 37 ₂ b.
 -zuelo 83 ₂.

ÍNDICE DE MATERIAS

FONÉTICA

I. IDEA DE LOS ELEMENTOS QUE FORMAN LA LENGUA ESPAÑOLA.

Las lenguas romances, p. 1.
Latín vulgar, p. 3.
Voces cultas, p. 9.
semicultas, p. 12.
Voces ibéricas, p. 15.
griegas, p. 16.
germánicas, p. 18.
árabes, p. 20.
galicismos, p. 22.
italianismos, p. 23.
portuguesismos, p. 24.
catalanismos, p. 24.
leonesismos, p. 25.
aragonesismos, p. 25.
andalucismos, p. 25.
americanismos, p. 26.

II. VOCALES.

Clasificación de las vocales españolas, p. 29.
Acento, p. 33.
Vocales del latín clásico y su evolución en latín vulgar y en español, p. 38.

Vocales acentuadas:

A, p. 42.
AI, p. 43.
AU, p. 44.
É, *AE*, p. 45.
É, *Í*, *OE*, p. 48.
Í, p. 49.
Ó, p. 49.
Ó, *Ü*, p. 53.
Ú, p. 54.

Vocales átonas en general:

p. 54.
inicial, p. 56.
protónica interna, p. 60.
postónica interna, p. 63.
final, p. 65.
Hiato, p. 68.

III. CONSONANTES.

Clasificación general, p. 71.
consonantes latinas, p. 75.
Cuadro de las consonantes españolas, p. 78.
Descripción de las consonantes españolas modernas, p. 79.
Descripción de las consonantes españolas antiguas, p. 93.

Idea general de la evolución de las consonantes, p. 96.
Consonantes iniciales:
 simples, p. 98.
 agrupadas, p. 104.
Consonantes interiores:
 simples, p. 107.
 dobles, p. 111.
 agrupadas en grupo latino, p. 112.
 en grupo romance, p. 126.
Consonantes finales, p. 137.

IV. CAMBIOS FONÉTICOS ESPORÁDICOS.

Idea general, p. 143.
Fenómenos de inducción entre los varios elementos acústicos del lenguaje, p. 146.
 asimilación, p. 147.
 disimilación, p. 148.
 metátesis, p. 151.
 influencia de una palabra sobre otra, p. 152.
Refuerzo de la articulación:
 epéntesis, p. 155.
Error lingüístico:
 etimología popular, p. 157.
 ultracorrección, p. 160.
 equivalencia acústica, p. 161.

MORFOLOGÍA

Definición, p. 169.

V. NOMBRE.

Sustantivo:
 pérdida de las desinencias casuales, p. 171.

las tres declinaciones romances, p. 175.
 el género, p. 178.
Adjetivo:
 género, p. 183.
 gradación, p. 185.
Formación nominal:
 habilitación de voces como nombres, p. 187.
 sufijos, p. 190.
 prefijos, p. 199.
 composición, p. 201.
Numeral, p. 206.

VI. PRONOMBRE.

Su flexión en general, p. 213.
Pronombre personal:
 acentuado, p. 214.
 átono, p. 216.
Posesivo, p. 219.
Demostrativo y artículo, página 222.
Relativo e interrogativo, página 226.
Indefinido, p. 226.

VII. VERBO.

Idea general de su evolución, p. 229.
Fonética verbal:
 la fonética y la analogía, p. 231.
 vocalismo *ir* y *er*, p. 232.
 acento verbal, p. 236.
 desinencias, p. 239.
 apócope verbal, p. 242.
Infinitivo, p. 244.
 las tres conjugaciones página 245.

Presente:

temas en gutural, p. 248.
 temas con *É*, *Ó*, p. 249.
 la yod derivativa, p. 251.
 los paradigmas, p. 260.
 presentes irregulares, página 262.

Imperfecto, p. 266.*Perfecto y tiempos apnes*:

perfecto débil -*ARE*, -*IRE*, p. 269.
 perfecto fuerte, p. 273.

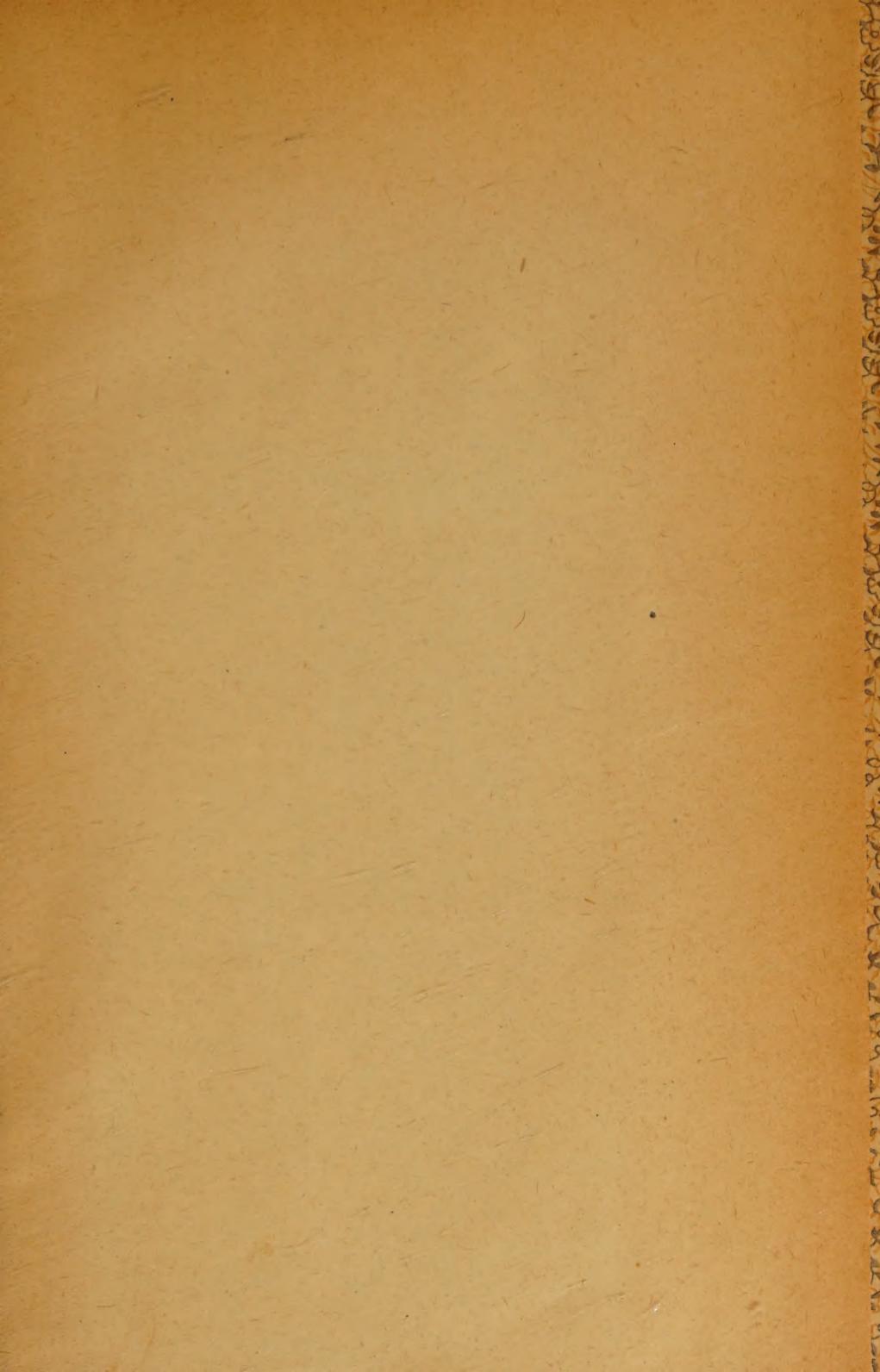
Participio pasado:

débil, p. 280.
 fuerte, p. 281.

Futuro y condicional, página 283.*Formación verbal:*

inmediata, p. 285.
 mediata, p. 285.
 sufijos: -*SCÉRE*, p. 286.
 -*ICARE*, -*NTARE*, p. 286; -*IDIARE*, -*IZARE*, p. 287.
 prefijos, p. 287.
 composición, p. 290.

VIII. PARTÍCULAS.*Adverbio*, p. 293.*analogía fonética*, p. 295.*Preposición*, p. 296.*Conjunción*, p. 296.*Indice etimológico*, p. 301.



Date Due

FEB 20
RETURNED 1973

MAR 30 1990

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY

3 1217 00421 8783

PC
4101
M4

1929

Menéndez Pidal, Ramón

264919

JAN 14 1972
YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY
LIBRARY

P8-CTQ-377

